

Víctor Méndez Sanguos

# NARCO GALLEGOS

Tras los pasos de Sito Miñanco



EL LIBRO BLANCO DEL NARCOTRÁFICO





Víctor Méndez Sanguos

# NARCO GALLEGOS

Tras los pasos de Sito Miñanco



EL LIBRO BLANCO DEL NARCOTRÁFICO



### **VÍCTOR MÉNDEZ SANGUOS**

Nacido en Pontevedra (1979), trabajó en El Progreso, La Voz de Galicia, el Diario de Arousa y el Faro de Vigo antes de recalcar en el Diario de Pontevedra (2009), donde continúa en la actualidad como periodista responsable de Sucesos/Tribunales y especializado en información de narcotráfico.

Víctor Méndez Sanguos

# Narcogallegos

TRAS LOS PASOS DE SITO MIÑANCO



DISEÑO DE CUBIERTA: MARTA CODINA

© VÍCTOR MÉNDEZ SANGUOS, 2018

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2018

FUENCARRAL, 70

28004 MADRID

TEL. 91 532 20 77

[WWW.CATARATA.ORG](http://WWW.CATARATA.ORG)

NARCOGALLEGOS.

TRAS LOS PASOS DE SITO MIÑANCO

ISBN: 978-84-9097-535-0

E-ISBN: 978-84-9097-515-2

DEPÓSITO LEGAL: M-30.224-2018

IBIC: JKVM/JKVG

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

## UN KILO DE ORO VALE MENOS QUE UN KILO DE COCAÍNA

Un kilo de oro tiene menos valor de mercado en Madrid que un kilo de cocaína. Los grupos criminales que transportan esta sustancia entre Sudamérica y Galicia no tienen reparos a la hora de hundir un submarino en el que invirtieron dos millones de euros, a varios cientos de millas de las rías, cuando ya han cargado los fardos en las planeadoras. En tiempos de opulencia y bajo el reinado de organizaciones mafiosas de dimensiones colosales, el empleo de semisumergibles es solo un paso más en las ansias de los grandes cárteles colombianos por mantener vivo su negocio a este lado del Atlántico.

Los narcotraficantes gallegos se han convertido, en gran parte, en empresas al servicio de sus socios colombianos que, con mayor frecuencia cada vez, se instalan en la provincia de Pontevedra para supervisar los alijos. Los primeros en llegar fueron Los Comba, Los Rastrojos<sup>1</sup> y Daniel “El Loco” Barrera<sup>2</sup>, que llegó a ser el delincuente más buscado del mundo en la lista de Interpol.

En 2015 fueron detenidos en Vilagarcía de Arousa, epicentro de la industria de la cocaína en Galicia, dos destacados miembros del clan de Los Urabeños, actualmente engullido por el clan del Golfo. Trabajaban con Rafael Bugallo, O Mulo, uno de los pilotos de planeadoras más famosos de la historia de la ría y que ya había “promocionado” a capo de la droga. En noviembre de 2017, la Policía colombiana se incautó de 12.000 kilos de cocaína preparados para su envío (hacia Estados Unidos y Europa, los dos

mayores mercados). Fue el mayor cargamento decomisado en tierra en la historia del país sudamericano. En 2018 llegó un contenedor al puerto de Algeciras con un cargamento de cerca de nueve toneladas, tope histórico en Europa por esta vía de entrada. Ambos alijos se atribuyeron a la citada organización criminal.

La DEA<sup>3</sup> ha constatado recientemente que El Loco Barrera ha dado el orden de volver a “inundar” las rías gallegas de droga, como ya había hecho a partir del año 2000. Lo hizo desde una prisión de Estados Unidos y a través de abogados, lo mismo que, según piensan las autoridades, han venido haciendo durante años los narcotraficantes históricos en las cárceles españolas. Barrera envió a España a Los Boyacos<sup>4</sup>, uno de los grupos que han alcanzado un mayor peso en el negocio en el siglo XXI. Dos de sus miembros fueron detenidos en Pontevedra en marzo de 2017 cuando acudían a recoger 2.500 kilos de cocaína. En 2018 ya han regresado, sustituidos por otros y ya al servicio del mencionado clan del Golfo, candidato a convertirse en un cártel con nada que envidiar a los ya extintos de Cali o de Medellín, y con un nuevo nombre al frente: Dairo Antonio Úsuga, alias Otoniel, considerado, a día de hoy, el número 1 del narcotráfico a nivel mundial y el más buscado por las autoridades colombianas.

Al mismo tiempo, en la selva colombiana, la desmilitarización de las FARC<sup>5</sup> se ha unido a otros factores estratégicos para provocar un brutal incremento de la producción de droga, que se sitúa a niveles nunca vistos. En Europa hay demanda y en Galicia hay grupos criminales con capacidad para introducir toneladas.

## LA SOMBRA DEL ‘NÚMERO 1’

“En este mundo hay que fiarse mucho de los rumores para empezar a investigar, porque, en la mayoría de los casos, termina por hablar la persona



que ha ido al agua, que lo cuenta en los bares y lo habla por todas partes”.

Estas son las palabras de Antonio Duarte, jefe del Grupo de Respuesta Especial Contra el Crimen Organizado (Greco) con sede en Pontevedra entre 2006 y 2018, miembro de la Brigada Central de Estupefacientes desde 1999 y máximo responsable policial del país en la lucha antidroga desde diciembre de 2017 (al mando de la citada Brigada Central). Su visión y sus vivencias personales serán el hilo conductor de este trabajo que, además, cuenta con la aportación de algunos de los nombres más relevantes de la judicatura, la Policía y otros colectivos que cada día combaten el tráfico de cocaína en Galicia, además de la colaboración anónima de importantes narcotraficantes, tanto gallegos como colombianos.

Duarte trabajó durante doce años en la sexta planta de la comisaría de Pontevedra, en pleno centro geográfico y neurálgico de la actividad de los narcotraficantes más poderosos de Europa. Puede presumir de haber participado activamente, como veremos después, en las dos grandes operaciones que acabaron con Sito Miñanco entre rejas en el siglo XXI: Grumete (2001) y Mito (2018). Desde su despacho establecía contactos diarios, “en ocasiones más de 20 o 30 llamadas”, con sus homólogos de los servicios de inteligencia más conocidos del mundo. En él guarda recuerdos de su estancia en muchos países, en especial de África y de Sudamérica, continentes a los que acude con frecuencia para supervisar cada operativo.

El hombre clave para el desarrollo este relato ha compaginado durante los últimos años reuniones con jueces y fiscales para solicitar órdenes de registro, de detención o intervenciones de conversaciones telefónicas con seguimientos a bordo de vehículos, vigilancias a testigos protegidos y encuentros discretos con sus confidentes. Pero Duarte es sincero: “Sin la experiencia y el apoyo de los policías de las Udyco<sup>6</sup> locales de toda Galicia, los resultados no habrían sido tan satisfactorios”.

El policía que, junto al resto de su equipo, está detrás de la incautación de unos 200.000 kilos de cocaína destinados a Galicia en la última década (200 toneladas que, tras llegar a las calles, se convertirían en más de 10.000 millones de euros)<sup>7</sup>, ofrece la visión real de este negocio, una auténtica industria. Efectuando una comparación con las ganancias del gigante textil Inditex, los números son contundentes: el emporio de Amancio Ortega necesita tres años para obtener tales beneficios.

Daniel Saavedra, jefe de la oficina de la DEA en España, es muy claro en este sentido: “La cantidad de dinero que mueve este negocio es fascinante. Con ello corrompen a políticos, a sistemas judiciales e incluso a sociedades enteras”. Por su parte, Ricardo Toro, jefe de la Brigada Central de Estupefacientes entre 2008 y 2018, deja claro que “a pesar del dinero que mueve el narcotráfico, la droga no crea riqueza, lo que crea es miseria en la sociedad. La droga es muy mala, pero en ciertos círculos se sigue empleando con carácter recreativo, de diversión. Hay que incidir en la educación, pues la droga tiene capacidad para corromper a todos los estamentos. Tenemos que defendernos, porque si no acabará gobernando el mundo”.

Eloy Quirós, comisario general de la Policía Judicial, a cuyas órdenes estuvo Duarte en ambas operaciones, asegura que los investigadores siempre supieron quién estuvo detrás del contrabando, primero, y del narcotráfico, después, en las Rías Baixas. Otra cosa es que pudiesen acreditarlo: “La Policía, ya antes de la Operación Nécora, siempre ha tenido una idea clara de lo que estaba sucediendo, de quiénes eran las organizaciones y los grupos. Eso hay que tenerlo en cuenta. Y ahora mismo también lo sabemos. Otra cosa es que en las investigaciones podamos llegar arriba del todo, a la cabeza. Todos los narcos importantes de Galicia, sin excepción, han estado en la cárcel, y muchos han cumplido largas condenas. Puede ser que alguno tenga más suerte en una operación, pero al final acaba cayendo. A veces es difícil

tener pruebas, pero nosotros tenemos claro qué delitos ha cometido cada uno”.

## INTRODUCCIÓN

“Son del Greco Galicia. Estamos jodidos”. Con estas palabras recibieron a la Policía algunos de los detenidos dentro de la Operación Mito que, en febrero de 2018, sirvió para desarticular a la organización criminal que había conseguido crear Sito Miñanco, el narcotraficante español más conocido de todos los tiempos. Había logrado monopolizar buena parte de la introducción de cocaína en Europa, siguiendo el modelo que había instaurado treinta años atrás en Colombia el mismísimo Pablo Escobar.

El apellido Miñanco servirá de hilo conductor del relato, pero no por su fama, sino por su importancia real en el tráfico de cocaína desde los años noventa hasta la actualidad. El capo de Cambados ha sido el referente y el modelo para muchos de los jóvenes que, desde el cambio de siglo, se fueron haciendo fuertes en el negocio más lucrativo de las Rías Baixas.

Lo que en estas líneas aparece son los entresijos de un negocio invisible. Veremos cómo los narcos llegan a una playa de A Costa da Morte donde, a las tres de la madrugada, media docena de individuos espera la llegada de las planeadoras, y se pondrá sobre el papel lo que sucede en Marruecos, lugar donde está en pleno renacimiento una ruta para el negocio más lucrativo que ha conocido Galicia y que en su día ya fue centro neurálgico del tráfico de cocaína.

Pero también vamos a conocer lo que ocurre en el delta del Orinoco, donde, día sí y día también, se cargan fardos de droga con destino a Europa, y en las terminales de contenedores de los puertos de Cartagena de Indias,

Guayaquil, Turbo, Barranquilla, Róterdam, Algeciras, Valencia o Marín, puntos de partida y destino de estupefacientes entre un lado y el otro del Atlántico. Y sabremos, con todo lujo de detalles, los métodos que emplean los gallegos, pero también las artimañas de otras organizaciones del sur de la Península que se atreven a colar cocaína en helicópteros o avionetas.

Esta una historia apasionante, con el tráfico de cocaína en Galicia como telón de fondo, sin artificios. Hay datos inéditos a partir de las reflexiones del máximo responsable antidroga de este lado del Atlántico, Antonio Duarte, pero también de la aportación de importantes narcotraficantes colombianos y gallegos (cuyas identidades preservaremos para salvaguardar sus vidas) que han vivido el nacimiento y la expansión de este negocio entre Sudamérica y Europa, de otros destacados miembros de las fuerzas de seguridad y de la judicatura.

¿Quién trabaja a bordo de ese coche desde el que se vigila al comisionista<sup>8</sup> que espera su momento en un cruce de caminos de Vilanova de Arousa? ¿Cuán importante es la sala de la comisaría de Pontevedra en la que se escuchan miles de conversaciones cruzadas en busca de una pista? ¿Y aquel despacho donde se discute cuál es el momento preciso y el lugar adecuado para abordar un pesquero pirata con 3.000 kilos de cocaína en medio del Atlántico?

Y todo lo vamos a conocer a través de los ojos del cuerpo policial con más experiencia en la lucha contra los clanes de la droga: Greco Galicia, la unidad de elite que logró parar los pies en dos ocasiones a Sito Miñanco y a sus sucesores; que desmanteló la infraestructura marítima de Patoco y de Parido, y que ha descubierto la presencia de los hombres de El Loco Barrera y de Otoniel en las Rías Baixas. Obviamente, aquí también se explicará que los euros de la cocaína son capaces de corromper a agentes portuarios, aduaneros e incluso a quienes lucen una toga en un tribunal.

A lo largo de estas líneas conoceremos al detalle cómo han funcionado las organizaciones criminales dedicadas al tráfico de cocaína a lo largo de los últimos veinte años y la evolución que ha experimentado el negocio hasta la actualidad tanto en Galicia como en el resto de mundo. Se analizarán los medios de los que disponen, los sistemas que utilizan para evitar ser descubiertas, las rutas marítimas, los métodos de ocultamiento de las sustancias y hasta los lugares que eligen para escapar cuando se enfrentan a una larga estancia en prisión. Además, se hará un minucioso análisis de la situación actual y de las perspectivas de futuro del negocio de la cocaína a partir de los informes más recientes elaborados por los servicios de inteligencia europeos y americanos, inéditos hasta la fecha, y se marcarán las diferencias existentes entre lo que ocurría en el siglo pasado y lo que se vive en el presente.

El relato, con una breve introducción que servirá para conocer el germen del tráfico de cocaína a gran escala entre Sudamérica y España, será un recorrido por diecinueve años (1999-2018) de un negocio ilícito que ha funcionado de forma cíclica. Así, de los grandes capos y los cargamentos descomunales (el récord de incautación aún vigente se registró en la Operación Temple, en 1999) se pasó a la diversificación del negocio, la atomización de los clanes en ambos lados del Atlántico y los envíos por todas las vías imaginables. En 2018, el narcotráfico vuelve a estar dominado por los oligopolios, tanto en Europa (Sito Miñanco recuperó su posición de liderazgo desde dentro de prisión) como en Sudamérica (con el citado clan del Golfo como abanderado).

La presión de la Policía Nacional, el Servicio de Vigilancia Aduanera y la Guardia Civil ha servido de contrapeso durante todo este periodo. Después de la Operación Grumete (que supuso la segunda caída de Miñanco, en 2001), los grupos gallegos y colombianos optaron por África como vía alternativa

para continuar abasteciendo el mercado de droga de Europa occidental. Las rutas peninsulares estaban muy vigiladas.

En esa época, en la que los líderes del clan de Los Charlines también estaban entre rejas, surgieron infinidad de pequeños grupos dedicados a la última fase del negocio, con las ya míticas planeadoras como elemento básico y actuando como empresas al servicio de los sudamericanos. Al otro lado del charco ocurría algo parecido: Pablo Escobar y sus sucesores eran ya parte de la historia y poco a poco se iban haciendo fuertes distintas organizaciones con capacidad para producir cocaína en la selva, dominada por aquel entonces por las FARC.

En Galicia ganaron peso los lancheros, con las figuras del fallecido Patoco, O Mulo, Moncho Vilaboa (apodo de Ramón Canto Nine) y, según las autoridades, también las de Costiñas y El Pastelero (la participación de estos últimos en este negocio no ha podido ser acreditada hasta el día de hoy), todos ellos considerados colaboradores de Miñanco en el pasado. Los cálculos de los expertos apuntan a que, durante esta época, los narcotraficantes introducían unos 30.000 kilos de cocaína al año a través de las Rías Baixas. Fue en esta etapa cuando la Brigada Central de Estupefacientes decidió establecer “oficinas” en los puntos calientes del país. Así nació, en 2006, la unidad Greco Galicia.

Los nuevos capos parecían trabajar tranquilos después de abandonar por completo la ostentación de la que hacían gala sus predecesores y dominar el negocio desde un segundo plano, mucho más discreto. Esto continuó así hasta 2009, cuando la Policía volvió a actuar con fuerza: las operaciones Tabaiba y Giga sirvieron para desmantelar la infraestructura relacionada con las planeadoras y para poner en fuga *El Almacén*, un mercante que para algunos sigue siendo una leyenda y del que se dice que llevaba más de 20.000 kilos de cocaína en sus bodegas, que iba suministrando poco a poco a los

diferentes grupos gallegos.

Entre 2008 y 2015, con ciertas salvedades, la situación permaneció más controlada por las fuerzas de seguridad. Cada vez que asomaba la cabeza algún narcotraficante importante, este casi siempre acababa cayendo. Los precios de la cocaína en España, que habían llegado a caer hasta los 24.000 euros el kilo, subieron hasta los 37.000, un claro indicativo de que el mercado se había desabastecido. Sin embargo, en esa época iba ganando terreno un nuevo sistema que en la actualidad es equiparable en cuanto al volumen de negocio al tradicional: los alijos ocultos en portacontenedores.

A finales de 2015 se apreciaron los primeros síntomas de que la situación a nivel global volvía asemejarse a la de principios de siglo. Por una parte, las modificaciones legales provocaron que las autoridades policiales españolas comenzasen a tener problemas para encajar jurídicamente sus investigaciones. La Fiscalía de la Audiencia Nacional solicitaba penas cada vez más bajas, y los agentes se veían atados de pies y manos para pedir según qué medios de prueba. Esto les hacía ir varios pasos por detrás de narcotraficantes con fortunas que algunas fuentes cifran en más de 200 millones de euros, en el caso de los principales capos gallegos, lo que les permite disponer de la más avanzada tecnología para sus negocios.

Paralelamente, en Sudamérica se producía la desmilitarización de las FARC, que convirtió a los excombatientes en profesionales de la producción y distribución de una hoja de coca cada vez más floreciente debido a las restricciones a la fumigación desde el aire impuestas por el Gobierno. El clan del Golfo pasó a ser lo más parecido a los antiguos cárteles de Cali y de Medellín al tiempo que, en España, Sito Miñanco aprovechaba sus primeros permisos penitenciarios para restablecer su poder, intentando que todos los grupos gallegos trabajasen para él. Los oligopolios habían regresado.

Varios alijos de miles de kilos incautados en altamar, en puerto y en tierra



fueron la señal evidente de que los jefes del negocio habían regresado con tanta fuerza como antaño. El precio del kilo se redujo a los 26.000 euros, signo inequívoco de que el mercado volvía a estar abastecido.

En febrero de 2018, la Brigada Central de Estupefacientes daría un golpe de dimensiones colosales. Miñanco, que, salvo sorpresa, superará con creces la edad de jubilación entre rejas, volvía a ser detenido cuando ya tenía a su servicio a David Pérez Lago (hijastro de Laureano Oubiña) y a muchos de los principales grupos criminales de las Rías Baixas. Los colombianos, que habían vuelto a depositar toda su confianza en una persona que nunca los había delatado, iniciaron una guerra contra la Policía de su país con una ola de atentados en Barranquilla y Urabá<sup>9</sup>, por un lado, y en la frontera con Ecuador, por otro. Su objetivo no era otro que recuperar por la vía del terror el terreno que habían ido ganando las autoridades en los últimos meses. Mientras, en África y en Europa también se producían ajustes de cuentas.

¿Saben que los grandes alijos de cocaína comenzaron a entrar en las costas gallegas después de la Operación Nécora y no antes? ¿Pueden sospechar de la cada vez mayor importancia de países como China o Australia en los negocios de los narcotraficantes colombianos? Las respuestas a estas y a muchas otras preguntas están en el relato que aquí comienza.

## CÓMO EMPEZÓ TODO

Era la década de los sesenta, mucho antes de lo que la gente piensa. Los más viejos de la ría de Arousa sabrán que en esa época ya se convivía con una nueva forma de pesca: el contrabando de tabaco. Pero no solo sucedía en la comarca que hoy ocupa O Salnés (con Vilagarcía de Arousa como punto de referencia). Los cerca de 1.500 kilómetros de costa de la región que ocupa el área noroeste de España, con sus numerosos entrantes y salientes, convirtieron las Rías Baixas (Vigo, Arousa y Pontevedra) y sus vecinas de Muros, Noia y A Costa da Morte en el mejor escenario posible para la entrada del Winston de batea<sup>10</sup>.

Junto a la especial orografía de las costas de las provincias de A Coruña y de Pontevedra, que favorecen la ocultación de las embarcaciones y la navegabilidad, influyó poderosamente para el nacimiento del nuevo negocio la presencia de una enorme flota con grandes problemas para salir a faenar al estar inmersa en una profunda crisis. Los pescadores ganaban muy poco, lo que los hizo abrazar el mucho más lucrativo contrabando. La Policía ya sabía en aquel momento de la existencia de numerosos recovecos en las rías gallegas que dan lugar a pequeñas playas y calas, costas que permiten que se escondan embarcaciones de pequeño calado, así como la descarga de las sustancias (al principio, tabaco; posteriormente, hachís y cocaína), lejos de la vigilancia de las autoridades.

El asentamiento de importantes núcleos de población en el entorno de las rías, en especial en la de Arousa, la más grande de todas ellas, fue otro de los factores básicos. La existencia de inmuebles construidos sobre la misma arena facilitó, ya desde aquellos tiempos, la entrada y la salida de las embarcaciones hacia naves habilitadas para su ocultamiento, que lograban eludir así cualquier persecución policial. La presencia de dos ríos navegables, el Ulla y el Umia, unidos a la citada ría, añadió un factor más para dificultar el rastreo de las lanchas.

Pero el elemento que dio nombre al negocio en ciernes fue la presencia de las bateas<sup>11</sup>. También llamadas mejilloneras, se agrupan en polígonos que se convierten en auténticos circuitos de eslalon, trampas mortales para quienes deciden atravesarlas a gran velocidad y tablas de salvación para los intrépidos lancheros locales que llevan medio siglo huyendo de las autoridades. La batea también servía de almacén provisional de tabaco, especialmente en aquellos primeros años, pendiente del momento adecuado para introducir la mercancía en la costa. Todos esos factores se unieron a la familiaridad de los lugareños con las actividades relacionadas con el mar y con sus costas para convertir a Galicia en la principal puerta de entrada a Europa del tabaco de contrabando desde los años sesenta, y de la cocaína ya desde los ochenta.

No puede obviarse, junto a todo lo anterior, la importancia del carácter fronterizo de la provincia de Pontevedra, que linda al sur con Portugal (separada del país vecino por el río Miño), un lugar hacia el que, desde principios del siglo XX, se produjeron toda clase de tráficos ilegales, no solo de alcohol, café o tabaco, sino también de personas (cientos de judíos huyeron del nazismo a través de las rutas del contrabando); una circunstancia que se prolongó con el paso del tiempo y que sigue vigente, aunque en menor medida, tras los recientes avances en materia de cooperación entre las autoridades de Madrid y Lisboa.

El tabaco no solo inundó la ría de Arousa, que era la principal puerta de entrada, pero no la única. Al sur de la ría de Pontevedra y al norte de la de Vigo, en la península de O Morrazo, se asentaron algunos grupos que alcanzaron importantes cuotas de poder. Los veinteañeros acudían a los numerosos arenales de la zona a primera hora de la mañana para recoger las cajetillas que se caían después de las descargas, una muestra clara del volumen de contrabando existente en la zona.

Una anécdota interesante ocurrió a principios de los ochenta, cuando, tras la primera gran investigación contra el Winston de batea, la mayor parte de los *señores do fume*<sup>12</sup> se habían refugiado en Portugal. Los cabecillas del área de O Morrazo estaban, según trascendía en los medios de comunicación de la época, en el país vecino. Sin embargo, ahora se sabe que contaban con una red de colaboradores que les permitía seguir en su pueblo e incluso disfrutar de su ocio sin ser vistos. “Estaban de caza en Punta Udra y tenían a personas en la carretera general con artilugios de comunicación que los avisaban de cualquier movimiento, pero de Portugal, nada”, indica un testigo. Se refería a Servando Caíño, cabecilla del clan de Os Servandos, un grupo de contrabandistas que llegó a tener un volumen de negocio ilícito que nada tenía que envidiar a los capos de la ría de Arousa.

“En Bueu, en aquella época, cuando entraban en un bar, era como en el salvaje Oeste. Nos teníamos que ir todos. Esa gente hacía suyo el local”, añade un lugareño. Los contrabandistas fichaban a jugadores profesionales para torneos de aficionados. El mismo Sito Miñanco extendió sus tentáculos hacia esa zona mediante esta clase de patrocinios con dinero negro. Sabía de su importancia estratégica y quería tener ojos y oídos en toda Galicia.

## LA LEGISLACIÓN QUE ‘AYUDÓ’ A LOS MALOS

La llegada de la democracia y, expresamente, la entrada en vigor de la

Constitución de 1978 supuso el inicio de un periodo en el que aquellos que se dedicaban al contrabando de tabaco actuaron con total impunidad. El nuevo marco legal despojaba de su capacidad sancionadora a los Tribunales Provinciales de Contrabando<sup>13</sup> en favor de los Tribunales de Justicia, que desde ese momento eran los únicos con capacidad legal para imponer penas privativas de libertad.

En ese periodo, y hasta que en 1982 entró en vigor la Ley Orgánica 7/82, el contrabando solo fue una falta administrativa y, pese a que tras la citada ley pasó a ser un delito, las dificultades de los jueces para dictar sentencias y que estas fuesen realmente ejemplarizantes dieron lugar a que en determinados sectores de la población gallega estas actividades se considerasen rentables. Los *señores do fume* no apreciaban que existiese demasiado riesgo, al no percibirse de manera inmediata el reproche penal que aquellas conductas exigían. Ello hizo que, a mediados de los ochenta, el tráfico de hachís estuviese generalizado, pues las condenas eran similares a las que suponía el contrabando, y que la palabra “cocaína” empezase a sonar con fuerza en Galicia.

La conversión de la infracción en delito puso en acción a los cuerpos policiales de la época (Policía Nacional, Guardia Civil y Aduanas). Todo ello desembocó en el Sumario 11/84, el primer gran proceso judicial contra la introducción de mercancía ilícita en las Rías Baixas. Se inició por delito monetario y de contrabando de tabaco y sirvió para procesar a 93 personas.

Enrique León, exjefe de la Udyco de Galicia y que por aquel entonces investigaba estos delitos en Vilagarcía, recuerda: “Nos fuimos dando cuenta de lo que estaba sucediendo. El contrabando pasó a ser delito a partir de un millón de pesetas. A raíz de ello, en la comisaría de Vilagarcía llevamos a cabo una macrooperación con investigaciones muy laboriosas, sobre todo a través de las intervenciones telefónicas autorizadas por José Luis Seoane

Spiegelberg, entonces juez de Cambados, hoy presidente de la Audiencia de A Coruña. Ahí empezó todo”.

León, que más tarde alcanzaría la alcaldía de la capital de Arousa (signo claro de que la mayoría de la población de la zona estaba en contra del narcotráfico, pese a lo que se haya dicho a lo largo de los años), explica que “hicimos un gran trabajo que, sin embargo, sirvió de poco. El sumario se les fue de las manos [a los jueces] y, cuando quiso llevarse adelante el proceso, España había entrado en la Unión Europea y el delito de tráfico ilícito de dinero ya no era tal. El caso fue sobreseído”.

Al frente de los investigados se encontraba Vicente Otero, Terito, que dominó el contrabando de tabaco como pocos y que tuvo a su servicio a muchos de los que después se lanzaron al negocio de la droga. El rey del rubio de batea, sin embargo, no sucumbió a la tentación y, aun perdiendo mucho dinero, se mantuvo alejado del narcotráfico.

El exjefe de la Udyco recuerda que, cuando se llevó a cabo la operación, muchos de los investigados huyeron a Portugal, y destacó la presencia entre ellos de la conocida como ROS (iniciales de Ramiro Martínez, Olegario Falcón y un jovencísimo Sito Miñanco). Esta sociedad, que alcanzó gran fama en los primeros años ochenta y que llegó a disputarle la supremacía a Terito, se disolvió poco tiempo después del citado procesamiento. Sito Miñanco no respetó a sus socios en el contrabando y cruzó la línea hacia el tráfico de drogas. Os Servandos, el grupo más fuerte de la ría de Pontevedra, también se hallaba en el ojo del huracán.

Sobre los inicios del negocio, León recuerda que “en el año 1970, Arousa era como el paraíso terrenal, con una actividad delictiva prácticamente nula. Pero el contrabando se convirtió en el *modus vivendi* de gran parte de la sociedad. Lo que se vendía, sin embargo, no eran más que los desechos de la casa Reynolds, de Estados Unidos. Era tabaco caducado que allí ya no tenía

mercado. Sin embargo, aquí se creía que era más fresco que el de Tabacalera. Tenía el encanto de ser ‘el rubio americano’, por lo que se consideraba el verdadero”. Sobre las rutas, el exjefe de la Udyco recuerda que “cargaban en Amberes o en Róterdam y lo soltaban cuando se acercaban a las aguas jurisdiccionales”, a unas 200 millas, lugar que alcanzaban las primeras planeadoras de la historia. Ante el descomunal volumen de negocio alcanzado por los *señores do fume*, Hacienda se vio obligada a pararles los pies: los ingresos a través de los impuestos al tabaco se habían reducido a la mínima expresión.

La conversión en delito de la actividad alrededor del Winston de batea hizo que muchas de las personas que se dedicaban a ello viesan con buenos ojos el tránsito hacia el tráfico de estupefacientes, inicialmente el hachís, dado que las penas de prisión eran prácticamente las mismas. Sin embargo, las autoridades quieren romper una lanza en favor de “otros muchos contrabandistas, que abandonaron ese mundo a tiempo y rechazaron claramente el tráfico de drogas”. Así, se pudo distinguir entre quienes apostaron por el narcotráfico y los que decidieron continuar con el tabaco, cuya distribución ilícita siguió ofreciendo beneficios durante años.

Dieron el salto aquellos que se encontraban más organizados, los que analizaron la situación con perspectiva y vieron que la droga era mucho más lucrativa. Aquellos incipientes grupos comenzaron a utilizar las primeras lanchas rápidas, llamadas planeadoras por su modo de navegar a gran velocidad y sin apenas contacto con el agua, dotadas de la última tecnología en comunicaciones y en navegación. Todo ello hacía muy complicada su detención.

Otro elemento clave para el tránsito inicial desde el contrabando de tabaco hacia el tráfico de hachís, que lideraron Sito Miñanco, Laureano Oubiña y Los Charlines, fue la aceptación social del hachís en los principales núcleos

de población de las Rías Baixas. Esa circunstancia se vio favorecida por la distinción entre drogas duras (cocaína y heroína) y blandas (hachís y otros derivados del cannabis) que se reflejaba en los medios de comunicación de la época. Todo ello hizo que muchos contrabandistas que en un principio repudiaban el tráfico de drogas acabasen practicándolo.

## LA ‘UNIVERSIDAD’ Y EL SALTO A LA COCAÍNA

Enrique León asegura que “fueron los cárteles colombianos los que apostaron por Galicia [para la llegada de la cocaína]. Introdujeron tanta droga en Estados Unidos que saturaron el mercado. Además, la presión policial en aquel país era ya muy fuerte. Pensaron en abrir nuevos mercados y, en concreto, en Europa”. El exalcalde de Vilagarcía de Arousa explica: “La cocaína se consumía en sociedades de opulencia, a diferencia de lo que ocurría con la heroína. Los colombianos no dudaron de que la mejor opción de entrada en Europa era a través de Galicia. Existía una identidad idiomática. Los gallegos se dedicaron al contrabando a gran escala y, a pesar de que fueron detenidos, mantuvieron sus estructuras marítimas intactas. Tenían barcos y planeadoras. Los colombianos empezaron haciendo pruebas con 50 o 100 kilos y, como les fue bien, pasaron a introducir 5.000”.

El comisario Duarte sitúa en 1985 el momento del “cambio radical” hacia el tráfico de drogas, en algunos casos hachís y, en los más aventurados, como en el de Sito Miñanco, en su paso hacia la cocaína de forma casi simultánea. Los grupos de las Rías Baixas se dieron cuenta de que con un volumen mucho menor de mercancía obtenían una rentabilidad muy superior. “En la actualidad siguen existiendo numerosas organizaciones y ramificaciones creadas en aquel momento”, apunta el jefe policial, en alusión directa a los tres nombres más conocidos del narcotráfico gallego, cuyos sucesores (o ellos mismos) han sido procesados varias veces y siguen, a día de hoy, en el punto



de mira de las autoridades: Miñanco, Oubiña y Los Charlines.

Los contrabandistas ya no resolvían sus problemas legales con el pago de las multas, sino que comenzaban a pasar algunos meses en prisión, que desde aquel momento pasó a considerarse la “universidad” en el mundillo del narcotráfico en Galicia. “Allí adquirieron lazos con los colombianos que ya cumplían condenas en cárceles españolas por tráfico de estupefacientes que siguen inquebrantables a día de hoy. Los sudamericanos vieron las posibilidades de ampliar el mercado hacia Europa. El idioma y las relaciones culturales en común hicieron el resto”, apunta Duarte.

En los centros penitenciarios se mezclaron los proveedores de la cocaína (casi siempre colombianos) con los futuros transportistas (gallegos) que, además de disponer de la infraestructura marítima a pleno rendimiento y del resto de factores ya relatados que facilitaban el alijo por las rías, tenían, en muchos casos, lazos culturales que los unían a Sudamérica. Aquellos primeros contactos, que se mantienen vigentes a comienzos de 2018, posibilitaron que los cárteles colombianos diesen con un nuevo mercado (no olvidemos que tenían problemas en Norteamérica) que es el segundo mayor del mundo: España.

Enrique León desvela que el tipo de negocio que se desarrolló entre gallegos y colombianos en aquel momento se mantuvo vigente, con matices, con el paso del tiempo. “Los gallegos se llevaban un porcentaje como transportistas, con el que pagaban a la tripulación del barco”. Además, recordemos que en aquel momento había un gran problema en el sector pesquero español. “Estaban pasándolo mal, lo que los llevaba a dar ese paso”, sostiene el comisario Duarte.

Sin embargo, los gallegos tenían un problema, según apunta León: “Carecían de las redes necesarias para introducir su parte de la droga [sobre un 30 por ciento de cada alijo, en aquella época] en el mercado. Caían como

moscas”. Poco a poco, los clanes fueron adquiriendo la infraestructura necesaria y ello hizo que una parte importante de la droga comenzase a quedarse en Galicia.

## LA LLEGADA DE LOS COLOMBIANOS A ESPAÑA Y LAS RELACIONES DE LOS GALLEGOS CON LA MAFIA

En la década de los ochenta, los grandes cárteles colombianos estaban introduciendo cocaína en cantidades descomunales en el que por aquel entonces era su principal mercado: Estados Unidos. Durante esos años, con el apogeo de los citados grupos criminales, los sudamericanos provocaron que el precio del kilo en Miami descendiese desde los 64.000 dólares a los 15.000. El tráfico de drogas en Norteamérica fue un buen negocio para los colombianos ya desde los años sesenta, pero los grandes alijos comenzaron en 1982. A partir de 1985, sin embargo, los beneficios comenzaron a reducirse al tiempo que la presión policial se incrementaba.

“Ante esa situación decidimos probar suerte en Europa”, señala un importante capo colombiano. “Los alijos en los ochenta no pasaban de los 50 o 100 kilos. El mayor que recuerdo en esa etapa fue de 300. Yo viajé a España desde Estados Unidos. En el 87 me capturaron”. Ocultaba menos de 20 kilos de cocaína. Al principio, los cárteles no se arriesgaban a cantidades mayores. Aún no conocían la capacidad de los grupos gallegos y tampoco tenían la confianza suficiente en ellos como para fiarles toneladas.

Nuestro colaborador se encuentra entre ese grupo de narcotraficantes que por aquel entonces tenían entre 30 y 40 años y que se habían desplazado a Europa buscando abrir nuevos mercados. Tras caer en manos de la Policía, ingresó en prisión y, en el interior, fue uno de los que contactó por vez primera con los gallegos y les explicó los beneficios de la introducción de

cocaína.

Hasta los años noventa, según explica, el mercado de la cocaína era muy pobre en España. “Aquellos gallegos que conocimos en prisión tenían las entradas en España. Sin embargo, su ambición fue mala para el negocio. Algunos no pagaban los servicios y se saltaban unos a otros, lo que hizo que comenzasen los chivatazos”. Así se gestó la Operación Nécora, de la que hablaremos más adelante, y también la menos recordada Hielo Verde<sup>14</sup>.

La organización más poderosa en aquel momento en Galicia era la liderada por Manuel Charlín Gama<sup>15</sup>, el clan de Los Charlines. Ellos fueron los primeros en introducir alijos importantes, superiores a los 2.000 kilos de cocaína. Ellos y Sito Miñanco.

## EL SISTEMA DE INTRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN

Para la introducción de la cocaína, el narcotraficante colombiano explica que Los Charlines y otros grupos relacionados con ellos “contaban con pesqueros en altamar, en los que nosotros cargábamos 10 o 20.000 kilos. Después, ellos iban colando la droga en lanchas rápidas por las Rías Baixas”. El colaborador colombiano sitúa en 1991, después, curiosamente, de la afamada Operación Nécora, la fecha en la que “comenzó el verdadero tráfico, en cantidades importantes”.

Con la droga ya en Galicia, los clanes de la ría de Arousa tenían dos problemas que resolver. El primero, la búsqueda de clientes para su porcentaje, en forma de comisión, que les correspondía tras cada alijo. En España no existía aquella droga, por lo que en los primeros años tuvieron que establecer contactos con el principal distribuidor europeo del momento: la mafia. “Prácticamente toda la droga que entraba al principio iba destinada a Italia”, asegura el mencionado narcotraficante, una versión corroborada por la Brigada Central de Estupefacientes. La mafia recibía la mercancía por tierra, tal vez de manos de Los Charlines, de hombres de confianza de Sito o quizá

de otras personas interpuestas. Ya en aquel momento se comprobó la presencia de ciudadanos búlgaros que viajaban a España para cargar la cocaína y llevarla más allá de Los Alpes, un trabajo que siguen desarrollando. Los italianos contaban con capacidad suficiente como para abastecer a los consumidores de toda Europa, que en aquel tiempo aún no eran muy numerosos.

Con el paso del tiempo, la cocaína comenzó a quedarse en Galicia, primero, y en el resto de España, después, en un proceso similar al que ocurre en 2018 en lugares como República Dominicana, Nigeria, Marruecos o Ghana y que ya se manifestó en Holanda años atrás. Los países que en algún momento ejercieron como puente se acaban convirtiendo en grandes consumidores, dado el poder adictivo del polvo blanco. “Los que recogen la droga venden su comisión muy barata a nivel local, lo que acaba por pudrir a una parte de la juventud y por transformar la zona en punto de destino”, relata Duarte. Ello hizo que los colombianos estableciesen sus oficinas en España para distribuir ellos mismos la mercancía que entraba por las Rías Baixas. Aun así, las relaciones entre gallegos e italianos siguieron presentes, como veremos en los capítulos específicos de las operaciones Giga y Freeway.

## EL ENGAÑO DE SITO MIÑANCO Y LAS MADRES CORAJE

La figura de José Ramón Prado Bugallo, Sito Miñanco, no solo es esencial para ilustrar el panorama del narcotráfico en Europa en el siglo XXI, sino que también resulta básica para explicar el crecimiento del tráfico de cocaína en Galicia en los años ochenta y noventa.

En 1983 ingresó en prisión por contrabando de tabaco, un negocio en el que había sido uno de los pioneros. Fue en el penal de Carabanchel donde entró en contacto con importantes personajes del cártel de Medellín<sup>16</sup>, de un

modo muy similar al relatado por nuestro anterior confidente. A partir de ese momento, el de Cambados comenzó a “vender” a sus socios en la ROS, la organización dedicada a la introducción del rubio de batea de la que formaba parte en sus inicios. Sito utilizaba las recogidas de tabaco de sus socios en altamar para, de forma paralela, colar partidas de hachís. Con esta estrategia estuvo durante mucho tiempo engañando a sus propios compañeros y también a las fuerzas de seguridad. Todo eso pudo confirmarse tiempo después a partir de los testimonios de otros contrabandistas que habían sido detenidos.

El de Cambados se convirtió en el paradigma del “benefactor del pueblo”, una figura que se extendió entre los narcotraficantes de la comarca de Arousa entre 1985 y 1990, y que continuó, con menor intensidad, hasta el cambio de siglo. Del mismo modo que había hecho Pablo Emilio Escobar Gaviria en Colombia, Sito compró un club de fútbol (el Cambados), lo que le granjeó un gran reconocimiento popular. Daba trabajo y dinero a mucha gente en su área de influencia, que iba más allá de O Salnés. Miñanco manejaba billetes sin ton ni son y los utilizaba para comprar voluntades en toda Galicia.

“Después de este periodo de Robin Hood, la realidad se impuso y comenzaron a desaparecer muchos jóvenes a causa de la cocaína y de la heroína”, explica el comisario Duarte. En este ambiente y en oposición a los narcos, ya llamados “capos”, surgieron las madres coraje contra la droga, germen de las actuales asociaciones, entre las que destacaba Érguete, dirigida por Carmen Avendaño, y que tienen su principal activo en la actualidad en la Fundación Galega Contra o Narcotráfico (FGCN), liderada por Manuel Couceiro Cachaldora y Fernando Alonso. “Cuando se vieron las consecuencias de las drogas, la sociedad las rechazó. Esto tuvo mucho que ver con las madres coraje”, relata Enrique León.

Destacó igualmente la importancia de la labor efectuada por Cáritas, que

incluso antes de la irrupción de las citadas madres realizaba una gran labor en favor de las personas que habían caído en la adicción a las sustancias estupefacientes en la zona de Vilagarcía de Arousa.

Otra figura importante entre las madres coraje, además de la citada Avendaño, fue Carmen Durán, presidenta de la asociación Desperta Cambados y vicepresidenta de la Fundación Internacional Baltasar Garzón (FIBGAR), que ejerció de nexo de unión entre las distintas organizaciones de madres coraje que surgieron en Galicia en los años ochenta y noventa. Durán comenta que, “por aquel entonces, el tráfico de drogas generaba un gran movimiento económico y financiaba los partidos políticos. Cuando acudimos al juzgado de Cambados para denunciarlo nos encontramos con dos fiscales que nos dijeron: ‘¿Ustedes a qué vienen aquí?’. Nos tachaban de locas y en el propio Ayuntamiento nos decían que estábamos desprestigiando al pueblo diciendo que allí había tráfico de drogas”.

Sobre las relaciones de aquellas personas con los políticos hablaremos más adelante, pero en este punto debemos señalar que Vicente Otero, Terito, fue condecorado por Manuel Fraga cuando era presidente de Alianza Popular. Uno de sus delfines en el contrabando de tabaco, Marcial Dorado, mantuvo una estrecha relación personal con el ahora presidente de la Xunta, Alberto Núñez Feijóo. Otros señores del Winston de batea como Nené Barral dieron el salto a la política. En su caso, ostentó el bastón de mando de Ribadumia durante años, hasta que lo pillaron<sup>17</sup> y tuvo que dimitir. Nadie osa rebatir en Pontevedra que la financiación irregular de los partidos políticos nació de la mano de las actividades ilícitas alrededor del contrabando y del narcotráfico que se gestaban en la ría de Arousa.

Durán recuerda aquella etapa como “denigrante” y se ruboriza al detallar las escenas que se vivían en el Cambados de finales de los ochenta. “No les importaba nada, a pesar de la angustia de las madres y de la información que

les estábamos ofreciendo. Los niños tenían como ejemplo a los narcotraficantes paseándose con sus cochazos”.

Comentarios de ese tipo se han seguido escuchando en Vilagarcía, Vilanova y Cambados hasta nuestros días. La vicepresidenta de FIBGAR recuerda que “sus mujeres iban a la plaza<sup>18</sup> con billetes de 5.000 pesetas y los hombres pagaban la consumición de toda la barra del bar”. Aquellas montañas de dinero negro corrompieron voluntades y permitieron que el negocio creciese sin control a lo largo del tramo final del siglo XX.

## LA OPERACIÓN NÉCORA

En un ambiente en el que aceptación y rechazo convivían a partes iguales en torno al narcotráfico estalló la Operación Nécora, que marcó un antes y un después en la lucha contra el tráfico de drogas e hizo visible un problema que llevaba años azotando Galicia.

Todo comenzó en 1989 con la detención de Ricardo Portabales, narcotraficante arrepentido cuyo testimonio resultó clave para el desarrollo de la primera gran redada antidroga en Galicia. Evaristo Pérez, por entonces jefe de Estupefacientes de la comisaría provincial de Pontevedra, fue quien lo detuvo y cuenta: “Fue un martes de Carnaval, delante de la Peugeot. Estábamos investigando a una persona que traficaba y supimos que se iba a producir un pase<sup>19</sup>, y allí estaba él [Portabales]. Yo nunca le había visto con anterioridad. Ingresó en prisión por aquellos hechos”.

Poco tiempo después, el penado decidió dar un paso atrás y delatar a sus antiguos socios, lo que lo convirtió en el narcotraficante arrepentido más famoso de todos los tiempos. Portabales, que se hallaba entre rejas, llamó a la Policía para interponer una denuncia. Evaristo Pérez acudió en persona a la cárcel de Pontevedra y el narco le contó hechos “que imputaban a media humanidad. Cuando vi aquello le dije que escribiese una carta al Juzgado de

Guardia”, recuerda el agente. Eso fue lo que hizo, y la misiva llegó a manos de Luciano Varela, actual magistrado del Tribunal Supremo. “Él me pidió mi opinión y me dijo que lo iba a enviar a la Audiencia Nacional”. Las acusaciones implicaban a gente de toda España. “Al cabo de un tiempo me citó el juez Garzón a Madrid y me dijo que la Fiscalía se iba a querellar y que iba a detener a todos”.

Paralelamente, Garzón contó con el testimonio de un segundo arrepentido: Manuel Fernández Padín. Miembro del clan de Los Charlines, decidió “cantar” cuando vio que sus jefes lo habían apartado del negocio. Era natural de Vilanova y amigo de la infancia de Manolito Charlín, y manejaba información acerca de las actividades del grupo más poderoso de cuantos mantenían su base de operaciones en la ría de Arousa. Padín señala ahora, tres décadas después de aquellos hechos, que sigue temiendo a Los Charlines, y siembra la sospecha sobre aquellas investigaciones. Según él, el relato inculpativo de Portabales, “un camello que no conocía a nadie”, salió de su imaginación, por lo que el mediático golpe policial se habría sostenido sobre falsas acusaciones.

Sea como fuere, así se gestó el golpe más recordado contra el narcotráfico en Galicia, que no el más importante. En aquella actuación iniciada en junio de 1990 fueron procesadas 49 personas, entre las que se encontraban Laureano Oubiña (que acabaría siendo condenado) y Sito Miñanco, que sería detenido más tarde. Manuel Charlín, Alfredo Cordero, Manuel Abal Feijóo (Patoco) o Franky Sanmillán (importantes capos de aquel tiempo) también fueron investigados, aunque no todos ellos fueron considerados culpables. Javier Zaragoza, actual fiscal jefe de la Audiencia Nacional, fue el coordinador de las actuaciones al lado del citado Garzón, que aterrizó en el Pazo Baión en helicóptero. Dispusieron unos 300 policías que llegaron a Galicia desde distintos puntos del país, pues desconfiaban de posibles



filtraciones.

El 90 por ciento de los detenidos en la Operación Nécora volvieron a caer en posteriores ocasiones por idéntico delito, muchos de ellos varias veces más. “Aquello sirvió para que la población tomase conciencia de que el problema que se había creado estaba tomando unas dimensiones gigantescas”, en palabra de Enrique León, una de las voces más autorizadas en aquel momento. Sito Miñanco, entre tanto, había huido a Panamá, pero sería detenido meses después, en 1991. Acabó siendo condenado por vez primera por tráfico de estupefacientes. Fue a partir de ese momento, como muestran las incautaciones y los testimonios de los propios narcos colombianos, cuando comenzó el tráfico de cocaína en grandes cantidades en dirección a Galicia.

Baltasar Garzón, artífice, junto a Javier Zaragoza, de aquel trabajo policial, recuerda: “Fue importantísimo. Por vez primera pudimos golpear al corazón financiero del narcotráfico en Galicia, que llevaba camino de convertirse en una pequeña Sicilia. La Operación Nécora abrió el camino a otras grandes operaciones contra el narcotráfico que convirtieron a España en pionera en la persecución de la macrocriminalidad internacional”.

Los años noventa fueron un pulso entre los sucesores de los grandes capos que entraban y salían de prisión y las fuerzas de seguridad. Sobre esta etapa, que sirvió para que el negocio se mantuviese estable, con pequeños altibajos, hasta el cambio de siglo, León valora que “los grandes capos tenían sus principios, porque procedían del contrabando, pero pronto cogió el relevo otra generación, mucho más violenta. Los colombianos decían que las deudas no se cobraban en los juzgados. Sin embargo, la violencia en Galicia solo se dio entre los propios clanes”.

La Operación Nécora fue un punto de inflexión en el sentido de dar a conocer el problema a la opinión pública en España, pero, al mismo tiempo,

supuso el momento en el que los grandes cárteles colombianos comenzaron a confiar ciegamente en los gallegos para introducir importantes alijos de cocaína. Los pactos que se habían fraguado en cárceles de todo el país (no solo en Carabanchel, sino también en la Modelo de Barcelona y en la ya citada de Pontevedra) habían servido para que los sudamericanos conociesen las posibilidades que tenían para ampliar el negocio hacia Europa a través de las rías.

Después de años en los que los alijos no superaban los 300 kilos, Colombia decidió apostar fuerte. “Con la llegada de Los Charlines y Os Caneos [que trabajaban para los anteriores], el mercado empezó a ser interesante en Galicia. Antes casi nadie pagaba al contado por un kilo de cocaína, lo hacían con retraso, pero poco a poco comenzaron a hacerlo”, recuerda nuestro colaborador sudamericano.

El sistema utilizado en ese momento era casi infalible, de ahí la absoluta inundación del mercado español que acabó haciendo de la Península un consumidor preferente. Los gallegos aportaban pesqueros que faenaban de forma legal en puntos concretos del Atlántico, normalmente en áreas cercanas al archipiélago de las Azores. Los colombianos cargaban cantidades descomunales, en ocasiones superiores a los 10.000 kilos, en esas embarcaciones controladas por los clanes. Nadie sospechaba de barcos con todos los papeles en regla que trabajaban entre otros muchos de su misma clase. El resto del trabajo corría a cargo de los lancheros, que, en varios viajes, introducían los alijos, que oscilaban entre los 2.000 y los 3.000 kilos de cocaína y cuyo destino era, por los motivos ya explicados, la mafia italiana.

## LOS RIESGOS DE LAS PLANEADORAS

Sobre los riesgos que entraña la navegación a bordo de las famosas

planeadoras, un piloto explica algunas de sus consecuencias. “Cuando vienen de vuelta [los narcos] desde Madeira o Azores llegan meando sangre. Es el efecto de los constantes golpes de mar, que resultan brutales”. Las lanchas rápidas navegan a una velocidad constante de más de 100 kilómetros por hora y sobrevuelan, literalmente, olas de más de cinco metros hasta que logran alcanzar el abrigo de las rías. Sus tripulantes se aferran a los soportes de la embarcación y doblan las rodillas antes de que la planeadora se eleve. De ese modo bajan su propio centro de gravedad y evitan salir volando tras el paso de la ola. Pese a todas sus precauciones, la presión a la que someten a sus organismos durante travesías de más de diez horas tiene graves consecuencias.

Son embarcaciones diseñadas con el único propósito de cargar la mayor cantidad de droga posible con la máxima autonomía (por lo que cuentan con enormes tanques de combustible), sin prestar la menor atención a las medidas de seguridad y confort de sus tripulantes. Con una cubierta totalmente rígida (salvo la parte exterior, que es similar a la de una lancha neumática), no ofrece sistema alguno que permita reducir la dureza de los citados impactos que provocan los constantes vuelos de la planeadora sobre las olas.

A esto debe añadirse el peligro que entraña adentrarse en zonas del Atlántico en las que los temporales marítimos son muy habituales a bordo de lanchas que en ocasiones no superan los 12 metros de eslora y que carecen de cabina, lo que hace que sus tripulantes se hallen a la intemperie. El riesgo de naufragio se incrementa, además, por la velocidad a la que navegan, lo que reduce mucho el tiempo de reacción ante cualquier imprevisto. Por todo ello, los grandes capos solo salen al mar en circunstancias excepcionales.

#### EL VIAJE DE LA COCAÍNA: LOS MEDIOS DE TRANSPORTE TRADICIONALES

Las organizaciones gallegas consiguen que la cocaína llegue a Europa por las más insospechadas rutas y medios de transporte en el siglo XXI. Es cierto que desde el año 2000 comenzaron a ganar terreno los alijos

a través de contenedores que llegan a España en grandes embarcaciones. Sin embargo, permanece vigente, con las modificaciones lógicas procedentes de los avances tecnológicos, la introducción de los fardos en pesqueros y planeadoras, el método heredero del Winston de batea.

Galicia es utilizada como vía de entrada hacia otros mercados europeos, como Italia, Francia o Reino Unido, adonde llega la cocaína a través de rutas que se crearon a finales de los ochenta y que se siguen empleando. En los últimos años se han vuelto a detectar vínculos de organizaciones gallegas con mafias búlgaras para las operaciones de transporte marítimo y terrestre.

La vía marítima es la que permite a los narcotraficantes introducir mayores cantidades de cocaína de un solo golpe. El modelo procedente del Winston de batea (pesqueros y lanchas rápidas) sigue siendo el más efectivo, pero también se emplean portacontenedores, mercantes, cruceros de recreo, semisumergibles y vehículos con forma de pez dirigidos a distancia, de un modo similar al dron: las mantarrayas.

La cocaína también llega a Europa, aunque en cantidades notoriamente inferiores, por vía aérea, a través de vuelos comerciales, privados y paquetería postal, y en no pocas ocasiones a través de mulas<sup>20</sup>. La vía marítima es, sin duda, el sistema más utilizado, puesto que permite enviar grandes cantidades y de formas distintas, diversificando así el riesgo que supone este transporte.

#### PESQUEROS

Los pesqueros han sido la embarcación preferida para los traficantes gallegos y colombianos en los últimos 40 años. En los años ochenta y noventa era habitual que fuesen embarcaciones propias o contratadas por los clanes las que efectuasen todo el recorrido entre Europa y Sudamérica, dejando para las planeadoras el tramo final, la descarga y la introducción en tierra. Posteriormente, se introdujo la figura del barco nodriza, financiado y controlado por la organización colombiana, que entrega la cocaína al barco gallego en unas coordenadas previamente determinadas.

Una vez que se produce el trasvase de la cocaína del barco nodriza al gallego, que suele ser un pesquero, este se dirige hacia las costas españolas o portuguesas, bien directamente o bien efectuando un pequeño periplo que simule actividades pesqueras inexistentes. En ocasiones, la mercancía sufre un nuevo trasbordo a un tercer barco fletado desde las rías, que es el que realiza el acercamiento hasta el radio de acción de las planeadoras. La cocaína acaba entrando en las rías en esas embarcaciones, que alcanzan con facilidad velocidades superiores a los 120 kilómetros por hora.

La droga suele viajar en los depósitos de la bodega, pero, como veremos más adelante, en ocasiones se oculta en tanques de agua, bajo metros de cadenas o en compartimentos estancos que han sido soldados en altamar y que serían indetectables en una primera inspección.

El Caribe venezolano es el enclave preferido por los colombianos para iniciar el viaje hacia Galicia. La embarcación suele partir de puerto simulando actividades pesqueras. Tras unas dos semanas de espera, acostumbra a cargar la droga en la desembocadura del río Orinoco, cerca de las costas de Surinam.

Las embarcaciones fletadas por los sudamericanos suelen estar en muy malas condiciones, lo que obliga a las organizaciones gallegas al envío de sus barcos a más de 2.000 millas de las Rías Baixas. Ejemplos de ello se han visto en múltiples ocasiones en Galicia, como el caso del pesquero pirata (no lucía bandera alguna) Riptide, que, tras ser interceptado por la Policía, tuvo que ser remolcado durante varios días para llegar al puerto de Vigo en mayo de 2013 con más de 3.000 kilos de cocaína a bordo.

Para poder acceder a puntos tan lejanos, los españoles disponen de infraestructura propia en países como Guinea Bissau (que, para la Policía, roza la calificación de narcoestado), Senegal, Cabo Verde o en las islas Azores, con pesqueros a su servicio.

Una vez que el barco gallego recoge la carga, pone rumbo directamente hacia Europa o bien a África, según la ruta elegida, para depositar la cocaína en manos de los pilotos de las lanchas rápidas, que se encargan de su introducción en tierra. Los pesqueros que emplean hoy los grupos gallegos tienen que estar faenando, o bien estar retirados de España y atracados en África, esperando que los narcos los reclamen. De ese modo dificultan su seguimiento.

#### MERCANTES

Los mercantes constituyen, según los organismos internacionales, el sistema más utilizado para el transporte de cocaína en el siglo XXI. Los cárteles colombianos contratan cargueros con una ruta comercial legal y establecida a lo largo de los años con el único objetivo de pasar desapercibidos. Saben bien de la existencia de un enclave en las cercanías de las Azores en el que el tráfico de este tipo de embarcaciones industriales es muy intenso, por lo que se convierte en un lugar predilecto para el transporte de droga.

Se ha detectado la existencia de grupos gallegos que llevan a cabo el transporte controlando el mercante desde el principio (el Greco Galicia incautó, con el apoyo de la Policía de Ecuador, un alijo de 5.500 kilos en abril de 2017, destinado a Pontevedra), pero también se considera de gran importancia el empleo de los citados portacontenedores y mercantes con rutas lícitas que transportan grandes cantidades de droga y las van soltando a pocas millas de tierra, continuando su camino sin levantar sospechas.

Un ejemplo paradigmático de ello era la organización dirigida por Elías Piñeiro, que, desde un búnker ubicado en Boiro, en la ría de Arousa, dirigía la recogida de los fardos en altamar. Más adelante se ofrecerán los detalles de aquella operación.

En otros casos, la droga que trae el buque es recogida directamente por lanchas, veleros de recreo u otras embarcaciones que no llaman la atención y que permiten el regreso a puerto sin ser detectadas. "Estos mercantes son auténticos supermercados navales y van despachando droga en diferentes puntos, no solo en Galicia, sino también en otros lugares de España y de Europa", explica Duarte.

Las zonas de Europa en las que los miembros de estas organizaciones lanzan los fardos al mar son las proximidades de Algeciras, Lisboa y Pontevedra, si la ruta del mercante conduce hacia Holanda y Reino Unido. Si el destino final de la gran embarcación es el sur de Francia, Italia u otro enclave del Mediterráneo, la droga suele "caer" sobre aguas cercanas al citado puerto algecireño, pero también junto a las costas de la Comunidad Valenciana.

#### BUQUES BANANEROS

Las autoridades también tienen constancia de introducciones de cocaína a través de los buques bananeros. En ellos, algún marinero oculta pequeñas cantidades, normalmente entre 10 y 50 kilos, que suele esconder en camarotes o en algún otro habitáculo. En otros casos, los narcos se las arreglan para adosar enormes cápsulas en la parte baja del casco. Una vez en el puerto, otro miembro de la organización se sumerge para extraer la droga. Uno de los narcotraficantes colombianos que colaboran en este trabajo señala: "Nosotros los llamamos torpedos, pues van pegados al casco del barco. Una vez en puerto llega el turno de los buzos. Es un sistema que se utiliza desde hace tiempo y que continúa vigente".

En mayo de 2017, las autoridades detectaron un ejemplo muy claro de este sistema en el puerto de Marín, escenario de algunas de las principales incautaciones de droga en España, una de las dársenas de la Península en la que más ha crecido el tráfico de contenedores en los últimos años, por lo que se ha convertido en un lugar predilecto para el trabajo de los narcos. El capitán del portacontenedores Cap Beatrice, procedente de Colombia y que llegaba a Galicia cargado de fruta, informó a las autoridades de la presencia de un polizón de nacionalidad sudamericana. Su objetivo era lanzar al mar la cocaína, que llevaba en dos mochilas con un peso total de unos 50 kilos, a pocas millas de distancia de la ría de Pontevedra. Allí debía esperarle un colaborador con una pequeña lancha. El hombre que iba a recoger la droga partió del puerto de Portonovo, el más cercano al lugar pactado para el trasvase de la cocaína, frente a la isla de Ons, en pleno parque nacional de As Illas Atlánticas. Una operación conjunta de Aduanas, Guardia Civil y Policía sirvió para la detención de ambos individuos y la incautación de las sustancias.

#### CRUCEROS

En casos muy puntuales se han podido detectar tripulantes o pasajeros de cruceros que decidieron dedicar su travesía al transporte de droga. El más sonado de todos ellos fue el hallazgo en 2014 de más de 100 kilos de cocaína a bordo del buque escuela de la Armada, Juan Sebastián Elcano, que, tras una investigación de la DEA, fue descubierto en la ría de Pontevedra.

El buque había servido para el transporte e introducción de cocaína y heroína a lo largo de su singladura, habiéndola cargado en Cartagena de Indias y desembarcándola, entre otros lugares, en pleno Manhattan, aprovechando la condición de embarcación histórica del citado navío, que no hacía sospechar a las autoridades.

La Guardia Civil dirigió la investigación en España, que se saldó con el procesamiento de varios miembros de la tripulación (de nacionalidad española) que mantenían tratos con dos capos colombianos que ya están en prisiones de Estados Unidos.

Se sospecha que el número de marineros que tenía conocimiento de los hechos, al menos de forma tangencial, era muy elevado. Sin embargo, parece complicado que todos ellos acaben sentados en el banquillo para responder por unos hechos que provocaron un gran revuelo en el seno de la Armada española.

#### VELEROS

Un tipo de embarcación que nunca ha dejado de utilizarse para introducir cocaína en Galicia es el velero, un método perfecto para diversificar el riesgo y pasar desapercibido. El auge de este tipo de navegación de recreo y el amplísimo mercado de barcos de segunda mano que existe en la actualidad son factores que benefician este sistema. “La presencia de los narcoveleros nos ha obligado a incrementar nuestra presencia directa en el Caribe, la zona en la que cargan la droga”, explica Duarte.

El control de las operaciones suele estar en manos de un gallego o de un sudamericano afincado en alguna isla del Caribe. Desde allí contacta con los proveedores y coordina los movimientos del barco. Los navíos suelen partir de puertos europeos y su tripulación más habitual suele ser la de una familia que pasa largas temporadas viajando entre islas, de modo que pasa desapercibida.

Los citados proveedores de la cocaína no llevan a cabo una exportación hacia Europa hasta que han logrado captar a varios veleros en una zona determinada. Esto les permite cargarlos de droga de forma casi

simultánea, de manera que consiguen preparar un escenario en el que ninguno de ellos llamará la atención por encima de otro. Los narcos se aseguran, además, de que las tripulaciones no se conozcan entre sí, evitando cualquier posibilidad de soplo en el caso de que alguno de los navíos caiga en manos de las autoridades. Estos barcos suelen transportar entre 500 y 900 kilos de polvo blanco<sup>21</sup>. Se han visto cargamentos de más de dos toneladas, pero los colombianos no suelen arriesgar cantidades tan grandes por este medio.

El verano es la mejor época para emplear este sistema, dado que el tráfico de embarcaciones de recreo es inmenso en el Atlántico y, especialmente, en las Rías Baixas. Se ha dado el caso de un velero que, sin llegar a tocar puerto en el Caribe, partió de Europa hacia Sudamérica y regresó con 600 kilos de cocaína. Sucedió en agosto de 2015, cuando la unidad Greco de Pontevedra interceptó el Silver Black (así se llamaba el velero) con dos gallegos a bordo.

El navío había sido adquirido en Almería y posteriormente trasladado a Cabo Verde para ser reparado. Una vez más, África fue utilizada como puente para una gran operación de tráfico de drogas. En el mes de julio, el barco se dirigió a las costas sudamericanas y, sin acercarse a tierra, recibió la cocaína de manos de los colombianos. El trasvase se realizó a unas 300 millas de Guayana, desde donde emprendió el viaje de vuelta hacia Europa. La Policía Nacional le siguió la pista hasta que decidió apresarlos, en aguas del Atlántico.

#### YATES (SUPERLANCHAS)

Partiendo de las afamadas planeadoras, nacieron las superlanchas (llamadas yates por la Policía). De la mano de los traficantes gallegos de la nueva ola, los clanes mandaron construir embarcaciones rápidas de gran tamaño con autonomía para recorrer más de 1.000 millas y con capacidad para almacenar más de 5.000 kilos de cocaína. "Esta es una de las aportaciones de las nuevas generaciones de narcos", destaca Duarte.

Tras la segunda caída de Sito Miñanco (2001), Colombia estableció una ruta segura con escala en África. La cocaína tenía que recorrer una distancia mayor, lo que obligó a los gallegos a adquirir o a fabricar embarcaciones que recorriesen más millas y transportasen más mercancía. En 2006 ya se empleaban de forma cotidiana estas superlanchas, que precisan de un mayor soporte logístico, en especial para el repostaje, que se suele realizar mediante pesqueros contratados por la propia organización.

Naves industriales de alquiler ubicadas en Galicia sirvieron durante años para la ocultación de estas embarcaciones, compradas y fabricadas, en muchas ocasiones, fuera del territorio español. Dársenas portuguesas<sup>22</sup>, africanas e incluso británicas también han sido utilizadas como base para este tipo de yates. El Zenith, intervenido en 2007 durante la Operación Destello, primera gran operación dirigida por la unidad Greco Galicia, fue un ejemplo de ello.

El hallazgo en 2015 de una nave en A Costa da Morte en la que se construía un prototipo de 20 metros de eslora con aparejos ficticios de pesca e incluso pintado de blanco y azul dejó claro que estas superplaneadoras siguen utilizándose. En este caso, su dueño era Rafael Bugallo Piñeiro, O Mulo, otro de los grandes narcos del siglo XXI en Galicia.

#### LA GRAN SORPRESA: LA COCAÍNA LLEGA EN SEMISUMERGIBLES

Las organizaciones sudamericanas llevan años empleando embarcaciones semisumergibles para el transporte de grandes cantidades de cocaína desde Colombia y Venezuela hacia México y Estados Unidos. Las autoridades norteamericanas han intervenido multitud de batiscafos repletos de droga. El más reciente fue hallado en marzo de 2018 en Costa Rica, abandonado a su suerte tras cumplir su misión. “Lo desconocido es el uso de esos submarinos hacia África y hacia Europa”, desvela Duarte. El comisario confiesa que no se ha podido interceptar ninguna de ellas en las proximidades de Galicia, aunque en 2006 fue detectado e intervenido un submarino en la ría de Vigo que había sido fabricado íntegramente en España y que pretendía ser utilizado para una organización pontevedresa y otra colombiana para la introducción de droga. Aquel artilugio, sin embargo, distaba mucho de contar con la tecnología de los que parten de Sudamérica, pues apenas se podía sumergir dos o tres metros. Pese a su limitada capacidad, fue el único ejemplo de batiscafo detectado en aguas europeas relacionado con el narcotráfico.

La Brigada Central de Estupefacientes tiene poderosas razones para pensar que gran parte de la cocaína que en la actualidad llega a Galicia y que ha entrado en las rías lejos del control policial en los últimos años cruza el océano, bien directamente desde Sudamérica o bien vía África, en semisumergibles. “Han sido incautadas naves de este tipo, preparadas para atravesar el Atlántico, en fincas de Surinam y Guayana, puntos de partida habituales de este tipo de viajes. Además, los últimos grandes narcotraficantes colombianos detenidos y extraditados a Estados Unidos han confesado que llevan años enviando cocaína a organizaciones gallegas mediante este procedimiento”, revela el comisario, que añade que “una vez que la droga es trasvasada al barco gallego, los colombianos hunden el submarino”.

El Loco Barrera es uno de los narcos que ha aportado esta información, de gran fiabilidad si tenemos en cuenta que sus órdenes han sido la clave para el espectacular repunte de cocaína que está siendo enviada a Galicia desde comienzos de 2017, según los informes de la DEA. Miembros de Los Comba y de Los Rastrojos, dos de los grupos que mantienen lazos con los gallegos desde el siglo pasado, confirman la misma hipótesis.

“Hay muchas informaciones que apuntan a que está llegando la droga a través de semisumergibles”, añade el jefe de los Greco, que subraya que “en Colombia lo dan por hecho y nuestros confidentes nos han asegurado que los lancheros, cuando llegan a tierra, relatan que han recogido los fardos directamente de los semisumergibles”. Los mismos confidentes de la Policía que investiga el narcotráfico en Galicia detallan que se traen con ellos a la tripulación colombiana después de hundir la embarcación en el punto de encuentro. “Las cantidades son brutales y la capacidad económica de las organizaciones que emplean este sistema, también. En Galicia hay dos o tres grupos, nada más, que pueden trabajar así”.

En muchos casos, los semisumergibles navegan hacia África, pero hacia Galicia también. “Estas embarcaciones transitan por la superficie, pero sin visibilidad alguna. Son casi indetectables”. El investigador revela que “tenemos pruebas de un caso, en Venezuela, de una carga efectuada al barco nodriza mediante una de estas embarcaciones. Los colombianos siguen trabajando mediante semisumergibles”.

Estos artilugios comenzaron a utilizarse en Colombia a mediados de los noventa. Ingenieros de alta cualificación se encargan de supervisar su fabricación en zonas de selva. Cada unidad cuesta al cártel unos dos millones de euros, una clara muestra del poder de estas organizaciones, habida cuenta de que acaban hundiéndola a varios cientos de millas de distancia las costas gallegas. El valor en el mercado ilícito europeo



de un gran alijo de, pongamos por caso, 5.000 kilos de cocaína puede superar los 200 millones de euros. “En ocasiones van acompañados de veleros para ir disimulando. Lo llevan por si la Policía efectúa algún registro, que sea al velero y no al submarino”, revela Duarte. Tienen capacidad para transportar unas 10 toneladas de droga. Uno de los casos más recientes fue la incautación, por parte de la Marina de Estados Unidos, de un batiscafo con 8.000 kilos de cocaína frente a las costas de El Salvador. Suelen medir entre 15 y 20 metros de eslora (un tamaño similar al de las superlanchas) y logran soportar la presión del agua hasta hundirse unos diez metros bajo la superficie, en caso de necesidad.

El comisario se muestra contundente al asegurar que “los testimonios acreditan al cien por cien que se han estado enviando semisumergibles desde hace años, tanto a África como a España. En muchas de estas aprehensiones, los narcos han entregado los aparatos a los norteamericanos para dar muestras de su colaboración. Los batiscafos están en el delta del Orinoco, el punto desde el que parten todos los alijos destinados a Galicia”. Duarte explica que, tras entrevistarse con importantes narcotraficantes al otro lado del Atlántico, le han revelado todos los detalles, incluido el tamaño del submarino y sus costes. “Hemos aprehendido barcos con tripulación extra, que con casi total probabilidad provenía del semisumergible que habían hundido”. Beto El Gitano<sup>23</sup> o Diego Rastrojo<sup>24</sup> han sido dos de las personas que han aportado datos sobre este medio de transporte. “Es muy difícil intervenirlos aquí porque el submarino realiza la mayor parte del trayecto hasta el encuentro con el pesquero o con las lanchas”.

La Policía sostiene que ya en la Operación Destello se utilizaba este sistema. “Ramón Canto Nine<sup>25</sup> lo contó en varios foros, pero entonces no se le dio credibilidad. Ahora, sin embargo, sí encajan las piezas, porque son personas de los mismos grupos de los que él hablaba entonces los que reconocen esto ahora”.

Ricardo Toro confirma que en Sudamérica se han intervenido varios submarinos y no descarta que puedan llegar aquí. “Los grupos de narcotraficantes tienen capacidad para ello. Lo veo posible. Son artilugios con no demasiada seguridad, y el hecho de cruzar el Atlántico parece complicado. Para eso es necesario, eso sí, invertir mucho dinero, pero podría ser, porque sería un gasto mínimo para ellos, teniendo en cuenta lo que ingresan tras cada alijo”.

Luis Uriarte, fiscal Antidroga entre 2009 y 2017, opina que “un submarino pasando el océano son palabras mayores, aunque en los años en los que he estado en la Fiscalía Antidroga he oído de todo”. Un conocido narcotraficante gallego detalló en una conversación privada que, desde 2010, la entrada de cocaína en Galicia se produjo de forma preferente por este sistema. “Se metían más de 30.000 kilos al año”.

Una variante de estas embarcaciones que, según las últimas informaciones, tendría capacidad para navegar largas distancias (cruzar el Atlántico de oeste a este) la constituye un híbrido entre lancha rápida y submarino. Se trata de un artilugio de perfil muy bajo con cabina y pintado de color azul. Han sido localizados en la salida del delta del Orinoco en poder de algunos de los grupos de narcos venezolanos más importantes. Con motores de gran potencia, transita a gran velocidad sin apenas mostrarse sobre la superficie oceánica.

Estos narcosubmarinos llevan utilizándose desde principios de siglo, si bien sus características han ido evolucionando con el paso de los años. Las primeras unidades que viajaban desde Colombia hacia África y Europa, por una parte, o hacia Estados Unidos, por otra, no tenían la capacidad de sumergirse

completamente. Con el paso del tiempo, los cárteles fueron mejorando la tecnología empleada y construyeron batiscafos con capacidad para navegar a unos 12 nudos a más de ocho metros de profundidad.

La DEA, consciente del problema, organizó en 2010 el primer equipo especial dedicado a la persecución, búsqueda e incautación de estos artilugios en el lugar en el que se construyen, dadas las extremas dificultades para localizarlos una vez que han partido de Sudamérica cargados de cocaína. Los más recónditos manglares del noroeste de Colombia son uno de los escenarios utilizados para su construcción, en astilleros improvisados en plena selva y con salida directa a canales navegables.

Cárteles como el de Los Rastrojos, uno de los principales socios de los narcos gallegos desde hace varias décadas, cuentan con centenares de hombres armados con fusiles de asalto y rifles Kaláshnikov para proteger las embarcaciones, que, según la agencia de inteligencia norteamericana, son construidas por ingenieros, algunos de ellos contratados en Europa del Este.

Los primeros semisumergibles que fueron inspeccionados por la DEA a finales de la pasada década eran aún rudimentarios, si bien tenían capacidad para navegar bajo la superficie. Los más recientes hallazgos dan cuenta de la existencia, en gran volumen, de batiscafos dotados de alta tecnología que incluso disponen de ciertas comodidades para sus ocupantes (entre cuatro y seis, normalmente). De entre 20 y 35 metros de eslora, están dotados de un sistema de cámaras en el periscopio y tienen capacidad para transportar entre siete y diez toneladas de cocaína. El valor de los primeros aparatos que se construyeron alcanzaba el millón de euros, pero los que existen en la actualidad cuestan más del doble.

Sus ocupantes cobran unos 500.000 euros por viaje. Parecen cantidades descomunales, pero se convierten en minucias si tenemos en cuenta el precio que alcanza el alijo en el mercado español o norteamericano, que supera ampliamente los 200 millones.

Un ingeniero colombiano que se dedicó durante años a la construcción de batiscafos para narcos explica que “al principio empleábamos motores de combustión, por lo que no se hundían mucho y eran visibles desde el aire”. Eso hizo que la DEA interceptase unos cuantos y tomase conciencia del problema. Los primeros modelos, según detalla, estaban diseñados para ser tripulados por una sola persona. En su caso, los vehículos se fabricaban en Chocó, en la vertiente colombiana bañada por el Pacífico, y sus primeras travesías tenían como destino Miami, previo paso por Barranquilla.

En Europa, además de las citadas rutas por el norte de África y Galicia, los colombianos apostaron por el Mediterráneo. Lo hicieron mediante el envío de especialistas a zonas poco vigiladas de Argelia, donde se construían los batiscafos que posteriormente se aproximaban a las costas de Valencia o Barcelona.

En la actualidad, los narcotraficantes mantienen el empleo de semisumergibles para transportar cocaína colombiana hacia Costa Rica y México, pero también en dirección a África y España.

#### EL MISTERIO DE LAS MANTARRAYAS

Existe un medio de transporte marino cuya presencia ha esquivado cualquier vigilancia policial y que, según los narcotraficantes colombianos, ha estado muy presente en las últimas fases de la introducción de hachís, primero, y cocaína, después, por Galicia. Bautizado como “mantarraya”, se trata de una embarcación de perfil muy bajo, con una forma que recuerda mucho a la del pez. Sus propietarios confiesan que han sido muy utilizadas a lo largo del tiempo y explican que se manejan por control remoto, de un modo similar al de

los actuales drones, aunque con un sistema más cercano al de los barcos a radiocontrol.

Las mantarrayas nunca han podido ser fotografiadas ni por la DEA ni por la Brigada Central de Estupefacientes ni por ninguna otra agencia de inteligencia internacional.

## LOS NARCOS AVANZAN, LA POLICÍA TAMBIÉN

Con el cambio de siglo y los grandes adelantos en materia de comunicaciones (con la socialización de la telefonía móvil e Internet por bandera), los narcotraficantes que operaban en Galicia multiplicaban sus esfuerzos para dar servicio a sus socios del otro lado del Atlántico. Sito Miñanco acababa de salir de prisión tras su primera condena y movía los hilos de la mayor organización del momento, que, sin embargo, ya no era la única. En el año 2000, otros históricos del tráfico de cocaína, la mayor parte de ellos relacionados directamente con los antiguos contrabandistas, habían logrado mantener intactas sus infraestructuras y se habían logrado sobreponer por completo a los primeros golpes de un Baltasar Garzón que daba sus últimos coletazos como juez estrella antidroga. Su lugar sería ocupado por José Antonio Vázquez Taín<sup>26</sup>, quien, desde Galicia, hizo frente a la etapa, entre los años 2001 y 2004, en la que fueron incautadas las mayores cantidades de cocaína de la historia, solo comparables a lo visto a partir de 2017.

Las rutas tradicionales seguían presentes, pero África estaba tomando protagonismo ante la presión policial ejercida en las costas de Pontevedra y de A Coruña. Los clanes invirtieron mucho dinero en planeadoras, que comenzaron a fabricar en otros países con la convicción de que eran un sistema infalible. La Brigada Central de Estupefacientes necesitaba más presencia sobre el terreno. Así nacieron los grupos Greco. El de Pontevedra,

formado en buena parte por agentes de fuera de Galicia (con el único objetivo de pasar desapercibidos y estar alejados de la amenaza de la corrupción local), ya trabajaba en 2006.

En sus tres primeros años en la comisaría de la capital de las Rías Baixas, la nueva unidad dio muestras de su eficacia con la desarticulación de las organizaciones más importantes que operaban en aquel momento, entre las que destacó la del colombiano Jorge Isaac Vélez Garzón, que tenía contacto con la miembros de la mayor parte de los clanes gallegos: Los Charlines (de Vilanova de Arousa), Juan Carlos Pérez, El Capitán (de A Barbanza), Los Pasteleros (de Vilagarcía) o los relacionados con el piloto de planeadoras Ramón Canto Nine (de Cambados). Fue la Operación Destello. El Loco Barrera estaba detrás de aquellos negocios, según piensa la Policía.

Rafael Bugallo Piñeiro, O Mulo, y Ramiro Vázquez Roma fueron dos de los máximos exponentes del tráfico de cocaína en la ría de Arousa en la primera década del siglo XXI. Uno y otro ya han sido juzgados y condenados. Las detenciones de David Pérez Lago, hijastro de Laureano Oubiña, y de otros intrépidos lancharos como Juan Carlos Fernández Cores, Parido, y el fallecido Manuel Abal Feijóo, Patoco, cuyas organizaciones fueron desmanteladas en 2009, dieron un golpe de efecto al narcotráfico gallego del que no se repuso por completo hasta 2016. En ese tiempo, sin embargo, la cocaína siguió llegando, aunque por otra vía mucho más segura: el contenedor.

## UNA INCAUTACIÓN DE RÉCORD: LA OPERACIÓN TEMPLE

Franky Sanmillán, un leonés criado en Pontevedra que ya había huido de la justicia dentro de la Operación Nécora, fue uno de los nombres presentes en el entramado con mayor capacidad de introducción de cocaína en Europa de

toda la historia. “Ese fue el récord de incautación”, recuerda Duarte, que apunta que “Carlos Ruiz Santamaría, alias El Negro, era el que estaba detrás de aquello”. Sin embargo, los citados Sanmillán y Santamaría solo se dejaron ver en la parte final de la investigación y, como veremos a continuación, no saldaron sus deudas con la justicia hasta varios años más tarde.

La Operación Temple culminó en 1999 con la caída del *Tammsare*, un pesquero de bandera panameña, y la incautación de unos 15.000 kilos de cocaína en un doble alijo, uno en mar y otro en tierra. Y se gestó, como tantas otras, tras el chivatazo de alguien de dentro. “Fue José Manuel Vila Siera, El Presidente, el que habló con Garzón para darle toda la información”, explica el comisario Duarte. Su testimonio fue vital, sin duda, para la localización de uno de los cargamentos.

Temple era el nombre de un pintoresco hotel de la ciudad de Ponferrada que sigue funcionando hoy en día. En él se reunían los narcotransportistas gallegos con los representantes de los cárteles colombianos relacionados con aquel entramado criminal. De ahí surgió el nombre policial de esta histórica operación.

Por parte española, los responsables de la introducción de los alijos eran personas relacionadas con El Presidente, afincadas en la vertiente norte de la ría de Arousa. Posteriormente se añadirían otros capos del sur de la ría, después de que surgiesen desavenencias insalvables entre barbanzanos y colombianos tras la llegada a tierra del primero de los cargamentos. “Aquellos hombres eran capaces de traer descomunales cantidades de mercancía. Alijaban en A Pobra do Caramiñal. El Presidente engañó al juez, a la Policía y a sus socios, o eso pensamos nosotros”, resume Duarte. Acabaría siendo indultado.

El mayor alijo de la historia, aprehendido en 1999, fue, además, el último gran operativo coordinado por Baltasar Garzón, cuya huella permanecerá

siempre ligada a la lucha judicial contra el narcotráfico en las Rías Baixas.

## UNA VÍA DE AGUA ENTRE GALICIA Y MADRID

La industria de la cocaína que logró poner en servicio esta organización ya captó la atención de la Policía a comienzos de 1997, dos años antes de las detenciones. Destacados miembros del cártel de Bogotá decidieron instalarse en Madrid con un único objetivo: dirigir el traslado de las toneladas de cocaína que entraban en Europa por las costas gallegas para almacenarlas y distribuir las desde la capital de España, un sistema en plena vigencia.

A mediados de aquel año, el citado cártel recibiría en Madrid 200 kilos de droga procedentes de las Rías Baixas. Ese fue el primer envío. Más tarde conseguirían lo que nadie ha logrado en la historia de este negocio: mover unos 1.100 kilos desde Galicia hasta Madrid cada 15 días, logrando transportar 52.000 kilos desde Colombia a España durante el tiempo que permaneció activo el grupo criminal. Los bogoteños habían conseguido establecer un canal seguro por el que mantenían abastecido el mercado nacional, que en esa época ya tenía mucho peso, y que también les permitía exportar a otros clientes europeos.

Alfonso León Fernández, alias Antonio, de nacionalidad colombiana, era, inicialmente, el responsable de que todo saliese bien. El cártel había depositado su confianza en él por las buenas relaciones que mantenía con los gallegos, aunque más tarde se supo que El Negro era su superior.

La Policía, que llevaba meses tras la pista de una vía de agua demasiado grande como para pasar desapercibida, logró encajar las piezas del puzle al detectar, ya en la fase final del operativo, uno de los almacenes de cocaína que la organización criminal mantenía activos en Madrid. En su interior fueron hallados más de 200 kilos de droga, varios millones de pesetas en efectivo y abundante documentación. Pero ese fue el inicio del fin de la historia.

Meses antes, en 1998, Alfonso León había decidido ampliar el mercado, en vista de la capacidad que tenía para colar mercancía en Europa. Para ello contó con el imprescindible apoyo de El Presidente y de José Manuel Rodríguez Sanisidro<sup>27</sup>, narcos gallegos que contaban con la infraestructura necesaria para la introducción de los alijos en la ría de Arousa, y de la asturiana Ana Garrido<sup>28</sup>, que hacía las veces de enlace entre unos y otros. Las funciones de cada uno estaban muy claras: los colombianos fletaban la cocaína y los gallegos la recibían en altamar, la introducían en la ría y la almacenaban, para trasladarla posteriormente a naves ocultas en el extrarradio de Madrid.

España, que había pasado en menos de una década de no saber nada de la cocaína a ser el primer consumidor europeo, ya estaba bajo el control del cártel de Bogotá. Ello hizo que los colombianos pensasen en otros países para abrir nuevas líneas de negocio, lo que los llevó a instalar una nueva oficina<sup>29</sup> en Reino Unido, que desde entonces rivaliza con la Península en el ranquin europeo de consumo de estupefacientes.

A partir de ese momento, buena parte de la droga que entraba por las rías tenía como destino las islas británicas, a las que llegaba en camiones habilitados a tal efecto. La Serious Organised Crime Agency (SOCA) y la National Crime Agency (NCA), los servicios de inteligencia y lucha contra el crimen organizado de Reino Unido, se convirtieron desde entonces en uno de los grandes aliados del Greco Galicia y del resto de unidades antidroga de España.

El crecimiento del negocio llegó a sobrepasar la capacidad logística de sus responsables, que estimaron necesaria la contratación de personal para llevar una minuciosa contabilidad y administración de lo que ya era una auténtica empresa. Todos estos movimientos ya estaban siendo rastreados a través de la intervención de los teléfonos de algunos de los implicados por parte de las



autoridades policiales.

## EL GRAN ALIJO

A partir del verano de 1998, Alfonso León intensificó los contactos con los gallegos para acometer su plan más ambicioso: introducir 6.400 kilos de cocaína en un solo envío que alcanzaría las costas pontevedresas tras realizar un trasbordo en altamar, en un punto concreto entre las islas Azores y Canarias. Esa droga alcanzó su destino mediante potentes lanchas tipo planeadora y logró esquivar la acción policial. La alianza entre clanes europeos y sudamericanos estaba en su mejor momento.

Sin embargo, apenas unos meses después, los criminales ya no tendrían tanta suerte. En mayo de 1999, los miembros de la red volvieron a colar 6.400 kilos, que ocultaron en una nave de A Pobra do Caramiñal<sup>30</sup>, pero la presión de las autoridades, que estaban muy cerca de obtener su ubicación, se hizo tan fuerte que gallegos y colombianos cortaron las comunicaciones entre sí. Nadie se atrevía a mover un dedo para entregar la mercancía a sus dueños por miedo a ser descubierto.

“Estamos más humillados que un hijo de puta”, llegó a decir el capo colombiano, al no recibir respuesta alguna a los constantes mensajes que enviaba a la ría. Estaba seguro de que el alijo había llegado a tierra, pero sus socios ni se lo confirmaban ni se lo desmentían. Desconfiaban de que sus teléfonos pudiesen estar intervenidos, lo que dificultaba cualquier tipo de comunicación. León y Garrido, que, como se ha dicho, era su enlace y principal lugarteniente, concluyeron que los gallegos pretendían apropiarse de la droga. La asturiana acabó viajando a Galicia y logró cerrar un pacto que incluía el envío de la mercancía, pero el clan de Boiro<sup>31</sup>, que temía a la Policía, prefirió dejar la cocaína en el almacén.

Los temores eran muy fundados, pues todos ellos serían detenidos pocos días después, en julio de 1999. Su participación en la introducción de aquel

descomunal alijo estaba más que acreditada por las continuas conversaciones telefónicas captadas entre unos y otros. Baltasar Garzón tenía todas las pruebas sobre la mesa, por lo que no tuvo problema alguno para incriminarlos. Las confesiones de El Presidente, que pretendía librarse de una prisión segura tras saberse descubierto, sirvieron para que la droga fuese encontrada, aunque no toda. Más de 1.000 kilos del total desaparecieron.

## EL PLAN B DE LOS COLOMBIANOS

Pero para conocer la historia completa debemos retroceder en el tiempo unas semanas y volver al mes de junio de 1999, antes del hallazgo del primer cargamento. El Presidente ya negociaba en aquel momento con las autoridades sabiéndose descubierto, mientras la droga permanecía almacenada en A Pobra do Caramiñal. Por otra parte, la cúpula de la organización colombiana en Sudamérica tenía noticias de que los 6.400 kilos habían entrado por segunda vez en Europa, por lo que seguían adelante con la negociación de nuevos envíos de droga para seguir abasteciendo el mercado.

Sin saber nada de los problemas que tenían Alfonso León y Ana Garrido para hacerse con el alijo de droga, los responsables del cártel de Bogotá prepararon una nueva remesa de mercancía hacia Galicia, que navegaría en un buque de grandes dimensiones, el *Tammsare*, hasta cruzar el Atlántico y encontrarse con las planeadoras. León, que aceptó el trabajo, quiso encomendarse a un segundo grupo de lancharos, dados los problemas surgidos con el clan de Boiro.

En esta ocasión, los narcotraficantes cambiaron el hotel Temple de Ponferrada, donde se habían reunido para preparar los anteriores alijos, por el asador Aranda, en Las Rozas (Madrid), para establecer contacto directo. Dos nuevos grupos gallegos, que en esta ocasión procedían del sur de la ría de Arousa, viajaron hasta allí para encontrarse con Carlos Ruiz Santamaría, El Negro, el jefe de logística del cártel, recién llegado de Bogotá.

Un par de restaurantes y varios locales de la Gran Vía madrileña fueron los puntos de encuentro entre unos y otros. Todos ellos estaban siendo vigilados por la Policía, que manejaba información de cada uno de los movimientos de los sospechosos. Así, mientras seguían reclamando más de seis toneladas de cocaína a un grupo gallego, los colombianos negociaban con otros dos clanes la introducción de un nuevo alijo.

El Negro, que tomó las riendas de la organización desde su llegada a España, negoció a dos bandas. Por una parte, lo hizo con el grupo de Os Madereiros<sup>32</sup>; por otra, con la organización de Franky Sanmillán, un viejo conocido de las autoridades. Los colombianos apostaron por la experiencia de este último y serían sus hombres los encargados de introducir la cocaína en Galicia.

Tras cerrar el trato en Madrid, todos se dirigieron a sus centros de operaciones. Un vehículo con matrícula de Pontevedra con los gallegos a bordo puso rumbo al noroeste peninsular. El capo bogoteño tomó un vuelo hacia Panamá, vía Miami, donde se hallaba atracada la citada embarcación *Tammsare*, de 83 metros de eslora, elegida para el transporte de unos 7.000 kilos de cocaína. Quería supervisar personalmente la salida de la droga.

El 18 de junio de 1999, el *Tammsare* partió de Colón (Panamá) en dirección al punto de encuentro con los narcotransportistas gallegos. La Brigada Central de Estupefacientes, que manejaba toda la información, echó mano del *Petrel* y del *Alcaraván IV*, embarcaciones empleadas por el Servicio de Vigilancia Aduanera y por el Grupo Especial de Operaciones (GEO) para las labores de seguimiento y abordaje. Tras la oportuna autorización judicial y con el buque a 600 millas al sureste de Canarias, los agentes de Aduanas, apoyados por ocho miembros del GEO, se aproximaron a la popa del *Tammsare* a bordo de lanchas neumáticas, accedieron al navío y redujeron a sus tripulantes.

En su interior hallaron 329 fardos con un peso total de 6.540 kilos de cocaína. Estaban muy bien escondidos, en un habitáculo próximo a la popa del barco, junto a una zona de duchas, bajo unos palés y unas losetas de cemento que hubo que picar, y con la protección de una tapa de registro de hierro. El segundo cargamento de la Operación Temple había caído.

Las detenciones de los responsables de este cargamento se produjeron de forma casi simultánea a las relacionadas con el alijo de A Pobra do Caramiñal, completándose así el mayor éxito de la historia en cuanto a cocaína retirada del mercado y uno de los más importantes por el número de condenados tras el juicio, más de 30.

## LOS NOMBRES PROPIOS

Mención especial merecen en el operativo (que sigue siendo a día de hoy la mayor incautación de cocaína de la historia en Europa) los ya citados Franky Sanmillán y Carlos Ruiz Santamaría, El Negro, por una cuestión fundamental: no rindieron cuentas a la justicia hasta muchos años después.

Sanmillán, considerado por las fuerzas de seguridad el mejor alumno del histórico Alfredo Cordero<sup>33</sup>, fue detenido en Alicante en agosto de 2006. Residía a cuerpo de rey en una lujosa mansión con una identidad falsa y con las huellas dactilares operadas para eludir los controles policiales. Casualidad o no, la realidad es que Alfonso León, cerebro del clan colombiano en España en este asunto, había sido interceptado por las autoridades precisamente en Alicante, en compañía de su pareja, pocas horas después de la caída del buque *Tammsare*.

Además de su vinculación con las Operación Temple y, anteriormente, con Nécora, a Franky Sanmillán se le atribuyó en su día la mayor descarga de cocaína en suelo asturiano, cerca de 5.000 kilos alijados en Tapia de Casariego, una pequeña localidad muy próxima al límite con la provincia de Lugo.

Ruiz Santamaría se fugó en 2001, antes del juicio por la Operación Temple, por lo que no pudo ser condenado hasta 2014. Cuando compareció ante la Audiencia Nacional, el capo colombiano aceptó una pena de 15 años de cárcel tras confesar punto por punto las acusaciones de la Policía sobre su participación en el alijo hallado en el buque *Tammsare*. El Negro, considerado finalmente el hombre fuerte en este asunto, permaneció vinculado al negocio de la droga durante la primera década del siglo XXI al otro lado del Atlántico, pero no fue localizado hasta el año 2009. Sus artimañas para evitar a las autoridades habían sido similares a las de Sanmillán, pues vivía en Brasil haciéndose pasar por ciudadano del país. Sin embargo, su suerte no fue la misma que la de su antiguo socio: mientras Franky vivía a todo tren a orillas del Mediterráneo, El Negro estaba recluido en la prisión de Pinheiros (São Paulo).

La importancia de la Operación Temple quedó acreditada no solo por el decomiso de cocaína valorada en casi 400 millones de euros, sino por el nivel de detenidos en el seno de la organización. Además de Santamaría y Sanmillán, fueron condenados el colombiano Alfonso León, la asturiana Ana Garrido, José Manuel Rodríguez Sanisidro (otro de los nombres más ilustres de los primeros años del narcotráfico en Galicia) y Juan Manuel Lafuente, Nelo (líder del clan de Os Madereiros).

## LA CAÍDA DE SITO MIÑANCO

“Estábamos vigilándolos en dos puntos. Por una parte, en el hotel Meliá y, por otra, en la casa de Villaviciosa de Odón. Yo me quedé coordinando el dispositivo del Meliá. En un momento dado apareció Sito, en chanclas y bañador, acompañado por su hombre de confianza. La operación se había detenido porque faltaba una importante cantidad de dinero. Al poco tiempo llegó un hombre de Miñanco con una bolsa llena de millones [de pesetas]

para entregar a los colombianos. A Sito siempre le gustó estar en el centro de las operaciones, donde se ejecutaban los planes. En cuanto tuvimos todos los datos acerca del barco iniciamos el operativo. Los GEO y otras unidades especializadas entraron en la vivienda. Allí estaba Miñanco, moviendo los hilos”.

Así relata el comisario Duarte, por aquel entonces inspector en la Brigada Central de Estupefacientes, algunos de los detalles de la fase final del segundo punto de inflexión en la lucha contra el narcotráfico en Galicia (el anterior fue la Operación Nécora), que cristalizó en agosto de 2001 con el arresto de Sito Miñanco, en libertad condicional, y de sus principales colaboradores.

El comisario recuerda cómo presencié la llegada del narcotraficante más conocido de la historia de España a la reunión clave para organizar el alijo. “Cuando estaba controlando el *hall* del hotel también teníamos gente en los exteriores, en las carreteras, para un posible seguimiento. Nadie creía que [Sito] pudiese aparecer por allí. En cuanto le vi llamé a mi jefe de grupo e inmediatamente contacté conmigo Eloy Quirós<sup>34</sup>, que entonces era el responsable de la Sección IV de la Brigada Central”. “Grumete ha entrado en la cita”, dijo Duarte a su superior. “Está dentro y ha quedado tocado y hundido con este encuentro”, añadió. En ese instante, la Brigada Central optó por retirar el dispositivo de la calle para evitar riesgos. El arresto de Miñanco era cuestión de tiempo, solo había que esperar acontecimientos.

La detención del narco tuvo lugar en el chalé que empleaba como centro de operaciones, en Villaviciosa (Madrid). “Era pleno agosto y Sito seguía en chanclas y en bañador. Tenía una emisora en forma de caja con la que se comunicaba con los suyos, pero no destacaba por contar con grandes medidas de seguridad. Él confiaba mucho en su gente. Y en el dinero. Tenía un gran afán por comprarlo todo y a todos. En alguna ocasión contrató a búlgaros

para acompañarlo, pero fueron momentos puntuales, no en este caso. Se rodeaba de sus colaboradores”. No en vano, 17 años después, en 2018, sus lugartenientes seguían siendo los mismos.

Pero ese fue el final de la Operación Grumete<sup>35</sup>, un trabajo “complicadísimo”, según confesaría años más tarde Eloy Quirós, que tuvo como elemento diferencial la infiltración de policías españoles y estadounidenses en el seno de la organización criminal.

## LA OPERACIÓN ENCUBIERTA DEL AGIOS KONSTANTINOS

Sito Miñanco fue detenido junto al vigués Juan Antonio Fernández<sup>36</sup>, que por aquel entonces se había convertido en uno de sus hombres de confianza. Luis Enrique García Arango y varios integrantes del poderoso clan colombiano Los Rastrojos conformaban la célula de Medellín en España. Los tentáculos de Sito alcanzaban en aquel momento a medio mundo, y entre los que después fueron procesados, además de los ya citados, estuvieron ciudadanos griegos, chilenos, nicaragüenses y de otros puntos de la Península, aunque la mayor parte eran gallegos.

La clave en la caída de Sito fue, como en tantas otras operaciones contra el narcotráfico, la intervención de la DEA. Sus relaciones con la Brigada Central de Estupefacientes eran ya por aquel entonces muy estrechas. La agencia antidroga norteamericana sigue siendo, hoy por hoy, el mejor aliado de los grupos Greco, junto a las anteriormente mencionadas SOCA y NCA británicas y a las autoridades portuguesas. En los últimos meses, Marruecos también se está convirtiendo en un valioso colaborador, dada la apertura de nuevas rutas para la entrada de cocaína por el Magreb, de las que hablaremos más adelante.

La Operación Grumete comenzó a gestarse a finales del año 2000. La DEA logró colocar a dos agentes infiltrados que se ganaron la confianza de gallegos y colombianos. Uno de ellos participaría directamente en la

operación como un narco más, haciendo las funciones de capitán de barco. Fueron los propios sudamericanos quienes le encargaron la adquisición de la embarcación que trasladaría la cocaína hasta el punto de encuentro. El agente encubierto compró el *Agios Konstantinos*, con bandera de Camboya, tras el beneplácito de los colombianos, y ahí comenzó todo. El objetivo era traer cinco toneladas de cocaína desde las costas de Ecuador hasta Galicia.

Los colombianos habían pensado en emplear otros navíos de menor tonelaje, pero finalmente aceptaron el que les había ofrecido el infiltrado, el *María G.*, al que cambiarían el nombre por *Agios Konstantinos*. Era un buque de un tamaño imponente que llegó a América tras partir del puerto de Constanza (Rumanía) cargado de acero, mercancía que descargó en Georgetown (Guayana) para no levantar sospechas.

Con toda la infraestructura preparada y la cocaína esperando en las costas sudamericanas se produjeron varias reuniones para cerrar los detalles del transporte. La más importante de ellas tuvo lugar en el hotel Meliá de La Habana, siempre bajo la atenta mirada y el control directo de la Policía. Sito y sus socios, que no sabían que se estaban metiendo en la boca del lobo, dieron su beneplácito y la droga se cargó mediante lanchas en el *Konstantinos*, que se hallaba fondeado cerca de las costas de Ecuador.

El sistema previsto para el traslado de las sustancias estupefacientes era el mismo que se empleó en la Operación Temple y que se sigue utilizando en numerosas ocasiones a día de hoy: el buque partiría de Sudamérica (el *Konstantinos* salió de El Callao), miembros del grupo colombiano lo llenarían de cocaína mientras se encontraba fondeado a pocas millas de la costa y navegaría de oeste a este hasta el punto de encuentro con los gallegos, que acudirían con su propio navío para hacerse cargo de la introducción de la droga.

En este caso, sin embargo, la Policía ya custodiaba la cocaína desde el



origen sin que los narcos se percatasen de ello. Un grupo de agentes de la Guardia Costera de Estados Unidos, con la connivencia del capitán (que, como se ha dicho, era un infiltrado de la DEA), comprobó, gracias a un registro rutinario, el lugar exacto en el que se hallaba la mercancía, y la dejó nuevamente en su lugar. La situación ya estaba bajo el control de la Policía española, pero el objetivo era cazar al pez gordo, aquel hombre que, con bañador y chanclas, supervisaba la segunda parte del viaje desde un chalé madrileño. En el propio *Agios Konstantinos* también se habían logrado colar al menos dos hombres que coordinaba directamente Eloy Quirós desde la Brigada Central, miembros del GEO.

La operación se había puesto muy complicada e incluso se temió por la integridad física de dos de los agentes infiltrados. Quirós recuerda que “uno se cayó al agua y otro se precipitó desde una grúa y se causó varias lesiones. Hay que tener en cuenta que aquel no era un navío de la Armada ni de Aduanas. Era un buque de los malos, sin ninguna clase de medios de asistencia. Era el *Agios Konstantinos*. Todo estaba preparado para interceptar la droga, pero aún no podíamos implicar a Sito”.

Los jefes de la investigación se vieron obligados a aguantar unos días. “Ya a última hora fue cuando [Miñanco] apareció en la cita del hotel. Fueron momentos de tensión, porque los compañeros estaban mal”, recuerda Quirós.

El mercante había partido hacia Europa con 4.800 kilos de cocaína el 7 de agosto de 2001. Diez días después, en aguas del Atlántico, hizo acto de presencia el buque nodriza<sup>37</sup> *Tatiana*, con bandera de Togo. Era la segunda embarcación de la organización de Miñanco, que partió de la Península y que había acudido al lugar acordado, en altamar, para recibir los fardos.

Cuando comenzó el trasvase de la droga, la Policía Nacional ya no pudo esperar más. Fueron los propios agentes españoles que se hallaban en el *Konstantinos*, con el apoyo del infiltrado de la DEA, quienes abordaron la

embarcación fletada por Sito. Estaban ansiosos por completar su misión, que los había mantenido durante muchas semanas lejos de sus hogares y viviendo en condiciones muy precarias para pasar desapercibidos entre los narcotraficantes. Al final, el esfuerzo dio excelentes resultados.

Al mismo tiempo, ya en tierra, la Brigada Central de Estupefacientes capturaba al cambadés en la secuencia que relató Duarte al principio de este apartado. Miñanco aún se encontraba en libertad condicional por su primera condena por narcotráfico, allá por los años noventa.

Sobre la primera fase de las investigaciones, Eloy Quirós asegura: “Sabíamos que estaba detrás Sito desde el primer día, desde la primera reunión que vimos en Madrid, en la que también estaba Quique Arango. Sin embargo, no teníamos pruebas, por lo que tuvimos que esperar y aguantar la operación”.

La Policía consideraba que la organización desarticulada era la más importante de Europa en aquel momento. “Sito Miñanco es una persona muy inteligente que conoce bien su oficio”, añade el comisario general. El capo cambadés estaba llevando a cabo muchas operaciones exitosas, colando toneladas de cocaína a través de Galicia sin ser interceptado. “Aquella actuación de la Policía supuso un freno”.

La sentencia posterior le valió 17 años de prisión que acababan en 2018, pero volvió a ser arrestado durante la Operación Mito, que analizaremos más adelante.

## EL NEGOCIO EN EL CAMBIO DE SIGLO EN PLENO APOGEO

Duarte explica que en el año 2000 había grupos “fortísimos” en Sudamérica. “Nos encontramos con los que se habían escindido del cártel de Medellín, Los Comba y Los Rastrojos. También trabajaban El Loco Barrera, Beto El Gitano o El Rasgao<sup>38</sup>, entre muchos otros”.

Aquí, al otro lado del charco, ocurría algo parecido. “Había grupos muy

poderosos que tenían contacto directo con los colombianos, como el caso de Sito. Era un oligopolio, el poder de unos pocos”. Los lazos de confianza que existían entre Miñanco y los cárteles y que se habían fraguado en la cárcel de Carabanchel, primero, y en distintas operaciones de narcotráfico, después, se mantenían inquebrantables. El gallego siempre respondía. Tenía dinero, infraestructura y una gran organización a su servicio. Si perdía la mercancía, la pagaba, y si caía en manos de la Policía, se convertía en una tumba. Oro molido para los sudamericanos.

En los años siguientes, y ante la presión policial, la situación daría la vuelta. En el caso de Colombia, muchos de los principales capos murieron y los más afortunados fueron detenidos y extraditados a Estados Unidos. A partir de ahí se produjo un proceso que dio en llamarse “atomización”<sup>39</sup>, del que surgieron muchos grupos pequeños. En Galicia, los nombres más célebres ingresaban, uno tras otro, en prisión. Sin embargo, la presencia entre rejas de Sito Miñanco, Laureano Oubiña y Manuel Charlín no fue un remedio, más bien al contrario. Del mismo modo que ocurrió en Sudamérica, las Rías Baixas se convirtieron en un vivero de jóvenes que se estaban haciendo un hueco en este lucrativo negocio, siguiendo la estela de los antiguos contrabandistas. En relación con esta etapa, opina Fernando Alonso, gerente de la Fundación Galega Contra o Narcotráfico: “Si no fuese por la intervención de las fuerzas de seguridad, en las Rías Baixas iríamos tropezándonos por las calles con los fardos de cocaína”.

## SITO EN PRISIÓN

Sobre el paso de Miñanco por prisión, el comisario Duarte explica que “prácticamente todos los directores de las cárceles en las que ha estado han tenido problemas. Tiene un gran afán por querer comprarlo todo”. En sus primeros años entre rejas, la Policía piensa que “su negocio estuvo parado”. Duarte señala que “la confianza que tenían en él los colombianos no la

tuvieron en otra gente”. Con el paso del tiempo, el apoyo de abogados y de otras personas con capacidad para operar dentro y fuera de los centros penitenciarios, Sito comenzó a moverse, aunque no se sabe hasta qué punto.

Ricardo Toro asegura que Miñanco “se reunió con Óscar Rial, El Pastelero, un hombre que comenzó con él y que goza de toda su confianza” durante un permiso penitenciario en el año 2013. La Policía lo considera uno de los discípulos aventajados de Sito, aunque con un historial penal inmaculado en lo que al tráfico de drogas se refiere.

Miñanco trabajó en los últimos años antes de su detención en un aparcamiento de Algeciras, cuyo puerto es uno de los epicentros de la entrada de cocaína en Europa a través de contenedores, como medio para cumplir la parte final de su condena fuera de la cárcel. Sorprende saber, además, que el dueño, al menos sobre el papel, del citado aparcamiento es uno de los abogados que trabajó para el capo durante más de una década. El resto de la historia la conoceremos más adelante.

La caída de Miñanco en 2001 supuso un punto de inflexión en el narcotráfico en Galicia. El cambadés era el único con capacidad para dominar el negocio de principio a fin. Otros hacían el final del camino, ponían las lanchas y se llevaban su comisión. Pero Sito tenía el dinero, los contactos en Colombia y la infraestructura. Su experiencia en el contrabando de tabaco desde los primeros años ochenta, los millones que amasaba desde su paso al tráfico de cocaína (a cuyos lucrativos brazos se lanzó en cuanto pudo, aún en los ochenta) y su estrecha relación con los sudamericanos, especialmente con el cártel de Medellín, le permitían cerrar tratos de igual a igual, pues Miñanco no solo ponía el barco, sino también mochilas repletas de billetes.

#### LAS RUTAS MARÍTIMAS DEL TRÁFICO DE COCAÍNA

Los años de experiencia de los agentes de los distintos países europeos que cooperan en la lucha contra el tráfico de drogas han fijado tres trayectos principales como los más utilizados por las organizaciones

criminales sudamericanas para transportar la cocaína hacia Europa.

El primero de ellos (aunque no el más importante) es la Ruta del Norte o Ruta de los Veleros. Parte de la zona del Caribe. A través de ella, los veleros cargados de droga, aprovechándose de los vientos alisios, viajan hacia Europa pasando por encima de las islas Azores. El camino conduce directamente a las costas gallegas. El archipiélago portugués sirve en ocasiones de escondrijo.

El segundo, probablemente el más conocido y utilizado por los clanes de siempre, es la Ruta Central o del Atlántico. El barco sudamericano, normalmente un pesquero, recoge los fardos frente a la desembocadura del río Orinoco, entre Venezuela y Surinam, y sigue navegando hasta la llegada de los gallegos, con los que pacta un punto de encuentro que suele encontrarse a unas 500 millas de Cabo Verde. Estas islas y las de Madeira son puntos estratégicos, como lo son las Azores en la Ruta del Norte. La mayor parte de las veces participa una embarcación nodriza que aportan los gallegos para realizar un acercamiento a Europa, poniendo la cocaína al alcance de las planeadoras.

Las organizaciones huyen de lugares transitados para llevar a cabo el trasvase de la droga pero, al mismo tiempo, buscan rutas comerciales y pesqueras habituales para pasar desapercibidas. Suelen apagar los sistemas de localización, obligatorios para todos los barcos, días antes de llevar a cabo la carga, y no los vuelven a encender hasta que se deshacen de la misma.

El tercer camino es la Ruta Africana, que tuvo una gran importancia a partir de 2002 y que ha recuperado parte de su incidencia en los últimos meses con la aparición en Marruecos de grupos gallegos y de individuos con doble nacionalidad marroquí y holandesa que parecen dominar el negocio con puño de hierro, sin renunciar al empleo de tácticas de violencia extrema. Se trata de la bautizada como "Autopista 10".

Por último, en torno a 2013 se conocieron las primeras evidencias del establecimiento de la Ruta del Mediterráneo Oriental, la travesía elegida por los narcotraficantes para transportar preferentemente hachís, y últimamente también cocaína. Los alijos parten de Marruecos, donde existen auténticos almacenes de droga, y alcanzan países como Italia, Libia, Egipto o Israel. Ya han sido identificados gallegos en esta ruta, y la DEA analiza desde hace algún tiempo la más que probable implicación de estas redes en la financiación del Estado Islámico. Se trata de un circuito alternativo y complementario a la Ruta Africana para dar salida a la mercancía que allí se halla almacenada.

#### LA 'AUTOPISTA 10': LA IMPORTANCIA DE ÁFRICA

El trayecto de los barcos, ya sean pesqueros o mercantes, desde las costas colombianas hasta el occidente africano, ha sido bautizado como la "Autopista 10", haciendo alusión al paralelo 10<sup>40</sup>, al enorme tránsito de embarcaciones que recorren la zona en ambas direcciones y al número de días (diez) que tarda un buque en recorrer las millas que separan ambos continentes. "En aquella época ya navegaban a través del paralelo 10 cargados con grandes alijos", recuerda Duarte.

En los últimos dos años (2016-2018), los medios de comunicación se han hecho eco de varias intervenciones policiales, algunas de ellas con presencia de agentes españoles y de narcotraficantes gallegos, que surgieron de la detección de grandes alijos de cocaína en Marruecos o frente a sus costas. El fenómeno no es para nada nuevo, aunque parecía relegado a un segundo plano desde hacía algún tiempo. La Ruta Africana ha recuperado importancia, aunque fue a principios de siglo cuando alcanzó su máximo esplendor.

El comisario Duarte explica los cambios que se produjeron en el negocio a principios del siglo XXI: “La causa de que se rompiera con las dinámicas que ellos [los narcos] llevaban fueron varias. La caída de Sito fue un palo muy gordo, porque ahí se dieron cuenta de que podíamos llegar a cualquier parte, tanto en España como en Sudamérica, y que ya trabajábamos desde allí. A partir de ese momento empezaron a caer muchas organizaciones que comenzaron a utilizar como plataforma África”.

Desde el año 2001 comenzaron a aprehenderse alijos en enormes cantidades. Cada año se decomisaba mucha droga, más que nunca. La Policía tomó conciencia del problema y puso los medios para poner freno a un repunte que estaba provocando un grave problema de salud pública en toda la Península. España ya era un gran consumidor. Atrás habían quedado los años en los que los narcos gallegos tenían que enviar su comisión a Italia para obtener beneficios.

En esa época surgió la primera gran ruta por África. Se piensa que El Loco Barrera ya estaba detrás de aquello. “Las costas del oeste del continente se convirtieron en una vía de entrada de grandes cantidades de cocaína. La transportaban por todos los sistemas imaginables, aunque estuvo muy presente el avión. También los semisumergibles, que tenían autonomía para cruzar todo el océano”, sostiene Duarte. Este recuerda aquella etapa, que alcanzó su esplendor en 2004, como un momento en el que la cocaína llegaba de todas las formas. “En semisumergibles, en barco, en avión... África se convirtió en un brutal punto de entrada. Paralelamente nacieron lo que la Policía denominó ‘narcoestados’, como Guinea Conakry, Mali, Guinea Bissau, Níger... Estaban muy influenciados por los narcos. Los colombianos se establecieron allí”.

#### LA RUTA DE LOS PESCADORES

Los colombianos empleaban la Ruta de los Pescadores, que no era otra cosa que el aprovecharse de los movimientos de la amplísima flota pesquera existente en la costa occidental africana (en gran parte procedente de Galicia) para pasar desapercibidos en sus viajes con cocaína hacia España. Este trazado sigue vigente, según las agencias de inteligencia internacionales. Los marineros buscan los bancos de pesca próximos a África o a Cabo Verde, y los narcotransportistas siguen sus pasos para ocultar sus verdaderas intenciones.

Las autoridades tienen claro, además, que el continente del Sur está siendo empleado desde aquellos años como almacén y escala de la cocaína antes de alcanzar suelo europeo.

El comisario cree que en el África de principios de siglo se dio con una especial incidencia una práctica casi residual en Europa: la vía aérea. “El aire era una de las vías más utilizadas. Eso continuó así hasta la caída del Air Cocaine, un Boeing 727 repleto de droga y que llamó la atención de las autoridades de media Europa. Causó una gran preocupación incluso en Francia, que parecía estar al margen de este negocio hasta aquel momento. Entonces comenzó a meterse mano a nivel internacional y se frenó un tanto todo aquello”.

Detrás del Air Cocaine había otro pontevedrés, Miguel Devesa, con pasado en la Policía, de donde fue expulsado y que fue detenido en aquel momento vinculado no solo a la droga, sino a un violento crimen. “Estaba descuartizando a un colombiano”, recuerda Duarte. Los hechos sucedieron en Mali y el gallego actuó en compañía de un venezolano y un portugués, personas de su confianza. “Por lo que sabemos, Devesa estuvo poco tiempo en prisión. No me extrañaría que siga por África trabajando en las nuevas rutas que ahora [en 2018] han vuelto a abrirse, como hemos visto recientemente”, añade el comisario.

“En ese continente contaban, a principios de siglo, con grandes facilidades. Guinea Conakry llegó a convertirse en todo un narcoestado, y existe, aún hoy, una zona entre las fronteras de Mali y Mauritania en la que se trafica con todo, desde drogas hasta armas e incluso personas, fuera del control de cualquier autoridad”, subraya el jefe policial.

Una unidad de elite del Ejército de Tierra, la Brilat, que tiene su base precisamente en Pontevedra, envió en 2017 a dos equipos de instructores para formar a las Fuerzas Armadas de Mauritania y poder así combatir con garantías todas esas amenazas. Los narcos tienen colaboradores que atraviesan el desierto del Sahel con la mercancía superando todos los obstáculos de esa zona y, posteriormente, la ocultan en localidades de Marruecos.

Para el posterior traslado de la cocaína hacia Europa, Duarte señala que el puerto de Tánger ha ido ganando peso en los últimos años hasta convertirse en esencial. “Pienso que desde aquella época se mantienen las estructuras y que ahora han vuelto a reforzarse ante la gran presión policial que ejercemos en otros puntos, como Galicia. Otro problema añadido es que la droga, por donde pasa, acaba quedándose. Eso sucedió en las Rías Baixas hace muchos años, pasó en México tiempo después y lo estamos viendo ahora en los países del norte de África, donde se percibe un importante incremento del consumo. Ya no todo viene para España o para Holanda, ellos se quedan con una parte”.

Más adelante veremos los caminos que siguen los grupos criminales para transportar la droga desde Marruecos hasta distintos puntos de Europa.

## EL ‘EMPRESARIO’ MARCIAL DORADO

Reconocido contrabandista y empresario de éxito, Marcial Dorado Baúlde logró mantener las manos limpias durante años al tiempo que participaba en operaciones de introducción de cocaína en Galicia. Con muy buenos contactos en la política (no hay más que ver sus fotos con el presidente de la Xunta de Galicia, Alberto Núñez Feijóo, cuando era alto cargo de Sanidad), Marcial contaba con varios factores que le beneficiaban para eludir la acción policial, algo que consiguió en esa etapa. Era muy bien visto por sus vecinos en A Illa de Arousa. Contaba con el favor de personas influyentes en todos los ámbitos, ventaja heredada de los narcos históricos, que, al más puro estilo de *El padrino*, ejercieron de mecenas en campañas electorales desde inicios de los ochenta. Sin embargo, la diferencia más importante entre Dorado y otros narcotraficantes fue su capacidad para dar salida a los enormes

beneficios que obtenía de la cocaína. Muestra de ello es su última condena, en enero de 2016, a sus 65 años, por entretejer una gran red internacional dedicada al blanqueo de capitales.

Desde finales de los noventa ya se había metido de lleno en la introducción de droga, según detalla el Tribunal Supremo en su sentencia más reciente. En esa época dispuso una madeja de sociedades y empresas que se transferían propiedades entre sí con el único fin de ocultar la procedencia de los millones de euros que ya llevaba amasando desde su etapa en el Winston de batea. El Estado le despojó, tras una laboriosa investigación de la Agencia Tributaria, de 130 fincas, 12 locales comerciales, media docena de vehículos de gama alta, dos (muy conocidas) embarcaciones de recreo, varias concesiones de gasolineras y decenas de propiedades más, entre ellas su mansión de A Illa de Arousa y una formidable quinta dedicada a la producción de vino albariño ubicada en el norte de Portugal.

Marcial era empresario además de narcotraficante, un signo de distinción con respecto a sus compañeros de negocio en Galicia. La Quinta do Feital le sirvió para poner en marcha su sueño de negocio lícito, que alcanzó todo el esplendor que el dinero de la droga puede comprar. 70.000 botellas al año de Auratus y Dorado Superior que se elaboraban en un entorno privilegiado, 153.000 metros cuadrados a apenas un kilómetro de distancia del río Miño, la frontera entre España y Portugal por la provincia de Pontevedra. Los caldos, de calidad notable, llegaron a mesas de hogares y restaurantes. Sin embargo, la Policía puso sus ojos en él, y cuando eso ocurre con un narcotraficante, antes o después acaba cayendo.

Los primeros “contactos” entre el isleño y las autoridades tuvieron lugar antes de la Operación Nécora. Garzón le investigó, aunque finalmente no logró acreditar su participación en los hechos en su etapa como contrabandista. Pero permaneció lejos del foco mediático (que no del



policial) hasta varios años después, cuando cayó uno de los mayores alijos de cocaína del siglo XXI en Europa.

## EL ALIJO DEL SOUTH SEA

La Policía Nacional y el Servicio de Vigilancia Aduanera interceptaron, en el año 2003, el barco *South Sea*, que fue apresado a unas 80 millas de las costas de Lisboa, con un descomunal cargamento. El juez Vázquez Taín llevaba varios meses pisándole los talones al grupo criminal. Marcial Dorado no era el jefe de la organización (en el operativo fueron detenidos, entre otros, Roberto Leiro Santos, condenado recientemente por blanqueo de capitales procedentes del narcotráfico, José Agra Agra, del clan de Los Panarros, y Carlos Somoza Miguens, vinculado a Los Charlines), pero su papel era imprescindible. Tenía dinero, propiedades y empresas, y se había convertido en un elemento clave para la logística a la hora de colar alijos en las rías.

En el caso de esta operación, Marcial fue uno más entre los 30 detenidos. Se le atribuyó la construcción, en uno de sus astilleros, de una embarcación que fue a parar a manos del citado Leiro Santos y que estaba destinada a recoger cerca de 7.000 kilos de cocaína y hacerlos llegar a tierra lejos del control policial.

No resultó sencillo encontrar aquel alijo. Las autoridades que interceptaron el buque lo custodiaron hasta la dársena de Vilagarcía de Arousa. Fue necesario el empleo de una microcámara para hallar la droga, que se encontraba oculta en un compartimento en la zona de proa, bajo las cadenas, un sistema muy similar al que años más tarde emplearían marineros del *Juan Sebastián Elcano* para esconder y distribuir droga en puntos tan dispares como Manhattan o Marín.

Marcial, detenido en tierra tras el hallazgo del barco, acabó siendo condenado a diez años de prisión que aún no había cumplido cuando recibió un segundo golpe, otros seis años por el caso de blanqueo de capitales

anteriormente descrito, además de la incautación de gran parte de su patrimonio. Recurrió al Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo, pero tampoco le sirvió de nada. Sin embargo, el histórico contrabandista alcanzó su cénit de popularidad tras la publicación de las famosas fotos al lado del presidente de la Xunta de Galicia. Su imperio (el de Marcial) se vino abajo como un castillo de naipes.

## EL PAPEL CLAVE DE LOS PESCADORES. EL ALIJO DEL *WHITE SANDS* Y EL GALLEGO QUE SE CREE INVISIBLE

Una de las claves del auge del contrabando y el posterior avance del narcotráfico en Galicia fue, como se ha dicho, la poderosa infraestructura marítima existente en la región del noroeste de España para la industria pesquera. El papel de los marineros, vivero del lucrativo negocio de la droga desde sus inicios, ha sido esencial desde el primer momento. Ello ha sido así por su facilidad, influida por factores puramente económicos, para saltar al otro lado y convertirse en traficantes de sustancias estupefacientes. Pero también por su connivencia con las actividades de los grupos de narcotransportistas, a los que llegaban a permitir el empleo de la flota que faena en un caladero determinado para “trabajar”, previo cambio de la tripulación legal por miembros del clan dedicado a la introducción de la cocaína.

El comisario Duarte revela que la mayoría de las operaciones se producen así: “Todo empieza con un barco que sale a faenar y pesca hasta que alcanza su cupo y regresa al puerto para descargar. Ese momento lo aprovechan los narcos para cambiar a la tripulación buena e introducir a la mala, aunque el capitán y el jefe de máquinas suelen quedarse. Esto se produce normalmente en África”. Los propios grupos los llaman “tripulación *full*” o “los negros”.

Los nuevos “marineros” son los que llevan a cabo la operación. Una vez que concluyen su trabajo, si les da tiempo y no son detenidos, vuelven a cambiarse. El barco regresará a puerto, ya en Galicia, con la tripulación original. El sistema es casi infalible, pues aunque existan sospechas de algunas embarcaciones, si no se halla la droga no existe el delito.

Hay un caso que sirve de ejemplo muy ilustrativo del empleo de este sistema, acreditado en el año 2004, con la operación del buque *White Sands*. En ella, agentes de la Brigada Central de Estupefacientes, muchos de los cuales pasarían a formar parte del Greco Galicia dos años después, detuvieron a varios gallegos en posesión de 3.947 kilos de cocaína. Duarte señala que “los negros denunciaron en Brasil que el barco estaba haciendo esa operación de narcotráfico. Fue en el mes de noviembre de 2004. A partir de entonces teníamos un control exhaustivo de cada movimiento”.

El citado pesquero, de bandera panameña, partió de Fortaleza (Brasil) el 7 de noviembre de 2004. El 1 de diciembre fue abordado por la Policía. La jefatura de aquella operación fue atribuida a José Calvo Andrade, Pepe Vimianzo, que reconoció los hechos y fue condenado a nueve años de prisión.

La Policía tuvo constancia de sus movimientos, que llevaba a cabo con el apoyo de otras personas de la comarca de A Barbanza, desde mayo de ese mismo año, cuando se produjeron las primeras reuniones a tres bandas entre gallegos, venezolanos y colombianos que, una vez más, se habían aliado para hacer negocios. Caracas fue el lugar en el que se selló el acuerdo para el narcotransporte, que después sería desbaratado por las autoridades.

“Entre los gallegos también estaba José Carlos Pombar Cameán, que huyó a África y a día de hoy sigue allí, en el negocio, trabajando con los pesqueros”, explica Duarte, que otorga al prófugo un papel fundamental en aquel entramado. Era la persona en la que realmente confiaban los

venezolanos, según la información que maneja la Policía. “Aquel transporte estaba liderado por gallegos. En esa operación concreta cayó todo el grupo, personas de Ribeira y de Vimianzo”, añade el comisario.

El continente africano sigue siendo, a día de hoy, un enclave de especial importancia para los narcotraficantes gallegos por múltiples factores, entre ellos, las facilidades que les ofrece para permanecer lejos del alcance de las autoridades policiales españolas.

“Saro [apodo de Baltasar Vidal Durán, otro de los grandes pilotos de planeadoras y del que hablaremos más adelante] y otras personas investigadas por estos delitos permanecen huidas y trabajando en África”, apunta Duarte, que hace hincapié en que “existe una enorme flota pesquera en África, en lugares como Ghana o Mauritania”, que sirve, como se ha dicho, de tapadera.

## EL RASTREO DE LA TRIPULACIÓN ILEGAL

“Para suministrar combustible y hacer el último tramo de la introducción de la cocaína, allí aparecen los gallegos. Llegan con equipos nuevos, teléfonos satélite, cambian la tripulación legal por la ilegal y... adelante”. El movimiento de la tripulación ilegal, de los gallegos que se desplazan a África para ocupar el lugar de los pescadores y dirigirse al punto de encuentro, resulta clave para los investigadores. “Seguimos el rastro de esa gente y eso es lo que nos conduce a la droga”.

La operación del *White Sands* también es un buen ejemplo de la escasa pericia que muestran, en ocasiones, las personas que se dedican al narcotransporte en Galicia (nunca en el caso de los jefes, que se mantienen en un segundo plano y con total discreción, pero sí de muchos otros).

“El traficante gallego se piensa que es un espía y no se da cuenta de que allá por donde va la información se va desangrando. Él piensa que viaja a Sudamérica y que es invisible, que habla y que nadie entiende su idioma, que

escribe y que nadie logra descifrar su jerga y que en las reuniones que mantiene con otros narcos él es la única persona que pasa inadvertida. Sin embargo, es todo lo contrario. Es un tipo tosco que va dejando pistas por todas partes, en ciertos aspectos inútil, que habla más de la cuenta... Es una persona que dice que va ‘al sitio de las paellas’ y piensa que la Policía no le va a seguir hasta Valencia. Son gente de ese nivel, aunque ellos piensen que están en otro”, puntualiza el comisario, que insiste en que “visitan Colombia o Venezuela, piensan que no han dejado huella y resulta que han dejado muchos rastros que se traducen en información que nos llega por parte de nuestros colegas que trabajan desde Sudamérica”.

África, en todo caso, no es comparable a Galicia como punto de entrada de droga, pero sí es un lugar preferente de repostaje y de logística. “Los pescadores de los que hablamos faenan en las zonas clave, en el paralelo 10 y en las proximidades de las islas Azores”, apunta Duarte.

## PUNTO FINAL A LA OSTENTACIÓN: LA DESAPARICIÓN DE FERNANDO CALDAS

Desde tiempos del contrabando de tabaco, los nuevos ricos de la ría hacían gala, como norma general, de su descomunal poder económico, a través de la adquisición de las mejores casas y de los vehículos de mayor potencia del mercado. Soltaban billetes a diestro y siniestro sin preocuparse por nada, con el único objetivo de aumentar su popularidad y ganarse la confianza de sus convecinos. Los Ferrari, Porsche y BMW circulaban por las principales ciudades quemando rueda en un ambiente de impunidad.

Sin embargo, con el paso del tiempo, los narcotraficantes se dieron cuenta de que si pretendían seguir adelante con sus actividades ilícitas, debían volverse invisibles. Eso es lo que mantiene intactas a día de hoy a varias grandes organizaciones con capacidad de introducir toneladas en las costas

gallegas, evitando que la Policía pueda poner sus ojos en ellos. Manejan mucho dinero, sí, pero se cuidan mucho de que sus movimientos llamen la atención.

La nueva política de los clanes de la droga era ya una realidad en los primeros años del siglo XXI. Sin embargo, aún existían (y existen en la actualidad) personas relacionadas con el tráfico de drogas que, con gran ingenuidad, siguen presumiendo de los deportivos de última generación y pagando copas a todos los clientes de los pubs pese a no acreditar una actividad laboral que les permita tales dispendios. El perfil de estos individuos es el de jóvenes de entre 18 y 35 años que mueven cantidades de entre 500 gramos y 10 kilos de cocaína, normalmente dentro del territorio peninsular y al servicio de una gran organización. Precisamente han sido sus jefes quienes, históricamente, han hecho lo posible por silenciarlos, normalmente mediante palizas o amenazas, conscientes de que sus secuaces, metidos hasta el cuello en el negocio, no iban a acudir a la Policía para denunciarlos.

Un ejemplo paradigmático de la nueva forma de llevar el negocio (que sigue totalmente vigente) acabó con la presunta muerte (su cuerpo nunca fue hallado) de Fernando Caldas, un vecino de Vilagarcía de Arousa que desapareció sin dejar rastro el 16 de julio de 2004.

Caldas, un joven relacionado policialmente con el clan de Los Charlines, se esfumó cuando, según se supo después, compaginaba la venta de drogas con el trabajo en una tienda de telefonía, uno de los negocios de la familia vilanovesa.

La posterior investigación policial, que no logró acreditar la participación en su secuestro y posterior muerte de ninguno de los procesados, sí sirvió para poner sobre la mesa que los traficantes de la ría ya no permitían la ostentación entre sus subordinados. Esto quedó de manifiesto en una carta

enviada por Jorge Durán, que regentaba, junto a Rosa Charlín<sup>41</sup>, pareja de este y sobrina de Manuel Charlín Gama, la citada tienda de telefonía en la que trabajaba el joven desaparecido.

Durán, que se encontraba en el centro penitenciario de A Lama, remitió el escrito a una de las personas de su máxima confianza, Miguel Ángel Fernández<sup>42</sup>, advirtiéndole del riesgo que entrañaba la actitud de Caldas, cuyo modo de vida llamaba mucho la atención. Fernández conducía un Audi A3 de color blanco que sería objeto de una minuciosa investigación.

Hola. Aunque ya sé que no soy tan amigo como antes, para mí tú sí lo eres [...]. Recuerda que soy un preso, ni más ni menos. Mira, estoy muy preocupado por lo que está haciendo. Eso del M3 es lo último y lo peor es que vais a acabar aquí [...]. Hoy mismo le mando una carta, pero tú deberías hablar urgentemente con él. Tenemos la gallina de oro y la va a joder. Entonces, si no toma la decisión, te digo y repito que paréis hasta que se centre. No te quiero ver aquí, en estas casas, si tiene que ser que sea, pero no lo busquemos, y tal y como va no llegáis a Navidad. Tú mismo, yo te estoy ordenando que si no se centra ya sabes. Y ten mucho cuidado con los teléfonos, son peores de lo que tú y yo pensamos. Cuidaros mucho también con eso.

La carta deja clara la preocupación de Durán por el futuro de la red criminal, que, según se extrae, permanecía activa. El narco pedía a su amigo que pusiese freno a la actitud de Caldas. Sin embargo, ni Durán ni los hermanos Fernández ni ningún otro de los procesados fueron condenados ante la falta de más pruebas que confirmasen las sospechas de la Policía, que también incluían dos mensajes enviados por Fernando Caldas a Marcos Vigo, conocido narco también relacionado políticamente con Los Charlines: “Me secuestraron. Estoy en maletero A3 blanco y me llevan”. Esa fue la última comunicación con el exterior del desaparecido.

Dicen en la ría que su cuerpo fue enterrado bajo uno de los pilares que sostienen los viaductos de la autovía que une Santiago de Compostela con Noia, a la altura de Brión, pero nada de eso pudo ser acreditado. Lo único cierto, según los citados mensajes de móvil, es que el secuestro se produjo en

Bertamiráns, ciudad dormitorio del extrarradio de la capital de Galicia.

## UN FERRARI, UN YATE, PUTAS Y EL GRAN PREMIO DE MÓNACO

Esta historia, que parece extraída de un guión cinematográfico, se produjo ya bien entrado el siglo XXI, cuando ya eran muy pocos los narcos que hacían ostentación de sus bienes en las Rías Baixas. “Tienen el dinero enterrado y lo emplean para otras operaciones. Es un círculo del que no logran salir”, sentencia Duarte. El protagonista es José Constante Piñeiro Búa, alias Costiñas, uno de los personajes más investigados como presunto líder de uno de los grupos de traficantes de cocaína más poderosos de Europa en la última década. A Costiñas, que por el momento no ha sido condenado por ello, nadie tiene que decirle que no haga gala de su descomunal patrimonio. Él sabe cómo emplearlo lejos de los ojos de las autoridades.

Sin embargo, en una de esas ocasiones en las que decidió alejarse de Galicia para disfrutar del dinero (negro) que amasa, partió de Cambados y se dirigió a Vigo, donde se subió a uno de los Ferrari que guarda celosamente en un garaje privado, lejos de los ojos de las autoridades. Desde allí, Costiñas emprendió camino hacia Montecarlo. Su plan no distaba demasiado del que llevan a cabo algunas de las personas con más poder económico de todo el mundo. Alquiló una embarcación en pleno puerto deportivo del Principado de Mónaco, desde donde disfrutó en un lugar privilegiado del Gran Premio de Fórmula 1 en compañía de un grupo de señoritas bien pagadas y ligeras de ropa. Así se las gastan los (presuntos) narcos contemporáneos.

## EL RELEVO DE LOS NARCOS HISTÓRICOS: EL CLAN DE DAVID PÉREZ LAGO

El siglo XXI comenzó con Sito Miñanco, Manuel Charlín y Laureano Oubiña



(los tres capos más conocidos) en prisión, lo que no impidió que sus respectivos clanes se las ingeniasen para seguir trabajando. Los colombianos mantenían un alto nivel de producción y, con la “Autopista 10” y el resto de rutas tradicionales a pleno rendimiento, necesitaban a personas de confianza para seguir colocando cocaína en Europa.

Sobre los sucesores de Sito Miñanco no se puede hablar con rotundidad, sobre todo por las tremendas dificultades que debieron afrontar las autoridades para identificarlos y acreditar sus fechorías. El comisario Duarte piensa que sus negocios permanecieron parados durante un corto periodo de tiempo, pero las fuerzas de seguridad sospechan que él, en persona, siguió moviendo los hilos desde prisión, tal y como hacen en la actualidad los grandes capos colombianos desde las cárceles de Estados Unidos, utilizando a sus abogados como enlace.

Óscar Rial, El Pastelero, fue detenido en dos ocasiones por su supuesta relación con grandes operaciones internacionales de narcotráfico en los años en los que Miñanco permanecía en prisión. Sin embargo, a día de hoy solo tiene a sus espaldas una condena, y es por fraude fiscal. Su figura es, para los investigadores, la del digno sucesor de Sito, pero su astucia le habría permitido trabajar en la sombra, sin llamar la atención, muy lejos de los focos y de la ostentación de sus predecesores, convirtiéndose en el paradigma del negocio en los últimos años. Eso es lo que piensa la Policía, pero lo cierto es que a día de hoy, y pese a los esfuerzos de los agentes, nadie ha podido acreditar que se haya dedicado al tráfico de estupefacientes.

Los Charlines siempre han sido el clan con los brazos más largos. Con el patriarca en prisión (actualmente está en libertad), algunos de sus hijos, sobrinos, nietos y sus respectivas parejas, además de una gran red clientelar esparcida por toda la provincia de Pontevedra, continuaban con el negocio.

Se les vinculó con alijos de miles de kilos de cocaína, pero también con

células que se dedican a mover droga en cantidades menores (entre 1 y 10 kilos) en las principales ciudades gallegas y en otros puntos del país. El clan contaba con los medios para introducir toneladas, pero también disponía de narcotraficantes de mediana escala que ponen en el mercado la comisión<sup>43</sup> que, como contraprestación, percibía la organización gallega tras cada alijo que conseguía colar por las rías.

En cuanto al relevo de Laureano Oubiña, la Policía lo tuvo más fácil. Su hijastro, David Pérez Lago, conoció el negocio desde muy joven. No en vano es hijo de Esther Lago, segunda esposa de Laureano, que falleció en un accidente de tráfico y que para muchos era el cerebro del clan. Oubiña sostuvo hasta el final que nunca traficó con cocaína, que solo trabajó con el hachís, y eso es lo que dicen las sentencias. Incluso a día de hoy sigue renegando de las actividades con las que se vincula a su allegado. David, sin embargo, fue cazado con la ropa mojada, en la playa, en una de las pocas detenciones de la historia del narcotráfico en Galicia en las que los investigadores consiguieron interceptar al receptor de la mercancía en plena descarga de estupefacientes. “David fue detenido en Corcubión cuando bajaba de una lancha, mojado. En este caso sí que hubo un aviso de un ciudadano que estaba pescando, que alertó a los servicios marítimos”, recuerda Duarte. “Ahí sí logramos hacer detenidos en la propia playa, personas del entorno de David Pérez Lago”.

Aquella noche del mes de abril de 2006, según relata el jefe de la investigación, “el hijastro de Oubiña llegó al puerto, donde le detuvimos, en una lancha de su propiedad. Era roja, de unos ocho metros. La utilizaba para llevar combustible e incluso para la descarga. Le gustaba, como a Sito Miñanco, estar dentro de todas las operaciones. Quería estar en la vanguardia”. El narco desprendía un fuerte olor a gasoil y llevaba encima 14.000 euros en efectivo. Había estallado la Operación Roble.

Pérez Lago, que ya había sido condenado (junto a su famoso padrastro) a seis años de cárcel por tráfico de hachís, se había convertido en uno de los traficantes de cocaína más poderosos en esa época. Entre sus colaboradores estaba la abogada Tania Varela, a la que había conocido en 2006 y con la que mantuvo una relación sentimental que concluyó de forma abrupta. La letrada fue durante algunos años la única mujer presente en la lista de los delincuentes más buscados de Europol.

David quería llevar a cabo una operación muy ambiciosa con la introducción de cuatro toneladas de extrema pureza por las costas gallegas. Para ello, además del apoyo de su nueva letrada, contaba con Vicente Maneiro y Ricardo Cores como personas de su máxima confianza. Para coordinar las tareas de recepción de la droga, Pérez Lago delegó en Fernando Suárez, O Pirata, que años más tarde sería procesado por la desaparición de un narcotraficante pontevedrés. Todos ellos acabaron cayendo.

## DOS LABORIOSOS OPERATIVOS PARA FRENAR AL HIJASTRO DEL CAPO

La investigación para determinar la capacidad organizativa del hijastro de Laureano Oubiña, que acabó cristalizando con los relatados arrestos en A Costa da Morte, no fue para nada sencilla. A principios de abril de 2006, las autoridades detectaron, mediante la interceptación de una comunicación telefónica en la comisaría de Pontevedra, que se iba a realizar una operación de narcotransporte de unas dos toneladas de cocaína procedentes de Sudamérica. El trasvase iba a efectuarse en un punto indeterminado de las costas gallegas o portuguesas.

David Pérez Lago debía supervisar la entrega de la mercancía y su traslado a tierra, pero la embarcación sufrió graves problemas mecánicos que dejaron a sus tripulantes a la deriva. El jefe del grupo pontevedrés ordenó el hundimiento del barco averiado y el envío de otro, pero este también tuvo

dificultades, pues aún se encontraba en aguas del norte de África.

Pérez Lago en persona trató de acudir al encuentro del *Blue Tek* (el navío que debía recoger la droga) para facilitarle combustible. Esa maniobra ya no fue posible, pues una patrullera de Marruecos cuya tripulación desconocía los entresijos del negocio la interceptó de forma casual. En la embarcación, que no fue intervenida ante la ausencia de cocaína, se hallaban tres gallegos y un británico, todos ellos subordinados al hijo de Esther Lago. Ninguno fue detenido, pues aún no habían cargado la droga. Se piensa que aquellas dos toneladas acabaron entrando, por algún medio, en las costas españolas, aunque nada de eso pudo ser acreditado.

David, que debía de tener varios frentes abiertos con los colombianos, decidió que sus hombres permaneciesen a la espera de órdenes en el sur de la Península, tras comunicarles que preparaba “una cosa nueva”. Habían transcurrido tres semanas desde la primera operación frustrada cuando se iba a producir un nuevo intento. El 25 de abril, y gracias a la misma embarcación nodriza (el *Blue Tek*), el grupo de narcos logró cargar un alijo de unos 2.000 kilos de cocaína en altamar. Sin embargo, en la operación final de introducción de la mercancía en tierra, cuando entraron en escena las planeadoras, volverían los problemas.

En el momento en el que la lancha rápida que transportaba el cargamento se hallaba a solo doce millas de las costas gallegas, el temporal y la falta de combustible complicaron su llegada a la playa. Eso provocó que el propio Pérez Lago partiese a su encuentro con la planeadora roja de la que antes habló el comisario. Iba acompañado por su socio, Vicente Maneiro. Ninguno de ellos se percató de que la Policía y la Guardia Civil les pisaban los talones y de que el Servicio de Vigilancia Aduanera se hallaba muy cerca de su posición.

La colaboración ciudadana resultó esencial, en el caso de esta operación,

para dar con los lancheros. Una llamada telefónica de un testigo sirvió a los agentes para detectar la lancha roja del capo en las inmediaciones del cabo de Fisterra. Pérez Lago tuvo tiempo de recoger a dos de sus colaboradores que se hallaban en dificultades y de ponerlos a salvo en un arenal cercano antes de dirigirse al puerto de Corcubión. El hijo de Esther Lago y Vicente Maneiro fueron interceptados allí por agentes de la Guardia Civil.

Casi al mismo tiempo, las autoridades recibieron un nuevo aviso: una segunda lancha se aproximaba a tierra en la playa de A Barda. Era la planeadora que transportaba la droga. Los narcos, que se vieron sorprendidos y sin opciones de huir con las sustancias, optaron por abandonar las dos toneladas de cocaína, varar la embarcación e intentar escapar, ya en tierra, en un arenal de difícil acceso de A Costa da Morte.

En ese momento se inició una persecución de película en la que los sospechosos huían a bordo de un Audi S6, que los esperaba cerca de la playa, y la Guardia Civil les pisaba los talones con el apoyo de un helicóptero. Los agentes lograron detener a Ricardo Cores, que, como se ha dicho, era uno de los colaboradores más cercanos del hijastro de Oubiña, pocas horas después. Aún estaba mojado y, de igual manera que sus compañeros interceptados en Corcubión, desprendía un fuerte olor a gasoil. Había decidido huir campo a través, a pie, algo que tampoco le sirvió en aquella ocasión.

Sobre el desenlace judicial de aquella operación, el juez Gómez Bermúdez, de la Audiencia Nacional, fijó en nueve años de prisión la pena para David Pérez Lago, que reconoció los hechos, y la dejó en siete para la letrada Tania Varela, que mantuvo su inocencia hasta el final pero a la que se consideró colaboradora.

Los agentes del Greco, liderados en esta ocasión por el inspector Alberto Morales, que llevaban la investigación desde el principio, pusieron sobre la mesa mensajes de texto entre narco y abogada en los que ella le avisaba de

posibles seguimientos policiales, así como de reuniones previas a las descargas en las que uno y otro habían participado.

Como representante de la oficina colombiana cayó Karim Rodríguez Mallot, el contacto que tenían los sudamericanos en España para aquel asunto. Otro destacado integrante de la organización gallega que seguiría siendo protagonista del negocio posteriormente fue Fernando Suárez Suárez, al que atribuyeron la supervisión de las operaciones marítimas del grupo criminal. Quedó acreditada su presencia y la del aludido Cores en un hotel de Oporto entre el 6 y el 8 de abril, fechas en las que se estaba produciendo la primera operación atribuida a este grupo. La factura de aquella estancia fue abonada por una letrada que llevaba poco tiempo trabajando con ellos: Tania Varela.

Los encuentros de David Pérez Lago con la justicia no concluyeron aquel día. Permaneció siete años entre rejas y, a los pocos meses de salir, compareció en la Audiencia Provincial de Pontevedra para aceptar una pena de tres años por blanqueo de capitales.

El fiscal Antidroga de Pontevedra, Luis Uriarte, logró que el Estado le arrebatase un chalé que se estaba construyendo en un balcón sobre el mar de la playa de Agujete, en Marín, una vivienda tasada en un millón de euros en Las Rozas y varias parcelas en la zona de Meis, en las que había construido una nave industrial.

Las siguientes noticias del hijastro de Laureano Oubiña le situaron al frente de un negocio hostelero en el extrarradio de Madrid. Así quedó reflejado en un reportaje televisivo, en el que proclamaba a los cuatro vientos que había dejado el ilícito negocio.

Sin embargo, según sostiene la Policía, en esa época David ya había vuelto a las andadas. El vilagarciano se habría puesto a las órdenes de Sito Miñanco para hacer lo que mejor sabía: coordinar las descargas de cocaína en las Rías

**Baixas. Fue detenido en febrero de 2018 durante la Operación Mito y, desde entonces, continúa entre rejas a la espera de un nuevo juicio.**

#### NARCOTRANSPORTISTAS GALLEGOS: EMPRESAS DE RECOGIDA DE COCAÍNA EN ALTAMAR

(extracto del trabajo de investigación de Antonio Duarte)

Aunque la situación en 2018 ha dado una vuelta de tuerca (el oligopolio ha vuelto a manifestarse y los grandes grupos criminales tienen de nuevo la capacidad suficiente como para controlar todo el negocio, como ocurría a principios de siglo), la gran mayoría de los gallegos que se dedican a la introducción de cocaína en Europa son narcotransportistas, empresas de recogida de cocaína en Altamar. Es indiscutible que los grupos mafiosos siguen parámetros muy parecidos a los de una empresa y que el mundo del narcotráfico a nivel internacional se organiza siguiendo reglas muy similares a las de las compañías legales.

#### MATERIA PRIMA

El negocio de la cocaína tiene características similares al de una firma dedicada a la importación de una materia prima estratégica. El área de producción de esta droga se sitúa en un espacio muy concreto, Sudamérica, lo que la diferencia de otras sustancias, como el cannabis, que puede ser cultivado en cualquier punto solo con la ayuda de una pizca de tecnología casera. Este factor se convierte en esencial, pues permite que los grupos colombianos controlen la citada materia prima en origen.

Llegados a ese punto, los productores necesitan un mercado para ese producto, como sucede en otras latitudes con el cobre, el coltán o el litio. En Colombia, pues, existe una auténtica industria dedicada a la extracción y el acopio de la materia prima (cocaína), y sus dueños necesitan alcanzar acuerdos con empresas de transporte con capacidad para introducir las sustancias en los países que las demandan: México, Estados Unidos y toda Europa.

La travesía entre el lugar de origen y el punto de destino se desarrolla, como se aprecia a lo largo del presente relato, por tramos. Suele ser una organización sudamericana la que coordina el inicio del viaje, mientras que el trayecto final del mismo es tarea de las empresas de destino, que ofrecen todos los servicios que les requiere la parte contratante (el colombiano).

Los narcotransportistas gallegos se pueden encargar solo del transporte marítimo (a través de barcos y planeadoras), de la "simple" entrada de un contenedor en un puerto, del almacenaje de la droga en tierra e incluso de su transporte hasta otros puntos de España o de Europa. Son organizaciones criminales que no suelen invertir en la compra de la droga y que cobran un porcentaje por su servicio (si bien existen algunos grupos muy fuertes que invierten, y mucho, en cocaína).

#### DISTRIBUCIÓN DE FUNCIONES

Los grupos gallegos, del mismo modo que cualquier empresa, necesitan personal especializado para desarrollar cada una de las tareas. Un máximo de tres personas están en la cúspide de cada uno de ellos, al tanto de todas sus actividades, en una estructura piramidal en la que el que toma las decisiones es el patrón o jefe. Una de sus misiones más importantes es la de mantener departamentos estancos para su propia

seguridad, de manera que los traficantes que están al volante de las lanchas no deben conocer a los que custodian los almacenes ni a los que conducen los vehículos.

Paralelamente, estas mafias cuentan con “departamento comercial”, ofreciendo sus servicios a los proveedores sudamericanos y a otras células asentadas en Europa, promocionando su capacidad y avalados por su experiencia.

Estas empresas de recogida de cocaína en altamar disponen, además, de un departamento dedicado a la transferencia del dinero al país de origen (el blanqueo). No es hasta entonces cuando el inversor recupera sus fondos y cuantifica los beneficios.

Las mafias más poderosas también cuentan con “empresas de cobro”, ubicadas normalmente en importantes núcleos de población y que no dudan en emplear el secuestro y la extorsión para reclamar las cantidades que les deben otros traficantes.

En Galicia, como se ha dicho, predominan las “empresas multiservicios”. Los grandes narcotraficantes de las Rías Baixas tienen capacidad para actuar como los productores de petróleo o los agricultores, cuando disponen de un excedente de producción: retiran la cocaína del mercado por un tiempo y esperan a que aumente su cotización, momento en el que la reintroducen en los canales ilícitos. Así, tanto el precio como la calidad de las sustancias (que es mayor cuando la oferta es grande), son variables que determinan con claridad la cantidad de mercancía que está llegando a las costas gallegas.

En 2009, por ejemplo, las históricas operaciones Tabaiba y Giga desarrolladas por el Greco Galicia sirvieron para acabar con los dos grupos de narcotransportistas más activos en aquel momento, así como para desarticular por vez primera una organización que prestaba apoyo logístico a los grupos de lancheros.

Aquel golpe policial provocó un cambio de modelo en el tráfico de cocaína hacia las rías e hizo que el precio de la cocaína ascendiese de los 27.000 a los 37.000 euros el kilo, un nivel que se mantuvo estable hasta 2015, cuando las “tarifas” comenzaron a descender ante la reorganización de los antiguos clanes y el crecimiento de otros nuevos.

A finales de 2017 y principios de 2018, la reina de las drogas se vendía en Galicia a precio de saldo, por debajo, en ocasiones, de los 25.000 euros, lo que indica que el mercado está de nuevo rebosante y que los grandes narcos vuelven a dominar el territorio.

I+D+i

Otra semejanza entre las organizaciones gallegas dedicadas al narcotráfico y las empresas legales viene dada por la inversión en investigación, desarrollo e innovación, con el objetivo de obtener beneficios lo más rápidamente posible y en condiciones de seguridad, lejos de la vigilancia de las autoridades.

Así, ya desde los tiempos del contrabando, los grupos se han gastado parte de sus ganancias en la construcción de embarcaciones más modernas, en la adquisición de mejores artilugios para las comunicaciones y de los sistemas de encriptado más avanzados. Para ello, no dudan en viajar a cualquier lugar del mundo en busca de los últimos avances.

Forman parte de este “departamento” empresas locales que, con una actividad legal (especializadas en el equipamiento de barcos de pesca con equipos de radio, sónar o GPS, por ejemplo), son contratadas para rastrear el mercado mundial en busca de tecnología punta. Estados Unidos y Holanda suelen ser los lugares a los que se desplazan con mayor frecuencia para adquirir las últimas propuestas que posteriormente



adaptarán a la actividad de narcotráfico en función de las necesidades.

La compra de Blackberry<sup>44</sup> encriptadas adquiridas en Holanda o en Canadá es un ejemplo acreditado de ello, si bien el más ilustrativo de todos es la construcción de la lancha Patoca. Hemos de volver a mencionar la Operación Tabaiba. El grupo de Manuel Abal Feijóo, Patoco (uno de los pilotos de planeadoras más famosos de todos los tiempos, que falleció antes de ser detenido), se aventuró a encargar una embarcación de 19 metros de eslora y siete motores fueraborda con el único objetivo de recoger grandes cantidades de cocaína en altamar. Tras invertir cientos de miles de euros (la cifra final rozó los dos millones) en una lancha que fue fabricada en Italia siguiendo las indicaciones de los gallegos, la planeadora llegó a Galicia y fue ocultada en un galpón. Ya en Pontevedra, los traficantes insertaron unas pletinas de aluminio en los motores con la intención de evitar que se sumergiesen más de la cuenta con el peso de la droga y reducir el planeo de la embarcación cuando navegaba vacía. La lancha estaba preparada para transportar más de cinco toneladas de cocaína.

Otro ingenio que llamó la atención en su día fue la fabricación de un semisumergible, el único intervenido en Europa hasta la fecha, construido íntegramente en Galicia para salir a recoger cocaína. El batiscafo, sin embargo, no contaba con las características necesarias para desarrollar su función (muy inferior técnicamente a los que emplean actualmente los grupos colombianos), y fue interceptado en la ría de Vigo en el año 2006.

Los inhibidores de frecuencia, los sistemas para escanear las transmisiones de radio y escuchar las comunicaciones de las fuerzas de seguridad o incluso interceptar las de otros grupos criminales son también sistemas muy extendidos entre los narcotraficantes.

#### LAS SUBCONTRATAS Y EL COPYRIGHT

Otra analogía entre los grupos de narcos gallegos y las empresas lícitas es que ambos disponen de una asesoría jurídica y un departamento de defensa legal. En el caso de las mafias de la cocaína, sus gabinetes están integrados por los más prestigiosos letrados penalistas, a los que se han ido sumando a lo largo de la historia exjueces y exfiscales de la Audiencia Nacional y de otros juzgados.

La subcontrata es otro elemento que está a la orden del día en las empresas y también en las redes mafiosas que introducen cocaína en Galicia. Un grupo criminal, en el caso que nos ocupa, echa mano de otro para que lleve a cabo una parte del trabajo. Esto sucede en el 99 por ciento de las operaciones transoceánicas.

Las penalizaciones por los retrasos en las entregas también se dan en las relaciones entre los narcos. En este caso, a diferencia de lo que ocurre en el mundo de la empresa, las cantidades exigidas son desorbitadas, pues los gallegos “multan” a los colombianos con cifras que alcanzan los 6.000 euros por cada día que se retrase la entrega de la droga en altamar.

Otro elemento que comparten las industrias legales con la del narcotráfico es la figura del avalista, que suele poner sobre la mesa su patrimonio para asegurar la operación. La “homologación”, por otra parte, se refiere a que los sudamericanos intentan trabajar siempre con grupos gallegos con gran experiencia demostrada, desechando a los que pretenden introducirse en el negocio. Ello hace que recurran una y otra vez a los narcotraficantes gallegos más conocidos.

Por último, un símbolo distintivo en ambos universos es la marca, la firma o el copyright. Los cárteles o subcárteles que exportan la cocaína hacia Europa suelen señalar los paquetes con logos<sup>45</sup>. Los proveedores personalizan la droga con dos marcas, una sobre la sustancia misma y la otra en el envoltorio. Ambas pueden corresponder o no al mismo grupo, identificar al dueño del laboratorio o al que envía el cargamento. El objetivo de los colombianos al individualizar su producto es asegurarse de que ningún otro grupo adquiriera derechos sobre su mercancía, por una parte, y evitar el robo de la misma, por otra.

Las fiscalías de Colombia y de Estados Unidos, los grandes azotes de las organizaciones criminales sudamericanas, se sirven de los logos de la cocaína aprehendida en distintos lugares del mundo para vincularla con un cártel en concreto. En Europa es Europol<sup>46</sup> la que solicita que los cuerpos de seguridad que efectúan incautaciones realicen informes sobre las marcas y la pureza de las sustancias.

En el año 2017, por ejemplo, se detectaron en distintos puntos de España importantes partidas de cocaína que, a partir de la firma, fueron atribuidas al clan de Los Boyacos, y otras con la marca de la W que, según las informaciones que manejan las autoridades, se atribuyen a un conocido narcotraficante de Bolivia con enlaces en otros países sudamericanos. Las inmediaciones de la ciudad de Pontevedra han sido escenario de incautaciones con las dos citadas rúbricas recientemente.

## LAS LUCES Y LAS SOMBRAS DE LA OPERACIÓN DESTELLO: COLOMBIANOS, CHARLINES Y PASTELEROS

Nos situamos en el segundo semestre de 2006. La Operación Destello, desarrollada a partir de ese momento, acabó suponiendo un gran golpe de efecto contra el narcotráfico gallego en el que la Policía logró vincular a grupos criminales de A Barbanza, O Salnés y otros puntos de las Rías Baixas, con la gran organización colombiana liderada en España por Jorge Isaac Vélez Garzón, alias Papa, y por Germán Sánchez Rey, alias Coletas.

Vélez era el potentado<sup>47</sup> del grupo sudamericano en Madrid, una figura presente en el 90 por ciento de las grandes operaciones de tráfico de drogas transoceánico. Todos los indicios apuntan a que el colombiano, que había sido detenido en 1991 al lado de Sito Miñanco, se había hecho fuerte a través de los contactos del cambadés y tenía en nómina a muchos de los estrechos colaboradores del capo, que se hallaba en prisión tras el ya mencionado

asunto del *Agios Konstantinos*.

La Fiscalía Antidroga atribuía a esta nueva organización la capacidad para introducir 10.000 kilos de cocaína al año en España, lo que la convertía en una de las más fuertes del momento en Europa. Vélez Garzón (cuyos hermanos volverían a caer en manos del Greco en 2012 durante la Operación Espartana, de la que se hablará posteriormente) trabajaba con Los Charlines, con Los Pasteleros<sup>48</sup> (aunque su participación en estos hechos quedaría acreditada solo parcialmente) y con el clan del conocido lanchero Ramón Canto Nine, alias Moncho Vilaboa, “una figura muy importante en la introducción de droga en los últimos años”, según desvela Duarte. También cayó gente de A Costa da Morte, un área clave para la entrada de las lanchas en Galicia, como Juan Carlos Pérez Vázquez, El Capitán<sup>49</sup>.

La organización desmantelada durante la Operación Destello tenía numerosas ramificaciones, si bien su estructura era piramidal, con Vélez en la cúspide. La investigación determinó la realización de tres grandes operaciones marítimas, dos de ellas con el barco *Zenith* y una, entre ambas, con el *Skellig Light*.

## EL PRIMER INTENTO

El primer rastro del grupo criminal llegó a la Udyco central el 14 de julio de 2006, procedente de la SOCA de Reino Unido. Los británicos habían detectado la presencia de una embarcación sospechosa que había cruzado el estrecho de Gibraltar y que estaba esperando a otro buque. Todo ello los había llevado a pensar que los gallegos estaban en camino y que se trataba de un intento de introducción de estupefacientes en la Península.

Desde ese día, las salas en las que se analizaban las conversaciones telefónicas en la comisaría de Pontevedra y en la Brigada Central de Estupefacientes comenzaron a centrar sus esfuerzos en las personas señaladas por los británicos. De ese modo averiguaron que el *Zenith*, la embarcación

fletada por los gallegos que iba a recoger la droga, ya estaba en un punto concreto del Atlántico para recibir una importante cantidad de cocaína.

Al mando del *Zenith*, y siguiendo las órdenes directas de Vélez, se encontraba Juan Carlos Pérez Vázquez, El Capitán, que viajaba con varios colaboradores. El 5 de agosto era la fecha inicial prevista para el encuentro con el barco que habían detectado los británicos. Los gallegos alcanzaron las coordenadas pactadas y trataron de reunirse con la embarcación nodriza que llegaba desde Sudamérica para el trasvase de la droga. Sin embargo, la falta de combustible los obligó a aplazar la operación y a esperar refuerzos.

Tras varios días de difícil subsistencia en medio del océano y con escasez de suministros, la tripulación del *Zenith* vio la luz ante la llegada del *Gloria Brasil*, un buque gasolinera enviado por Alfonso Juncal Santos, empresario de Bueu y otra de las personas de plena confianza de Vélez Garzón. La presencia de Juncal, cuyos intereses comerciales tenían una especial presencia en África, sirvió a la Policía para constatar que el grupo de Vélez Garzón empleaba ese continente como puente para muchas de las operaciones. Ya tenían indicios de ello, pero la llegada del *Gloria Brasil*, una embarcación con base en Mauritania, no hizo sino confirmar todas las sospechas.

Así, casi un mes después de la fecha inicialmente prevista y tras varios contratiempos, el 26 de agosto de 2006 se produjo el aguardado trasvase de la cocaína. El Capitán consiguió, no sin esfuerzo, establecer contacto con los colombianos y cargar la droga. Tan rápido como le fue posible, emprendió el viaje de vuelta hacia las Rías Baixas. Ni él ni sus socios tenían constancia de que los seguían de cerca las fuerzas de seguridad. Sin embargo, en las horas posteriores recibirían un chivatazo que evitaría su detención y les permitiría conservar el barco.

Dos días más tarde, el 28 de agosto, cuando el *Zenith* estaba a punto de

alcanzar las costas gallegas, los narcos se encontraron con algo de lo que ya habían sido advertidos: un dispositivo aeronaval del Servicio de Vigilancia Aduanera los esperaba. Los abordaron aún en altamar con el único objetivo de evitar el encuentro de la nodriza con las planeadoras. La Policía sabía que si los lancheros cargaban la cocaína, la descarga sería casi inevitable. Para este último trabajo estaban preparados los arousanos Ramón Canto Nine y José González Falcón, expertos pilotos que se habían reunido en las horas previas con Jorge Vélez Garzón en Benavente para cerrar el trato.

Sin embargo, los agentes del Servicio de Vigilancia Aduanera no contaban con el nivel de los servicios de inteligencia de la organización que estaban persiguiendo, que, posiblemente, era la más poderosa de Europa en aquel momento. El Capitán, que ya había sido convenientemente informado de los seguimientos, había ordenado arrojar la droga al mar previo acuerdo con su jefe, Vélez Garzón, que le dio el visto bueno. El abordaje, pues, supuso un completo fiasco. Los fardos saldrían a la superficie meses más tarde. Los narcos les habían incorporado un sistema de fondeo para permanecer ocultos durante un tiempo. Esta argucia fue suficiente para que ninguno de ellos fuese detenido.

El buque *Zenith* se dirigió al puerto de Casablanca (Marruecos) para su reparación, mientras que los miembros de la tripulación volvieron a España. Del mismo modo que había ocurrido meses antes con la organización de Pérez Lago, la ausencia de cocaína en el momento del abordaje les ofreció una segunda oportunidad. La maniobra permitió al grupo criminal salir de rositas y conservar el barco, aunque su suerte cambiaría poco tiempo después.

Aquellos fardos de cocaína que habían sido fondeados comenzaron a aparecer en las costas gallegas desde finales de octubre de 2006. Estaban envueltos en cinta negra y lucían el logotipo de Carrefour. Sin embargo, solo pudieron ser recuperados 455 kilos, una pequeña parte del alijo. El resto de la

cocaína, varias toneladas, llegó al mercado ilícito a través de los interminables tentáculos del narcotráfico gallego.

## EL FRACASO DEL SKELLIG LIGHT Y EL SEGUNDO VIAJE DEL ZENITH

A mediados del mes de septiembre, cuando la cocaína aún estaba sumergida en el Atlántico, Jorge Isaac Vélez, el líder de la organización criminal, buscó un buque que sustituyese al *Zenith*. Los colombianos tenían toneladas de droga a las puertas de Europa y necesitaban imperiosamente que alguien las hiciese llegar a tierra.

Para ello, Vélez contactó con José Luis Oubiña Ozores, alias @ o La Virgen, que se convertiría en su enlace en Galicia, y con José Ramón López Piñón, El Industrial, que sería el encargado de la adquisición de la nueva embarcación y que recibió aportaciones económicas (al menos 150.000 euros en pocos días) para los gastos necesarios para el pertrecho del nuevo barco: el *Skellig Light*. El navío, una vez preparado, partió del puerto de A Coruña el 20 de septiembre. Sin embargo, tras cuatro días intentando contactar con el buque nodriza, tuvo que regresar a puerto con las bodegas vacías. Fue el segundo intento fallido de la organización en poco más de un mes.

Vélez Garzón no toleraría un nuevo fracaso y, con su propia vida sobre el tapete, apuraba las gestiones para mantener a flote su lucrativo negocio. Tuvo que esperar al mes de diciembre, momento en el que el *Zenith* volvería a estar preparado para partir. Su idea era confiar en su gente de toda la vida, por lo que prefirió aguardar unas semanas para realizar el intento definitivo. El colombiano desconocía que la Policía Nacional le pisaba los talones, controlando cada uno de sus movimientos. Así, volvió a reunirse con los gallegos en Benavente y en varios puntos de Madrid para cerrar los últimos flecos y darles las coordenadas para el encuentro entre el barco y las planeadoras.

Tras semanas de preparativos, el 23 de diciembre partió el *Zenith*, capitaneado, una vez más, por Juan Carlos Pérez Vázquez. La cocaína se cargó el día de Navidad de 2006 en altamar y fue entregada a Sergio Fontao, alias Neno, que pilotaba una lancha rápida con cuatro motores fueraborda y 15 metros de eslora. Sin embargo, cuando la llegada de la droga a las costas gallegas parecía segura, la embarcación volvería a tener problemas. Vélez ordenó que se dirigiese a un astillero de Portugal, pero la planeadora fue interceptada por el Servicio de Vigilancia Aduanera.

Los tripulantes volvieron a arrojar la droga al mar, pero pudieron ser recuperados más de 1.200 kilos. Este hallazgo fue suficiente para que las autoridades pudiesen llevar a cabo la completa desarticulación del grupo criminal, si bien, una vez más, otras personas relacionadas con los investigados lograron colar gran parte de la cocaína que había sido fondeada.

En los días posteriores fueron detenidos la mayor parte de los implicados en las tres operaciones fallidas cuando ya habían vuelto a reunirse en distintos puntos del país. Muchos de ellos estaban en Sevilla. Ignoraban que la Policía había estado registrando todos sus movimientos durante los meses anteriores.

## EL COLETAS

Algunos de los integrantes del entramado criminal que fue desarticulado lograron huir de la justicia en aquel momento y no fueron condenados hasta algunos años más tarde. Entre ellos destacó Germán Sánchez Rey, El Coletas, que preparó la última operación (la del mes de diciembre) junto a su compatriota Vélez Garzón. El cártel le había enviado a España para coordinar el operativo y fue él quien movió los hilos el día de Navidad, cuando el *Zenith*, que había partido de Casablanca, cargó la droga que después transportaría hacia Galicia.

La trayectoria de El Coletas le otorga un lugar preferente en el narcotráfico

transoceánico de los últimos 20 años. La Policía española le considera un enlace habitual desde principios del siglo XXI entre los grupos sudamericanos que introducen cocaína en Europa y los clanes gallegos. Con contacto directo con Daniel “El Loco” Barrera, El Coletas consiguió poner tierra de por medio cuando explotó la Operación Destello, y no fue hasta 2010 cuando acabó siendo detenido en Colombia y extraditado a España.

En cuanto salió de prisión no tardó en volver al trabajo para dedicarse al negocio más floreciente a partir de la segunda década del siglo XXI: los alijos ocultos en contenedores. Se le vinculó con el sistema del gancho ciego<sup>50</sup>, pero acabó siendo detenido por dirigir los canales de blanqueo de capitales procedentes del narcotráfico de grupos que operaban entre Brasil y Europa empleando las islas Canarias y África como puente. Cayó en manos, una vez más, de los agentes del Greco, que lo arrestaron en 2016. Su última detención tuvo lugar a finales de marzo de 2018. La DEA lo vinculó con un alijo de 713 kilos de cocaína incautado en el Caribe en 2009 y pidió su extradición. La Brigada Central de Estupefacientes, que le seguía los pasos, no lo tuvo difícil para localizarle en Madrid, cuando salía del gimnasio. Llevaba una vida aparentemente tranquila, lejos de cualquier tipo de ostentación, intentando pasar desapercibido. No opuso resistencia.

## LA APARICIÓN EN ESCENA DE EL PASTELERO Y COSTIÑAS

Óscar Rial Iglesias, El Pastelero, fue para la Policía una figura esencial en el narcotráfico gallego en la etapa en la que Sito Miñanco permaneció en prisión. A día de hoy, este joven de Vilagarcía de Arousa nunca ha sido condenado por narcotráfico (sí por delito fiscal) pese a haber sido detenido en varias ocasiones y vinculado policialmente con los hombres fuertes del negocio desde la citada Operación Destello.

La presencia de El Pastelero y de Costiñas (cambadés de un perfil similar, con expediente inmaculado en narcotráfico) fue toda una sorpresa para los



agentes del Greco Galicia cuando, en el año 2010, retomaron las investigaciones en relación con la Operación Destello. Su no acreditada participación en los hechos se produjo, según la Policía, en la fase final, solo 14 días antes de que el *Zenith* partiese de Casablanca para cargar la cocaína.

“Estábamos vigilando el Hospital 12 de Octubre, en Madrid, a la espera de una reunión clave entre los colombianos, dirigidos por Jorge Isaac Vélez Garzón, y los gallegos. En aquel momento confirmamos la presencia de los narcos. Sin embargo, no fue hasta años después, en 2010, cuando, revisando las cámaras de seguridad, vimos aparecer a Costiñas”.

Ese encuentro tuvo lugar en el mes de diciembre de 2006. Vélez y El Coletas habían descartado la primera opción que tenían planeada, la botadura de la embarcación *Skellig Light*, para llevar adelante la entrada de droga en Galicia. Pocos días después partiría el *Zenith*, el barco en el que se cargaría la cocaína.

En la aludida reunión del Hospital 12 de Octubre, “donde los enfermos”, según la jerga empleada por los allí presentes, el capo colombiano estaba acompañado por José Luis Oubiña Ozores, Costiñas y una cuarta persona. “Llevaba una gabardina. En el momento de la operación no supimos de quién se trataba. Más tarde nos percatamos de que era Óscar Rial, El Pastelero”, explica Duarte.

Dos días más tarde, Vélez se entrevistó en el mismo lugar con José Benito Charlín Paz (del clan de Los Charlines) y Daniel Baúlo Carballo (del clan de Os Caneos<sup>51</sup> y que, según la posterior sentencia, no tenía constancia de la operación). Los dos primeros acabaron siendo condenados, lo mismo que Gerardo Rial Iglesias, hermano del aludido Óscar. Las principales hipótesis policiales apuntan a que este último estaba subordinado a su hermano y a Costiñas. La Policía entiende que quedó acreditado que estos dos individuos eran al menos igual de responsables que los anteriores de la recogida de la

droga en altamar. Sin embargo, y pese a que en 2011 fueron detenidos y puestos a disposición judicial, ninguno de ellos fue procesado por los hechos.

Los investigadores entienden que fue Oubiña Ozores, alias @, condenado por estos hechos, quien gestó el encuentro entre Gerardo Rial y Vélez Garzón, indicándole al capo que Rial era “el hombre de confianza” de las personas “que pueden hacerte la cuestión” (todas ellas palabras textuales del Ozores en alusión a la introducción de la cocaína en Galicia). La conversación se produjo en el momento en el que los colombianos buscaban desesperadamente una embarcación para el tramo final del narcotransporte. Esos individuos, “las chicas” (así se refirieron a ellos en las horas previas al cónclave), serían, según la Policía, Costiñas y El Pastelero.

De Óscar Rial, El Pastelero, apenas se tenían datos fiables en aquel momento. Sí resultó acreditada la participación en los hechos de su hermano Gerardo, al que atribuyeron tareas logísticas. La Operación Destello se saldó con 31 personas condenadas (fueron investigadas medio centenar). Sin embargo, Rial permaneció al margen hasta 2011, cuando el Greco Galicia descubrió la identidad de aquel joven con gabardina que había acudido al relatado encuentro entre supuestos capos celebrado en el Hospital 12 de Octubre. Tras su detención, el juez de Vilagarcía de Arousa se inhibió a favor de la Audiencia Nacional, donde habían sido condenados todos los demás. “En Madrid el asunto fue archivado, aunque no sepamos los motivos, pero lo cierto es que teníamos las mismas pruebas contra él que contra su hermano”, desvela Duarte. “Más tarde intentamos volver a abrir el caso, pero no encontramos respuesta en las autoridades judiciales”.

Sobre El Pastelero se cuentan muchas cosas. Se ha convertido en leyenda sin que nadie pueda asegurar que sea un narcotraficante. Se dice que en los años noventa se escondía en los bosques para realizar tareas de contravigilancia para Sito Miñanco, pero nadie ha podido probarlo. Aseguran

que tomó el mando del negocio de forma paulatina a partir de 2001 (cuando cayó Sito), pero nadie logró reunir las pruebas que lo acrediten. La Policía considera que El Pastelero fue el pionero de una nueva forma de dirigir el tráfico de cocaína desde las Rías Baixas. Rial cerró, según el Greco, la etapa en la que el narco buscaba la fama a través de la ostentación y abrió la época en la que “lo mejor es que nadie hable de ellos. Así les va bien y así seguirán”.

### EL TESTIGO PROTEGIDO QUE SE ESFUMÓ ANTES DEL JUICIO

En 2008, tras la caída del grupo de Vélez, la cocaína seguía entrando a Galicia. El 1 de junio, un barco de bandera venezolana, el *San Miguel*, fue abordado por el Servicio de Vigilancia Aduanera cuando intentaba trasvasar unos 3.400 kilos de droga a varias planeadoras. Los investigadores tuvieron la convicción desde un primer momento de que detrás de ese alijo se encontraban Costiñas y El Pastelero, quienes, con el apoyo de José Andrés Bóveda Ozores, alias Charly, habían intentado colar un cargamento valorado en más de 100 millones de euros.

La Fiscalía los llevó ante la Audiencia Nacional defendiendo que Óscar Rial estaba al frente del grupo con medio centenar de personas a su cargo, supervisando la logística, tanto para la salida de las lanchas como para el ocultamiento de la droga. El Ministerio Público aseguraba que Costiñas era su principal socio, encargado de establecer contacto directo con los colombianos en sus constantes viajes a uno y otro lado del Atlántico. Charly sería, según la acusación, el responsable de las embarcaciones. Sin embargo, toda esa argumentación pendía de la declaración de uno de los detenidos el día del abordaje, José Luis Fernández Tubío, un vecino de la comarca de A Barbanza que permaneció vigilado por la Policía durante años.

El comisario Duarte relata que “fue detenido en el pesquero *San Miguel*. Lo ‘recuperamos’ cuando ya estaba en prisión como testigo protegido, porque

él manifestó que quería hablar, que tenía mucha información que darnos. A partir de ahí, y dado que tenía datos muy valiosos, se le dio esa condición”.

Sobre los motivos que le llevaron a delatar a sus supuestos jefes, el responsable policial piensa que “se sintió engañado. Le dijeron que mientras estuviese en prisión, los jefes de la organización le iban a pagar todos los gastos, y eso pasó el primer y el segundo mes, pero después dejaron de hacerlo. Había mucha gente que estaba cerca de ellos. Debió de ser por despecho”.

Duarte y el que entonces era su segundo de a bordo en el Greco de Pontevedra, Emilio Rodríguez<sup>52</sup>, declararon en el juicio que “Tubío nos contó cómo se había gestado ese asunto y quién estaba detrás de todo, que era, según él, el clan de Los Pasteleros”. Permaneció en esa condición de testigo protegido durante muchos años, con presencia policial constante en su pueblo, en la zona de A Pobra do Caramiñal.

Sin embargo, poco antes del juicio, el testigo se esfumó sin dejar rastro. Vio que las condiciones que le ofrecía el fiscal no eran buenas, porque iba a pedirle la misma pena a él que a las personas a las que denunciaba, y finalmente renunció a la declaración. No se presentó en el juicio y fue detenido meses después en un control de carreteras.

“No pudimos confirmar que le hayan pagado, pero pensamos eso. Tenía escolta las 24 horas y no se llegó a detectar nada. Sí se vieron a muchísimos coches y motos, gente que se le acercaba, pero no pudimos identificar a nadie”, detalla Duarte. Lo cierto es que antes de fugarse, el arrepentido fue a una notaría para escribir una carta que se leyó durante el juicio, en la que pedía perdón a El Pastelero y aseguraba que todo lo que había declarado durante la fase de instrucción habían sido “mentiras para salir de la cárcel”.

23 de los 26 procesados, incluidos todos los aquí mencionados, resultaron absueltos por falta de pruebas. De Óscar Rial volveremos a hablar más

adelante, pues sería detenido de nuevo en 2014 por un asunto por el que sí resultaría condenado. Una curiosidad: Fernando Grande Marlaska, actual ministro de Interior, fue el juez que absolvió a Los Pasteleros.

Investigaciones posteriores confirmaron que tanto Jorge Isaac Vélez Garzón como Germán Sánchez Rey, El Coletas, eran las personas de confianza en Europa del omnipresente Daniel “El Loco” Barrera, el principal exportador de cocaína hacia Europa desde la muerte de Pablo Escobar. Los citados potentados no solo dominaron buena parte del mercado de la cocaína que entraba por Galicia durante el siglo XXI, sino que también se establecieron en África. Tanto Vélez como Sánchez proceden de la región de Los Llanos, al Norte de Colombia y en pleno cauce del río Orinoco.

## RAFAEL BUGALLO, O MULO

El nombre de Rafael Bugallo Piñeiro comenzó a sonar con fuerza en el mundo del narcotráfico gallego a finales de 1992, cuando las autoridades policiales le situaban como uno de los pilotos de planeadoras de la organización criminal que había recogido el testigo de Sito Miñanco. En sus inicios se le ubicaba en la arena y en el agua, realizando en primera persona la parte más peligrosa del trabajo: colar los alijos en Arousa atravesando una telaraña de bateas en plena noche y con el mínimo imprescindible de iluminación. Por aquel entonces ya se le conocía como Felo O Mulo, un apelativo que se ganó por su corpulencia. Contaban sus colaboradores que en su época de juventud podía atravesar la ría a nado.

### LA HISTORIA DE TUCHO O FERREIRO

La leyenda de O Mulo comenzó a forjarse en octubre del año 1992, cuando se libró por poco de una muerte casi segura durante un ajuste de cuentas. Antonio Chantada García, alias Tucho O Ferreiro, vecino de Bugallo y narco de poca monta, pretendía vengarse de O Mulo y de otras dos personas que

pensaba que le habían delatado<sup>53</sup>. Para acabar con Felo cavó una tumba en un cementerio de Caldas de Reis con la intención de enterrarlo vivo y ajusticiarlo. Cuentan las crónicas de la época que, de un fuerte mordisco, O Mulo logró librarse de su ejecutor.

Tucho O Ferreiro fue investigado por aquellos hechos, pero en cuanto salió libre regresó para completar su *vendetta*. Fue el día 3 de enero de 1993. Primero abatió a tiros a dos de los presuntos socios de Felo, Daniel Carballo Conde, Danielito, y José Juan Agra Carro, en sendos locales de ocio de Vilagarcía y Cambados. Ambos fallecieron casi en el acto. El tercero en su hoja de ruta volvía a ser O Mulo, que, una vez más, logró escabullirse. El autor de los crímenes decidió suicidarse. Después se supo que padecía alteraciones psiquiátricas.

Rafael Bugallo ya se estaba labrando un nombre en el negocio. Acabaría siendo el narcotraficante gallego más perseguido (y detenido) en el siglo XXI, pero en sus primeros años en el tráfico de cocaína mantendría la buena estrella que demostró ante la presencia de Tucho O Ferreiro. Ello hizo que se librase en varias ocasiones de ingresar en prisión ante hechos que aparentemente estaban acreditados.

## LAS PRIMERAS DETENCIONES

La primera vez que cayó en manos de las autoridades, O Mulo acabó siendo juzgado en Portugal. La DEA lo detuvo durante la Operación Banano, gestada en el año 2000. Los americanos le atribuían la parte final de la introducción de un gran alijo; sin embargo, salió absuelto. O Mulo ya había logrado amasar por aquel entonces un importante patrimonio, lo que le llevó a entretejer una red para el blanqueo de capitales procedentes del narcotráfico. Precisamente será el lavado de dinero lo que le volverá a llevar al banquillo de la Audiencia de Pontevedra.

Volviendo a la trayectoria del capo de Corvillón, realizaremos un pequeño

salto en el tiempo, hasta el año 2004. Felo seguía en el negocio, aunque sus actividades no salían a la luz. La Policía lo vinculó en esa época con el ya relatado alijo del *White Sands*. Fue interrogado por ello, pero tampoco pudieron acreditar su participación en la llegada de 4.000 kilos de cocaína a las costas gallegas.

Dos años después, la Guardia Civil llegó a investigarlo (sin obtener pruebas concluyentes) en relación con el asesinato en 2005 de los primos Feijóo, ocurrido en un molino próximo a Cambados, un asunto que ya ha sido juzgado y por el que solo han sido condenados dos sicarios, uno vasco y otro francés. El crimen supuso una excepción, pues durante el siglo XXI las muertes relacionadas con el narcotráfico han sido muy puntuales en Galicia. A nadie en el negocio le interesa que la maquinaria del Estado redoble sus esfuerzos en esta lucha, algo que a buen seguro ocurriría si los capos optasen por una espiral violenta.

La suerte de O Mulo, sin embargo, comenzó a cambiar en febrero de 2006. La Policía Nacional llevó a cabo la Operación Gorila, en la que logró frustrar la entrada de 1.400 kilos de cocaína a través de Portugal, donde Felo también mantenía buenos contactos. La droga fue interceptada en el peaje de la autopista, junto a la isla de San Simón, a las puertas de Pontevedra.

Los investigadores del Greco le pisaban los talones, pero Bugallo no pensaba ir a la cárcel por aquel asunto. Por ello, decidió embestir a los agentes con un coche de gran cilindrada, huir y ocultarse. Sería detenido seis meses más tarde en Vilagarcía. Aquellos hechos le valieron una condena de cuatro años de cárcel que no sirvió, en absoluto, para que dejase el negocio. O Mulo pensó como la gran mayoría de los narcotraficantes: si iba a ingresar en prisión, tenía que ganar el máximo dinero posible. Para ello, echó mano de sus contactos en Sudamérica y reorganizó su clan, con el objetivo de colar un alijo descomunal por las Rías Baixas.

## EL HOMBRE QUE DIJO NO AL NARCO Y LA PLANEADORA EN LLAMAS

Tras numerosas gestiones, con una gran organización gallega a su disposición y el trato con los colombianos ya cerrado, en abril de 2008 O Mulo ya creía tener todo lo necesario para llevar a cabo un nuevo intento de narcotransporte. Para ello contactó con el dueño del pesquero *Pedro Xibano*, cuya misión sería la de dar apoyo logístico en forma de gasolina para las planeadoras que iban a recoger el alijo en altamar. La autonomía de las lanchas rápidas les impedía recorrer muchos kilómetros sin repostar, y menos cuando debían reservar gran parte de su interior para los fardos de cocaína.

La idea del capo era hacer uso de una embarcación lícita que saldría a faenar la segunda semana de mayo. El pesquero llegó a cargarse de combustible, pero O Mulo se encontró con un contratiempo que no esperaba: tal y como sucedería en la Operación Tabaiba, en este intento de introducción de droga, una de las personas que iban a participar escuchó la voz de su conciencia y decidió dar marcha atrás. Era el dueño del *Pedro Xibano*, que optó por vaciar los depósitos que se habían cargado en su embarcación.

En los días siguientes recibió fuertes presiones por parte de O Mulo y de sus secuaces, pues ya había recibido un anticipo por el trabajo. Todo ello obligó al capo cambadés a buscar alternativas, hasta que dio con José Luis Devesa, patrón del *Ratonero*, un pesquero amarrado en O Grove que haría las veces de gasolinera y que volvería a aparecer en operaciones posteriores. Con él, Felo ya tenía todo lo que necesitaba para poner en marcha la operación, que debía llevarse a cabo ese mismo verano.

En el mes de agosto de 2008, una planeadora en llamas sorprendía a miles de bañistas en la playa de A Lanzada. Fernando Prado, alias Chiscote, primo de Sito Miñanco y hombre de confianza de O Mulo, había cometido el error de enviar a una persona sin experiencia a la parte más peligrosa del



narcotransporte: la introducción final de la cocaína en tierra. Los fardos fueron hallados en distintos puntos de la costa y Felo cayó junto a toda su banda. Ese fue el final de la historia que se había iniciado unos meses atrás.

Luis Uriarte, el entonces fiscal Antidroga, recuerda sobre aquellos hechos que “la previsión inicial de los narcos era que fuese él [Chiscote] en la lancha para recoger la droga. Sin embargo, cuando llegó el momento de embarcar, se presentó diciendo que tenía que acudir al Centro de Inserción Social de Vigo para firmar, pues se hallaba en libertad condicional por otro asunto. Se presentó en la reunión con un amigo suyo diciendo que haría su trabajo, con el consecuente enfado del resto de la organización. Sin embargo, el que acudió fue el amigo”.

Por si esto fuera poco, el grupo liderado por el lancharo que ahora movía los hilos desde tierra cometería un error de cálculo que echaría por los suelos todos sus planes. Uriarte recuerda que “por un fallo en la planificación de los horarios, los que estaban en la costa acudieron a la playa un día antes de la fecha pactada para la descarga. Esperaron allí y, en vista de que no llegaba nadie, intentaron comunicarse con la lancha, pero tampoco tuvieron éxito, por lo que decidieron irse”. Al día siguiente, cuando llegó la planeadora con la cocaína, los tripulantes se encontraron con que no estaban sus cómplices esperándolos. Pensaron que habían sido detenidos, por lo que decidieron fondear la droga en las inmediaciones de cabo Silleiro y prender fuego a la lancha en la playa de A Lanzada.

Los colombianos habían hecho su trabajo, lo mismo que Devesa y el Ratonero, pero fallaron los que debían encargarse del final del camino: los lancharos, que no lograron superar el cordón policial existente en las costas y fueron víctimas de la descoordinación de la propia organización.

Rafael Bugallo fue vinculado a los hechos por los 3.627 kilos de cocaína que se hallaron desperdigados por las Rías Baixas, encontrados los días

siguientes por policías y pescadores, pero también por el análisis de la pintura de la lancha que apareció en A Lanzada, que coincidía con las que fueron halladas en las naves que había estado controlando la Policía en distintos puntos de O Salnés.

El juicio por aquellos hechos, celebrado en la Audiencia de Pontevedra en mayo de 2017, destacó por los constantes cruces de acusaciones entre Bugallo y sus supuestos socios. La vista oral, en la que se sentaban en el banquillo 14 personas, se inició con una sorprendente prueba aportada por el Ministerio Público: dos manuscritos de puño y letra de O Mulo en los que confesaba su participación en los hechos y daba cuenta de los detalles de la operación. Ello obligó a que muchos de los investigados reconociesen el delito, tal y como acababa de hacer su propio jefe.

En aquel papel, Bugallo detallaba los roles que les correspondían a muchos de los allí presentes en el seno de su organización, nombrando explícitamente a los citados Devesa y Chiscote. También figuraba el nombre de un narco muy conocido en las Rías Baixas, José Luis Orbaiz Quintáns<sup>54</sup>. O Mulo le situó en la cúspide de la organización (por encima de él mismo), algo que no pudo ser acreditado por los investigadores. Se da la circunstancia de que pocos días antes de la aparición de la planeadora, el citado Orbaiz intentaba colar un contenedor con cocaína por el puerto de Marín, hechos por los que resultó condenado.

Sobre los manuscritos, Uriarte explica que “uno estaba dirigido a Orbaiz. En él, O Mulo le reclamaba dinero y le amenazaba con acudir a la Fiscalía y ‘cantar’. El segundo es una carta en la que cuenta toda la historia. En ella narra su participación en los hechos y la de muchos de los individuos que después le acompañaron en el banquillo. Entiendo que O Mulo no se atrevió a dar el paso de delatar a Orbaiz. Sin embargo, la presencia de esta carta hizo que los abogados buscasen acuerdos, dadas las circunstancias”.

Tras el juicio, el nuevo fiscal Antidroga de Pontevedra, Pablo Varela, retiró la acusación contra dos de los procesados y redujo su petición de pena de prisión para O Mulo, teniendo en cuenta su confesión parcial de los hechos. El líder de aquel intento de narcotransporte indicó en la Audiencia que Fernando Prado le amenazó a raíz de la confesión.

La sentencia, que salió a la luz a comienzos de 2018, sirvió para condenar a todos los procesados, si bien el juez pareció creer la versión de Felo sobre la participación de Orbaiz. Eso es lo que se lee entre líneas, pues su pena, ocho años y medio de prisión, no incluye su participación como jefe en el seno de una organización criminal.

El resto de investigados, entre los que se hallaban José Luis Devesa, José Antonio Búa y Fernando Prado, recibieron condenas de un máximo de seis años y nueve meses. El retraso en la tramitación de la causa (la circunstancia atenuante de dilaciones indebidas)<sup>55</sup> también jugó a favor de los narcotraficantes.

La intrahistoria de los famosos manuscritos tampoco tiene desperdicio. Los documentos, que fueron redactados por el narcotraficante entre 2009 y 2010 en la cárcel, aparecieron en el chalé en el que residía O Mulo en la víspera de Reyes de 2015, cuando los agentes del Greco, con Duarte a la cabeza, procedieron a detenerle por enésima ocasión y a registrar su domicilio.

En aquel momento, el narcotransportista más activo del siglo XXI se hallaba en libertad provisional a la espera del juicio que acabamos de mencionar. Al mismo tiempo, se relacionaba directamente con dos destacados integrantes del clan del Golfo<sup>56</sup> para seguir introduciendo cocaína en las Rías Baixas. Así lo asegura el fiscal Uriarte, que le atribuye la responsabilidad del alijo de 1.245 kilos de cocaína que fueron decomisados en altamar a bordo del pesquero *Coral I* horas antes del citado registro.

El arresto de O Mulo fue, una vez más, muy dificultoso. Escurridizo como

pocos, el 5 de enero de 2015 sabía que la Policía iría en su busca, por lo que decidió agazaparse en un zulo que había mandado construir detrás de una de las librerías de su casa, al más puro estilo hollywoodiense. El narcotraficante, además, había tenido tiempo para repartir importantes cantidades de dinero entre todas las prendas de ropa de su casa. Así lo recuerdan los agentes que participaron en el registro de la vivienda, que tuvieron que revisar todos los armarios para decomisar el dinero. Los billetes desprendían un fuerte olor a humedad, signo inequívoco de que habían estado enterrados. O Mulo pensó que si los esparcía por toda su casa, tal vez podría salvar algo para sus familiares.

Desde entonces, O Mulo solo salió de la cárcel para comparecer en el citado juicio de mayo de 2017. A esa misma audiencia regresó en 2018 para responder por el asunto que acabamos de relatar y por una acusación más, en este caso de blanqueo de capitales, que procede de sus primeros años en el lucrativo negocio del tráfico de cocaína.

## EL GRAN GOLPE A LOS LANCHEROS: LA OPERACIÓN TABAIBA Y LA LEYENDA DE EL ALMACÉN

La Operación Tabaiba<sup>57</sup> sirvió a la Policía para conocer bien la figura del narcotransportista, un rol que se había impuesto a partir de 2004 entre los que se dedicaban a la introducción de cocaína en Galicia. Ello fue así tras la caída y posterior ingreso en prisión de los grandes capos de los clanes históricos.

Duarte explica que “en 2008 y 2009 comprobamos que el narco gallego, en general, se había especializado en la última fase de las operaciones, y había montado una estructura colosal para ese fin. Las lanchas, las naves para su ocultamiento, la gran red de contactos que manejaban para las descargas y el dinero que movían fueron indicios claros. Patoco y Parido<sup>58</sup> eran los

responsables. Cada vez que aparecía una planeadora quemada era una señal inequívoca de que había entrado un gran alijo. En aquel momento las encontrábamos con mucha frecuencia”.

Una laboriosa investigación que implicó a todos los especialistas antidroga de la comisaría de Pontevedra se tradujo en el que, para muchos, sigue siendo el mayor golpe policial contra el narcotráfico gallego, que provocó el desvío masivo de cargamentos hacia el sistema del contenedor.

## EL CLAN DE PATOCO

El primer grupo en ser investigado fue el que lideraba Manuel Abal Feijóo, alias Patoco, natural de Cambados, que falleció en un brutal accidente de tráfico en Vilagarcía pocas semanas antes de que la organización criminal que dirigía fuese desarticulada por el Greco Galicia. Patoco contaba con Gregorio García Tuñón, alias Yoyo o El Asturiano, como hombre fuerte, que adquiriría el papel de líder tras la muerte de su jefe. Trabajaba con familiares directos y personas de su máxima confianza, entre las que se encontraba otro de los pilotos de planeadoras más experimentados de la ría, actualmente fugado de la justicia: Baltasar Vidal Durán, Saro.

La organización disponía de personal con capacidad para importar las embarcaciones que empleaba para las descargas de cocaína, que solía adquirir en astilleros italianos y modificar a su gusto, ya en Galicia. Contaba, además, con varias naves situadas estratégicamente, con acceso directo al río Ulla, donde ocultaba las embarcaciones, así como los camiones, los remolques y todos los artilugios necesarios para la preparación de las lanchas y su salida al mar.

Otros miembros del grupo se encargaban de la contravigilancia de las fuerzas de seguridad (en especial de sus medios aeronavales) y de las descargas. Cuando se preparaba una operación de narcotransporte, los hombres de Patoco se apostaban en todos los caminos y carreteras de acceso

a las naves, a las playas donde estaban previstos los desembarcos y a otros enclaves estratégicos. También recibían la orden de vigilar el aeropuerto de Peinador (el único aeródromo de la provincia de Pontevedra) y los puertos de Vigo, Vilagarcía y Marín, y comunicar inmediatamente a su jefe cualquier movimiento de las embarcaciones o de las aeronaves de Aduanas.

### UN MENSAJE DE TEXTO SOSPECHOSO LEVANTÓ LA LIEBRE

La investigación al clan se inició con la interceptación de un mensaje de texto desde el móvil de Ramón Fabeiro Torres, uno de los integrantes de la red criminal, en la oficina de la comisaría de Pontevedra: “*Non quedo ala por q teño amiña aquí eteño oprobiase pas nabidades ou antes bou ir na lancha grande pa sacar 40 miños de pesetas d asi sateño pa media vida*”<sup>59</sup>. Los agentes supieron que el grupo de Patoco preparaba una gran introducción de cocaína.

Paralelamente, el jefe de la organización entró en contacto con José Campos, un empresario del sector de la náutica que resultaría absuelto tras el proceso, y le indicó que quería una nueva lancha con el casco vacío, de unos 18 metros de largo y siete de ancho, con el fin de que pudiese incorporar sin problemas siete motores de unos 300 cv cada uno. La embarcación se fabricó en un astillero de Milán, del que el citado Campos era importador único para España. Esa lancha, que recibió el nombre de la *Patoca*, acabaría en manos de las autoridades en las Rías Baixas tras un intento de descarga de cocaína.

En esa misma época (verano de 2007), los hombres del comisario Duarte, entonces inspector jefe del Greco Galicia, localizaron una de las naves de los narcos, ubicada en la localidad coruñesa de Dodro, en el extremo este de la ría de Arousa. Allí fueron identificados el citado Fabeiro Torres (el hombre del mensaje de móvil) y Benito Abal Feijóo, hermano de Patoco. Los agentes supieron que a principios de octubre de 2007 la organización se apresuraba en los trabajos de preparación que se llevaban a cabo en aquel galpón, que

tenían que ver con la construcción de los depósitos de combustible para una embarcación. Al mismo tiempo, Abal Feijóo cerraba el trato para la compra de la lancha en Milán y adquiriría siete motores Suzuki, de 300 cv cada uno, en un establecimiento de Mos.

Ya en plenas navidades, Patoco, que seguía esperando la llegada de su nueva embarcación, acudía periódicamente a la nave de Dodro adoptando medidas de seguridad para evitar seguimientos policiales. Se detenía en los arcones sin motivo aparente, daba varias vueltas a la misma rotonda, pero nada de eso le servía para eludir la vigilancia de los agentes del Greco, que rastreaban cada uno de sus movimientos. A finales de diciembre, aquel galpón ya disponía de una rampa que serviría de salida directa al río Ulla (que, a su vez, desemboca en la ría de Arousa).

El siguiente paso necesario para llevar a cabo la operación criminal era la construcción de los depósitos de combustible. Para este trabajo, Patoco acudió a una empresa de su confianza ubicada en Vilanova de Arousa. Unos días después, ya en 2008, llegó el momento de transportar la flamante lancha *Patoca*, que ya estaba preparada, hasta las Rías Baixas.

Los colaboradores de Patoco obtuvieron un permiso especial para el traslado de una embarcación de 14 metros de eslora y cuatro de manga, unas dimensiones inferiores a las reales, lo que acarreó ciertos inconvenientes: la lancha fabricada en el astillero italiano sobresalía del camión. El Greco Galicia controló cada movimiento hasta que se aseguró de que la superplaneadora era introducida en una nave del polígono industrial de A Granxa, en O Porriño.

La embarcación, que tuvo que ser modificada para su transporte (Patoco ordenó que se cortase para que cupiese en el camión), fue trasladada poco tiempo después a otro punto, ahora ya más próximo a la ría de Arousa: Padrón. El “viaje” se produjo durante la madrugada con la intención de evitar

el control policial, algo que no consiguieron. Fue en ese lugar donde los narcos instalaron y modificaron los depósitos de combustible con el fin de que aquel bólide de los mares pudiese adentrarse sin problemas cientos de millas en el océano Atlántico. Allí también la acondicionaron para la navegación.

En esas fechas (concretamente el 6 de marzo de 2008) fue cuando el líder de la organización viajó a Madrid para reunirse con un individuo misterioso que nadie logró identificar. Lo hizo para negociar los detalles de la introducción de la cocaína, objetivo final de todos los trabajos que se estaban realizando en Galicia.

## EL CASERO HONRADO

El 1 de abril, con todo en marcha y habiendo efectuado un primer pago (60.000 euros) por los siete motores que Patoco pretendía montar en su lancha, surgió un problema que los narcos no esperaban. El dueño de la nave de Padrón se presentó en el lugar y, al percatarse de que allí se estaba pertrechando una planeadora, les dijo que abandonasen su propiedad, bajo la amenaza de que alertaría de lo que sucedía a la Guardia Civil. El ciudadano mostró, además, una honorabilidad digna de mención, pues Patoco ordenó a sus hombres que le ofreciesen dinero para que se callase, un soborno que él rechazó. En vista de que no lograban embaucar al casero, el jefe del grupo gallego avisó a sus lugartenientes para que preparasen un inminente traslado de la embarcación. Al mismo tiempo, pidió una factura de compra de la lancha en la que no figurase su nombre por si el vecino de Padrón decidía delatarlos ante el Instituto Armado.

Todo ello hizo que, en la madrugada del 3 de abril, Patoco decidiese trasladar la embarcación, aún sin motores, a la nave de Dodro. Lo hizo empleando un camión para su transporte hasta el río y una gamela para que la remolcase aguas arriba. Sin embargo, y pese a las precauciones que habían



tomado, una dotación de la Guardia Civil descubrió la lancha e identificó a los hombres de Manuel Abal, que, pese a ello, consiguieron introducirla en el galpón antes de la llegada del Servicio Marítimo y de Aduanas.

Las semanas siguientes sirvieron a los narcos para continuar con los trabajos de preparación de la lancha y para adquirir un remolque metálico para su traslado. Los agentes del Greco, por su parte, no salían de su asombro ante la inmensa capacidad logística que mostraban los investigados, que tuvieron tiempo para viajar a Portugal, donde adquirieron una lancha más pequeña, y que mostraron a la Policía (ellos no eran conscientes de que estaban siendo observados) otras naves de las que disponían en la comarca de O Salnés, ubicadas en Cambados y en Ribadumia.

#### ‘VINIERON LOS MAFIOSOS Y COMPRARON LOS MOTORES’

El 2 de junio de 2008, Patoco llamó a uno de sus contactos para que le enviase los motores fueraborda que había adquirido a uno de los galpones de Cambados, donde fueron instalados, sincronizados y reseteados. Cuatro días después, el bar Senra de Ribadumia sería el escenario de una reunión importante en la que Abal Feijóo se encontró con José Luis Viñas Morgade, alias Manzanita<sup>60</sup>, y con Baltasar Vidal Durán, Saro, el hombre que iba a pilotar la planeadora.

En las semanas siguientes y bajo la atenta mirada de los investigadores, los hombres de Patoco concluyeron la instalación de los motores en la lancha, dado que en el primer envío faltaban algunas piezas. También le fueron instalados unos toldos y los equipos de transmisión y radio necesarios para coordinar el transporte de cocaína.

Ramón Fabeiro Torres, uno de los hombres de confianza de Abal Feijóo, dio pistas a la Policía de que la operación era inminente: “Tendré que desaparecer una semana o algo más”, dijo en una conversación que se escuchó en la comisaría de Pontevedra. “Está todo listo y cuando avisen hay

que laborar”, afirmó Gabriel Fabeiro, otro de los investigados, en las mismas fechas.

Antonio Gómez, una de las personas que había suministrado los motores a Patoco y que quedaría libre tras el juicio, también tenía el teléfono intervenido: “Vinieron los mafiosos de ayer y compraron los motores, me quedé allí hasta las tres de la tarde. Ellos tantean, vienen y compran. Traen una bolsa con diez millones de pesetas y..., a contar billetes”, relató en una de sus conversaciones de aquellos días. Patoco volvería a contactar con él para que le vendiese más motores Suzuki de 300 cv, iguales a los que ya le había conseguido.

El 16 de agosto de 2008, en pleno verano, el tráfico marítimo de embarcaciones de recreo era brutal en las Rías Baixas, lo que servía de tapadera perfecta para una operación de introducción de cocaína. Con todo preparado, Baltasar Vidal Durán, Saro, tenía que inspeccionar la lancha. “Vamos a echar una partida de billar”. Esas fueron las palabras de José Vázquez Pereira, otro de los colaboradores de Patoco, tal y como fueron escuchadas en la sede policial de Pontevedra, para quedar con el citado Saro sin levantar sospechas.

## PRIMERA SALIDA DE LA PATOCA

La *Patoca*, que ya se había convertido en la embarcación más potente jamás vista en la ría de Arousa, se deslizó por su rampa y llegó al río Ulla a las seis de la madrugada del 19 de agosto. Con Saro a los mandos y Benito Abal, hermano de Patoco, sentado a su lado, tomó el rumbo acordado con los colombianos, cientos de millas mar adentro, donde se hallaba el buque nodriza con la cocaína.

El lancharo dejó de utilizar el teléfono que había sido intervenido por los agentes y desapareció del mapa. La única señal de vida que dio su terminal fue la recepción de un mensaje de texto en el que una persona con la que

mantenía una relación sentimental dijo extrañarlo “muchísimo”. Ya habían pasado ocho días desde la partida de la lancha de 2.100 cv de potencia en dirección al océano. Sin embargo, una vez más, algo había fallado.

Problemas técnicos en la *Patoca* impidieron el encuentro entre gallegos y colombianos en altamar. Manuel Abal tuvo conocimiento de ello, por lo que preparó un dispositivo para la entrada de su lancha en la ría de Arousa eludiendo el control policial. Para ello, desplegó a sus hombres en lugares estratégicos y mantuvo una estrecha vigilancia sobre las bases de los barcos y los helicópteros de Aduanas, así como en los accesos a la nave de Dodro, donde pretendía volver a ocultarla.

“Mi novia está a cuatro horas”. Esta fue la frase que interceptaron los agentes a la organización sobre las cinco de la tarde del 28 de agosto de 2008. Inmediatamente, Patoco envió a dos hombres en su busca, simulando que estaban pescando, y pidió una atención especial a quienes controlaban las salidas de las fuerzas del orden. Sobre las diez de la noche, Benito llamó a su hermano desde la lancha.

El plan previsto era esperar al aterrizaje del helicóptero del Servicio de Vigilancia Aduanera, que, según pensaban, tomaría tierra en media hora, para adentrarse en la ría de Arousa sin ser vistos. En una de las bateas le esperarían otros miembros de la organización con una lancha más pequeña que remolcaría a la *Patoca* aguas arriba sin levantar sospechas.

Los agentes del Greco Galicia decidieron mantenerse al margen, conscientes de que la planeadora no llevaba droga, y se limitaron a vigilar la entrada de la embarcación en el galpón de Dodro siguiendo el “plan de rescate” que había trazado Manuel Abal. “Sin droga no hay delito”, esa es la máxima del comisario Duarte, por lo que su orden fue clara: esperar y continuar vigilando a la organización. Así lo decidió aquella noche de acuerdo con Emilio Rodríguez, responsable directo del operativo.

Sin embargo, una patrulla de la Guardia Civil de Vilagarcía se presentó en el galpón sobre las tres de la madrugada, precintó la embarcación y detuvo a tres miembros del grupo de Patoco. La planeadora y la nave fueron intervenidas, pero no decomisadas, por lo que no hubo impedimentos para que otros miembros de la organización criminal regresasen al lugar y recuperasen los equipos de navegación y otros efectos de valor.

### MUERE EL JEFE Y CAEN TODOS SUS HOMBRES

El fracaso de la operación no sirvió para detener a una de las organizaciones de narcotransportistas más importantes del siglo XXI en Galicia. Patoco volvió a contactar con Saro y con Gómez, el hombre que le había vendido los motores, para la adquisición de uno más. Fue una de sus últimas gestiones, pues en la fase final de los preparativos para el siguiente intento de introducción de cocaína, el 8 de noviembre de 2008, Manuel Abal Feijóo perdía la vida en un accidente con la moto que conducía. Arrolló a un peatón, su casco salió volando y falleció tras golpearse contra un coche.

Gregorio García Tuñón, Yoyo, uno de sus más cercanos colaboradores, tomó las riendas del negocio solo tres días después. Ni siquiera la muerte de Patoco detendría a los narcos. Además de la nueva compra de motores, la Policía constató la presencia de varios miembros del grupo en la nave de Dodro, donde se hallaba la planeadora precintada por la Guardia Civil, pocas horas después del fallecimiento.

En los primeros días de febrero de 2009, la *Patoca* volvió al mar, pues la cocaína esperaba en el océano. Los hombres que ahora dirigía Yoyo vigilaban los puertos de Marín y Vigo y el aeropuerto de Peinador para permitir la salida de la lancha, que, una vez más, se encaminó al encuentro de la nave nodriza en aguas del Atlántico con Saro y Benito Abal entre sus tripulantes.

Sin embargo, la planeadora que tanto trabajo había costado construir

volvería a fallar. Aparecería varada en la playa de Area Fofa (en la ría de Vigo) solo unas horas después de su partida, cargada con 20.000 litros de combustible y con documentación sobre los planes previstos: el orden de utilización de los teléfonos satélite, los números que iban a ser utilizados desde tierra para coordinar la descarga, el punto concreto, con sus coordenadas, del lugar en el que iban a recibir la cocaína de la embarcación nodriza y los lugares en los que la *Patoca* debía encontrarse con planeadoras más pequeñas para la introducción de la droga.

“Era una embarcación de 20 metros y siete motores. Ni en Sudamérica ni aquí se había visto nada parecido”, relata el comisario Duarte, que mantiene que la cocaína iba a ser recogida en un mercante apodado *El Almacén*, una embarcación que algunos consideran fantasma (nunca fue detectada) y que, según los investigadores, permaneció en un punto indeterminado del Atlántico durante semanas, esperando a los gallegos.

“La lancha salió para recoger la mercancía. Pensamos que el que iba a los mandos era Saro. No sabemos bien qué es lo que sucedió. Se dice que no supo manejar alguno de sus dispositivos, porque los sistemas que montaba eran complicados, y que decidió vararla en Area Fofa, en Nigrán, donde la encontramos”, recuerda el jefe del operativo.

En la embarcación también aparecieron 100 latas de cerveza, otras tantas de conservas, decenas de barras de pan, 76 botellas de agua mineral y varios packs de refrescos, lo que indicaba con claridad que sus tripulantes, que huyeron dejando un enorme rastro tras de sí, tenían previsto realizar un largo viaje mar adentro. La organización también había previsto la posibilidad de trazar un plan B para alcanzar las costas gallegas, que sería la entrada directa de la superlancha hasta una playa próxima a Finisterre, si la ría de Arousa estaba vigilada. Documentos con todos esos detalles se encontraron en la planeadora.

Sin embargo, el principal hallazgo que apareció en la superlancha fueron unos nombres en clave que resultarían esclarecedores para la posterior vinculación de la organización de Abal Feijóo con el buque que transportaba la droga desde *El Almacén*: “Belén” (para referirse a la *Patoca*), “Iván” (en alusión a la nodriza) y “Tiburón” (como contraseña).

El 26 de febrero de 2009, dos semanas después de la aprehensión de la *Patoca* con la citada documentación, el Servicio de Vigilancia Aduanera abordó el pesquero *Doña Fortuna* en aguas del Atlántico, con más de 4.500 kilos de cocaína. En las horas anteriores al abordaje, los investigadores interceptaron llamadas a otra estación de radio en la que el *Doña Fortuna* se identificaba como “Iván” (la clave de la embarcación nodriza encontrada en la superlancha que pilotaba Saro). Una vez en el interior del buque encontraron una libreta azul con la inscripción “Ellos-Iván-32-Tiburón”. Ese era el pesquero con el que no pudo contactar la embarcación del grupo que en ese momento dirigía Gregorio García Tuñón. Más tarde se supo que Yoyo había informado al *Doña Fortuna* de la caída de la superlancha *Patoca*.

Por estos hechos fueron detenidas 19 personas, de las que 11 todavía siguen en prisión, pues fueron condenadas en 2015. De los citados, las mayores penas fueron impuestas a Yoyo (13 años y medio como jefe de la organización), Saro (11 años) y José Ángel Vázquez Agra (9, tras una rebaja del Supremo). Algunos de los investigados resultaron absueltos al no quedar acreditado que conociesen el destino final de sus actuaciones.

Sin embargo, los narcotraficantes colombianos no habían perdido el tiempo. En vista de los contratiempos que sufrió el grupo de Yoyo, sellaron una nueva alianza con un viejo conocido de la Policía: José Manuel Vila Sieira, El Presidente, que, tras haber “cantado” en la Operación Temple, había vuelto al negocio. Pero en aquellos meses, los narcos ya no dominaban la ría, que estaba controlada por el Greco. Ello hizo que El Presidente cayese

poco tiempo después.

## EL CLAN DE PARIDO

De forma casi simultánea a la investigación a la organización de Patoco, la Sección II del Greco Galicia seguía los pasos de un grupo criminal con algunos nexos con el anterior, principalmente por el *modus operandi* y porque compartían al principal piloto de planeadoras, Baltasar Vidal Durán, Saro. Su jefe era Juan Carlos Fernández Cores, Parido, que, igual que Abal Feijóo, contaba con personas de confianza y una estructura marítima y terrestre que le permitía introducir alijos de cocaína por la ría de Arousa sin levantar sospechas. Parido y Patoco mantenían conversaciones de forma puntual e incluso llegaron a compartir embarcaciones para algunas de sus operaciones, por lo que intercambiaron importantes sumas de dinero.

Los agentes con base en la comisaría de Pontevedra llegaron al grupo de Parido a raíz de los seguimientos efectuados a Patoco entre agosto, septiembre y octubre de 2008, cuando detectaron reuniones y conversaciones cruzadas entre ambos capos de la droga.

De ese modo, el Greco inició el seguimiento sobre José Manuel Cores Losada, persona de la máxima confianza de Parido, que frecuentaba una nave construida en el término municipal de Catoira. La Policía ya vigilaba en aquel momento un lugar muy similar aguas arriba (la citada nave de Dodro en la que se ocultaba la *Patoca*), por lo que, al ver otro galpón similar con una rampa que le permitía el acceso directo al río, fijó su atención sobre él.

En las semanas siguientes, Cores Losada inició los trabajos de preparación de una embarcación, empleando en ocasiones su relación con Patoco como carta de presentación. “Llamo de parte de Manolo o de Cambados”<sup>61</sup>, decía. Contactó con varias personas para que le suministrasen los depósitos de combustible y los sistemas de comunicaciones.

Parido en persona viajó a Andalucía con el objetivo de adquirir una nueva

embarcación. No era consciente de que su teléfono ya estaba pinchado. “17 con 6 de 300 con 15000 sobre 300 mil para 30 de enero o 15 de febrero”. A través de ese mensaje de texto, el vendedor de planeadoras afincado en Málaga ofrecía al narco gallego una lancha con seis motores de 300 cv y depósitos de 15.000 litros de combustible a un precio de 300.000 euros, que estaría lista para salir del astillero entre finales de enero y principios de febrero. Parido buscaba su propia *Patoca* y, al parecer, la había encontrado.

El 17 de diciembre, Juan Carlos Fernández Cores emprendió un viaje a Colombia para cerrar el acuerdo con el cártel propietario de la cocaína que, según las hipótesis más fiables, se hallaba en el buque fantasma *El Almacén*.

A principios de enero de 2009, la organización ya debía enviar una lancha en busca de la droga a aguas del Atlántico. Parido dio las órdenes precisas para la extracción de una embarcación que se hallaba oculta en la nave de Catoira. Para ello, sus hombres emplearon un tractor y una planeadora de menor tamaño que la remolcó aguas abajo, hasta bien entrada la ría. Era la madrugada del 8 de enero. Saro, piloto codiciado por todos los grupos de narcotransportistas del momento, iba a los mandos. Parido lo acompañó desde tierra hasta que le vio perderse en el horizonte.

Sobre esa fase de las investigaciones, Duarte detalla que “nosotros supimos el momento exacto en el que salió la lancha y se lo comunicamos a los servicios secretos británicos, con los que estábamos colaborando, y al MAOC-N<sup>62</sup>, para la coordinación de todos los servicios”.

Con toda la información que tenía en su poder, el Greco Galicia promovió una reunión urgente en el Centro de Inteligencia Contra el Crimen Organizado (CICO)<sup>63</sup>, para pedir apoyo internacional. El intercambio de datos que se inició desde ese instante sirvió a las autoridades para detectar un pesquero sospechoso. Se trataba de la embarcación nodriza que, tras cargar los fardos procedentes de *El Almacén*, se acercaba a las costas gallegas para



trasvasar cocaína a las planeadoras.

Las mismas agencias internacionales lograron hacer un seguimiento preciso de la lancha de Saro, que había partido desde Galicia rumbo sur-suroeste. Entre tanto, en O Grove se producían movimientos de los hombres de Parido, tanto para coordinar la descarga como para reunirse con el grupo colombiano propietario de la droga.

El jefe del Greco Galicia recuerda que “en aquella ocasión se sacaron los aviones para determinar la posición exacta de los barcos. Todo el mundo colaboró. Los británicos, los portugueses, cada uno aportó los medios de los que disponía, dada la importancia del asunto. Sabíamos que había partido la lancha desde las Rías Baixas para cargar la droga. Teníamos información de la presencia de un barco al que llamaban *El Almacén*, que investigamos durante mucho tiempo pero al que nunca logramos llegar. Nunca se comunicó con tierra en Galicia, que nosotros sepamos. Hablaban directamente con Sudamérica. Sabíamos que tenía muchos miles de kilos y que se hallaba en algún punto del Atlántico. Otro barco se encargaba de traer la droga desde ese punto hacia una zona más cercana a España. La posibilidad que teníamos era descubrir el barco que venía hacia Galicia, y eso fue lo que hicimos”.

## LA GRAN DESCARGA EN LA PLAYA

Sobre las seis de la tarde del 10 de enero de 2009, el MAOC-N comunicó a la Policía que la lancha rápida ya había recogido la droga de la nodriza, que estaba siendo vigilada. Explicó que se trataba de una planeadora gris con seis motores y unos 15 metros de eslora, una descripción que encajaba con la de la lancha pilotada por Saro. Cuando se encontraba a unas 200 millas de la ría de Arousa, las autoridades establecieron un dispositivo aéreo y naval para apresarla.

Sobre las doce y media de la noche del 11 de enero, la Dirección Adjunta

de Vigilancia Aduanera (DAVA) avisó al entonces inspector jefe Duarte de la localización de la lancha frente a las costas de Ribeira, en la vertiente norte de la ría de Arousa. Cinco horas más tarde, Aduanas advirtió al Greco de que la embarcación se dirigía hacia A Costa da Morte.

El comisario Duarte explica que “para las descargas, ellos siempre establecen un mínimo de dos rutas diferentes de entrada, en ocasiones tres, en puntos específicos de las rías. En primer lugar, lo intentan por el sur de la ría de Arousa. Si les falla, lo intentan por el norte y, por último, si se percatan de que todo eso está vigilado, se desvían hacia A Costa da Morte, más peligrosa por las condiciones de la mar pero que ellos consideran una entrada muy segura. En este caso esa fue la opción que eligieron”.

Los agentes desplegados en tierra detectaron la presencia de varios hombres a bordo de un vehículo junto a la playa de Arnela, en Muxía. Todo ello llevó a Duarte a tomar la decisión de intervenir la droga, para lo que debían aguardar hasta la descarga, en la misma arena.

Una hora más tarde, sobre las seis de la madrugada, el helicóptero del DAVA descendió hasta las cabezas de los narcos, que estaban en la playa, con el agua por las rodillas, recogiendo los fardos de la planeadora. Ese movimiento puso en fuga a las dos células del grupo: la que estaba en el arenal, que se abrió camino monte arriba (al menos cuatro personas) y la que estaba en la lancha (unos cinco individuos), que huyeron por mar al tiempo que tiraban los fardos que aún no habían descargado.

Un componente del equipo del helicóptero de Aduanas optó por quedarse en la playa custodiando la cocaína que ya había sido alijada. Unos minutos después recibió el apoyo de miembros de la Guardia Civil que se hallaban por la zona y de agentes del Greco Galicia procedentes de la ría de Arousa, lugar en el que Parido había previsto la descarga en un principio.

Duarte asegura que “fue cuestión de controlar las costas a través del

helicóptero del DAVA y de un gran despliegue por nuestra parte. Yo estaba en primera línea, en A Illa de Arousa, y nos íbamos desplazando en función de los movimientos de los narcos. Ellos pretendían entrar por la ría, pero detectaron nuestra presencia en Arousa y se desplazaron hacia el norte. Pensaban que el helicóptero no tendría autonomía para perseguirlos hasta allí. Con lo que no contaban es con que la aeronave iba a repostar para seguir con la vigilancia. Eso fue lo que les terminó matando”.

#### LA COARTADA DE ANDRÉS GARCÍA GESTO, LÍDER DE OS LULÚS

Cuatro horas más tarde, sobre las nueve de la mañana del 11 de enero de 2009, la planeadora que había huido de la Policía en la playa de Muxía aparecía en llamas en la zona de Aguiño (Ribeira). Treinta minutos después, el Instituto Armado procedía a la detención de Andrés García Gesto, líder del clan de Os Lulús, considerado policialmente como el grupo más activo en la introducción de cocaína en A Costa da Morte.

Mostraba evidentes síntomas de cansancio. Tenía manchas de sangre en el rostro y en la mano derecha, producto de numerosos arañazos, además de restos de arena de playa y la ropa aún mojada. Sin embargo, nada de esto fue suficiente para que el juez le vinculase con el intento de descarga. Tampoco que su domicilio se encontrase a apenas cuatro kilómetros de la playa de Arnela, ni siquiera el hecho de que la citada playa tuviese un acceso especialmente escarpado, rodeado de paredes casi verticales y con vegetación dura y áspera. El presunto capo de Muxía quedó en libertad tras el juicio celebrado en la Audiencia Nacional. El tribunal dio credibilidad a la versión expuesta por el procesado, en la que indicaba que el estado en el que se encontraba se debía a que había estado buscando a un perro pequeño que se le había extraviado por una zona escarpada. Dos testigos, uno de ellos primo del acusado, sostuvieron la coartada.

Sobre el desenlace final de aquella operación, el jefe policial apunta que

“el helicóptero se les echó encima al lado de una pequeña cala próxima a Muxía [la citada playa de Arnela], y ellos abandonaron la droga y se fueron, literalmente, a la carrera. Esa fue la lancha que apareció incinerada en Ribeira. La lanzaron contra las rocas y la dejaron allí. Un agente del propio helicóptero se quedó en la playa custodiando la droga. Eran unos 4.000 kilos de cocaína, aunque no se pudo recuperar toda. Nosotros, que estábamos en tierra, llegamos al lugar unos minutos después. En este caso no se pudo detener a nadie *in situ*, pero sí tuvimos la suficiente información para que cayesen durante los días posteriores. Era la organización de Parido”.

Duarte explica que fue muy difícil para sus unidades acudir en apoyo de los helicópteros pese al gran despliegue de policías que había ordenado, a causa del mencionado desvío de la ruta de la descarga. “Yo mismo estaba en uno de los puestos más avanzados, en A Illa de Arousa, esperando. Tenía a toda mi gente en los coches, distribuida en distintos enclaves, aguardando a que Aduanas nos orientase hacia dónde teníamos que desplazarnos. Sin embargo, desde donde estábamos hasta el lugar [cerca de Muxía] en el que apareció la lancha tardamos más de dos horas en llegar. Nos resultó complicadísimo, porque en un momento determinado había que dejar la carretera y tirarse a pie hacia el monte. La distancia era grande”.

En total se decomisaron 2.912 kilos de cocaína de gran pureza repartidos en los 122 fardos que pudieron ser recuperados en la playa, con un valor en el mercado ilícito de unos 110 millones de euros. También se intervinieron los restos de la planeadora quemada, así como toda la infraestructura del grupo de Juan Carlos Fernández Cores.

En esta ocasión, además de proceder a la detención de todos los cabecillas, cuya responsabilidad en los hechos estaba acreditada por las conversaciones telefónicas y los seguimientos durante los meses anteriores a la descarga, el Greco consiguió detener a Baltasar Vidal Durán, Saro. Se había ocultado en

una vivienda en O Milladoiro, a las afueras de Santiago, durante algo más de un mes. Fue arrestado el 19 de febrero. Su caída fue el punto y final de las actividades de los dos grupos de narcotransportistas más importantes de las Rías Baixas.

Saro fue condenado a otros 11 años de prisión por su participación en la organización de Parido, que recibió 13 años y medio. Ambos lograron huir de la justicia y permanecen prófugos. José Manuel Cores Losada recibió un castigo de nueve años de cárcel.

Al igual que tras la investigación al grupo de Patoco, muchos de los sospechosos fueron absueltos, aunque ninguno de los supuestos cabecillas. Muchos de los no encarcelados lo fueron por la “teoría de los actos neutros” que, según la Audiencia Nacional, debe ser aplicada a las personas que, pese a haber participado en hechos sin los cuales no se podría haber cometido el delito, no tenían un conocimiento “lo suficientemente acreditado” de las actividades para las que iban a ser empleados los medios que ellos aportaron. En este perfil encajaron, por ejemplo, los intermediarios en la adquisición de los motores o de las embarcaciones.

El comisario Duarte revela que detrás de las operaciones de Patoco y Parido se encontraba un narcotraficante venezolano llamado Emilio Martínez, alias Chichi Smith, supuesto dueño de *El Almacén*: “Según nuestras informaciones, enviaba miles de kilos de cocaína hacia Estados Unidos y Europa en aquel momento”. Sin embargo, su relación con aquellos alijos y con los que se detallarán a continuación (la Operación Giga) nunca pudo ser acreditada judicialmente y pasó a la historia como el megabuque fantasma.

El jefe de aquella histórica investigación recuerda que “teníamos una vigilancia casi permanente. En aquel asunto, cada tema [en alusión a las pesquisas sobre las organizaciones de Patoco y de Parido] lo llevó uno de los dos grupos de Greco Galicia, con la colaboración final de Aduanas. Ambos

hicieron una labor de rastreo y seguimiento tremenda. Eran la sombra de todos ellos. Conseguimos estar meses detrás de ellos, literalmente, sin ser detectados, lo que se tradujo en un gran éxito. Trabajaron todos los miembros de la sección y obtuvimos un resultado magnífico”.

## LA GUINDA DEL PASTEL: LA OPERACIÓN GIGA

El trienio 2006-2009 resultó devastador para los narcotraficantes gallegos. La irrupción del Greco Galicia trajo como consecuencia la caída, una tras otra, de las principales organizaciones de transportistas, desde el grupo de David Pérez Lago hasta todos los que fueron detenidos en la Operación Destello.

El punto culminante de esa ingente labor policial llegó con la Operación Tabaiba, pero no se pueden olvidar la caída del clan de O Mulo en 2008 (la historia de la planeadora en llamas), la desarticulación del grupo criminal internacional liderado por Ramiro Vázquez Roma y, especialmente, el segundo golpe sufrido por José Manuel Vila Sieira, El Presidente, que, como se ha dicho, sirvió para vincular a la superlancha *Patoca* con el pesquero nodriza *Doña Fortuna*. Fue bautizado como Operación Giga.

El Presidente, afincado en la parte norte de la ría de Arousa, nunca dejó de dedicarse a lo mismo. Eso es lo que piensan los investigadores, a pesar de la colaboración que pretendió mostrar en 1999, tras el alijo de la Operación Temple. Lo cierto es que al menos desde finales de 2007 y hasta febrero de 2009 (cuando cayó el *Doña Fortuna*), lideraba una organización dedicada a introducir grandes cantidades de cocaína en Europa mediante el empleo de buques nodriza. Vila Sieira sellaba los acuerdos con los colombianos, pero también tenía una importante alianza con narcotraficantes italianos.

El Presidente, también apodado Papá o El Viejo, no dejó de mover los hilos de su negocio pese a encontrarse en el centro penitenciario de Teixeiro (A Coruña), cumpliendo condena por delitos anteriores. En cuanto obtuvo el tercer grado, activó las gestiones que ya había iniciado. Para ello contaba con

un grupo de fieles colaboradores entre los que destacaba su propio hijo, Miguel Ángel Vila, que, bajo las indicaciones de su padre, tenía la misión de localizar lanchas rápidas para el último viaje de la cocaína entre las embarcaciones nodriza y las costas de Galicia.

Además de las planeadoras, los miembros del grupo criminal también intentaban reclutar “financieros”<sup>64</sup>, así como pilotos para las lanchas, durante todo el año 2008. En esa misma época trabajaban en la ría de Arousa los grupos de Patoco y de Parido y acababan de ser desarticulados los clanes de Vázquez Roma y O Mulo, entre otros, lo que daba una idea del gran movimiento que se producía en torno al narcotráfico.

Tras varios viajes a Sudamérica para cerrar los acuerdos, la fase final de la Operación Giga se inició entre los días 19 y 22 de diciembre de 2008, cuando Miguel Ángel Vila viajó a Italia para contratar las lanchas. Durante esas mismas fechas llegaron a Galicia los enviados del grupo venezolano, que, por encargo de los colombianos, supervisarían la llegada de la cocaína a Europa.

El hijo de El Presidente, acompañado por dos de sus colaboradores, se reunió en al menos tres ocasiones en Noia, en Salvaterra do Miño y en la playa de Samil, en Vigo, con los mencionados emisarios sudamericanos. Más allá de la ausencia del cabecilla, al que informaban puntualmente de los acuerdos, los narcos no tomaban muchas precauciones, y llamaban mucho la atención al desplazarse a bordo de un Porsche propiedad de uno de los investigados.

Fruto de las investigaciones, el inspector Ricardo Herranz, jefe del dispositivo, supo que en el mes de enero de 2009 había zarpado el pesquero *Doña Fortuna*. En las mismas fechas partió un barco italiano que debía recoger parte del alijo.

La travesía de la embarcación nodriza fletada por los gallegos a través el Atlántico no debió de ser sencilla, y no fue hasta el 17 de febrero cuando,

fruto de los seguimientos y de las escuchas telefónicas, los agentes tuvieron constancia del punto en el que debía encontrarse con las lanchas. El lugar acordado distaba unas 750 millas de las islas Canarias, al oeste. Allí se aproximaron dos planeadoras, una procedente de Italia y otra de Galicia, en busca de los fardos.

Durante las siguientes horas se iniciaron numerosos intentos de comunicación emitidos por los tripulantes de ambas lanchas rápidas en dirección al pesquero sudamericano, cuya tripulación era colombiana. Sin embargo, el *Doña Fortuna* había caído en manos de la Policía el 26 de febrero, cuando fue abordado por el patrullero *Centinela*, navío de la Armada. Los 4.591 kilos de cocaína que transportaba ya habían sido retirados de la circulación y los criminales siguieron buscándolos hasta que sus jefes en tierra les informaron de la aprehensión de la mercancía.

En el interior del buque se hallaron las anotaciones manuscritas que relacionaban al *Doña Fortuna* con la organización de Patoco (las claves “Iván”, “Belén” y “Tiburón” anteriormente referidas), así como las coordenadas en las que se preveía el encuentro con gallegos e italianos y las frecuencias de radio empleadas para las comunicaciones. Los colombianos se las apañaron para que varios grupos gallegos intentasen colar aquel alijo, a cuyo encuentro acudieron como niños detrás de una piruleta.

La Policía no lo tuvo difícil para vincular a El Presidente y su organización con el cargamento de droga, pues sus llamadas y las de su hijo a las embarcaciones que habían contratado fueron constantes, en vista de la ausencia de noticias del *Doña Fortuna*.

Sí supieron los narcos gallegos, de forma casi inmediata, que la embarcación nodriza había caído. Lo supo la organización de Patoco, entonces ya liderada por El Asturiano; lo supieron los italianos y tuvo conocimiento de ello Miguel Ángel Vila, hijo de El Presidente, que el mismo



día 26 de febrero alertó a su padre, primero, y a las lanchas, después, de lo que había sucedido, para que intentasen huir. Esa misma madrugada, el Greco Galicia inició las detenciones en tierra, comenzando por la de El Presidente (en las inmediaciones de Santiago de Compostela) que, aunque no manejaba documentación relacionada con los hechos, sí tenía en su poder el teléfono con el que se comunicaba con sus subordinados. El siguiente en ser detenido fue su hijo Miguel Ángel, que llevaba consigo un manuscrito que incluía las ya famosas claves, así como las coordenadas del punto de encuentro y los números de teléfono para comunicarse vía satélite con las lanchas.

El juicio celebrado en la Audiencia Nacional se saldó con la condena a 12 años de cárcel para El Presidente y 11 para su hijo. El tribunal señaló que este último mantuvo relaciones directas con la Camorra, organización que estaría detrás de la rama italiana del intento de alijo. También fueron condenados el capitán y los tripulantes del pesquero, todos ellos venezolanos, el enlace de Los Rastrojos (el cártel propietario de la cocaína) en Europa, Carlos García Morales, el boirense Juan Carlos Otero y el vigués Marcos Manuel Conde Vidal, que actuaba como contacto en Sudamérica y que aprovechó sus amistades para huir de la justicia en cuanto conoció la pena que le correspondía: diez años de prisión.

Ricardo Toro, jefe de la Brigada Central entre 2008 y 2018, apunta que “las operaciones Tabaiba y Giga supusieron un palo muy duro para los narcos gallegos. Se desarticuló toda la red que tenían de lanchas, de provisión de combustible y el resto de la logística de las organizaciones. No solo desmantelamos la red de transportistas, sino que llegamos a todos los que los ayudaban en la construcción de embarcaciones o en los motores”.

cuando se supieron descubiertos. Uno de los “pioneros” fue Franky Sanmillán, de quien ya hablamos en la Operación Temple y que fue detenido tras años huido, residiendo en el Levante español en un chalé de lujo, con identidad falsificada y después de haberse sometido a una intervención quirúrgica para cambiar sus huellas dactilares.

El rastreo de estas personas es dificultoso, en especial cuando deciden ocultarse en países en los que la colaboración policial es escasa o nula. Las búsquedas internacionales se tramitan a través de la agencia Europol (cuando se sospecha que se encuentran en un país europeo) o de Interpol (cuyas órdenes tienen vigor en 192 países). Las fichas policiales, con los documentos de identidad, los pasaportes y las fotografías son puestas a disposición de las citadas agencias, que a su vez las remiten a las fuerzas de seguridad de cada uno de los estados. Son ellas las que tienen las competencias para investigar y detener a los narcos en fuga, aunque suelen hacerlo en colaboración directa con los agentes españoles.

La mayor dificultad con la que se enfrentan las policías internacionales a la hora de seguir el rastro de estos individuos radica en el inmenso poder económico del que disponen, que, además, no deja huella, pues se trata de dinero negro. Ello les permite obtener identidades falsas sin dificultades, así como pasaportes, y les da la posibilidad, llegado el caso, de sobornar a las autoridades aduaneras en diferentes puntos. Por otra parte, la mayoría de los narcotransportistas gallegos cuentan con buenos contactos en Portugal y Marruecos (sus destinos preferidos), pero también en Sudamérica y Centroamérica.

En ocasiones, con el paso de los años, los narcos cometen errores que los llevan ante la justicia. Fue el caso de Sanmillán y de Antonio Castellano, otro nombre vinculado a la Operación Nécora. Uno y otro optaron por quedarse en España y por someterse a la cirugía. Franky, como se ha dicho, se cambió las huellas dactilares. Castellano se refugió en Suecia, se casó, se hizo una operación estética y regresó a la Península. Cayó tres meses antes de que prescribiesen sus delitos.

El último narcotraficante de peso detenido tras haberse librado de la acción de la justicia fue Rafael Rubén Núñez Cencerrado, alias Rafa el Valenciano, que, con cara de incredulidad, se encontró con los especialistas antidroga del Greco Galicia en su refugio venezolano. Un sigiloso operativo en colaboración con las autoridades del país sudamericano cristalizó en enero de 2017 con la localización y detención de este individuo, responsable de una de las mayores redes transoceánicas de tráfico de cocaína a través de contenedores. Contaba con los puertos pontevedreses como vía de entrada y sobornaba a los agentes de la Guardia Civil. Natural de Sagunto, había sido incluido en la lista de los delincuentes más buscados del mundo de Interpol antes de ser arrestado. En la actualidad cumple una pena de 18 años de prisión que le fue impuesta por la Audiencia Nacional.

#### LOS MÁS BUSCADOS: SARO Y CHISCOTE

Baltasar Vidal Durán, Saro, ya no necesita presentación a estas alturas de la historia. Vinculado con la mayoría de las organizaciones de lancheros del siglo XXI por su extraordinaria pericia en el manejo de las planeadoras, tiene varias condenas firmes (entre otras, la de la Operación Tabaiba) y otras a la espera de confirmarse.

El cambadés, de 62 años, decidió abandonar España tras conocer la pena que le correspondía tras su participación en el intento de introducción de 2.000 kilos de cocaína de la operación del Ratonero<sup>65</sup>. Saro,

que había intentado huir de la Policía y ocultarse en Madeira tras ser descubierto a bordo de su planeadora en altamar, fue detenido en la isla portuguesa, como veremos más adelante.

Actualmente, las autoridades le sitúan en algún país africano trabajando en su negocio de toda la vida. Tras la detención de Tania Varela, Saro se ha convertido en el narco gallego más buscado, con permiso de otro piloto de planeadoras: el cambadés Fernando Prado, alias Chiscote, primo de Sito Miñanco, condenado en el seno de la organización de O Mulo y supuesto conductor de las superlanchas de su archifamoso allegado en la reciente Operación Mito. Chiscote logró evitar la detención en el espectacular operativo de principios de febrero de 2018 desarrollado en Galicia, Madrid y Andalucía.

## LA VENGANZA DE LOS MARROQUÍES. EL ÚLTIMO AJUSTE DE CUENTAS DEL NARCOTRÁFICO GALLEGO

El siguiente nombre que ponemos sobre la mesa podría incluirse en la lista de narcos a la fuga o en la de desaparecidos, según las fuentes que se consulten. José Antonio Pouso Rivas, Pelopincho, se esfumó en 2010 tras la pérdida de un alijo de 4.000 kilos de hachís en las costas portuguesas. La droga era propiedad de un grupo marroquí que no se creyó la versión de los gallegos y pensó que se la habían robado. Pelopincho, de Ribeira, había amasado un inmenso patrimonio a través de testaferros que le fue arrebatado por la Fiscalía de Pontevedra tras la Operación Cormorán<sup>66</sup>. Hay quien dice que, en la actualidad, Pelopincho permanece refugiado en Brasil y que sus familiares directos disponen de fondos procedentes de donaciones anónimas que llegan periódicamente desde el otro lado del Atlántico. Otros le dan por muerto.

Junto a él desapareció José Bernardo Villaverde Amil, de Pontevedra. En su caso, todo apunta a que fue ajusticiado por orden del grupo africano, unos hechos por los que serán juzgados dos conocidos narcos gallegos en los próximos meses: Manuel Sineiro, Machucho, recientemente condenado por la citada operación de 4.000 kilos de hachís, y Fernando Suárez, O Pirata, del que ya hablamos en la operación que acabó con el clan de David Pérez Lago.

Sobre la desaparición, la Fiscalía explica que los dos acusados acudieron al chalé de Villaverde, en la urbanización Monte Porreiro (Pontevedra), junto a varias personas más, a bordo de al menos tres vehículos. Ocurrió el 19 de noviembre de 2010, pocos días después de la pérdida del citado alijo. El pontevedrés entró en uno de esos coches arrastrado por la confianza que tenía con Machucho. Su última comunicación con el exterior fue ese mismo día: "Llegaré tarde", le dijo a su pareja, de nacionalidad sudamericana. Poco tiempo después, la mujer abandonó Galicia para siempre. Fuentes policiales sospechan que el viaje, que había sido preparado el día anterior en un hotel de Santiago de Compostela, continuó hacia Padrón para recoger a Pelopincho, y que uno y otro acabaron en manos de la mencionada organización marroquí, ávida de venganza.

El entonces fiscal Antidroga Luis Uriarte recuerda sobre el asunto que "los gallegos iban a asumir la entrada de la droga de una organización controlada por marroquíes. Adquirieron un barco en Bilbao para el transporte. Según la versión del grupo de Pelopincho, la embarcación naufragó en Portugal y se perdieron las sustancias". Sin embargo, el responsable de la investigación sostiene que "los marroquíes no se lo creyeron. Se piensa que fueron a pedirles cuentas a Pelopincho y a Villaverde. Yo creo que los mataron, al menos a Villaverde. Tres individuos [entre ellos los citados Sineiro y Suárez, según la Policía] fueron a su

casa, a Pontevedra, a buscarlo. Al día siguiente apareció su coche calcinado y de él no se supo nada más. Para mí son indicios suficientes. Tenía una pareja sudamericana que tal vez supiese algo, pero abandonó España en aquel tiempo”.

Otro narco a la fuga de gran importancia para la Policía Nacional es José Carlos Pombar Cameán, que, según piensan, se oculta en África desde tiempos del White Sands, con cuyo alijo estuvo relacionado. Exempleado de banca en A Pobra do Caramiñal, las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado lo situaron en el pasado como uno de los socios de Pelopincho.

No podemos concluir este capítulo sin recordar a otro célebre narcotraficante que optó por esfumarse tras conocer los términos de su condena. Se trata de Juan Carlos Fernández Cores, Parido, que debería cumplir 13 años y medio de prisión por su participación en la Operación Tabaiba y que también está en paradero desconocido.

#### ‘LOS CIUDADANOS VEN, ESCUCHAN Y NOS AYUDAN’

En los seguimientos policiales a los narcotraficantes, además de la colaboración entre los distintos cuerpos de seguridad, resulta esencial la colaboración ciudadana. El comisario Duarte asegura al respecto que “nunca hallamos oposición de la gente del lugar. Ni siquiera en A Costa da Morte, como pudiera parecer. De hecho, hay mucha más colaboración de lo que la gente piensa. Los ciudadanos no son tontos. Ven, escuchan y nos ayudan, pero tenemos que mirar por ellos y, por su propia seguridad, no los metemos en los papeles”.

Sobre la persecución de narcotraficantes en terceros países, Ricardo Toro recuerda que “en muchos casos son detenidos después de años, como se ha visto. Al final van cayendo. Nosotros recurrimos a la información internacional. Existe una red de localización de fugitivos que ayuda a que aparezcan. Normalmente emplean una documentación falsificada hasta que alguien los reconoce”. Sin embargo, Toro asume que “existen países en los que no hay posibilidad de encontrarlos, como sucede en varios de África central, aunque en esos casos puede que estén más protegidos en la cárcel que en esos lugares. Ya descuartizaron a uno de ellos en África. Precisamente fue un gallego [Miguel Devesa, al que ya se ha hecho alusión] el que estuvo involucrado en aquello, tras la entrada de un avión cargado de cocaína”.

## RAMIRO VÁZQUEZ ROMA, UN NARCO QUE LO CONTROLABA TODO

Los recursos que tenía a su disposición Ramiro Vázquez Roma eran la envidia de los narcotraficantes de este lado del Atlántico en los primeros años del siglo XXI. El capo lo controlaba todo: tenía los contactos para sellar los pactos con los colombianos, disponía de la infraestructura logística, astillero incluido, para llevar adelante las operaciones de entrada de la cocaína en

Galicia, contaba con emplazamientos para su custodia y había entretejido una red de testaferros para el blanqueo de los beneficios. Sin embargo, como en el caso de la mayor parte de los criminales de los que ya se ha hablado aquí, acabó cometiendo errores que le llevaron a prisión.

Ramiro Vázquez Roma contaba con varios hombres de su plena confianza para todos esos trabajos. Muchos de ellos eran miembros de su propia familia. Jorge Lorenzo Santiago, que estaba al frente del astillero en el que se construían las lanchas para la organización criminal (y no solo para sí misma, sino también para otros narcotraficantes), era su principal socio a ojos de la Policía. Así lo consideró la Audiencia de Pontevedra, pero no el Tribunal Supremo, que decidió absolverlo en un polémico fallo de finales de 2017. Junto a él, el cambadés tenía a su lado a José Antonio Garre Lázaro, que, desde Madrid, actuaba como enlace entre gallegos y sudamericanos.

Roma tenía, como se ha dicho, todo lo necesario para colar cocaína por las rías: contactos, personal fiel a su servicio y embarcaciones, que eran pertrechadas en Vianapesca, el citado astillero ubicado en Viana do Castelo, localidad costera del norte de Portugal, a media hora por carretera de la provincia de Pontevedra. La factoría naval era regentada por Lorenzo, que tenía como socia a María Dolores Millán, la esposa de Ramiro.

## LA CAÍDA DE LA ORGANIZACIÓN

La Operación Piraña<sup>67</sup>, encabezada por agentes del Servicio de Vigilancia Aduanera, se inició en la segunda quincena de octubre de 2007. Los policías detectaron contactos entre Roma y los colombianos a través de Garre Lázaro, tanto mediante la intervención de las conversaciones telefónicas como por seguimientos *in situ*.

Samuel Gómez, otro de los colaboradores del cambadés, figuró como propietario de las dos lanchas rápidas de diez metros de eslora que iban a ser utilizadas para el narcotransporte. Habían sido construidas por la propia

organización en Vianapesca. El objetivo final era la entrada de un alijo de más de 4.000 kilos de coca de extrema pureza en los días posteriores por la ría de Pontevedra.

El 28 de octubre, Ramiro Vázquez Roma dio las órdenes precisas a todos sus secuaces. Unos se encargarían de vigilar a las fuerzas de seguridad desplegadas por la costa gallega; otros, de la descarga de la droga; había personas para realizar los traslados, para elegir los enclaves más seguros para la entrada de las planeadoras e incluso para reparar las embarcaciones sobre la marcha, en el caso de que fuese necesario.

Sobre las dos de la madrugada del 29 de octubre de 2007, el helicóptero y los patrulleros de Aduanas, que manejaban información precisa del operativo a través de la vigilancia de los teléfonos (a pesar de que Ramiro había repartido terminales nuevos a todos sus hombres pocas horas antes), detectaron la presencia de las dos embarcaciones cargadas de droga hasta los topes que los narcos estaban esperando en tierra. La organización disponía de sistemas de comunicaciones más seguros que en el pasado a través del uso de Blackberry y de la adquisición de terminales de un solo uso. Sin embargo, eso no fue suficiente en esta ocasión.

Luis Uriarte, el fiscal que investigó lo sucedido, recuerda que “llegaron dos lanchas a la playa de Mourisca, donde fueron acorraladas por la patrullera de Aduanas. El piloto del Servicio de Vigilancia Aduanera informó de que una se le iba a escapar pero que la otra iba a ser interceptada. Era como el juego del ratón y el gato”.

Una de las embarcaciones, como había vaticinado el agente, fue detenida en la playa. La planeadora quedó varada entre las piedras. Sus tripulantes, sin embargo, aprovecharon la oscuridad de la noche y la orografía del terreno, con bosques a pie de playa, para conseguir huir. El lugar inicial para introducir la droga era el muelle de Bueu, una extraña ubicación, dado el

carácter urbano del mismo. La lancha no pudo llegar allí.

Sobre la segunda embarcación, el fiscal explica que “salió mar adentro y se inició una espectacular persecución hasta la zona de O Grove. No conseguimos capturar al piloto, aunque supusimos quién era. Tanto él como su esposa y su hijo fueron acusados por blanqueo, pero no pudimos hacerlo por narcotráfico”, indica Uriarte.

Esta segunda planeadora embarrancó en la ría de Arousa. Sus ocupantes, conocedores de la zona a la que se habían dirigido, también lograron huir. Casi todos ellos, sin embargo, serían vinculados con los hechos posteriormente a través de las intervenciones de sus teléfonos. La investigación giró en torno a las conversaciones de todo el personal de la organización que se encontraba apostado en el monte aquella noche.

La lancha rápida capturada en Mourisca transportaba más de 2.500 kilos de cocaína que fueron aprehendidos en ese mismo instante. La que se estrelló en O Grove (en una zona conocida como Meloso) había ido lanzando los fardos al mar al tiempo que escapaba, por lo que solo pudieron ser recuperados unos 600 kilos más. El valor del alijo superaba, una vez más, los 100 millones de euros, lo que da una idea del potencial de la organización que finalmente fue desmantelada.

## LA ‘ESTAMPIDA’ QUE NO SIRVIÓ DE NADA

“Estampida”. Esa era la palabra clave que había decidido emplear Ramiro Vázquez Roma para indicar al resto de personas desplegadas en las playas, los montes, los puertos e incluso el aeropuerto para ponerse en fuga ante un eventual fracaso de la introducción de droga. Y esa señal comenzó a oírse en aquella madrugada.

“Que escapes, tío, que escapes”, le repetía el capo a uno de sus secuaces, que no recordaba el significado de la clave. “¿Qué pasó? ¿Hubo muchos problemas o qué?”. El que preguntaba a su jefe era Benito González

Valcárcel, otro de los investigados. “Reventó todo”, le respondió Ramiro. “Estampida, y llama a tu primo; que se agache, que ya le irán a buscar”. Vázquez Roma avisaba a sus colaboradores, pero no sabía que se estaba delatando a sí mismo y también a todos sus cómplices. Todo ello le obligó a confesar los hechos en el juicio celebrado en 2016 en Pontevedra, tras el que resultó condenado a 11 años de cárcel, con la atenuante que supuso su reconocimiento de lo sucedido.

Sobre la relación con todo aquello de Jorge Lorenzo Santiago, que, como se ha dicho, dirigía el astillero de Vianapesca, destacaron las constantes conversaciones entre él y Vázquez Roma los días antes de la operación: “Había que ir a buscar vino para la fiesta”, le dijo el capo a su presunto lugarteniente pocas horas antes de la salida de las lanchas, en alusión al combustible del que debían hacer acopio.

## LA FÁBRICA DE PLANEADORAS

En aquella fábrica naval del norte de Portugal se construían embarcaciones de recreo, pero también planeadoras y superplaneadoras para los Roma y para otros narcotraficantes de este lado del Atlántico. La nave central del astillero disponía de un molde que “escupía” lanchas rápidas tipo, de unos 15 metros de eslora, preparadas para ser dotadas de una gran autonomía y potencia a través de no menos de cuatro motores fueraborda.

En un lugar oculto de la misma factoría, los agentes de Aduanas hallaron una superlancha de 25 metros a medio construir, con un inmenso tanque para el combustible en el lugar en el que las embarcaciones de recreo tienen los camarotes. Era el modelo típico para los alijos, tanto los de Galicia (cocaína) como los de Marruecos (hachís). Algo muy similar encontrarían en febrero de 2018 los agentes del Greco Galicia en los astilleros Facho, en Cambados. De ello hablaremos en el relato de la Operación Mito, punto final de la trayectoria criminal de Sito Miñanco en el siglo XXI.



Planeadoras con el sello de Vianapesca fueron decomisadas, por ejemplo, en Almería, tras la aprehensión de un alijo de hachís, y en manos de Fernando Prado, Chiscote (primo de Sito Miñanco), piloto del que ya se ha hablado aquí y cuyo nombre volverá a aparecer en el presente relato. La construcción de embarcaciones era, pues, una gran vía de financiación de la organización criminal de Vázquez Roma. Todo ello quedó acreditado en el juicio celebrado en Pontevedra, aunque fue puesto en duda meses después por el Tribunal Supremo.

En cuanto al lavado de dinero, la investigación desveló que Roma se venía dedicando a actividades ilícitas desde la década de los noventa. El capo realizó múltiples movimientos económicos, la mayoría de ellos en Galicia, con fondos procedentes del narcotráfico. La investigación, siempre laboriosa, no se salió, sin embargo, de los cánones típicos de los gallegos: inversiones en el mercado inmobiliario a nombre de terceros (en muchas ocasiones familiares directos), ingresos en cuentas de origen injustificable y niveles de vida que no concuerdan con ocupación lícita alguna. Todo ello le valió tres de los once años de prisión que cumple en la actualidad.

#### LOS NARCOLETRADOS. TANIA VARELA, MUY LEJOS DE PABLO VIOQUE

Tania Varela era, a comienzos de 2018, la única mujer en la lista de las 52 personas más buscadas de Europa, según la Europol. La historia de esta letrada, natural de Cambados, comenzó a principios del siglo XXI, cuando trabajaba en el CIM<sup>68</sup> de su localidad natal. En aquel tiempo no se sabía más de ella que su colaboración con las víctimas de violencia de género. Sin embargo, los investigadores del Greco Galicia tienen otra opinión. Entre 2001 y 2005 presentó un desfase en sus cuentas de unos 200.000 euros, circunstancia que comenzó a levantar sobre ella la sombra de la sospecha. Fue una etapa, como se ha dicho, en la que grandes alijos de cocaína entraron por las Rías Baixas, pese a contar con la oposición firme del juez Vázquez Taín. Pese a ello, su carácter discreto, según quienes la trataban, le servía para que pocos pudiesen sospechar nada extraño acerca de sus actividades.

La vida de Varela, desconocida para la mayoría hasta aquel momento, dio un giro de 180 grados en marzo de 2006. Conoció por casualidad a David Pérez Lago, circunstancia que la llevaría por el camino de la amargura hasta la actualidad. Ambos iniciaron una relación sentimental (según ella misma admitió) días antes de la introducción de 3.700 kilos de cocaína a cargo del clan liderado por el hijastro de Laureano

Oubiña. Tania no fue detenida en un primer momento, aunque la Policía ya la había situado en Oporto en una reunión clave con dos de los lugartenientes de su entonces pareja, en la que recibieron teléfonos satélite para llevar a cabo la operación. En los días posteriores a la caída de la cocaína en A Costa da Morte<sup>69</sup>, esta se prestó para vender el combustible que tenía el grupo criminal. Además, acudió a al menos un encuentro con el enlace del cártel colombiano en España antes del narcotransporte para tratar asuntos económicos.

Todo ello, unido a la posterior declaración judicial de Pérez Lago, se tradujo en su procesamiento y posterior condena a siete años de cárcel por participar en la citada operación de tráfico de cocaína. Ella siempre intentó negarlo todo. Sobre el viaje a Oporto, por ejemplo, explicó que fue allí para llevar a cabo negocios personales y afirmó que pasó la noche en un hotel con el hijastro de Oubiña, pero que no vio a los lancharos. Sin embargo, ni la Audiencia Nacional ni el Tribunal Supremo creyeron tales argumentaciones, por lo que la sentencia adquirió firmeza. Varela, que conocía bien lo que supone la privación de libertad, decidió poner tierra de por medio cuando le tocaba ingresar en prisión. Entre 2013 y 2018 permaneció huida de la justicia.

Algunas fuentes la ubicaron en Portugal, en Marruecos y en Sudamérica, pero lo cierto es que cuando fue detenida, en marzo de 2018, llevaba algo más de un año residiendo en la comarca barcelonesa de El Garraf, en la localidad de Sitges, con su hija. Intentaba no llamar la atención, pero un chivatazo y la pericia de los Mossos d'Esquadra sirvieron para detenerla. La Audiencia Nacional reclamó su inmediato ingreso en prisión para cumplir la pena que quiso eludir.

Sin embargo, esa no es su única cuenta pendiente con la justicia. La Audiencia Provincial de Pontevedra la espera para interrogarla acerca de algunas empresas pantalla creadas alrededor de Pérez Lago en la época en la que ambos estaban juntos, hechos por los que su expareja ya fue condenada junto a tres testaferros. Además, la Fiscalía no olvida los 200.000 euros que, por arte de magia, aparecieron vinculados a su patrimonio antes de 2005 y que podrían servir para desenmascarar un pasado al margen de la ley que hasta ahora se desconoce.

#### LA MUERTE DE ALFONSO DÍAZ MOÑUX

Pero Tania Varela no solo es famosa por su relación con Pérez Lago, su condena por narcotráfico y su posterior fuga de la justicia. Entre medias, en el año 2008, presenció en primera persona uno de los últimos crímenes relacionados (un hecho no acreditado, por ahora, en la sentencia) con el narcotráfico gallego. El juicio, celebrado en 2015<sup>70</sup>, acabó con siete personas condenadas y desveló que dos individuos tirotearon a Alfonso Díaz Moñux, abogado madrileño y nueva pareja de la letrada cambadesa.

Aunque la violencia es residual en el entorno del narcotráfico gallego durante el siglo XXI, el comisario Duarte recuerda que “la muerte de Alfonso Díaz Moñux, el abogado, estuvo muy probablemente vinculada con la operación en la que cayó el grupo de David Pérez Lago, aunque no se haya podido acreditar. Creo que al final terminó metiéndose [en el negocio] más de la cuenta. Hizo lo que no tiene que hacer ningún abogado. Debí estar dándole a Dios y al diablo”.

Quienes vincularon el suceso al hijastro de Oubiña apuntaron a un posible crimen pasional. Moñux había pasado a representar los intereses de Pérez Lago una vez que Varela, que además de su pareja era su

letrada, había sido detenida por el asunto de A Costa da Morte. La hipótesis más probable, sin embargo, es la que deja entrever Duarte: un ajuste de cuentas. En esa misma época desapareció del mapa otra persona relacionada con la introducción de la cocaína en Europa, el capitán de barco holandés Willem van Zoes. La Policía relaciona ambos sucesos.

Este proceso, sin embargo, no ha terminado. Uno de los supuestos sicarios huyó antes de la celebración de la vista oral. Años más tarde fue localizado en Brasil, donde vivía bajo una identidad falsificada. Para 2018 estaba prevista la celebración de un nuevo juicio contra el citado individuo, presunto autor material de los disparos. En él también declaró en calidad de testigo (y, por lo tanto, con la obligación de decir la verdad) la narcoletrada de Cambados. Su testimonio podía convertirse en un problema para algunos de sus antiguos colaboradores. En un primer momento sostuvo que no pudo ver nada cuando se produjo el crimen, pues, aunque se hallaba al lado de la víctima, que entraba en el garaje de su vivienda, en Madrid, se había agachado poco antes del tiroteo.

La Policía mantiene que los clanes de la droga para los que trabajó la dejaron tirada en los últimos años. Además, por todos es sabida la animadversión hacia ella del hijastro de Oubiña tras su relación con el letrado madrileño, un factor que influyó decisivamente para que en la actualidad esté entre rejas.

En el juicio, que comenzó a principios de abril, destacaron varios testimonios. El menos relevante para nuestra historia es el del presunto sicario, que negó los hechos y se definió como “un deportista” por su afición a las artes marciales. Más interesante fue la declaración de uno de los agentes que investigó el crimen, que sembró la sombra de la duda sobre el hijastro de Laureano Oubiña. El inspector de la Unidad de Extorsiones y Secuestros manifestó que el 18 de septiembre de 2008, dos meses antes del asesinato, Díaz Moñux acudió a ellos para denunciar amenazas y que posteriormente le dijo: “Algún día me van a matar y, cuando ocurra, pensad en Pérez Lago”. El letrado rechazó la protección policial, pues, según el inspector, estaba resignado a vivir con miedo. Sin embargo, ninguna investigación pudo relacionar al hijastro del capo con el crimen.

## PABLO VIOQUE

Pese a que, según fuentes oficiales, fue incinerado a finales de 2008 (falleció víctima de un cáncer, curiosamente cinco días antes del tiroteo de Alfonso Díaz Moñux), a día de hoy hay personas de su entorno que dudan de que realmente esté muerto.

Letrado natural de Extremadura, Vioque llegó a Vilagarcía en el momento adecuado para iniciar un camino tan lucrativo como peligroso. Desde su posición como secretario de la Cámara de Comercio, comenzó a contactar con los contrabandistas que, a principios de los ochenta, dominaban el Winston de batea en la ría de Arousa. Amigo personal de Manuel Fraga, su papel resultó clave, según cuentan las crónicas de la época, para las excelentes relaciones entre la derecha gallega y los citados contrabandistas.

En aquella época tuvo lugar el famoso viaje del entonces presidente de la Xunta, Gerardo Fernández Albor, a Portugal. Los señores do fume permanecían allí para eludir la acción de la Justicia, y la mediación de altos cargos de Alianza Popular y del ya militante del partido Pablo Vioque influyeron para que decidiesen volver.

Entre sus clientes más célebres en aquella etapa se encuentran Sito Miñanco, Laureano Oubiña o Luis

Falcón, Falconetti. En esa etapa inició una campaña para ganar posiciones en el partido, pero contó con la oposición de un joven Mariano Rajoy, que daba sus primeros pasos al frente de la Diputación de Pontevedra y que acabó por imponerse. Vioque intentó seguir, sin demasiado éxito, en la política. Ya había atravesado la delgada línea que separa el ejercicio de la defensa legal de los narcotraficantes del apoyo directo a sus actividades.

Se le vinculó en primer lugar con un gran alijo de hachís, y su gran error fue ponerse al servicio de un grupo en el que se integraban, entre otros, Manuel Vázquez Vázquez<sup>71</sup> y Juan Carlos Sotelo Martínez<sup>72</sup>, que entonces conformaban la cabeza visible del clan de Os Piturros. En 1991, la organización perdió un alijo de 2.000 kilos de cocaína. Los colombianos, dueños de la droga, creyeron que Vioque se quedó con parte del pastel, en forma de unos 100 kilos que estaban valorados, al cambio, en unos cinco millones de euros.

Aquel asunto tuvo varias consecuencias. La primera, el fallecimiento del entonces tesorero de la Cámara de Comercio de Vilagarcía. Todo apuntó a que los sicarios iban a por Vioque por haberles robado la cocaína, pero confundieron su objetivo. La segunda, el procesamiento del narcoletorado, que llegó tras el soplo de ambos Piturros, que a cambio serían indultados. La pareja Baltasar Garzón y Javier Zaragoza fue la encargada de procesarlo por aquel asunto, por el que acabaría siendo condenado. El letrado extremeño, que disponía de un gran poder económico y contactos en Sudamérica, no se quedaría de brazos cruzados y, mientras estaba en prisión, ideó un plan para acabar con la vida del fiscal, un proyecto que, por suerte, no pudo llevar a término. Acabó siendo investigado, procesado y condenado por ello.

El final de su historia conocida llegó en 2007, cuando logró ser excarcelado por motivos de salud. Padecía un cáncer en fase terminal. En diciembre de 2008 falleció oficialmente, cuando estaba llamado a declarar contra el capo ruso Zakhar Kalashov<sup>73</sup>, con el que compartió estancia y, según parece, también confidencias, en el centro penitenciario de A Lama.

A lo largo de los años, muchos otros letrados fueron investigados, algunos de ellos procesados y unos cuantos condenados por colaborar con quienes en un principio eran sus clientes. Sin embargo, conviene destacar que la inmensa mayoría de los profesionales de la abogacía que defendieron (y siguen defendiendo) los intereses de los narcotraficantes gallegos han actuado con rigor y dentro de la ley en un mundillo en el que escapar de la corrupción y el dinero fácil tiene un mérito indiscutible.

## CONTRABANDO, NARCOTRÁFICO Y CORRUPCIÓN POLÍTICA

Laureano Oubiña declaró en una entrevista a *Vanity Fair* que financió a “los partidos de Fraga y Suárez”. Lo hizo con los beneficios que le reportó el contrabando de tabaco, primero, y el tráfico de hachís, después. Vicente Otero, Terito, recibió la medalla de oro y brillantes como “militante

distinguido” del Partido Popular solo tres días antes de que estallase la Operación Nécora, en junio de 1990. La Policía registró su casa mientras él observaba desde la distancia, en Madrid. El padrino del Winston de batea, el hombre que aglutinó poder en las descargas y en la derecha gallega, fue uno de los pocos de su generación que, pese a ser investigado en numerosas ocasiones, jamás pisó la cárcel. Ni dio el paso, al menos que se sepa, al narcotráfico. Sí lo hizo su paisano Laureano (ambos de Cambados), lo que le llevó a pasarse media vida entre rejas.

Las relaciones entre el contrabando, primero, y el narcotráfico, después, con la derecha gallega se forjaron a principios de los ochenta, incluso antes. En los primeros años, los *señores do fume* operaban con total impunidad y en connivencia con las fuerzas del orden. Agentes de Aduanas y de la Guardia Civil obtenían una buena parte del pastel. Más tarde, y al amparo de las modificaciones legales impulsadas por los primeros gobiernos socialistas, aquellos individuos que manejaban el rubio americano empezaron a sentirse incómodos. Fue la Unidad de Delitos Financieros de la Policía Nacional la que empezó a hacer desfilar a los contrabandistas hacia la Audiencia Nacional en operaciones gestionadas directamente desde Madrid, lejos de los alargados tentáculos de las mafias de la ría. Fue por ello por lo que decidieron apostar por infiltrarse, de algún modo, en la formación política que dominó Galicia desde la dictadura hasta nuestros días. Y lo hicieron a través del poder del dinero.

## EL ORIGEN DE LA CORRUPCIÓN EN TORNO AL CONTRABANDO

Las relaciones entre los contrabandistas y las fuerzas de seguridad de las Rías Baixas se iniciaron, curiosamente, gracias a una estrategia equivocada desarrollada por el Estado. El marco legal vigente en los tiempos en los que

introducir tabaco no era más que una infracción administrativa incluía una prerrogativa que fue el germen de los lazos entre miembros de la Guardia Civil y de Aduanas con aquellos individuos que se estaban haciendo de oro con el rubio americano. La clave estaba en que Tabacalera entregaba el 20 por ciento de la cantidad decomisada a aquel que hacía la aprehensión, de tal modo que los agentes que interceptaban un cargamento obtenían un beneficio indirecto.

Ese sistema propició el inicio de las relaciones entre funcionarios y contrabandistas. Unos y otros pactaban las incautaciones, que en la mayoría de los casos no incluían a un autor conocido. De ese modo, el negocio seguía funcionando y beneficiando a los que estaban a ambos lados de la ley. A comienzos de la década de los ochenta, cuando se interceptaba una furgoneta, pongamos por caso, con 700 cajas de tabaco, 50 ya se quedaban en manos del agente de turno, que, además, recibiría el 20 por ciento de la cantidad restante en virtud del citado sistema auspiciado por el Estado. Esa fórmula fue la semilla de un universo corrupto que perduró con el paso de los años y que salpicó no solo a las fuerzas del orden, sino también, como veremos a continuación, a responsables políticos de todos los colores, aunque la mayoría de ellos estaban detrás de las siglas de Alianza Popular (después Partido Popular). El motivo no fue que las personas de esa formación tuviesen algún tipo de inclinación hacia el delito, sino que eran las que ostentaron la inmensa mayoría de cargos públicos en Galicia desde aquellos tiempos y hasta nuestros días.

La dinámica que se seguía en los ochenta era la financiación pura y dura. Parte de los beneficios de los contrabandistas iban a parar al partido (según Oubiña, no solo a AP, germen del actual PP, sino también a UCD) que, a cambio, pondría los medios precisos para que el negocio siguiese su curso sin complicaciones. Junto a Terito ya trabajaba en el contrabando Nené Barral,

alcalde popular de Ribadumia y considerado su mano derecha, y otras personas como Manuel Díaz González, Ligeró, primer edil de AP de A Guarda, o Marcial Dorado Baúlde, bien conocido por sus relaciones con Alberto Núñez Feijóo. Todos ellos eran contrabandistas de primera fila y estuvieron muy cerca de la formación fundada por Manuel Fraga Iribarne. El ministro franquista y presidente de Galicia durante lustros tuvo a Terito entre sus amigos más cercanos.

En esa primera etapa también irrumpió con fuerza el narcoletrado Pablo Vioque, que, como se ha dicho, intentó medrar en el partido pero al que cortaron las alas, probablemente por asomarse demasiado al tráfico de cocaína.

Los políticos necesitaban dinero en efectivo para financiar las campañas que los catapultasen al Gobierno o los mantuviesen en lo más alto, mientras que los contrabandistas, posteriormente narcos, buscaban contactos que les diesen capacidad para influir en las esferas de poder en el panorama gallego. Unos y otros se beneficiaban de un esquema que, según quien lo cuente, no parecía gustar demasiado al entonces presidente de la Diputación de Pontevedra, Mariano Rajoy, que pronto fue destinado a Madrid por mandato de Fraga.

Bien conocido es el caso de Alfredo Bea Gondar, exalcalde de O Grove que estuvo en prisión por su supuesta participación en un alijo de cocaína, una imputación de la que finalmente quedó libre en el Tribunal Supremo. Aquel asunto propició el secuestro temporal del libro *Fariña*, de Nacho Carretero, obra que realiza un recorrido por aquella etapa a través de las crónicas de la época.

## NENÉ BARRAL

El mejor ejemplo de trabajo a dos bandas lo representa José Ramón Barral Martínez, alcalde de Ribadumia durante dos décadas hasta que se vio

obligado a ceder el bastón de mando tras ser detenido como presunto cabecilla de una gran organización internacional dedicada al contrabando de tabaco. En el nuevo siglo, el delfín de Terito seguía en el negocio, o eso es al menos lo que piensa la Fiscalía de Pontevedra.

Para empezar a hablar de Nené Barral tenemos que retroceder en el tiempo hasta los inicios del Winston de batea. El que años más tarde sería uno de los hombres fuertes de la Alianza Popular gallega compartía con Terito, con la ROS de Sito Miñanco y con Marcial Dorado, entre otros, el calificativo de *señor do fume* en las Rías Baixas. Sus negocios ilícitos eran *vox populi* en la ría, lo que no sería impedimento para que las urnas le diesen la alcaldía de Ribadumia durante 18 años, un cetro que solo abandonaría cuando fue sorprendido intentando introducir más de medio millón de cajetillas de tabaco por el puerto de Vigo. Su mandato concluyó de forma abrupta en mayo de 2001.

Augusto Santaló, fiscal de Delitos Económicos, nunca dudó de que la fortuna de Barral procediera del contrabando de tabaco. Sin embargo, no halló la colaboración deseada en las autoridades de Suiza ni de China, países en los que se perdía el rastro de su dinero, para poder acreditarlo. Pese a todo, 14 años después de aquella mediática detención del alcalde contrabandista, Nené y tres de sus hijas se sentaron en el banquillo de los acusados de un juzgado de Pontevedra. La Agencia Tributaria había detectado movimientos opacos de más de 2,3 millones de dólares, lo que, unido a la declaración de un testigo protegido que llegó a representar los intereses del exlíder popular en Asia, fue suficiente para que el político, empresario y contrabandista asumiese su culpa al más puro estilo Al Capone: por fraude fiscal.

La investigación de Hacienda se circunscribió a los años 2006 y 2007, tiempo en el que ya se había desvinculado del PP para conformar un partido propio que estuvo a un suspiro de ganar las elecciones municipales en 2003,



superando a su antigua formación. Nené se creyó vencedor por dos votos de diferencia (1.340, por los 1.338 de su expartido). Sin embargo, una modificación final a través de sufragios procedentes de la emigración que previamente habían sido anulados privó a Barral de recuperar un puesto al que siguió aspirando hasta 2011, cuando definitivamente decidió echarse a un lado ante el poder alcanzado por el que un día fue su delfín político y con el que acabó enfrentado: Rafael Louzán. Este alto dirigente del partido, que actualmente es el pez gordo del fútbol en Galicia (presidente de la Federación) ha estado salpicado por investigaciones de toda clase. Para las autoridades, su patrimonio es de dudosa procedencia, pero por el momento solo podrá ser juzgado por un presunto delito de cohecho cometido en su larga etapa como presidente de la Diputación de Pontevedra.

Del bolsillo de Nené Barral nació, según cuentan las crónicas de la época, la primera gran área industrial de la comarca de O Salnés. Ribadumia pasó a ser un municipio puntero y el alcalde se convirtió en una figura casi intocable ya desde los años ochenta. Sin embargo, tras su procesamiento por el gran alijo del puerto de Vigo, su imperio se vino abajo como un castillo de naipes. El PP le dio la espalda al tiempo que la Agencia Tributaria ponía sus ojos en las sociedades que constituyeron sus hijas en el año 2006, con sede en las Islas Vírgenes Británicas. El exalcalde, con la ayuda de asesores muy bien pagados, diseñó un entramado de ingeniería financiera que le sirvió para desviar grandes cantidades hacia China, Hong Kong y Chile. Barral, consciente de las pruebas que pesaban contra él, optó por asumir en persona toda la responsabilidad para poner a salvo a sus hijas. Aconsejado por su letrado, el exlíder popular reconoció los delitos fiscales que se le atribuyeron, pagó los 720.000 euros que le reclamaban en concepto de impuestos y así evitó la prisión.

Nené, que había impulsado negocios de acuicultura y energía eólica en

Qingdao (China) y en Chile con los beneficios obtenidos, supuestamente, a través del contrabando, fue el mejor ejemplo de uno de los grandes *señores do fume* que se convirtió en líder del Partido Popular.

Su relación con la Justicia, para su desgracia, aún no ha terminado. Apenas unos meses después de conocer su primera condena (que, dictada en 2016, quedó fijada en multas e indemnizaciones por fraude fiscal), Barral ha tenido constancia de los detalles de la investigación que le hizo renunciar a la alcaldía en 2001. El fiscal considera que era el cabecilla de una auténtica multinacional del contrabando de tabaco con intereses en más de diez países y que introducía en Europa cargamentos descomunales a través de las provincias de A Coruña y Pontevedra. Gallegos, portugueses, holandeses, suizos, croatas, estadounidenses, británicos y polacos trabajaban para el alcalde contrabandista con la única finalidad de colar en la Unión Europea millones de cajetillas ilegales.

En este proceso, que llegará a la Audiencia de Pontevedra en los próximos meses, están salpicados dos funcionarios del Servicio de Vigilancia Aduanera y uno de la Guardia Civil, lo que acredita que aquellas relaciones forjadas en los ochenta con base en las prerrogativas del Estado siguieron presentes en los años siguientes. Barral, adelantado a su tiempo, ya controlaba los puertos a través de sobornos a las autoridades, según sospechan los investigadores, un sistema similar al que utilizan actualmente a gran escala las organizaciones dedicadas al tráfico de cocaína a través de contenedores.

La ruta que siguió el alijo que frustró el entramado criminal del alcalde tampoco difiere mucho de las que siguen actualmente los barcos que ocultan cocaína entre su mercancía. El tabaco partió de Emiratos Árabes Unidos. Fue enviado por un individuo árabe, un croata y un lituano. Las cajetillas hicieron escala en Algeciras antes de llegar a Galicia, desde donde iban a ser transportadas por tierra hasta su destino final. Los paquetes de Magnum

Especial ya tenían compradores en Reino Unido.

Por todo ello, Barral se expone a una posible condena de diez años de prisión y a una multa de más de 15 millones de euros, si bien la pena de cárcel se verá sensiblemente reducida ante el incomprensible retraso que acumuló el proceso en los juzgados de instancia, que ya supera los 17 años.

Barral es el mejor ejemplo de un contrabandista que empleó sus beneficios para introducirse en el escenario político gallego, de cuya primera línea formó parte durante casi dos décadas y del que solo fue apartado cuando la Justicia reunió las pruebas necesarias como para acreditar algo que todo el mundo sabía en las Rías Baixas.

#### ALBERTO NÚÑEZ FEIJÓO (Y MARCIAL DORADO)

Alberto Núñez Feijóo siempre ha sabido quién era Marcial Dorado. Ciertamente es que el capo de A Illa de Arousa compaginó sus actividades de contrabando de tabaco, primero, y de narcotráfico, después, con negocios aparentemente lícitos (que, al mismo tiempo, le servían para blanquear buena parte de sus beneficios). Sin embargo, el presidente de la Xunta de Galicia sigue empeñado en defenderse como gato panza arriba de una realidad que, aunque lejana, tiñe de gris oscuro su trayectoria personal y profesional.

El 13 de junio de 1990, cinco años antes de las famosas fotos del yate publicadas por *El País*, el mismo diario explicaba sobre Dorado que “se le considera el número uno del contrabando de tabaco y también forma parte, presuntamente, del tráfico de droga”. Había sido detenido un día antes, durante la Operación Nécora. La noticia, en grandes titulares ya no solo de la prensa gallega, sino también de la nacional, se complementó 13 días más tarde, el 26 de junio: “Uno de los capos de la ría de Arousa, reconvertido al tráfico de droga según la Policía, se encuentra en libertad bajo fianza de cuatro millones de pesetas”. Marcial Dorado logró quedar fuera del posterior juicio (compareció solo como testigo); sin embargo, muy pocos en la ría

dudaban acerca de sus verdaderas intenciones.

Pero Marcial no saltó a la fama al mismo tiempo que Baltasar Garzón. El isleño, que ya movía Winston de batea en los años setenta y a principios de los ochenta, lideraba una de las organizaciones más poderosas de contrabando de tabaco. Dorado rivalizaba con el mismísimo Terito, con Os Servandos y con la ROS de Sito Miñanco cuando estalló el primer gran proceso contra un delito que movía millones en las Rías Baixas. Ciertamente es que esquivó condenas durante años, pero no es menos verdad que en Galicia, y más aún en la provincia de Pontevedra, era una persona muy conocida por las actividades supuestamente ilícitas a las que se dedicaba. Y Núñez Feijóo no vivía en Marte por aquellos tiempos.

Ya bien entrada la década de los noventa, cuando, según el Tribunal Supremo, Dorado Baúlde traficaba con cocaína y manejaba una gran red de empresas para blanquear los beneficios, narco y político eran muy buenos amigos. Amigos íntimos. Porque los conocidos no se van de vacaciones a Tenerife, Ibiza, Picos de Europa o Cascais, ni comparten yate por la ría de Vigo. Núñez Feijóo era, por aquel entonces, el número dos de la Consellería de Sanidade en la Xunta de Galicia, un departamento que, según se supo después, selló contratos con firmas atribuidas, de forma directa o mediante testaferros, al narcotraficante. Los papeles que lo acreditan nunca aparecieron, pero la realidad es que los hospitales gallegos, al menos los de la provincia de Pontevedra, sirvieron para blanquear el dinero de Dorado. El capo tenía firmas legales dedicadas a la venta de combustible que trabajaban para la Consellería de Sanidade mientras mantenía una estrecha relación con el que posteriormente sería el presidente de la Xunta.

Preguntado por todo esto en el Parlamento de Galicia, el presidente no pudo ocultar que sabía que su amigo se había dedicado al contrabando, pero siempre negó que supiese nada del resto de actividades. Debía parecerle

adecuado que un cargo público se pasease por las rías aprovechándose de la oscura fortuna de uno de los *señores do fume* que posteriormente sería uno de los capos de la droga.

Núñez Feijóo nunca pidió disculpas. Al contrario. Y ello fue así pese a que el dirigente popular volvería a ser cazado después de asegurar que había roto relaciones con Marcial en 1997 y que solo había vuelto a verlo en una ocasión, en el funeral por la muerte de Manuel Cruz, a la sazón chófer del político y testaferro del narco, que falleció en un accidente de tráfico. José Antonio Vázquez Taín, el juez que tomó el relevo de Garzón en la lucha contra el narcotráfico en Galicia a partir del cambio de siglo, acabó con la mentira del presidente cuando desveló contactos entre Feijóo y Dorado entre 2001 y 2003. El capo tenía pinchado su teléfono (acabaría siendo detenido por el alijo del *South Sea*, tras lo que fue condenado). En defensa del político hay que decir que de sus conversaciones no se pudo acreditar que supiese nada acerca de las intenciones de su amigo de introducir toneladas de cocaína en Europa, algo que ocurriría unos meses más tarde de aquellos contactos telefónicos.

El mencionado Manuel Cruz era en los años noventa el chófer oficial de José Manuel Romay-Beccaría, considerado el padre político de Feijóo en Galicia y expresidente del Consejo de Estado, además de uno de los principales testaferros de Marcial Dorado. Cruz fue el hombre que presentó al narco y al presidente, según cuentan las crónicas de la época. El conductor no pudo ser juzgado por su presunta participación en las actividades de blanqueo de capitales del empresario de A Illa de Arousa, pues falleció a finales de los noventa en un accidente de tráfico que los medios de comunicación calificaron de “extraño”. Antes de morir, sin embargo, el chófer trabó ciertas relaciones con otro individuo relacionado con la Xunta de Galicia y que actualmente, en 2018, mantiene un cargo en el equipo de Alberto Núñez

Feijóo: Evaristo Juncal Carreira.

## EVARISTO JUNCAL Y EL BLANQUEO DE CAPITALS DE LOS GRANDES NARCOS

El nombre de Juncal fue conocido cuando alcanzó la cartera de Infraestructuras en la provincia de Pontevedra como jefe territorial de la Xunta de Galicia, un cargo que mantuvo hasta que el diario *El País* desveló sus negocios privados<sup>74</sup>, que incluyeron relaciones, al menos indirectas, con tres de los narcotraficantes más importantes de todos los tiempos: Marcial Dorado, Patoco y Sito Miñanco.

Juncal, que actualmente es responsable provincial de Protección Civil en Pontevedra, formó parte de la cúpula del Partido Popular provincial durante algún tiempo, ostentando la portavocía en Caldas de Reis, municipio en el que pretendió llegar a alcalde. La Xunta decidió “degradarlo” del puesto de jefe territorial de Infraestructuras al de responsable de Protección Civil, que ahora ocupa tras las inquietantes revelaciones que se conocieron en el año 2010.

Juncal, que se construyó una vivienda en Caldas de Reis por la que no tributó durante años, poseía una importante cartera de empresas en los años noventa, algunas de ellas dedicadas a la distribución de combustible. Junto a su mujer, administraba JF Oil (siglas de Juncal-Forján, su apellido y el de su pareja), que traspasó al citado chófer Manuel Cruz, que a su vez transfirió a José Miguel Trias<sup>75</sup>. Este último era el apoderado de uno de los hijos de Marcial Dorado.

Antes del juicio que acabó con Marcial en prisión, sus colaboradores consiguieron ceder sus activos en JF Oil a personas relacionadas con el narcoletorado más conocido de Galicia: Pablo Vioque. Lo hicieron bajo el nombre de Gasóleos Caldas y con la administración de un abogado vigués próximo a la familia del letrado fallecido. En la operación, que los

investigadores entendieron como un claro acto de blanqueo que beneficiaba a Dorado y a Vioque, participó como hombre de paja<sup>26</sup> el cuñado de este último. El dirigente popular había colaborado, de forma consciente o no, en el lavado de dinero, ya no solo del narco amigo del que era su jefe y que años después sería presidente de la Xunta, sino también de los familiares del letrado extremeño que a principios de los ochenta se subió al carro del contrabando (y también al de la extinta Alianza Popular) en Vilagarcía de Arousa.

En un momento en el que las finanzas debían irle viento en popa, Juncal decidió presentarse a las elecciones municipales en 2003 aspirando a la alcaldía de Caldas por el Partido Popular. Un año antes había obtenido liquidez a través de la venta de al menos dos más de sus empresas. La primera de ellas, Enxeñería dos Recursos Enerxéticos (ERE), es una firma que todavía sigue dando nombre a la estación de servicio de Lérez, muy cerca de Pontevedra. ERE pasó de sus manos y las de su mujer a las de José Alberto Aguín Magdalena, O Rubio de Aios, considerado por la Policía, por la Agencia Tributaria y por la Fiscalía de Delitos Económicos el principal testaferro de José Ramón Prado Bugallo, Sito Miñanco. Esta gasolinera sigue aportando beneficios que van a parar a la firma de este individuo de Sanxenxo, que hace solo unos meses se sentó en el banquillo de la Audiencia Provincial, acusado de ser la pieza clave del entramado de blanqueo del narcotraficante más poderoso de Europa. Juncal sostuvo desconocer la identidad de los compradores.

Por si no fuese suficiente con vender empresas sin “saber” la identidad de los compradores a presuntos testaferros de Marcial Dorado y de Sito Miñanco, otros importantes narcotraficantes de los primeros años del siglo XXI acabaron adquiriendo firmas que en etapas anteriores habían sido propiedad del ex jefe territorial de Infraestructuras del Partido Popular.

Gregorio García Tuñón, alias Yoyo o El Asturiano, condenado como líder del grupo de Patoco en la Operación Tabaiba, al que recordaremos por haber asumido las riendas del grupo criminal tras el fallecimiento del legendario piloto de planeadoras en un accidente de tráfico, fue un nombre más en la lista.

La nueva operación comenzó a gestarse en 2002, al mismo tiempo que se producía la mencionada venta de ERE al hombre de Sito Miñanco y poco antes de su intento de salto a la alcaldía. Juncal vendió la empresa Tracidi, dedicada a la construcción y explotación de minicentrales eléctricas. El primer comprador que aparece en los registros es José Ramón Lores Sueiro, que a su vez era socio en otra constructora de María Luisa Vila, viuda del citado Patoco y que entonces ejercía como su testaferro. En los años anteriores a la Operación Tabaiba, que acabó con el decomiso de estas y otras propiedades a algunos de los principales narcotraficantes de la ría de Arousa, la firma Tracidi estaba en manos de la gente de Patoquiño, el discípulo más aventajado de Sito Miñanco. Estos individuos llegaron a levantar una infraestructura para la explotación de energía en un río de la provincia de Ourense. Todo ello fue a parar a manos del Estado tras la investigación por blanqueo de capitales procedentes del narcotráfico que siguió a la citada Operación Tabaiba.

## UN PASEO POR RIBADUMIA

La imagen de Mariano Rajoy apareció siempre en el lado opuesto al de los contrabandistas. Varias publicaciones han puesto de manifiesto sus desavenencias con el narcoletrado Pablo Vioque cuando este pretendía hacer carrera política en la antigua Alianza Popular. Sin embargo, ya desde su etapa como presidente del PP y después como presidente del Gobierno, no se cuidó demasiado de aparecer en escenarios frecuentados por personas relacionadas



muy directamente con el Winston de batea y, en algunos casos, también con el narcotráfico.

Para profundizar en el asunto decidí dar un paseo por Ribadumia, cuna de contrabandistas (Nené Barral es el ejemplo más famoso) y de narcotraficantes de toda clase y condición. Este municipio ha sido punto de encuentro a lo largo de los últimos 40 años para pactos, comunicaciones y entregas de mercancía por parte de cientos de organizaciones criminales. La propia Policía Nacional emplea con frecuencia un punto próximo a Barrantes (el principal núcleo de población de Ribadumia) como lugar de encuentro de sus unidades especializadas antes de hacer explotar una gran operación antidroga. Así sucedió en febrero de 2018, por ejemplo, durante el desarrollo de la Operación Mito, que acabó con Sito Miñanco y sus colaboradores. En esta zona también cayeron, por ejemplo, individuos relacionados con el clan colombiano de Los Boyacos (marzo de 2017).

“Por aquí siempre viene a pasear Rajoy con un señor que creo que es el marido de Ana Pastor”<sup>77</sup>. El cliente de un bar ubicado al pie del monte Castrove, muy cerca de A Armenteira<sup>78</sup>, cuenta lo que oye y lo que ve en una zona en la que ha vivido desde pequeño. Desde el establecimiento hostelero en el que me lo cruzo comienza la Ruta da Pedra e da Auga, un sendero que conduce desde la autopista de O Salnés hasta el monasterio de A Armenteira, ascendiendo por la cara norte del citado Castrove. “¿No sabes dónde se queda Rajoy cuando viene por aquí? Pues en casas que le busca esa gente que anduvo en el tabaco. Ahora tienen dinero y empresas legales”. Algo había oído de eso, pero no de primera mano. “Aquí es el presidente de la Diputación el que le maneja las cosas, según dice todo el mundo”. Al escuchar este nombre me viene a la cabeza el de Nené Barral, su mentor político, por el que le pregunto a mi interlocutor. “No, a Nené Barral no le hables de Louzán. Acabaron enfrentados, y eso que fueron muy amigos. Por

aquí se dice que cuando era conserje le movía cajas de tabaco, pero esa relación se rompió”.

Después de hacer un pequeño recorrido por la zona, me dirijo hacia Barrantes. El vecino me había indicado de forma aproximada dónde se encontraban las casas de Louzán y de Barral. Si mi sentido de la orientación no me falla, la del antiguo presidente de la Diputación llama mucho la atención. “Ese es el que manda aquí”. No solo aquel hombre que conocí en la puerta del bar, sino hasta tres personas más me contaron lo mismo: “No tiene casi nada a su nombre, pero no conozco a nadie con más poder que él en esa zona”, afirma un miembro de las fuerzas de seguridad que trabaja en las inmediaciones.

Nadie nos pudo demostrar que las casas en las que se aloja Rajoy y otras que han sido escenario de encuentros oficiales del PP son, de forma directa o indirecta, propiedad de antiguos contrabandistas, pero eso es lo que se dice por la zona.

El expresidente, además, tampoco parecía tener conocimiento de alguno de los barcos en los que se subía. Así, en 2009 fue fotografiado en el *Moropa*, propiedad del clan de Os Caneos, una de las organizaciones más activas en el tráfico de cocaína en Galicia con lazos directos con Los Charlines. En cuanto al también expresidente (el de la Diputación), la sombra de la corrupción se cierne sobre él desde que dejó tirado a Barral para volar en solitario. Muchas de las concesiones de la Administración que dirigió durante años fueron analizadas con lupa. Al mismo tiempo, se detectaban inversiones en terceros países, tanto de Sudamérica como en pleno Caribe, con dinero procedente de empresas lícitas afincadas en la zona de Ribadumia, pero nada a nombre de Louzán. “Aquí tiene amigos íntimos que le ayudan con lo del dinero. Eso lo sabe todo el mundo”. Un pelotazo relacionado con las concesiones de la energía eólica tuvo como protagonista a un hombre muy cercano al dirigente

popular.

Sin embargo, todo esto se queda en conversaciones de barra de bar. He tenido la precaución de comprobar los papeles y en ninguno de ellos figura el nombre de Louzán como investigado, más allá de un asunto de cohecho por el que será juzgado próximamente sobre unos alquileres con presunto sobreprecio, por una parte, y por los sobrecostes del estadio de Pasarón, en Pontevedra, por otra. Este último asunto, sin embargo, quedó archivado durante la primera fase judicial.

Si preguntas en Ribadumia, según a quién, puedes hallar elementos que conducen a las dudas, pero en ningún caso a respuestas contundentes. Solo una cosa es cierta e irrefutable: ese municipio es al mismo tiempo “sede oficial” de actividades de contrabando y de narcotráfico a todos los niveles, lugar de residencia del expresidente de la Diputación y enclave predilecto de vacaciones de Mariano Rajoy Brey.

## CONCLUSIONES

Los grandes capos gallegos amasan fortunas incalculables. Ya ganaban mucho con el contrabando, pero el paso a la cocaína multiplicó sus beneficios hasta el infinito. Si en los años ochenta sus intenciones eran las de influir en la escena política e incluso entrar de lleno en las alcaldías en busca de fama y con el objetivo de ganarse el favor del pueblo, en el nuevo siglo su único propósito es ocultar su dinero.

Para ello, tanto en el pasado como en la actualidad cobra una especial importancia la labor de los abogados y de los asesores financieros, especialistas en hallar las vías de agua en la legislación para desarrollar sus actividades con total impunidad. Precisamente ha sido esa capacidad de maniobra la que ha permitido a muchos representantes políticos gallegos continuar con sus carreras a pesar de que sus nombres hayan aparecido en

varias investigaciones relacionadas con el narcotráfico y con otras actividades ilícitas.

No menos importante es la colaboración de miembros de las fuerzas de seguridad que, a título individual y a cambio de dinero, se prestan a filtrar información clasificada o simplemente cooperan con el narcotráfico mirando hacia otro lado cuando saben que llega la cocaína. Efectivos de la Guardia Civil y de Aduanas han sido detenidos, investigados y condenados por estas prácticas u otras muy similares en Pontevedra.

La tercera pata, no menos relevante, en la corrupción endémica de gran parte del escenario político apunta a un buen puñado de empresarios de éxito en Galicia. Las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado explican que en el siglo XXI aparecen entremezclados políticos, empresarios y narcotraficantes en relaciones de lo más oscuras en las que siempre figuran personas interpuestas y firmas alojadas en paraísos fiscales que evitan el avance de las pesquisas. Cantidades descomunales de dinero negro viajan de uno al otro lado del Atlántico, bien en forma de depósitos o bien en inversiones inmobiliarias en determinados países en los que confluyen negocios lícitos y opacos.

Se trata de un sistema que beneficia a todos los actores implicados. Los políticos se mantienen en el poder a través del dinero sin importarles su procedencia; los empresarios logran contratos de forma cuando menos dudosa y afianzan sus intereses, y los narcotraficantes, en especial los más importantes, siguen a lo suyo, introduciendo toneladas de cocaína en Europa y blanqueando los descomunales beneficios que obtienen sin dejar rastro por ningún sitio.

El entonces comisario jefe de la Brigada Central de Estupefacientes, Ricardo Toro, marca un punto de inflexión en el negocio del narcotráfico entre Sudamérica y Galicia en el año 2009, tras la caída de los clanes de O Mulo, Vázquez Roma, Patoco y Parido.

“A partir de ahí percibimos el desvío de las rutas. Disminuyó bastante la llegada de pesqueros y aumentó el tráfico de cocaína a través de contenedores. Enviaron barcos ‘de último viaje’ con la intención de que ya no regresaran, como el *Doña Fortuna*, y como vieron que se interceptaron, optaron por los contenedores para eliminar riesgos. Ellos se van adaptando en función de los golpes policiales”. Toro puntualiza que “actualmente [en 2018] han vuelto a los pesqueros y consideramos que ambas alternativas están completamente activas”.

Otras personas que conocen el negocio desde dentro, tanto en el lado de la Policía como entre los narcotraficantes, aseguran que es bien conocido que en esa etapa (de 2009 en adelante) se mantuvieron activas en Galicia al menos tres organizaciones con ciertos lazos entre sí lideradas por personas jamás condenadas que seguían alijando grandes cantidades de cocaína llegadas por vía marítima.

Fue en ese tiempo cuando comenzaron a llegar los semisumergibles a las costas de las Rías Baixas. “Los había de tres, de cinco y de ocho” (toneladas), según asegura un gran conocedor del negocio en Galicia, en el lado de los malos. “Cargaban la cocaína aquí delante, a apenas treinta millas de las

costas. Pienso que siguen haciéndolo de una forma muy similar”, explica. Atribuidos a capos que han llegado a amasar patrimonios que superan los 200 millones de euros, los alijos cruzan el Atlántico en batiscafo desde entonces y las fuerzas de seguridad aún no han conseguido interceptar ninguno.

## LA DIVERSIFICACIÓN DEL RIESGO

Las organizaciones colombianas dedicadas al tráfico de cocaína tenían en España a su mejor cliente a este lado del Atlántico y no iban a renunciar a él a pesar del brutal golpe policial que supuso para sus socios gallegos la Operación Tabaiba.

Pensaron, eso sí, que debían frenar sus impulsos y comenzar a introducir la droga poco a poco, con el objetivo de que la mercancía siguiese abasteciendo el mercado aunque se produjesen decomisos. De este modo se hicieron fuertes los grupos dedicados a los alijos ocultos en contenedores, compuestos por personas distintas, en la mayoría de los casos, a las que estaban al frente de los clanes que empleaban el sistema tradicional.

Los narcos necesitaban el control de los puertos. Estibadores, empresarios y algunos agentes corruptos de la Guardia Civil y de otros cuerpos de seguridad comenzaron a formar parte de las organizaciones criminales a partir de este momento, lo que obligó a la Policía a abrir los ojos más que nunca y a redoblar sus esfuerzos para llevar término las investigaciones. “En Cataluña y en Algeciras hemos podido detener a muchas personas relacionadas con el puerto, principalmente estibadores. Cada vez conseguimos esto más a menudo, pero el entramado del que disponen es poderoso. Además, es muy distinta la gente que se dedica al barco a la que se dedica al contenedor, aunque hay organizaciones que intentan introducir la droga por cualquier vía posible”, explica Duarte.

La droga en contenedores llegaba a España en pequeñas cantidades

(cuando se empleaba el sistema del gancho ciego) o en grandes cargamentos, cuando los traficantes cuentan con empresas pantalla en Sudamérica y en Europa para introducir cientos de kilos en un solo envío. Los dos mayores alijos detectados en dirección a España por este sistema en aquella época fueron atribuidos a la red de la familia Temes<sup>79</sup>, al mexicano Rivera Gámez y al colombiano Héctor Torres<sup>80</sup>, todos ellos procesados en la Operación Guadaña<sup>81</sup>.

En cuanto a la importancia de los barcos mercantes, también se manifestó con fuerza a partir de 2009. En este caso solían ser varios grupos de distintos países de Europa los que se ponían de acuerdo para financiar un gran cargamento que la embarcación iba “repartiendo” por zonas próximas a las costas de cada una de las naciones. Las nuevas tecnologías, como los GPS adosados a los fardos, resultaron esenciales para la localización de la droga, que se arrojaba al mar en puntos previamente pactados. Ambos sistemas, con numerosas variantes, continúan vigentes hoy en día.

## ‘HAY CIENTOS DE CASOS’

Sobre los contenedores, Duarte apunta que “la mecánica y la casuística son de lo más variado. Hay contenedores que van a gancho ciego porque los narcos tienen a gente comprada tanto en los puertos de origen como en los de destino. De esos casos hay cientos. En otras ocasiones llevan a cabo un simple camuflaje, como puede ser poner la mercancía legal por encima de la droga. A veces la cocaína viene disuelta, entre el material o entre las paredes del contenedor. La empresa de origen puede saberlo o no. En muchos casos, sus responsables no tienen ni idea y ni se les llega a tomar declaración”.

El jefe policial revela que las complicaciones son enormes a la hora de detectar la presencia de estos grupos criminales: “Detectar el contenedor no es tan difícil como vincular a la organización con la droga. Ellos, como saben

que gozan de cierta impunidad, lo que hacen es diversificar el negocio y realizar varios envíos. En uno mandan 100 y en otro 800, y aunque caiga el grande, con los 100 kilos de cocaína obtienen un beneficio tal que asumen la pérdida”. El escenario que se detecta en 2018 apunta a que los alijos por esta vía difícilmente son inferiores a los 300 kilos de cocaína.

Ricardo Toro sostiene que los narcos recurren a grupos que existen en el interior de los puertos, que sacan la mercancía “mediante el sistema del gancho ciego, principalmente”. Sobre los primeros hallazgos a través de este sistema, el mando policial recuerda que empezaron enviando cantidades pequeñas: “Podían colocar cinco mochilas, por decir algo, con cocaína, en una carga de curso legal y, con la ayuda de estibadores e incluso de miembros de algún cuerpo de seguridad, lograban extraerlas de la dársena”.

Con el paso del tiempo, la presión de las fuerzas policiales fue aumentando en España, lo que propició, según Toro, un desvío en las rutas. “Los sistemas se fueron controlando poco a poco, y a partir de 2012 los traficantes comenzaron a desviar las rutas hacia los puertos del norte de Europa, principalmente a Róterdam y Amberes. Hasta esa fecha allí no se hallaban contenedores con cocaína y ahora se incauta cuatro o cinco veces más droga que en España por este sistema”.

Sobre la situación actual, el exjefe de la Brigada Central apunta que “a día de hoy, la ruta de los contenedores se ha diversificado y ya no es solo la entrada por los puertos de Galicia lo que nos preocupa, sino que, en cuanto a España, tiene gran importancia Algeciras”. El escenario de sobreproducción de cocaína en Sudamérica, del que hablaremos con detalle más adelante, ha propiciado que los colombianos, especialmente el clan del Golfo, hayan decidido apostar por enviar grandes cargamentos a través de contenedor. La Policía incautó, a finales de 2017, 5.700 kilos y, a mediados de 2018, cerca de 9.000, los dos mayores decomisos de la historia de España y de Europa



por este sistema.

Junto a ello, las autoridades siguen preocupadas por lo que sucede en los puertos de Holanda y Bélgica. “Un elevado porcentaje de la cocaína que entra en el Viejo Continente por contenedores llega por estos dos países”, asegura Toro.

#### EL GRAN CAPO, UN DETENIDO AMABLE

Todos los narcotraficantes gallegos acaban cayendo. Es un riesgo que corren, lo saben y lo asumen. Es por ello por lo que, cuando son detenidos, se muestran tranquilos, colaboradores y de lo más educado con los agentes policiales, salvo en muy contadas excepciones.

“Normalmente se comportan de forma exquisita. Yo pienso que asumen que les ha tocado y que la próxima vez lo harán mejor”. El comisario Duarte, que ha interrogado a muchos de los principales capos de la droga en Galicia, detalla que “el trato con la Policía es muy bueno, en especial cuando se trata de los narcos más importantes”, pero apunta que “según vas descendiendo en el escalafón, te encuentras con personas que se muestran más recelosas. Saro, por ejemplo, siempre buscaba el cruce de miradas y la confrontación. Pero los más importantes, como los casos de David [Pérez Lago] o Sito [Miñanco], son agradables, conversan de forma amistosa, facilitan las cosas. Asumen lo que les ha ocurrido. Yo pienso que están metidos en tantos asuntos al mismo tiempo que no saben muy bien por qué caso en concreto les detenemos. Las primeras conversaciones con ellos son como las que tendrías con cualquier persona tomando un café”.

Otro aspecto que les importa mucho a los grandes capos desde el momento en el que son detenidos es que se preserven, en la medida de lo posible, sus propiedades y se respete a sus familiares. “Eso siempre se hace, pero ellos colaboran especialmente con nosotros en los registros por este motivo. Es una especie de pacto”. Un caso que no se ajusta a la norma es el de Rafael Bugallo, O Mulo: “Siempre ha estado intentando escaparse. La última vez que le detuvimos, en enero de 2015, vimos que tenía preparada su casa con distintos zulos para esconderse. O Mulo era distinto. Iba disfrazado a todas partes, sabíamos que iba a darnos problemas”.

Antonio Carballa Magdalena, arrestado en varias ocasiones y recientemente condenado, es el paradigma del narcotraficante que lo niega todo a pesar de las evidencias. Fue detenido por última vez en 2013, en el transcurso de la Operación Albatros (de la que volveremos a hablar) en los mismos días en los que estaba declarando en la Audiencia de Pontevedra por blanqueo de capitales procedentes del narcotráfico, negando cualquier implicación con las drogas. “Quiero emprender una vida lejos de todo eso”, dijo. Sin embargo, Duarte recuerda que “le recogían en Pontevedra cerca del juzgado y se iba a preparar la operación”. Colaboraba en un intento de introducción de 3.400 kilos de cocaína que fue abortado por el Greco Galicia.

## EL PRIMER GRAN GOLPE AL CONTENEDOR: LA OPERACIÓN GUADAÑA

Las mafias gallegas y sudamericanas tardaron poco tiempo en entenderse para establecer una gran ruta de envíos de cocaína oculta en contenedores. Uno de los grandes ejemplos de ello se conoció tras la Operación Guadaña<sup>82</sup>, una investigación que implicó a autoridades de Estados Unidos, Argentina, Brasil y España desde finales de 2009.

Los narcotraficantes entretejieron una red a ambos lados del Atlántico que incluía el transporte terrestre de la droga entre Colombia y Argentina, la carga de las sustancias en el país albiceleste, donde se ocultaban entre envíos legales de manzanas que viajaban rumbo a Europa, y su recepción en la Península, que tenía como principal puerta de acceso el puerto de Vigo, aunque también el de Barcelona.

Los nombres propios de este entramado, según logró averiguar el Greco Galicia, eran el mexicano Nicolás Rivera Gámez<sup>83</sup>, el colombiano Héctor Torres y los pontevedreses David Temes y su primo Valentín Temes Coto. Los dos primeros trabajaban para los dueños de la cocaína, mientras que los gallegos se encargaban del envío, en el caso de Valentín, y de la recepción, en el de David, de las sustancias, que atravesaban las aduanas en la campaña de exportación de la manzana entre Argentina y España, en el primer semestre del año.

## LA SERVILLETA ROTA DE LA CAFETERÍA DE VIGO

Rivera Gámez, que residía en la urbanización madrileña de lujo La Finca, pasaba largas temporadas en Galicia. No sabía que en la comisaría de Pontevedra manejaban información que lo señalaba como el receptor de unos 5.000 kilos de cocaína al año y que le seguían los pasos muy de cerca. Viajaba en Rolls Royce y se gastaba importantes sumas de dinero cada día,

por lo que llamaba la atención más de la cuenta. Ello hizo que no fuese difícil su seguimiento hasta una céntrica cafetería de Vigo, donde, a principios de junio de 2010, se encontró con David Temes, considerado el jefe del grupo gallego que se encargaba de la introducción y el transporte de la cocaína en España. Ni uno ni otro se percataron de la presencia de un agente del Greco que, detrás de una columna, no perdía detalle de lo que ocurría. En el transcurso de la reunión, el empresario gallego le entregó un papel al mexicano, que posteriormente rompería y dejaría tirado en una papelería. Ese fue el gran error de los narcotraficantes.

Los trozos de papel fueron reconstruidos e interpretados por peritos caligráficos. De ellos obtuvieron información que serviría para hacer encajar algunas de las piezas del puzzle: en aquella servilleta se podían leer las palabras “Vigo” (lugar de llegada de la cocaína), “Nelson” (socio de Valentín Temes Coto y condenado por dar salida a la droga desde Argentina) y “1.600” (la cantidad de droga que posteriormente fue incautada en uno de los contenedores).

## LA CAÍDA DE LA DROGA

En los días siguientes estalló el operativo. La DEA había detectado que a principios de aquel año la organización criminal había logrado colar en Europa un primer envío de droga de más de 3.000 kilos. “No logramos tener el control sobre la mercancía”, explicó un agente norteamericano. Ahora, sin embargo, la situación estaba bajo control. El Greco Galicia manejaba información al minuto sobre los miembros de la red afincados en Pontevedra y en Madrid, y la agencia antidroga de Estados Unidos seguía de cerca los movimientos de los contenedores calientes, sospechosos de ocultar droga en su interior.

El día 11 de junio de 2010, viernes, las autoridades de Buenos Aires y de Santos (Brasil) detectaron la presencia de dos cargamentos de fruta

procedentes de Frutol, la empresa exportadora de manzanas de Valentín Temes Coto, con cocaína en su interior. Se decomisaron dos grandes alijos, de más de 1.600 kilos cada uno, con destino a España (Vigo y Barcelona). En las horas posteriores, los dos primos pontevedreses mantuvieron conversaciones en relación con lo sucedido. El Greco detuvo a David en Galicia, mientras que Valentín permaneció huido de la justicia durante algunos meses más.

Tras varios años de investigaciones judiciales, la primera sentencia sobre aquellos hechos fue dictada en Argentina. Valentín Temes resultó condenado a la mayor pena por narcotráfico de la historia de aquel país: 20 años de prisión. Sin embargo, sigue declarándose inocente. “La DEA quería dismantelar una ruta de cocaína e infiltró a alguien en mi empresa”, declaró el empresario desde su celda. Junto a Temes Coto, el tribunal bonaerense consideró acreditada la participación en los hechos de dos personas que trabajaban para él en Frutol, la citada empresa exportadora de fruta que daba cobertura a la salida de los alijos: Nelson Hinricksen (cuyo nombre aparecía en la servilleta de la cafetería de Vigo) y Claudio Maidana.

El *modus operandi* era el propio de una gran firma multinacional dedicada a la distribución de mercancía ilícita oculta en contenedores. Los narcos disponían de empresas propias a ambos lados del Atlántico que permitían la exportación y la importación de fruta, entre la que se escondían los fardos. También disponían de personas para su extracción de las dársenas españolas y su transporte a manos de los destinatarios finales. Por último, el cártel contaba con dos destacados miembros afincados en España (los citados Rivera y Torres) encargados de que todo saliese como debía.

Las condenas para los investigados en España dictadas por la Audiencia Nacional (a falta de la confirmación por parte del Tribunal Supremo) fueron muy inferiores. Solo David Temes, primo de Valentín, que negó los hechos

ante el juez, fue objeto de un severo castigo: diez años de cárcel. Los representantes de la organización sudamericana en Europa alcanzaron ventajosos acuerdos con el Ministerio Fiscal que evitaron su regreso a prisión, donde habían permanecido durante tres años desde el mismo momento en el que fueron detenidos por miembros del Greco Galicia.

A finales de 2017, las fuerzas de seguridad habían vuelto a detectar la presencia del mexicano Nicolás Rivera Gámez en la ciudad de Vigo.

#### EL TRÁFICO DE COCAÍNA A TRAVÉS DE CONTENEDORES

Las caídas de los clanes de Vázquez Roma, Vélez Garzón y O Mulo, unidas a las operaciones Tabaiba y Giga con la desarticulación de la infraestructura marítima de Patoco y de Parido en la ría de Arousa, despojaron a los narcotraficantes gallegos de gran parte de su capacidad para introducir grandes cantidades de cocaína mediante el sistema tradicional de pesqueros y planeadoras. Ello hizo que, ya desde 2008, las mafias sudamericanas impulsasen de forma definitiva un nuevo sistema que hasta aquel momento se encontraba en fase de pruebas: el tráfico de droga oculta en contenedores.

La clave para el desarrollo de esta forma de negocio alternativa estaba en los sobornos a uno y otro lado del Atlántico. El control de los puertos de origen y de destino de los cargamentos de mercancía legal era y es esencial, y los narcos gallegos y colombianos lo sabían. Las dársenas de Cartagena de Indias, Turbo o Barranquilla, con un gran tráfico de mercancías, se convirtieron en lugares muy frecuentados por personas relacionadas con el lucrativo negocio en Sudamérica.

Agentes aduaneros, guardias civiles y estibadores portuarios comenzaron a recibir dádivas a cambio de colaboración directa o indirecta en las tareas de ocultamiento de los alijos de cocaína, que, en partidas de lo más variable (se han visto contenedores con menos de 20 kilos y, recientemente, con cerca de 9.000), atraviesan las fronteras en medio de manzanas, marisco, piñas, plátanos, adosados a las estructuras metálicas del propio depósito o entre las tablillas de los palés.

#### LOS PUERTOS CLAVE

Todo esto se ha visto en Galicia en los últimos años, con los puertos de Vigo y de Marín como protagonistas. La mayor presión policial ejercida en el primero de ellos (con la implantación de dos escáneres, uno de Aduanas y otro instalado por Estados Unidos) y el desvío de mercancía hacia el segundo ha hecho que la dársena de Marín se haya convertido en la principal puerta de entrada de droga por este sistema en Galicia en el siglo XXI. Una clara muestra de ello han sido las detenciones de personal relacionado con el puerto, entre los que se hallaron, en distintos momentos, los responsables del servicio fiscal de la Guardia Civil, que fueron cayendo ante el color del dinero de la droga y que sirvieron de apoyo a al menos dos grandes organizaciones de narcotraficantes internacionales.

Sin embargo, si nos atenemos a la cantidad de cocaína incautada, el puerto más utilizado por los

narcotraficantes en los últimos tiempos es, sin lugar a dudas, el de Algeciras. Los motivos son varios. En primer lugar, el enorme volumen de mercancía lícita que mueve cada día. En segundo, el hecho de que, por su ubicación, es una dársena de tránsito para los portacontenedores que, procedentes de Sudamérica y África, se dirigen hacia el norte (Galicia, Reino Unido y Países Bajos) y al Mediterráneo (Francia, Italia, Libia, Siria y Turquía). Todo ello ha hecho que la Brigada Central de Estupefacientes haya fijado su mirada en el puerto gaditano, que a finales de 2017 y comienzos de 2018 se ha convertido en el más activo de Europa en cuanto al tráfico ilícito de drogas si se toman como vara de medir las cantidades incautadas. Las últimas investigaciones determinaron la supuesta presencia de una gran red de trabajadores relacionados con el puerto en la nómina de las organizaciones internacionales de narcos.

En el resto de España, al margen de los puertos gallegos, destacan también el de Barcelona y el de Valencia, los más grandes por número de contenedores en tránsito y que, por ese motivo, son los más permeables para los narcotraficantes. De especial interés resultó en 2017 la aprehensión en la Ciudad Condal de un contenedor con 330 kilos de heroína, algo nunca visto hasta ese momento al tratarse de una sustancia cuyo transporte siempre se había realizado por carretera.

En cuanto al resto de Europa, los puertos de los Países Bajos (Róterdam y Amberes) han sido entre 2010 y 2015 los líderes indiscutibles en las estadísticas de cocaína incautada. Sin embargo, recientemente ha cambiado el escenario, pues las autoridades policiales, hasta el momento poco productivas allí, han estrechado la vigilancia, lo que ha vuelto a desviar buena parte de las rutas de la cocaína hacia la Península.

#### EL GANCHO CIEGO (RIP OFF)

Es el sistema más utilizado para la introducción de cocaína en Europa a través de contenedores. Los narcotraficantes, que cuentan con infraestructura en los puertos de origen y de destino, se sirven de una empresa que realiza envíos perfectamente legales para colar en ellos la droga sin su conocimiento. Para ello, miembros de la organización en Sudamérica se infiltran en el lugar en el que los contenedores aguardan para ser embarcados, manipulan sus precintos e introducen las sustancias.

“Este sistema les resulta muy beneficioso, dado que se ahorran los gastos de carga, gestión y sobre todo los costes de los sobornos”, explica Duarte. Una vez en España, el grupo criminal debe tener la capacidad para acceder al contenedor antes de que su contenido llegue a manos de la empresa importadora, que nunca llegará a saber que “participó” en el narcotransporte.

Otra ventaja que tiene este sistema es que, si la droga fuese hallada por una inspección aduanera, nadie podría relacionarla con la organización delictiva, salvo que sean detenidos cuando acuden a recogerla, una circunstancia extremadamente rara.

El gancho ciego permite a los narcos diversificar el riesgo, pues suelen enviar cantidades menores a puertos diferentes, lo que garantiza el éxito de las operaciones. Existen organizaciones especializadas en este tipo de tráfico que llevan operando en España desde hace años y que continúan haciéndolo a pesar de haber caído en manos de la Policía en más de una ocasión.

#### EMPRESAS INSTRUMENTALES

El más claro ejemplo lo hemos visto en la Operación Guadaña. La organización criminal controla las

empresas exportadoras e importadoras (en algunos casos solo la exportadora), lo que les permite introducir cantidades mucho mayores de cocaína. “Aprovechan el comercio mundial de mercancías como tapadera para sus envíos ilegítimos. El gran volumen de producto con el que se comercia y la necesidad de las empresas de que las mercancías lleguen rápido y con las menores trabas burocráticas posibles son de gran ayuda para ellos”, explica el comisario Duarte. Ecuador, Brasil, Argentina y Costa Rica son otros puntos, además de Colombia, desde los que suelen partir contenedores calientes.

Para luchar contra estas prácticas existen los sistemas de alerta temprana y de análisis de riesgo que permiten la identificación de ciertos contenedores que deberían someterse al escáner, pero la realidad es que la cantidad que se inspecciona es mínima en comparación con el tráfico existente.

“Un puerto no se puede bloquear por cuestiones aduaneras o de inspección porque hay mucho dinero en juego. Además, hay contenedores que transportan productos congelados o mercancía perecedera, cuyo posible control podría alterar el que ejercen las autoridades sanitarias, lo que podría provocar el rechazo del envío. Todo esto juega a su favor”, añade el jefe de la BCE. Esto hace que el pescado y el marisco o la fruta (principalmente banana y piña) sean los escondites más comunes para el polvo blanco.

Ricardo Toro coincide en que “el problema en los puertos es que no les puedes interrumpir el tráfico comercial, que es muy intenso. Muchas veces [los narcos] optan por productos perecederos. Si descargamos un contenedor y no encontramos la mercancía tenemos un problema. Ya nos ha pasado y hemos tenido que pagarlo todo. El control aduanero se ve perjudicado por el riesgo que supone echar a perder un cargamento legal si no aparece nada”.

#### ‘ROMPEN LOS PRECINTOS Y SACAN LA MERCANCÍA EN CINCO MINUTOS’

En 2018 los sistemas no han cambiado demasiado, según los informes más recientes elaborados por las fuerzas de seguridad. La entrada de cocaína a través de contenedores supone un elevado porcentaje del total (entre un 40 y un 50 por ciento) y los grupos criminales siguen apostando por ella merced a la impunidad que consiguen gracias al empleo de los sistemas relatados.

El jefe de la Brigada Central explica: “En Holanda no han tenido mucha tradición en cuanto a la investigación, pero últimamente han incrementado el control aduanero”. Sobre la península ibérica, asegura que las redes de apoyo en los puertos españoles siguen activas. “Sin la colaboración de los trabajadores de las dársenas, esto no existiría. Corren el riesgo de que en los controles aduaneros se detecte la mercancía, y también de que la Policía Nacional se lo intervenga”.

Toro detalla que “ellos necesitan esa colaboración. En las horas en las que no existe mucha vigilancia, rompen los precintos, sacan la mercancía y los sustituyen por otros. Lo hacen en cinco minutos y nadie se ha enterado. Eso lo siguen teniendo en España y también lo tienen en Bélgica y en Holanda. Hay mucha gente dispuesta a colaborar. Son personas que disponen de la acreditación para moverse libremente por el puerto y que ganan una gran cantidad de dinero por cada gancho ciego”.

Sobre el momento en el que se decide inspeccionar un envío, Toro explica que “hay operaciones sospechosas, o por el tipo de envío o por la empresa, pero cuando vamos a por un contenedor es porque tenemos constancia fehaciente de que viene cargado. Nos podemos equivocar, o puede que los narcos hayan tenido un problema, pero cuando registramos un contenedor tenemos que tenerlo claro. No vale la

pena hacerlo si no es así, porque ellos se enterarán y verán que estamos sobre la pista, lo que los llevará a cambiar sus rutas”.

Sobre nombres propios, el comisario Duarte señala que se han hecho grandes operaciones relacionadas con los contenedores: “Además de la Guadaña, fue fundamental una que se llevó a cabo en el puerto de Marín en la que se detuvo al sargento y a un guardia (miembros de la Guardia Civil) y se les vinculó posteriormente con Rafael Núñez Cencerrado, alias Rafa el Valenciano”<sup>84</sup>. “También hemos incautado contenedores con cocaína oculta en gambas por Portugal, en el sur de España y en Barcelona”. Los dos más importantes de la historia, como se ha dicho, se produjeron a finales de 2017 y a mediados de 2018 en Algeciras, ambos atribuidos al clan del Golfo.

Los ya mencionados Germán Sánchez Coletas o Jorge Isaac Vélez Garzón han sido hombres fuertes en el envío de contenedores con droga desde Sudamérica, en ocasiones vía África, durante todo el siglo XXI. Ambos están actualmente en prisión.

## LA OPERACIÓN FREEWAY: COCAÍNA 2.0

En diciembre de 2011, tras varios años siguiendo su pista, los agentes del entonces inspector Duarte lograron dismantelar una organización criminal que apostaba por una “tercera vía” para el transporte de la cocaína entre Sudamérica y Europa. Sus cabecillas estaban asentados en la cara norte de la ría de Arousa, con el boirense Elías Piñeiro al frente. En el momento de ser detenidos, habían logrado poner en marcha un entramado con capacidad para colar miles de kilos de droga e introducirlos en varios países distintos desde un mismo barco, empleando para ello grandes embarcaciones mercantes. Ya no solo eran los pesqueros y las planeadoras, tampoco los contenedores. Los narcos gallegos seguían agudizando el ingenio, y habían puesto en marcha un nuevo sistema que hasta aquel momento se había mostrado infalible.

“Es un *modus operandi* que en la actualidad está muy extendido. Ellos ya partían en aquel momento de la premisa de que estos grandes buques no se pueden detener”, relata Duarte. “Tienen una ruta, unos horarios definidos y una localización exacta en todo momento”.

La organización de A Barbanza, que tenía socios en Colombia, Francia e Italia (además de en el sur de España), recibía las sustancias estupefacientes



en altamar, en un punto concreto previamente pactado con la tripulación del mercante. “Lo más habitual era que la arrojasen al mar en presencia de un pequeño velero o de una lanchita con no demasiada motorización, que la recogía y la introducía en tierra”. Pero el grupo dirigido por Elías Piñeiro iba un paso más allá: “En ocasiones instalaban un complejo sistema de balizas para dejar la cocaína en el mar durante un tiempo. Posteriormente, llegaban los gallegos, que, empleando propulsores acuáticos, la recogían y la introducían en las rías”.

“Sabemos que hay grupos muy fuertes que llevan años utilizando este sistema o alguno muy similar, pero es muy difícil de demostrar”, añade el jefe de la Brigada Central. “El abordaje de una embarcación de estas características es muy complicado. Hay que demostrar con mucha claridad que está transportando estupefacientes. Es muy difícil porque ellos no necesitan demasiada logística”.

Elías Piñeiro dirigía las operaciones desde un búnker ubicado en una vivienda de Teo. En él contaba con toda la tecnología necesaria para recibir las coordenadas exactas procedentes de los mercantes y de los propios fardos (las citadas balizas). Disponía, además, de un completo sistema de cámaras que vigilaba el resto de la vivienda en la que se encontraba, así como su exterior. Nadie podía acercarse a aquel centro de mando sin ser descubierto por los narcotraficantes.

El comisario apunta que aquella organización “funcionaba como un gran supermercado. En ocasiones, el grupo gallego recogía la droga en otros lugares, como en Algeciras [donde fue interceptado un velero que acudió al encuentro del buque] o en Valencia. Cuando veían algún problema decidían guardar la mercancía, pero tampoco vacilaban si tenían que dejar 50 kilos<sup>85</sup> en el mar y perderlos. Para ellos eso era insignificante”.

EL PAPEL DE LA CAMORRA

En este caso, además, se dio la circunstancia de que gran parte de la cocaína iba a parar a la Camorra<sup>86</sup> napolitana. Elías Piñeiro llevaba varios años en el punto de mira de las autoridades italianas cuando fue detenido; en el país transalpino era considerado uno de los mayores narcos de Europa. El boirense mantenía estrechas relaciones con el clan Di Lauro, uno de los grupos más potentes de la citada Camorra.

Las primeras informaciones sobre reuniones entre el gallego y los italianos fueron desveladas por Gianfranco Franciosi<sup>87</sup>, un empleado del sector naval italiano, en su libro *Los relojes del diablo*. Franciosi recibió la visita de Piñeiro y de un destacado representante de los Di Lauro en el año 2005. Acudieron a él para encargarle la construcción de embarcaciones con unas características muy concretas que, supuestamente, tendrían como destino final el transporte de cocaína.

Es curioso recordar que en esa misma época la organización de Manuel Abal Feijóo, Patoco, también recurría a Italia, como se ha visto, para encargarse de la mayor planeadora jamás vista, la ya conocida *Patoca*. El operario italiano puso aquellos hechos que tanto le llamaron la atención en conocimiento de la Polizia. Los agentes, ante la importancia de la información que podía captar el testigo, le ofrecieron la posibilidad de trabajar como confidente, algo que aceptó. Durante años, Franciosi fue una fuente muy valiosa para las autoridades, y su colaboración resultó clave para desenmascarar a Piñeiro.

Todo ello influyó para que fuese la Fiscalía Antimafia italiana la que, tras llegar a un acuerdo con el fiscal Antidroga de Pontevedra, Luis Uriarte, asumiese el desarrollo judicial posterior a las detenciones.

La Policía transalpina fue la que coordinó la Operación Freeway cuando, a finales de 2011, detectó la presencia de dos hombres relacionados con Piñeiro en Génova, cuyas aguas eran utilizadas para recibir los fardos de cocaína arrojados al mar desde mercantes.

En coordinación con la Brigada Central de Estupefacientes, las autoridades llevaron a cabo aprehensiones de droga en aguas próximas a Galicia, Andalucía e Italia, y procedieron a los arrestos de los investigados, el descubrimiento del búnker de Boiro y la incautación de los propulsores acuáticos, lo que sirvió para dismantelar el entramado criminal. El narcotraficante gallego respondió por los hechos ante un tribunal italiano y resultó condenado a una pena de cárcel muy superior a la que recaería sobre él si hubiese sido juzgado en España: 19 años, una de las mayores condenas por narcotráfico de la historia.

## LA IRRUPCIÓN DE LAS MAFIAS DE EUROPA DEL ESTE: EL *SV NIKOLAY*

El tráfico de cocaína entre Sudamérica y Europa a través de España en el siglo XXI ha parecido coto privado de gallegos y colombianos. En los últimos años, sin embargo, la situación ha cambiado. Criminales procedentes del este de Europa ya frecuentaban la Península para la distribución de heroína desde hacía tiempo, pero no fue hasta la Operación Espartana<sup>88</sup> cuando se les vio claramente involucrados en el tráfico de la droga procedente de la hoja de coca entre ambos lados del Atlántico.

En los últimos meses de 2011, coincidiendo en el tiempo con la desarticulación de la organización liderada por Elías Piñeiro, otro grupo criminal trabajaba un modelo de negocio muy similar. Tras él aparecía un apellido ya conocido en esta historia: Vélez Garzón. En este caso los investigados fueron Diego Alberto (que quedó en libertad) y Luis Eduardo, hermanos de Jorge Isaac, cabecilla de la ya detallada Operación Destello.

Junto a ellos trabajaba el colombiano Jairo Cardona, hombre de confianza del cártel y encargado de recibir la cocaína que introducían en Galicia. En la cúspide de este entramado estaba el mayor narcotraficante del mundo, que

por aquel entonces había tomado el testigo de Pablo Escobar, ya fallecido, y de Joaquín Guzmán Loera, El Chapo<sup>89</sup>, recluido en una prisión norteamericana de máxima seguridad. La DEA y las fuerzas de seguridad europeas sospechan que era Daniel “El Loco” Barrera el que daba las órdenes en una organización integrada por sudamericanos, aunque no lograron probarlo por completo.

La rama gallega del grupo criminal también estaba perfectamente jerarquizada, con dos nombres propios que destacaban sobre el resto. El primero era José Álvarez Otero, sargento de la Guardia Civil que permaneció destinado durante mucho tiempo en el puesto de Corcubión, en el corazón de A Costa da Morte. Era el encargado de diseñar la ruta de entrada lejos de la vigilancia de las autoridades, aprovechando su experiencia como funcionario público en el citado enclave. Conocía los movimientos habituales de las fuerzas antidroga en la zona, lo que le convertía en la persona adecuada para coordinar la seguridad de las operaciones ilícitas. El segundo era Manuel Prado López, un histórico contrabandista de Vilagarcía reconvertido a narco, que se encargaba de dirigir las tareas concretas de descarga, transporte y custodia de las sustancias estupefacientes en España.

El objetivo de la organización criminal era la introducción en Europa de un alijo de más de 2.500 kilos de cocaína que pretendían ocultar en un mercante de unos 120 metros de eslora. La rama búlgara, liderada por Ivan Georgiev Stanchiev, sería la encargada del transporte, lo que hizo que, a partir del primer semestre de 2012, las reuniones previas a la operación fuesen a tres bandas: colombianos, gallegos y centroeuropeos.

La provincia de León fue, una vez más, la elegida para las primeras reuniones, por hallarse a medio camino entre Madrid (lugar de residencia de los sudamericanos) y Galicia. Los investigadores detectaron encuentros de Prado con los Vélez y de estos con Cardona y Georgiev, que iba a ser el

capitán del barco que transportaría la droga desde el occidente africano (donde se cargó en esta ocasión) hasta A Costa da Morte.

En el mes de julio, Jairo Cardona viajó a Galicia para asegurarse de que la infraestructura para la recepción de la cocaína estaba preparada. Para ello, se reunió con el grupo de Prado y acudió a los dominios del sargento de la Guardia Civil en distintos locales de hostelería regentados por las familias de los investigados.

En la madrugada del 2 al 3 de agosto, gallegos y colombianos concretaron los detalles de la operación en un pub de Cee, localidad muy próxima a Corcubiión. En ella confirmaron que la embarcación *Os Castros*, atracada en el puerto de Muxía, recogería la droga del mercante, y accedieron al pago de 180.000 euros a los búlgaros por tripularlo. Allí también se trazó el plan sobre el citado mercante, que había sido repintado y rebautizado, y pasó de llamarse *Burgas III* a *SV Nikolay*. En aquel momento, el buque ya llevaba algunos meses en altamar, lo que llamó la atención de la Policía.

## LA AYUDA DE UN NARCOESTADO AFRICANO

La cocaína fue cargada por los sudamericanos frente a las costas de Georgetown, muy cerca del delta del Orinoco, mediante pequeñas embarcaciones. El *SV Nikolay* navegó por el paralelo 10 en dirección a África. Frente a las costas occidentales de ese continente se produjo una primera operación que quedó fuera del alcance policial; se piensa que parte de la droga fue a parar a uno de los narcoestados de la zona, con participación directa de sus fuerzas armadas, que aportarían a cambio el imprescindible apoyo logístico para que el mercante pudiese continuar su ruta hacia Galicia.

El 13 de agosto de 2012, el Greco de Pontevedra ya tenía en sus manos la autorización judicial para efectuar el abordaje. La Policía echó mano del GEO. El mercante transitaba con las luces apagadas y con el sistema de localización desconectado en una zona de mucho tráfico marítimo, cerca del

estrecho de Gibraltar, cuando fue apresado por el CNP.

Georgiev Stanchev, capitán del barco, optó por colaborar desde el primer momento e indicó a los agentes el lugar exacto en el que se encontraban los 2.700 kilos de cocaína, incluso les entregó la llave para acceder a él. Esta maniobra le sirvió para una posterior reducción de condena. En el interior de su camarote se hallaron las coordenadas en las que estaba previsto el transbordo, las claves (“Charlie” y “Tony”) para la comunicación entre las embarcaciones y la referencia “Os Castros”, el nombre de la lancha que había sido pertrechada para salir desde el puerto de Muxía.

Las investigaciones determinaron que el clan de Os Lulús, dirigido por los hermanos García Gesto, podría estar preparado para la introducción de la droga en A Costa da Morte. Sin embargo, igual que sucedió en la Operación Tabaiba, el grupo de la provincia de A Coruña quedó al margen ante la falta de pruebas contundentes contra él.

Jairo Cardona (responsable del grupo colombiano) y José Álvarez Otero (el guardia civil de Corcubión) fueron detenidos al día siguiente. El primero, que residía en Vilagarcía en un *furancho*<sup>90</sup> propiedad de Manuel Prado López, tenía en sus manos las mismas coordenadas halladas en el *SV Nikolay*, así como las claves “Charlie” y “Tony”. El segundo tenía en su poder dos pistolas, una escopeta, una carabina y un fusil de asalto, además de abundante munición. Los hermanos Vélez, que también fueron arrestados en las primeras horas tras el abordaje, acabaron, por distintas razones, desvinculados de los hechos en el proceso judicial. Diego fue absuelto y Luis Eduardo, que contaba con una red para la distribución final de la cocaína en España, falleció poco tiempo después.

En cuanto a las penas definitivas, y tras una polémica resolución final del Tribunal Supremo de 2017, el sargento de la Guardia Civil pasaría 12 años entre rejas, uno más que el colombiano Cardona, que había reconocido los

hechos en la Audiencia Nacional. Prado y los cuatro lugartenientes de Georgiev detenidos en el *SV Nikolay* fueron condenados a diez años de prisión, uno más que el capitán, que se benefició de su colaboración inicial y su confesión para obtener una condena de nueve años y medio de cárcel.

La sorpresa saltó, sin embargo, con la absolución de los otros 14 tripulantes del mercante, que habían sido condenados en primera instancia. El alto tribunal entendió que cabía la posibilidad de que no supiesen nada de la operación, algo difícil de creer teniendo en cuenta la cantidad de droga que se cargó en altamar (3.000 kilos, fardo a fardo), la rocambolesca travesía efectuada por la embarcación hasta el abordaje y sus constantes “apagones”, tanto de las luces como de los sistemas de comunicación. Parece más bien un dictamen redactado desde un lugar demasiado alejado de la realidad del crimen organizado entre Sudamérica y Europa.

## ‘2012, RESCATE EN MADEIRA’. LA CAÍDA DEL RATONERO

José Luis Devesa y Baltasar Vidal Durán, Saro, son dos de los nombres de los que ya se ha hablado por su destacada participación en las organizaciones de narcotraficantes más importantes del siglo XXI. El primero, con su barco *Ratonero*, había intervenido en el intento de introducción de cerca de 4.000 kilos de cocaína colombiana comandada por Rafael Bugallo Piñeiro, O Mulo (aquel de la planeadora en llamas en la playa de A Lanzada). El segundo, al volante de las planeadoras más veloces de la ría, trabajó para los clanes de Patoco y Parido, y en 2012 ya era considerado el piloto más experto de cuantos se hallaban en activo.

Uno y otro fueron dos de los hombres clave para el intento de introducción en Europa de otros 2.300 kilos de coca de extrema pureza, que pretendieron colar en Galicia tras un difícil viaje que incluía un trasvase de droga en

altamar, en un área cercana al archipiélago de Madeira. Allí debían encontrarse el pesquero de Devesa, que hacía las funciones de embarcación nodriza, y la lancha rápida de Saro.

El plan, que llevaba gestándose desde finales de 2011, fue seguido de cerca por especialistas antidroga de la Guardia Civil. El primer movimiento sospechoso lo llevó a cabo el patrón del *Ratonero*, que echó mano del también condenado Jorge Cono, marinero profesional de nacionalidad uruguaya, para pertrechar la embarcación con 6.000 litros de combustible extra y todos los artilugios necesarios para mantener comunicaciones encriptadas con Colombia y con España.

Con su barco ya preparado, Devesa necesitaba una tripulación para las labores de trasvase de la mercancía, por lo que contó con tres personas de su confianza. Su misión era recoger la droga más allá de las islas Azores, límite al que llegaría la embarcación procedente de Sudamérica, y transportarla hasta las inmediaciones de Madeira, donde debía entregársela a los hombres que llegarían a bordo de una planeadora pilotada por Saro.

“Íbamos a pescar al palangre<sup>91</sup>”, declararon los tripulantes de la nodriza durante el juicio. El magistrado no los creyó. El *Ratonero* solo tenía licencia para el cerco<sup>92</sup> y en el área de Cantábrico, no en el más profundo Atlántico, donde se adentró. Tampoco llevaba la carnada ni el aparejo necesarios para la citada práctica pesquera. En el buque, que partió del puerto de O Grove el 3 de febrero de 2012, también viajó Anyer Holguín, el representante del cártel colombiano en la operación. José Luis Devesa en persona estaba a los mandos.

Dieciocho días más tarde de la partida del *Ratonero*, una superlancha de 12 metros de eslora y 1.200 cv partía de la ría de Arousa. Baltasar Vidal Durán, el piloto, contaba con el apoyo de José Manuel Cores Losada y José Antonio Búa Padín, igualmente expertos en este tipo de operaciones ilícitas en



altamar. Los especialistas antidroga del Instituto Armado, conscientes del riesgo que entrañaba la salida de aquel Ferrari del mar de las costas gallegas, decidieron ordenar la interceptación del *Ratonero* para evitar un posible trasvase de la cocaína. Si llegaba a manos de Saro, la Guardia Civil estaría perdida. No podría perseguir una embarcación de tal potencia. Así, la Benemérita instó al Servicio de Vigilancia Aduanera al abordaje del pesquero que llevaban vigilando desde hacía semanas. La cocaína, cerca de 2.300 kilos, fue incautada, y todos los tripulantes del *Ratonero* acabaron siendo detenidos sin oponer resistencia.

“Hola, *compañeiros*”. Esa frase salió de la planeadora de Baltasar Vidal Durán, que, en plena noche, saludó a quien creía que era el *Ratonero* de Devesa. Se encontraban en las coordenadas pactadas para el trasvase de la mercancía y aún no se habían percatado de que quienes los esperaban eran la Guardia Civil y el Servicio de Vigilancia Aduanera.

En cuanto se acercaron un poco, los lancheros gallegos comprobaron la que se les venía encima y aprovecharon la agilidad de su embarcación para fugarse en dirección a la cercana isla de Madeira. Embarrancaron en una zona que no conocían, por lo que se vieron obligados a dejar la planeadora en Paul do Mar, al oeste de Madeira, y huir a pie tierra adentro.

Las autoridades españolas, que habían cazado a los tripulantes de la nodriza y aprehendido la cocaína, no tenían intención de dejar escapar a quienes acudían a recoger la mercancía en altamar, por lo que pidieron colaboración al país vecino. La Policía de Portugal se encargó de hacerla efectiva, aunque la organización de narcotraficantes jugó una última carta con la intención de facilitar la fuga de sus distinguidos miembros.

## UN VELERO, LA ÚLTIMA SALIDA

Ni Saro ni sus lugartenientes tenían consigo documentación, dado que iban a realizar una operación ilícita en la que no era recomendable llevarla encima.

Tampoco tenían demasiado dinero. Por ello, cuando se creían seguros en la isla portuguesa, contactaron con sus cómplices en Galicia para que acudiesen en su ayuda. Necesitaban abandonar un archipiélago que estaba siendo peinado palmo a palmo por agentes lusos, que antes o después darían con ellos.

Luis Uriarte, fiscal del caso, explica con detalle la operación de rescate llevada a cabo por los narcos. “Las autoridades tuvieron constancia de la presencia de un velero en el puerto de A Guarda que estaba mal amarrado, golpeando a varios barcos. La Guardia Civil acudió para ver qué estaba sucediendo. Los agentes se personaron allí para preguntar quién era su dueño, y les indicaron que pertenecía a dos personas que se encontraban en un bar cercano”. En estado de embriaguez, los dos “rescatadores” dijeron que iban “a realizar una operación de salvamento a Madeira”. Ellos mismos se delataron. Los funcionarios, que tenían constancia de la operación de búsqueda de los narcos huidos a la isla portuguesa, avisaron a su teniente. Tras una primera inspección ocular del lugar, los miembros del Instituto Armado hallaron tres documentos de identidad en un pequeño ventanuco de los servicios del local: “Era la documentación que pretendían entregar a Saro, Búa y Cores”, desvela el fiscal. Los agentes cambiaron aquellos carnés por unas fotocopias y permitieron que aquellos hombres prosiguieran su camino. Pocos días más tarde, cuando la Policía portuguesa interceptó a los tres lancheros en Madeira, les incautó, entre otras cosas, las fotocopias de sus respectivos documentos de identidad. Junto a la documentación, los “rescatadores” del velero hicieron llegar a sus cómplices dinero en efectivo, pues cada uno de ellos llevaba 500 euros encima.

Los funcionarios policiales lusos, que disponían de información aportada por testigos sobre los tres individuos que habían abandonado la planeadora, detuvieron a Saro, Búa y Cores pocas horas después en un hotel de la

localidad de Machico. De ese modo, la Guardia Civil completó una de las operaciones más importantes de su historia en la lucha contra el narcotráfico gallego, tanto por la cocaína incautada como por la importancia de los detenidos.

En el posterior juicio, todos los acusados se declararon inocentes. Unos decían que iban a pescar, otros que habían sido contratados para acudir a Madeira para un extraño viaje cuyo contenido no supieron concretar bien. El magistrado, que no creyó a ninguno, les impuso condenas de entre 11 y 13 años de prisión.

Tras la posterior confirmación del Tribunal Supremo, que añadió a las penas de prisión multas multimillonarias, todos los narcos mencionados en este capítulo ingresaron en centros penitenciarios, salvo uno: Baltasar Vidal Durán, Saro. Con varias causas pendientes, el lanchero tiró de sus contactos para poner tierra (y mar) de por medio y refugiarse en África, donde, según las agencias de inteligencia internacionales, sigue todavía, trabajando en el tráfico internacional de cocaína.

## CORRUPCIÓN EN EL PUERTO DE MARÍN. LA RED DE RAFA EL VALENCIANO

Coincidiendo en el tiempo con las actividades de la organización desarticulada en la Operación Guadaña (con la participación de mexicanos, colombianos, argentinos y gallegos), el tráfico de cocaína a través de contenedores extendía sus tentáculos por muchos de los principales puertos del oeste de Europa.

Si Nicolás Rivera Gámez apostaba por Vigo y Barcelona para colar sus alijos, Rafael Rubén Núñez Cencerrado, Rafa el Valenciano, había puesto sus ojos en una dársena que dista apenas unos kilómetros de O Salnés y que destaca por tener un gran movimiento de productos perecederos procedentes

de Sudamérica a través de contenedores: el puerto de Marín.

El narcotraficante, originario del Levante español, pasaba largas temporadas en una vivienda alquilada por uno de sus lugartenientes en Carril (Vilagarcía de Arousa) para coordinar la recepción de los cargamentos de estupefacientes, para lo que contaba con la imprescindible colaboración de dos miembros de la Guardia Civil: el jefe del destacamento fiscal del puerto pontevedrés, José Antonio Rodríguez Conde, y un miembro del puesto del Instituto Armado en A Guarda, Francisco Estévez, alias El Subteniente Paco, que actuaba como enlace entre Conde y Cencerrado.

Con el responsable de la seguridad portuaria sobornado, Rafa el Valenciano lo tenía fácil. Su personal de confianza indicaba al subteniente cuáles eran los envíos en los que se ocultaba la cocaína. Este, a su vez, trasladaba esta información a Rodríguez Conde, que, en connivencia con más personal del puerto de Marín que no ha podido ser identificado, hacía la vista gorda. La mercancía partía del principal puerto de la ría de Pontevedra con total impunidad hasta una nave industrial para su almacenamiento.

Rafa el Valenciano no reparaba en gastos y tampoco ponía demasiado interés en ocultar su presencia en las Rías Baixas. Aficionado a la motonáutica, participaba en competiciones oficiales en Sanxenxo, al mismo tiempo que desarrollaba las tareas precisas para mantener activa la ruta de la droga que había conseguido trazar entre Sudamérica y Galicia.

El entonces inspector jefe Duarte no logró identificar a Cencerrado en un primer momento. La investigación que acabó con su detención comenzó por desenmascarar las actividades de los dos guardias civiles, que fueron los que condujeron a la Policía hacia el citado chalé de Carril donde residía Rafa el Valenciano.

“Fue una operación muy importante, yo diría que fundamental. Ese hombre estaba muy asentado en Galicia y vinculado con personas muy

conocidas en el negocio”. Además de su afición por las motos de agua, Cencerrado también se codeaba con la flor y nata de la sociedad de Sanxenxo a través de sus contactos en el mundo empresarial. Su ostentación de poder no le ayudó a pasar inadvertido; incluso llegó a interesarse por la adquisición de un semisumergible como los que emplean los colombianos para introducir la droga. Se dice que pagó 3.000 euros solo por los planos de uno de estos batiscafos.

Los agentes del Greco de Pontevedra lograron dismantelar, tras descubrir a los guardias corruptos, a un grupo que estaba introduciendo cocaína sin apenas intermediarios. El Valenciano estaba invirtiendo mucho en el negocio. Le iba bien y eso le condujo a la cárcel.

Los policías determinaron su participación en los hechos tras la aprehensión de dos alijos; uno de ellos, de 800 kilos, apareció en el polígono industrial de Pocomaco (A Coruña). La droga había entrado por Marín, con el permiso del jefe de seguridad del puerto. El otro ya había llegado a Valencia.

El juzgado decretó el ingreso en prisión preventiva de la mayor parte de la veintena de detenidos tras la caída de los cargamentos de cocaína. La peor suerte de todos ellos la corrió José Antonio Rodríguez Conde, jefe del destacamento de la Guardia Civil en el puerto, que falleció en el penal de Monterroso (Lugo). El resto fueron puestos en libertad de forma gradual hasta el día del juicio, que determinó la culpabilidad de todos ellos y se saldó con condenas ejemplares. El Valenciano, que se enfrentaba a 18 años de cárcel, tiró de contactos y huyó a Sudamérica, hasta que fue detenido en Venezuela con pasaporte falso en enero de 2017.

El puerto de Marín sigue siendo uno de los principales puntos de entrada de cocaína oculta en contenedores. Ciertamente es que, en los últimos meses, las aprehensiones de droga no están siendo voluminosas (aunque sí se han interceptado pequeños alijos de entre 50 y 150 kilos). Sin embargo, las

fuerzas de seguridad tienen el convencimiento de que las mafias del narcotráfico aún disponen de personal de su confianza en el interior de la dársena, tal vez no en el seno de la Guardia Civil, que ha “limpiado” su casa, pero quizá sí entre estibadores y otros trabajadores relacionados con el día a día portuario.

El citado punto de descarga de contenedores ha crecido en su actividad comercial de forma continuada en los últimos meses. Sin embargo, ese aumento en el tráfico marítimo no se ha visto acompañado de un incremento en las medidas de seguridad. Los agentes de la Guardia Civil son muy escasos y el Servicio de Vigilancia Aduanera ha recortado su presencia allí. En lo que se refiere a medios técnicos para detectar sustancias ilícitas, el puerto de Marín ni siquiera dispone de un escáner para realizar una inspección inicial a los cientos de contenedores calientes que llegan cada mes a las Rías Baixas.

#### LA GUARDIA CIVIL 'LIMPIA' SU CASA

Casi coincidiendo en el tiempo con el nacimiento del grupo Greco de la Policía Nacional en la ciudad de Pontevedra, el mismo plan del Ministerio del Interior contempló la creación de una unidad de similares características, pero adscrita a la Guardia Civil. Dependiente de la Unidad Central Operativa (UCO)<sup>93</sup>, en 2006 nació el Equipo Contra el Crimen Organizado (ECO), cuyo centro de operaciones se fijó en la capital de la provincia, a pocos kilómetros del centro neurálgico del narcotráfico gallego.

Los agentes del ECO tuvieron que hacer frente a otras modalidades delictivas además de la lucha contra la distribución de estupefacientes. Investigaron, en un primer momento, la oleada de incendios que asoló Galicia en el verano de 2006. Siguieron la pista de numerosas organizaciones criminales, la mayor parte de ellas integradas por ciudadanos de países de Europa del Este que se dedicaban a los más variados delitos contra el patrimonio, desde el robo por encargo de coches de gama alta que desviarían a Marruecos hasta los asaltos a viviendas de lujo previamente seleccionadas. Sin embargo, la UCO y el alto mando de la Benemérita habían apostado por ellos como fuerza de choque principal para combatir el tráfico de drogas en el noroeste del país, y el grupo obtuvo muy buenos resultados.

Tras unos meses en funcionamiento, el ECO comenzó a mostrar su eficacia, en especial en lo que se refiere a la persecución del tráfico de heroína y en el descubrimiento de redes de tráfico de cocaína a través de contenedores. Los éxitos policiales comenzaban a llegar y el equipo se estaba convirtiendo en una referencia en este ámbito. Hasta la actualidad, decenas de organizaciones criminales internacionales

dedicadas a la distribución de estupefacientes en la Península han sido desarticuladas por ellos. Sin ir más lejos, participaron en la reciente investigación que acabó con las detenciones de Paul Wouter y Manuel Charlín Gama.

Sin embargo, en un momento dado, entre finales de 2012 y comienzos de 2013, los propios responsables del ECO vieron que algo no estaba saliendo como debía. Después de varios meses en los que las investigaciones no llegaban a buen puerto y tras vivir situaciones extrañas, miembros de la unidad de elite pusieron sus ojos en el mismo corazón de la Comandancia de la Guardia Civil de Pontevedra. Barajaban la existencia de un topo intramuros; lo que no sabían es que se trataba de un grupo organizado de al menos tres personas (aunque la sentencia solo los acabó condenando por revelación de secretos) y que compartían reuniones y despacho con uno de ellos, integrante de su mismo equipo.

“En una ocasión, a principios de 2013, nos encontramos con una situación que resultó muy sospechosa. El ECO había llegado hasta el final y tenía todo atado para proceder a la detención de un grupo de narcotraficantes dedicado a la introducción de droga a través de contenedores. Habíamos diseñado el operativo con las fechas y las horas de las detenciones. Al poco tiempo, me llamó la Guardia Civil para decirme que había que suspenderlo todo, que los investigados se habían ido”. Luis Uriarte, entonces fiscal Antidroga de Pontevedra, coordinó las pesquisas que desembocaron en las detenciones de los soplones y recordaba así el momento en el que una laboriosa investigación se había frustrado por la intervención de al menos dos agentes corruptos, infiltrados en el Instituto Armado de Pontevedra. Al menos uno de ellos tenía hilo directo, según quedó comprobado en la Audiencia Provincial, con los narcotraficantes gallegos, y los avisaba de cada paso que realizaba el ECO Galicia.

Los hechos llegaron a la mesa del fiscal Uriarte a comienzos de 2013 y fueron enjuiciados en enero de 2018. El jefe del Ministerio Público detalló que Javier López Suárez, miembro del grupo ECO, “se encargaba de apoderarse o sustraer información sensible y datos reservados de carácter personal que obraban en los archivos y sistemas informáticos utilizados por la mencionada unidad policial”. Uriarte sitúa a Diego Fontán Cuesta, integrante de la unidad de Patrimonio de la Comandancia de Pontevedra, en el mismo escalón que a Suárez. “Se encargaba de difundir tanto la información y los datos sustraídos por él como los obtenidos por Suárez entre personas ajenas a la Guardia Civil”. Esas personas ajenas de las que habla Uriarte eran precisamente las afectadas por las investigaciones que se estaban llevando a cabo en el Instituto Armado: algunos de los narcotraficantes más activos de Galicia. Fontán transmitía la información bien directamente a los interesados o bien a través de Juan Carlos Santorum Navazas, el tercer investigado, una persona conocida policialmente por su vinculación con algunos de los principales clanes de la droga de la comarca de O Salnés, hechos que nunca han podido probarse.

Entre los operativos frustrados por estos agentes que sucumbieron al poder del dinero de los capos, destaca uno dirigido desde O Porriño. Una red criminal que había colado más de 1.000 kilos de cocaína a través de contenedores fue alertada de los seguimientos policiales. Suárez se apoderó de una foto policial de los investigados, que fue enviada por Fontán a Santorum y remitida por este a los narcotraficantes, que pusieron tierra de por medio. Ocurrió, según el relato que sostuvo la Fiscalía, en febrero de 2013.

El ECO, sin embargo, persistió en su empeño de desarticular el entramado delictivo que estaba haciendo tambalear sus propios cimientos y a cuya cúspide estaba a punto de llegar. Así, en el mes de junio de 2013

ocurriría la secuencia de hechos que relató el fiscal Uriarte. El día 12, Santorum se reunió con los narcos que introducían alijos ocultos en contenedores para informarlos de que el ECO pretendía detenerlos en los siguientes días. El topo había vuelto a ser Suárez que, con un pendrive, copió toda la información secreta relacionada con la investigación y se la hizo llegar a Fontán. “Los investigados cambiaron radicalmente sus actividades cotidianas, dejaron de utilizar los teléfonos que habitualmente empleaban y desaparecieron de sus entornos habituales”, recuerda el fiscal.

En los meses de marzo y mayo, según se supo después, el trío criminal que más tarde sería descubierto frustró las operaciones Vitamina<sup>94</sup> y Azúcar Amargo, siguiendo idéntico modo de actuación. Esta última, por suerte para los investigadores, pudo ser retomada meses más tarde. Cristalizó a finales de 2015 con una amplia redada que incluyó arrestos de varios albaneses que manejaban grandes cantidades de heroína en Pontevedra, y de Vítor do Ouro, considerado el mayor traficante de cocaína del área metropolitana de Oporto.

#### EL RASTRO DEL PENDRIVE, LA PRUEBA CLAVE

Un pendrive deja un rastro allá donde se conecta, y esa fue una de las pruebas que pesó en contra de los funcionarios corruptos. Había una misma huella digital en los equipos del ECO de Pontevedra, en el domicilio particular de los agentes investigados y en el del presunto enlace con los narcotraficantes.

Todo ello se unió a las sospechas que ya tenían los propios miembros de la Benemérita acerca de las actividades de Diego Fontán (su padre, también guardia civil, fue igualmente investigado por sus supuestas relaciones con los narcos). Al mismo tiempo, algunos integrantes del ECO se percataron de la existencia de movimientos sospechosos de Javier Suárez en el interior de las oficinas de la unidad de elite.

Además de la memoria externa, los guardias que sucumbieron al soborno de los narcos fotografiaban la pantalla de los ordenadores de la Comandancia para, a través de mensajería, transmitir no solo los datos de las investigaciones, sino también información personal de sus compañeros y de otras unidades policiales que luchan contra el narcotráfico en las Rías Baixas.

El fiscal sostiene que Suárez aportó a sus socios mediante este sistema nombres, apellidos y DNI de cada uno de sus compañeros. También reveló a los narcos los informes operativos de seguimientos, que incluso sabían qué teléfonos estaban pinchados. El posterior análisis de uno de los equipos de Fontán sirvió para comprobar que en él se hallaban más de 2.000 documentos que habían salido del ECO, lo que indicó que el sistema llevaba mucho tiempo funcionando.

Los narcotraficantes, que habían hallado una falla en el corazón de las fuerzas de seguridad, quisieron ir un paso más allá, y pidieron a Suárez que accediese a los equipos del sargento y del teniente del ECO Galicia para apoderarse ya no solo de la información relacionada con las investigaciones, sino también de la lista de confidentes e incluso de datos de otros cuerpos policiales que operaban en Pontevedra.

Así, el topo transmitió a sus socios los nombres, apellidos y fotografías de las fuentes del Instituto Armado en las Rías Baixas, lo que supuso un grave riesgo para la integridad física de todas ellas, relacionadas de uno u otro modo con los capos de la droga y que prestaban su colaboración con las autoridades. El agente corrupto tampoco tuvo reparos a la hora de apoderarse de fotos, direcciones personales y datos de los familiares más directos de sus propios compañeros, aunque en este caso no llegó



a difundirlos, pues fue detenido a tiempo.

Diego Fontán se había hecho con el listado de todos los vehículos camuflados del EDOA, del Grupo de Patrimonio y del ECO de la Guardia Civil. Toda la información ya había sido filtrada a los investigados. Este mismo agente llevó a cabo, según la acusación, sustracciones de información muy similares a las de Suárez, aunque en su caso en la unidad a la que estaba asignado, el citado EDOA de la Policía Judicial. Fontán manejaba 18 teléfonos móviles diferentes cuando fue detenido, al más puro estilo de un narcotraficante clásico.

Junto al rastro de los pendrive, la ingente documentación hallada en los equipos informáticos de cada uno de los investigados, los fracasos en las investigaciones en curso y la presencia sospechosa de los agentes corruptos en ciertos puntos de la Comandancia, el fiscal Antidroga contó con los testimonios de al menos dos narcotraficantes que declararon haber comprado información secreta a los guardias civiles, directamente o a través de Santorum.

El dictamen de la Audiencia, conocido durante el verano de 2018, no fue ni mucho menos ejemplarizante, al contrario. A pesar de que la Fiscalía pedía penas de hasta 11 años de prisión para los agentes corruptos, el tribunal no consideró demostrado que los tres investigados formasen parte de una organización criminal. Solo los condenó por un delito de revelación de secretos cometidos por funcionario público a penas de tres años (para Suárez) y de tres años y medio (para Fontán) y, lo que es más inquietante: ambos podrán seguir ejerciendo sus labores en el seno de la Guardia Civil en cuanto transcurran los dos años de inhabilitación que les impusieron. Miembros de las Fuerzas de Seguridad de toda Galicia que se juegan la vida cada día en la lucha contra las mafias del narcotráfico sintieron una profunda indignación ante los términos de una sentencia que tampoco fue muy dura con Santorum: dos años y tres meses de prisión.

#### EL GUARDIA CIVIL DE MOS

En la misma época en la que el cuartel general de la Guardia Civil de Pontevedra se afanaba por tapar agujeros, un agente del puesto de Mos había establecido por su cuenta una alianza diferente con otra organización criminal dedicada al narcotráfico. El guardia Enrique, que contaba con el apoyo de más personas que finalmente no pudieron ser acusadas, se aprovechaba de su cargo y utilizaba su vehículo oficial para hacerse con alijos de cocaína procedentes de distintos grupos de O Salnés para entregárselos a Marino Giménez, uno de los hijos de El Rey de los Gitanos<sup>95</sup> en Galicia.

La forma de operar era tan sencilla como sorprendente. La banda liderada por Marino, destacado miembro del clan de Los Morones<sup>96</sup>, acordaba con los suministradores de la droga, afincados en la ría de Arousa, la adquisición de una partida de estupefacientes. Al mismo tiempo, el citado agente Enrique establecía un dispositivo para interceptar al vehículo que transportaba la cocaína, realizando una aprehensión ficticia para entregarle la mercancía a su socio.

El sistema, sin embargo, fue descubierto por la Udyco que, el 15 de enero de 2014, montó un operativo paralelo al que había establecido Enrique en una gasolinera cercana a Mos, donde el funcionario se sentía seguro. En el momento en el que el agente corrupto daba el alto al vehículo haciendo uso de su arma

reglamentaria para apropiarse de la droga, policías nacionales de paisano detuvieron a los guardias civiles de uniforme en una escena sin precedentes.

Junto a ellos cayó el grupo de Giménez y también los ingenuos suministradores de la cocaína. El enfrentamiento fue el germen de una etapa de gran tensión entre ambos cuerpos en la provincia de Pontevedra, que incluyó investigaciones cruzadas y que no se cerró hasta junio de 2017, cuando la Audiencia dio a conocer la sentencia: condenas de siete años de cárcel para el agente Enrique y para el hijo de El Rey de los Gitanos gallegos.

## PRIMER AVISO DE LOS GRANDES CAPOS: EL ALIJO DEL *RIPTIDE*

La aprehensión de pesqueros cargados de cocaína, con la excepción del relatado caso del *Ratonero*, se había convertido en algo anecdótico desde la Operación Tabaiba. Cuatro años después, en 2013, los investigadores centraban sus esfuerzos en la persecución de los grupos dedicados a la ocultación de droga en contenedores (los de Nicolás Rivera Gámez o Rafa el Valenciano) y en la investigación, del todo infructuosa, de la procedencia de los grandes alijos que continuaban llegando a las costas sin ser detectados, la mayor parte de ellos, tras una larga travesía en las bodegas de los semisumergibles.

Sin embargo, a principios de 2013, el Greco Galicia seguía los pasos de un grupo de personas sin demasiada experiencia que pensaba introducir un nuevo cargamento tras un acuerdo con una organización venezolana.

Los agentes tuvieron conocimiento de los movimientos de varios individuos que hacían gestiones para fletar una embarcación que debía partir hacia unas coordenadas concretas, al oeste de Cabo Verde, para encontrarse con el pesquero pirata *Riptide* que, con una tripulación compuesta por marineros del sudeste asiático, había partido del delta del Orinoco con 3.400 kilos de coca en su interior.

Aquellos individuos, poco conocidos por las autoridades, cometían

demasiados errores, lo que daba mucho que pensar a los investigadores. Estaban seguros de que detrás de ellos había otros más poderosos, con los contactos necesarios para recibir una cantidad tan importante de droga de una sola tacada. Se estaba gestando la Operación Albatros.

El fiscal Antidroga, Luis Uriarte, coordinador de la investigación, señaló que “aquellos hombres se volvieron locos en busca de una embarcación” tras saber que el barco con la cocaína ya estaba a tiro. Llegaron a partir con un velero, el *Pixapo*, desde el puerto de Moaña, pero en las inmediaciones de Aveiro (a unos 100 kilómetros al sur de Oporto) tuvieron que regresar por problemas técnicos que les impedían salir a altamar.

En mayo de 2013, el *Riptide* ya estaba cerca del punto pactado para el trasvase de la mercancía, y los comisionistas gallegos, atados de pies y manos, se vieron obligados a comunicar a sus superiores que carecían de la embarcación.

El problema era mayúsculo, y ello obligó a los tres cerebros de la operación a dar la cara. Antonio Carballa<sup>97</sup>, José Luis Viñas Morgade, Manzanita<sup>98</sup>, y Marcos Vigo<sup>99</sup> aparecieron en escena para solucionar el contratiempo, poniéndose a sí mismos en bandeja de plata ante los ojos de la Policía Nacional. “Los agentes, con los ojos como platos al ver a tres peces gordos, se centraron en estas tres personas para acreditar su participación en lo que estaba ocurriendo. Se dejaron ver una semana antes de las detenciones”, relató Uriarte.

A partir de ese momento, los anteriores investigados, simples comisionistas liderados por José Manuel Rodríguez Cameselle y Jesús Iglesias Cumplido, intentaron seguir en el negocio como intermediarios con la única intención de “rascar” algo de dinero, pero fueron los citados Carballa, Manzanita y Vigo quienes cogieron las riendas para hacer avanzar la operación. Para ello, concertaron varios encuentros en el sur de

Pontevedra, reuniones que fueron vigiladas de cerca por policías de paisano procedentes de todas las comisarías de la provincia.

Marcos Vigo confesaría su participación en los hechos en el juicio posterior en Pontevedra. Carballa y Manzanita, pese a su conocido historial en el negocio, declararon que no sabían nada, que solo acompañaban a Marcos Vigo a comprar un coche.

La Policía Nacional pudo comprobar, tras seguimientos insistentes, que, en un momento dado, Vigo se subió a un vehículo y se desplazó a unos kilómetros del punto en el que se celebraba una importante reunión, en el bar Pócimas de A Ramallosa, hasta una cabina telefónica. El vilagarciano necesitaba un dato de los venezolanos, sus socios en el narcotransporte. Manzanita lo acompañó hasta allí y permaneció en las inmediaciones, en actitud vigilante, aunque no logró detectar la presencia de los agentes. Vigo llamó a Sudamérica, error que lo condenó.

#### LA CABINA Y LA LLAMADA A VENEZUELA

Instantes después, en cuanto los narcos abandonaron el lugar, un inspector de la Udyco entró en la misma cabina e hizo una llamada perdida a la comisaría que le serviría para ayudar a la compañía telefónica a localizar el número con el que había contactado Marcos Vigo.

Tras el oportuno análisis del listado de comunicaciones quedó constatada la existencia de una conexión inmediatamente anterior con un número de Venezuela (lugar de procedencia del *Riptide*) que coincidía exactamente con el que había facilitado la DEA como el que estaba siendo empleado por los dueños de la droga para contactar con Galicia.

En un solo día, los narcos se reunieron tres veces. “Llegaron a dar esquinazo a la Policía en la zona de Domaio<sup>100</sup> tras realizar movimientos evasivos y meterse por caminos, lo que dejó claro que no habían ido a comprar un coche, sino a preparar una gran introducción de cocaína”, añadió

el fiscal.

Marcos Vigo dijo después, “y puede ser cierto”, según Uriarte, que el cargamento no era para él, que él solo era el transportista que había sido contratado por otra organización mayor. Los nombres de Los Charlines y Los Pasteleros sobrevolaron el ambiente, pero nada de ello pudo ser demostrado.

Ante la ausencia de una embarcación (recordemos que el *Pixapo* no había podido partir) y con dos emisarios de la organización venezolana hospedados en un hotel de Santiago, los tres citados narcos cerraron un acuerdo con otro grupo de lancheros.

Vigo realizó varias llamadas más a Venezuela en una jornada, la del 22 de mayo, en la que permaneció acompañado por Carballa y Manzanita y en la que se reunió con Cameselle y con otros individuos relacionados con la adquisición del barco que necesitaban. Además de en A Ramallosa y en Oia, también fueron vistos en el puerto de A Guarda. Ese día, la Policía conoció las coordenadas exactas en las que se iba a producir el trasvase de la droga en altamar.

Nada se supo sobre las personas que, desde tierra, controlaban la marcha del *Riptide*, lo que invita a dar por buena la hipótesis de que un grupo no identificado actuaba en un escalón superior a los citados Vigo, Carballa y Manzanita. Sin embargo, el conocimiento de las coordenadas en las que estaba previsto el encuentro entre la nodriza y el navío gallego sirvió para que, el 29 de mayo de 2013, minutos antes de las tres de la madrugada, la embarcación *Petrel*, santo y seña del Servicio de Vigilancia Aduanera, procediese al abordaje del buque que transportaba la droga.

En cuanto a las penas dictadas para quienes fueron descubiertos, la Audiencia impuso nueve años de cárcel a Marcos Vigo, a José Gregorio Hernández (el enlace venezolano que estaba hospedado en Santiago y que trató de huir cuando supo de la caída de la droga) y a los diez tripulantes del

*Riptide*. Todos ellos se beneficiaron de una reducción en la condena al reconocer los hechos que les atribuyó el fiscal. Las penas más duras (once años y tres meses) fueron a parar al último eslabón de la cadena, Cameselle y Cumplido, que habían fallado al intentar partir con el velero *Pixapo* y cuyo nerviosismo sirvió para desenmascarar a los cabecillas. Fueron los únicos a los que se consideró integrantes de una organización criminal.

En cuanto a Carballa y Manzanita, que habían sido condenados a diez años y seis meses como lugartenientes de Vigo, tuvieron mejor suerte tras recurrir al Supremo. El alto tribunal dijo, en un fallo no exento de polémica, que ambos históricos del narcotráfico gallego solo eran cómplices, lo que les sirvió para que sus penas no superasen los siete años de cárcel.

## LOS NARCOS QUE PENSARON QUE EXISTÍA UN FISCAL CORRUPTO

El entonces fiscal Antidroga de Pontevedra, Luis Uriarte, tuvo conocimiento de informaciones que dejaban entrever que una persona estaba engañando a los narcotraficantes haciéndose pasar por un fiscal corrupto. A través de gente del entorno de los principales responsables de la operación del *Riptide*, Uriarte supo que alguien cuya identidad no logró descubrir estaba ofreciéndoles la opción de comprar la voluntad del Ministerio Público.

El misterioso personaje se movía entre narcotraficantes que se exponían a largas estancias en prisión para proponerles acuerdos con la Fiscalía a cambio de cantidades desorbitadas, de entre uno y dos millones de euros. El jefe del departamento en la capital de las Rías Baixas aseguró que ese individuo no llegó a presentarse con ningún ofrecimiento y que, en todo caso, sería impensable que sucediese algo así en Pontevedra: “Aquí somos un equipo y yo no soy la única persona que tiene poder de decisión sobre los asuntos”.

Aquel hombre buscaba su beneficio personal a costa de engañar a los narcos, una argucia tan difícil como peligrosa para su propia integridad física.

Uriarte tuvo el convencimiento desde el primer momento de que se trataba de una estafa. “Nunca pensé que se tratase de un fiscal, sino de una persona que se hacía pasar por él para ofrecer servicios a cambio de dinero”. Nadie descarta, por otra parte, la existencia de corrupción en algunas de las altas instancias de la judicatura. Está acreditada a lo largo de los años, por poner un ejemplo, la llegada de cajas de marisco de primera calidad procedentes de las Rías Baixas a manos de destacados integrantes de órganos del poder judicial con sede en Madrid.

## LA ENÉSIMA INVESTIGACIÓN A COSTIÑAS Y A EL PASTELERO

Costiñas y El Pastelero son dos de los nombres ya conocidos en esta historia. Sin embargo, ni uno ni otro han sido condenados por tráfico de sustancias estupefacientes. Según sostiene la Policía, ambos llevan más de una década trabajando juntos. Está acreditada policialmente la presencia de ambos en aquella reunión en el Hospital 12 de Octubre en diciembre de 2007, días antes de la caída de la organización criminal de Isaac Vélez Garzón<sup>101</sup>, pero nada de ello pudo ser concretado en sede judicial.

Bien conocida es la presencia de José Constante Piñeiro Búa (Costiñas) y de Óscar Rial Iglesias (El Pastelero) en el banquillo de la Audiencia Nacional tras la operación policial que se tradujo en el hallazgo de 3.400 kilos de cocaína a bordo del pesquero *San Miguel*, pero igualmente sabido es que ninguno (ni tampoco José Andrés Bóveda Ozores, Charly, presunto socio de los anteriores) resultó condenado, ante la ya relatada “espantada” del testigo protegido Fernández Tubío. Los investigadores y la Fiscalía les atribuían en aquel momento la capacidad para introducir hasta tres grandes cargamentos de cocaína al año en las costas gallegas, pero no puedo constatarse.

Sin embargo, los agentes del Greco Galicia persistieron. Sabían que el

patrimonio de Rial y de Piñeiro no se correspondía con actividades lícitas. Ello los llevó, en el año 2011, a trasladar los resultados de sus pesquisas a la mesa del fiscal de Delitos Económicos de Pontevedra, Augusto Santaló<sup>102</sup>, que, en vista de la información que tenía en sus manos, activó los resortes de los que disponía en aquel momento y puso a trabajar a los especialistas de la Agencia Tributaria.

El objetivo no era otro que seguir el rastro de algunas inversiones que conducían a países de África y de Sudamérica que, según la Policía, salían del bolsillo de aquellos dos famosos personajes y que desembocaban en negocios inmobiliarios previo paso por hombres de paja que unos meses más tarde también serían arrestados. Paralelamente, el fiscal observó extraños movimientos relacionados con la mansión en la que residía El Pastelero, por la que pagaba un alquiler a una empresa muy cercana a él a través de un abogado madrileño de su máxima confianza. Por último, Santaló también tuvo conocimiento de una transferencia de 1,5 millones de euros para la compra de una mina de cobre en Congo.

De todo ello, y tras más de tres años de investigaciones, solo se pudo acreditar judicialmente que El Pastelero defraudó al fisco en relación con su vivienda de Vilagarcía y que debía abonar unos 700.000 euros, entre multas e indemnizaciones, para librarse de la cárcel y recuperar su casa. Ni Hacienda, ni el Greco ni la UDEF lograron hacer encajar las piezas del puzle.

Sí pudo ser constatado que la titularidad de la mansión de Rial se ocultaba tras dos sociedades pantalla, una de ellas participada por dos personas de edad avanzada que, según Santaló, estaban controladas por el letrado madrileño Juan Ramón García Crespo. Abogado y cliente fueron detenidos en diciembre de 2014 y pasaron varias semanas en el centro penitenciario de A Lama. Esta fue la última detención de El Pastelero, pero logró salir airoso en la posterior investigación judicial.



A mediados de enero, Rial Iglesias hizo efectivo el pago de 200.000 euros en concepto de fianza para salir de la prisión pontevedresa, un lugar al que ya no regresaría. Bien aconsejado por el mejor equipo jurídico en España, el hombre más perseguido en las Rías Baixas decidió reconocer que la mansión en la que residía y que figuraba a nombre de terceros era realmente de su propiedad. Ello hizo que se le atribuyese un delito menor (el impago de impuestos por el citado inmueble).

Dos años después de su último arresto, El Pastelero acudió a los juzgados de Pontevedra para reconocer los hechos. Una nube de fotógrafos y cámaras de televisión que se congregaron allí no lograron captar su rostro, más allá de una silueta tapada con una cazadora. El dinero (los 700.000 euros que consignó en concepto de multas e indemnizaciones) le sirvió para evitar una condena mayor.

En cuanto a Costiñas, tuvo aún mejor suerte que su presunto socio. El cambadés ni siquiera fue detenido por estos hechos. La Fiscalía de Delitos Económicos, sin embargo, persistió en un último intento de incriminarlo. Santaló le investigó por haber construido una nave industrial en la que se asienta una firma dedicada a la venta de embarcaciones con dinero de la droga. Sin embargo, el resultado tampoco fue el que preveía el Ministerio Público: la propiedad investigada estaba a nombre de un hermano de Piñeiro Búa, que, igual que había hecho Rial Iglesias, saldó sus cuentas reconociendo un delito fiscal y pagando los impuestos pendientes por la construcción de la mencionada infraestructura.

## LA SOBREPDUCCIÓN EN COLOMBIA, LA SEGUNDA ATOMIZACIÓN DE LOS CÁRTELES Y LA SALIDA DE PRISIÓN DE LOS CAPOS HISTÓRICOS DEL NARCOTRÁFICO EN GALICIA

A finales de 2014 y comienzos de 2015, el mercado de la cocaína iniciaba un proceso de cambio a nivel global. Los precios en Europa habían tocado techo ante la escasez de droga en el mercado, y ya superaban los 36.000 euros el kilo. La última detención<sup>103</sup> de Rafael Bugallo Piñeiro, O Mulo, en relación con el intento de introducción en Galicia de más de una tonelada fue el coletazo final de una etapa que ya tocaba a su fin.

Durante ese mismo año, la Policía golpeó a otra de las organizaciones que intentaban hacerse un hueco en el narcotráfico gallego y que actuaba a través de Portugal bajo el liderazgo de un vecino de Vigo que hasta entonces no tenía antecedentes, con el apoyo del conocido sudamericano Héctor Torres, hombre fuerte en la modalidad de contenedores.

Los clanes colombianos de Los Rastrojos, Los Urabeños (tres de sus miembros cayeron en el operativo que acabó con O Mulo entre rejas), Los Úsuga, Los del Norte del Valle o Los Comba, todos ellos con escisiones en forma de pequeños grupos, seguían intentando cerrar acuerdos con los gallegos, aunque se topaban con dificultades mayúsculas por la gran presión policial en territorio español y por el acuerdo que, a finales de 2014, habían

alcanzado el Gobierno colombiano y las FARC para combatir el narcotráfico en las selvas colombianas.

Todo comenzó a cambiar a mediados de 2015. En España, debido a las modificaciones en la legislación, los agentes antidroga perdieron autonomía para la utilización de medios técnicos que hasta ese momento les permitían seguir de cerca los pasos de los narcotransportistas. En ese tiempo, el capo más poderoso de Europa, Sito Miñanco, ya tenía en mente retomar sus actividades y trabajaba para reclutar a la mayoría de grupos de lancheros gallegos para recuperar el monopolio. Las bajas penas que se estaban imponiendo en la Audiencia Nacional creaban también un efecto llamada a las mafias internacionales y de aliciente para la reincidencia, ya de por sí elevada, de los traficantes españoles. Los narcos de las Rías Baixas, además, ya se habían repuesto por completo del duro golpe que supuso para ellos y para sus infraestructuras criminales la Operación Tabaiba.

En Colombia se vivió un proceso paralelo que contribuyó de forma decisiva al impulso desmesurado del tráfico transoceánico de cocaína. El proceso de desmilitarización de las FARC convirtió a los excombatientes en productores y distribuidores profesionales de droga. Muchos de ellos intentaron abrir rutas hacia Europa, pero ninguno lo consiguió de forma estable hasta que se asentó el clan del Golfo, lo más parecido a los antiguos cárteles, que aglutinó a Los Urabeños y a Los Boyacos, dos de las organizaciones actualmente más potentes, y alcanzó una posición de dominio en el país sudamericano. Los cultivos de hoja de coca se multiplicaron hasta niveles nunca vistos y los laboratorios comenzaron a trabajar a pleno rendimiento.

A principios de 2017, la DEA tenía un detallado informe elaborado por sus agentes desplazados a Colombia, que cruzaron con los datos aportados por los encargados de la vigilancia sobre los antiguos capos que se hallan en

prisión. La agencia de inteligencia constató que Daniel “El Loco” Barrera había puesto sus ojos en Galicia para dar salida al excedente de producción que ya empezaba a acumularse en los almacenes. El hombre que sucedió a Escobar y a El Chapo sabía que lo que en Sudamérica costaba 5.000 dólares en España se vendía por 30.000, y no quería dejar escapar la oportunidad de hacer negocios. A través de letrados y desde un penal de Florida, las órdenes fueron llegando a sus lugartenientes de Bogotá.

Las autoridades policiales españolas se sorprendieron al comprobar que, desde principios de 2017, la actividad de las personas relacionadas con el narcotráfico, especialmente en Galicia, se incrementaba hasta límites nunca vistos. La búsqueda de embarcaciones (pesqueros, veleros o mercantes) y de nuevas rutas (especialmente hacia la península ibérica y Holanda) sirvieron de pista para la Brigada Central de Estupefacientes, que en 2017 participó en el decomiso de cerca de 40.000 kilos de droga en tierra y en altamar, cifras que no se registraban desde el trienio 2001-2004, que acabó por desviar los cargamentos hacia África. Precisamente ese continente vuelve a ser la vía alternativa, según las informaciones más recientes, como sucedió 15 años atrás.

Paralelamente, las autoridades señalan la importancia de la salida de los narcotraficantes históricos de prisión como elemento clave, pues los colombianos mantienen su plena confianza en ellos a la hora de hacerlos partícipes de sus negocios.

Por último, sigue presente la existencia de al menos dos grandes organizaciones cuyos cabecillas jamás han sido condenados, con lazos con los clanes históricos y que, según los grandes expertos en la lucha contra el narcotráfico, siguen introduciendo alijos a través de embarcaciones, contenedores y los aún indetectables semisumergibles.

## LA ¿ÚLTIMA? DETENCIÓN DE O MULO

Agazapado en un zulo, detrás de una gran estantería repleta de libros. Allí se encontraba Rafael Bugallo Piñeiro, O Mulo, cuando los agentes del Greco Galicia irrumpieron en su casa de Cambados en enero de 2015. “Le tengo más miedo a la Policía que a un agujero”, dijo el capo en el momento de ser detenido, según recuerda uno de los allí presentes.

El narcotraficante más activo del siglo coordinaba desde su lujosa residencia, un gran chalé en el centro de su pueblo, la travesía del *Coral I*, un pesquero que, procedente de Sudamérica, se aproximaba a Galicia con un cargamento de más de 1.200 kilos de cocaína. El barco, con nueve venezolanos en su interior, había partido del delta del Orinoco y se dirigía a un punto de encuentro pactado entre Los Urabeños, el clan colombiano que participaba en el envío, y la organización de Felo, encargada de la descarga y la introducción de la droga en Europa.

Los hechos, según el relato que defiende la Fiscalía Antidroga de Pontevedra, llegaron a oídos de la Policía Nacional en marzo de 2014. La clave para dar con el grupo criminal fue el hallazgo de una nave industrial ubicada en Cabana de Bergantiños. En ella se estaba construyendo una embarcación de unas características que no se habían visto en Galicia hasta aquel momento: una superplaneadora de 20 metros de eslora y cuatro de manga con dos motores que le aportarían una potencia de más de 2.000 cv.

Lo peculiar de aquella lancha era su disfraz, pues disponía de aparejos falsos contruidos con materiales ligeros y sin función alguna para la pesca, y había sido pintada de blanco y azul, imitando a la perfección los colores de un pesquero al uso.

A finales de 2014, con el yate preparado para salir al mar, uno de los miembros de Los Urabeños que había fijado su residencia en Galicia tomó un autobús en dirección a Madrid. La cocaína ya había partido de Sudamérica y se hallaba en altamar, por lo que necesitaba obtener las órdenes precisas por

parte de su jefe para el buen fin de la operación. Pocas horas después de su partida, los agentes le vieron llegar a la estación de tren de Vilagarcía.

A partir del día de Navidad, miembros del clan de O Mulo dirigidos por su presunto lugarteniente, Jaime Iván Bolados, El Chileno, se dirigieron en más de una ocasión al alto de A Armenteira, el punto más elevado de la ría de Pontevedra, para establecer contacto con el *Coral I*. Los venezolanos les indicaron que se les había agotado el combustible, tenían una avería en el motor y ya no disponían de víveres, por lo que necesitaban la inmediata presencia de los gallegos. Para ello, les facilitaron su ubicación exacta, lo que puso en marcha el despliegue policial tendente al abordaje del pesquero.

Al mismo tiempo, el grupo de Felo y Los Urabeños acudía a la nave de Bergantiños para comprobar que la lancha estaba lista para partir: seis bidones de combustible con 6.000 litros cada uno, un GPS, tres sacos de dormir con sus respectivas mantas, chalecos, botes salvavidas y toda clase de herramientas necesarias para realizar pequeños trabajos manuales en el interior de la embarcación.

El 5 de enero de 2015, la Policía Nacional y el Servicio de Vigilancia Aduanera establecieron un operativo conjunto que sirvió para abordar el barco nodriza en altamar. En él fueron detenidos nueve tripulantes venezolanos, al tiempo que se hallaron 49 grandes fardos de cocaína de extrema pureza con un peso total de 1.245 kilos. Al mismo tiempo, agentes del Greco detenían a O Mulo, a Bolado y al resto de sospechosos en tierra, procedían al registro de sus viviendas y accedían a la nave de Cabana de Bergantiños para intervenir la superlancha, que ya tenía combustible en sus depósitos.

Los policías que llevaron a cabo la detención de Felo hallaron en su poder un manuscrito que detallaba las tareas que se estaban realizando en relación con la lancha oculta en la nave de Bergantiños. También apareció un listado

con matrículas y vehículos, algunos de ellos pertenecientes a las fuerzas de seguridad, lo que confirmó que el narco contaba con alguna vía para obtener información privilegiada.

En las distintas viviendas del capo, entre las que destacaba una mansión con al menos dos zulos, piscina y una gran parcela en pleno centro de Cambados, fueron hallados más de 113.000 euros en efectivo, una carta náutica del Atlántico Norte, un plano de la zona de A Armenteira donde se comunicaban con el barco, dos pelucas de distintas tonalidades (O Mulo era conocido por su habilidad para disfrazarse), sobres con datos sobre motores, embarcaciones y pagos a algunos de sus presuntos cómplices, varios teléfonos móviles, además de una pistola con silenciador y munición, y las ya aludidas cartas en las que daba cuenta de su participación y la de algunos de sus colaboradores en el alijo de A Lanzada del que ya se ha hablado.

La sentencia, conocida en septiembre de 2018, sirvió para condenar a O Mulo (once años de cárcel) y al resto de sus colaboradores. El juicio desveló, además, un dato inquietante: el dueño de aquel alijo era Jorge Salazar Castaño, considerado el número 1 del narcotráfico colombiano no solo en Europa, sino también en África. El capo falleció antes de poder sentarse en el banquillo.

O Mulo sigue en prisión y se encuentra ante un panorama terrible: condenado por el alijo de A Lanzada y por el asunto del *Coral I*, tiene en el horizonte un nuevo juicio, en este caso por blanqueo de capitales procedentes del narcotráfico.

## LOS HOLANDESES QUE SE CREÍAN MIÑANCO Y OUBIÑA

Se plantaron en el corazón de Galicia, en el Hotel de Los Reyes Católicos, a solo unos pasos de la catedral de Santiago de Compostela. Debían pensar que

llegaban a un territorio mafioso en el que las actividades ilícitas alrededor del narcotráfico se desarrollaban con total impunidad. En uno de los salones nobles del hotel, dos hombres de nacionalidad holandesa acordaron con los enviados de Gary Williams, presunto líder de un grupo criminal británico asentado en la Costa del Sol, el primer pago del negocio que pretendían cerrar en Pontevedra: la adquisición de más de 2.000 kilos de cocaína.

Los billetes de 500 euros con los que los holandeses se atrevían a pagar las consumiciones de bar pusieron en alerta a los empleados del hotel y sorprendieron a los agentes encubiertos que les seguían la pista. La NCA manejaba información sobre la banda de Williams; sabía que pensaba desplazarse a Galicia para comprar estupefacientes. Al mismo tiempo, la DEA tenía constancia de que un alijo de más de 3.000 kilos había alcanzado las costas pontevedresas algunas semanas antes. En diciembre de 2015, Colombia ya tenía un gran excedente, y los narcos gallegos ya se habían rearmado para volver a introducir toneladas.

Con los servicios de inteligencia internacionales funcionando a pleno rendimiento, la Brigada Central de Estupefacientes descargó el peso de las investigaciones sobre los grupos Greco de Galicia y de la Costa del Sol para echar el guante a los narcos. El objetivo era triple: por un lado, detener a holandeses y británicos; por otro, incautar la cocaína, y, por último, descubrir la identidad de la organización gallega que había conseguido burlar la vigilancia e introducir la droga en Europa. La Policía solo pudo cumplir los dos primeros.

La sexta planta de la comisaría de Pontevedra se convirtió, una vez más, en el cuartel general de la Policía ante un gran operativo policial. La sala de intervenciones telefónicas echaba humo y el despacho del entonces inspector jefe Duarte recibía constantes entradas y salidas de sus subordinados. Ello fue así hasta el 14 de diciembre, la fecha en la que se iba a realizar el primer viaje



con la droga.

Los agentes sabían que nadie podría transportar 3.000 kilos en un turismo, por lo que tenían el convencimiento de que el vehículo utilizado iba a ser una furgoneta de alquiler. El jefe del operativo echó mano del GEO, dada la peligrosidad que se presuponía a las dos organizaciones mafiosas extranjeras que estaban en Galicia.

Tras conocer el punto preciso en el que se iba a efectuar la carga de la droga y después de llegar hasta el almacén en el que se ocultaba el grueso del alijo, los agentes interceptaron una furgoneta blanca en el polígono industrial de Barro-Meis, a apenas diez kilómetros de Pontevedra.

La intervención fue difícil, pues el piloto del vehículo lanzadera<sup>104</sup> trató de huir y embistió a los GEO. En el interior de la furgoneta, perfectamente habilitada para la colocación de paquetes de droga en dobles fondos, se encontraron 700 kilos de cocaína de extrema pureza. Ya estaban en manos del grupo británico, que pretendía transportarlos a la Costa del Sol para, unos meses más tarde, enviarlos por carretera hacia Reino Unido.

Los narcos temían que la fuerte presión policial existente en Francia tras los atentados de la sala Bataclan y el Stade de France (que se habían producido un mes antes) los hiciese caer en manos de la Gendarmerie. Sin embargo, ni siquiera lograron salir de Galicia.

“Hay muy pocas organizaciones en Europa capaces de adquirir, transportar y comercializar tres toneladas de cocaína”, explicaba Ricardo Toro, entonces jefe de la Brigada Central de Estupefacientes, tras el operativo. La organización de la que habla no pudo ser desmantelada. Sí fueron detenidos dos holandeses y siete británicos, incluido el citado Gary Williams, considerado el jefe de la organización inglesa en España. En Málaga se incautaron más de un millón de euros en efectivo y mil libras esterlinas, además de armas y vehículos.

También apareció el resto de la droga en un galpón ubicado en la comarca de O Salnés cuyo dueño nada tenía que ver con los grupos criminales investigados. En total, fueron incautados cerca de 3.000 kilos de cocaína colombiana destinada al mercado europeo. La vanidad de aquellos holandeses que llegaron a Galicia creyendo que entraban en Sicilia fue su perdición y la de sus socios británicos.

El responsable de todo este operativo volvió a ser Antonio Duarte, que recuerda: “Detectamos a los sospechosos en cuanto aterrizaron en el aeropuerto de Oporto. Desde allí se desplazaron a Santiago de Compostela. Establecimos contacto con las unidades policiales de Málaga y Cádiz para una mayor coordinación, porque supimos que una organización británica estaba realizando movimientos encaminados a recoger la mercancía en Galicia”.

El actual jefe de la Brigada Central desvela que “más adelante se realizaron otras detenciones y aprehensiones de droga en Reino Unido. El destino de esta droga era Málaga y Holanda, seguramente de forma directa. Pero las organizaciones tuvieron algún contratiempo y apostaron por los gallegos. Sabían que se les recluta con facilidad y muy rápido. Pensamos que así llevaron a cabo la descarga. Los británicos venían a hacerse cargo de la droga, que se distribuía desde la Costa del Sol. El grupo estaba establecido, pero no en Galicia”.

Este fue el primer gran indicio de que los narcotransportistas gallegos volvían a estar plenamente operativos y con capacidad para dar servicio a cárteles colombianos con un gran excedente de droga tras la desmilitarización de las FARC.

#### EL REPUNTE DEL TRÁFICO DE HEROÍNA

El consumo de heroína en el siglo XXI nada tiene que ver con el que se producía en los ochenta y en los noventa. Las jeringuillas han desaparecido y la presencia de los toxicómanos en los principales núcleos de

población es prácticamente residual. O eso parece, a ojos de la mayoría. Sin embargo, la droga procedente del cultivo del opio que se produce a gran escala en Afganistán ha reaparecido en España, con Galicia como lugar estratégico. Las fuerzas de seguridad se incautaron en la provincia de Pontevedra de más de 150 kilos en 2016 (más de lo que se había aprehendido en toda España ese año), cantidad muy similar a la de 2017. Esta provincia se ha convertido en un punto de almacenamiento de la heroína que, procedente de Asia y transportada hacia el oeste de Europa por grupos criminales de Albania, Turquía y, últimamente, también de Bulgaria, se consume en toda la península ibérica.

“Los traficantes de Europa del Este saben bien que los gallegos son expertos en la materia. Tienen la infraestructura y la experiencia como para ocultar toda clase de cargamentos ilícitos. Ello los lleva a contactar con ellos para sus operaciones, porque saben que no les van a fallar”. José Abreu, jefe del Grupo II de la Udyco de Pontevedra, tiene claro que estas organizaciones han llegado a Galicia para quedarse: “Cada vez tenemos más claro que ya están afincados aquí”.

Una muestra de ello fue la detención de dos albaneses dedicados a la distribución a gran escala de esta droga desde el mismo corazón de la capital de las Rías Baixas. Uno de ellos incluso había conseguido un empleo lícito. Todo ello salió a la luz en la Operación Azúcar Amargo, uno de los primeros trabajos que logró culminar con éxito el ECO de la Guardia Civil de Pontevedra una vez que consiguió deshacerse de los topes que trabajaban para los narcotraficantes.

El gerente de la FGCN<sup>105</sup>, Fernando Alonso, advierte que, pese a que aún no se ha percibido un claro incremento en los ingresos hospitalarios por sobredosis de heroína en los últimos meses, esta circunstancia puede aflorar en cualquier momento. “En Estados Unidos es toda una epidemia, con miles de muertos al año. Y todo lo que ocurre en ese país, antes o después, acabamos importándolo”.

En el segundo semestre de 2017, un nuevo ingrediente se añadió al cóctel que se está mezclando en España: el tráfico de heroína a través de contenedores. El puerto de Barcelona fue el escenario de la incautación de más de 300 kilos ocultos en un mercante, algo nunca visto y que pone entre la espada y la pared a las autoridades policiales, que hasta ahora tenían el convencimiento de que esta sustancia solo llegaba a España por carretera, normalmente en camiones de gran tonelaje.

Precisamente esa es la ruta más habitual de la heroína en la Península: entra por Barcelona, se envía a Galicia o a Andalucía para su almacenamiento y acaba siendo distribuida por todo el territorio, si bien la mayor parte va a manos de traficantes afincados en Madrid y en Portugal.

Los dueños de la heroína son más peligrosos que los que trafican con cocaína, según sostienen las autoridades. Turcos y albaneses, en especial estos últimos, mueven los hilos de las organizaciones a nivel europeo. En los últimos años han echado mano de personal de origen búlgaro para sus grupos criminales, aunque solo para las tareas de transporte. Esta droga realiza un gran recorrido por carretera: desde Turquía se dirige hacia los Países Bajos, donde, tras una primera descarga, sigue el tránsito hacia España y Portugal. El papel de los gallegos es, como se ha dicho, el de colaboradores para el ocultamiento de las sustancias hasta su posterior traslado al comprador final.

Otro elemento que invita a los narcotraficantes a no rechazar el negocio de la heroína es su rentabilidad. Los expertos apuntan a que un kilo de heroína pura, tal y como llega desde Afganistán<sup>106</sup>, se convierte en

dos kilos y medio de droga en el mercado, una vez adulterada con otros componentes. Esta circunstancia la diferencia mucho de la cocaína, que, si bien también puede ser mezclada con sustancia de corte<sup>107</sup>, suele llegar a Galicia con un 75 u 80 por ciento de pureza, pues ya ha sido adulterada previamente en Colombia. Esto hace que pierda mucha calidad si vuelve a pasar por un laboratorio.

Con precios de mercado<sup>108</sup> muy similares (entre 50 y 60 euros el gramo), se considera que un kilo de heroína aporta al traficante el mismo beneficio que dos kilos de cocaína.

Este panorama, unido a las dificultades para la persecución de personas originarias de Europa del Este, que en muchos casos no se hallan en los archivos policiales, y al efecto llamada que provocan las bajas penas que se están imponiendo en España por este tipo de delitos, ha hecho que estas mafias se hayan convertido en un problema de primer orden en Galicia, aunque todavía no alcance los niveles de la cocaína. Los últimos ejemplos de ello fueron la incautación de 65 kilos en una nave industrial de Caldas de Reis y una operación abierta por la Brigada Central de Estupefacientes que, en varias fases, pretende desarticular una amplia red con enlaces en O Salnés que distribuye heroína desde las Rías Baixas y Madrid al resto de la Península.

## LAS ÓRDENES DE EL LOCO BARRERA. EL GRECO FRENA A LOS BOYACOS

En agosto de 2016, la desmilitarización de las FARC era ya un hecho consumado y los exmiembros de la guerrilla se dedicaban casi en exclusiva a la producción de cocaína en la selva colombiana. Ante tal excedente, los narcotraficantes buscaban vías para obtener el máximo beneficio. La llegada de Donald Trump a la Casa Blanca no hizo sino reforzar las medidas represivas y penales en Estados Unidos, por lo que los sudamericanos volvieron a girar el cuello y fijar la mirada en la vieja Europa, como había sucedido años atrás.

La DEA detectó ese mismo verano la llegada a España de Ronald Alfredo Roa Aguirre en compañía de otro colombiano, Julio Peñaranda. Ambos eran destacados integrantes del incipiente clan de Los Boyacos, una de las células más activas del cártel del Golfo, la mayor organización de narcotráfico de la actualidad. Roa Aguirre era, según la agencia de inteligencia norteamericana, el número 2 de Nacho Molina, considerado el hombre de confianza de El

Loco Barrera en la ciudad de Bogotá.

Aquellos dos colombianos viajaron a Galicia para “trabar contactos personales con quienes en España estaban dispuestos a adquirir grandes cantidades de droga”. Así relata Pablo Varela, fiscal Antidroga de Pontevedra, el germen de la Operación Terrón Dulce, que, según la DEA, sirvió para frenar, al menos en un primer momento, a los hombres de Barrera, el cual, a través de letrados, daría las órdenes desde el penal norteamericano en el que cumple condena.

A finales de 2016 la cocaína ya estaba en las Rías Baixas. Los agentes del Greco Galicia, que una vez más lideraron las investigaciones, sospechan que la droga, unos 3.000 kilos, entró a través de planeadoras antes de Navidad. De los responsables de la descarga nada se supo, más allá de la presencia de personas de las inmediaciones de Ribadumia como presuntos distribuidores de la comisión. Sí logró atrapar la Policía a los citados Peñaranda y Roa Aguirre, que cayeron con todo su equipo cuando comenzaban a transportar el alijo en pequeñas partidas (de unos 100 kilos cada una) desde Pontevedra hacia Madrid.

La Operación Terrón Dulce estalló a principios de marzo de 2017. La sexta planta de la comisaría de la capital de las Rías Baixas sabía que Los Boyacos estaban cerca y que venían a por la droga. Juan Carlos Carrión, el jefe del grupo que coordinó el operativo, echó mano de agentes de los GEO, dado el especial riesgo que se presuponía al intentar detener a quienes se pensaba que eran los hombres de Barrera en España. Fruto de laboriosos seguimientos, consiguieron atrapar a los colombianos en el aparcamiento de un supermercado ubicado a solo un kilómetro de distancia del cuartel general del Greco Galicia. Los narcos se habían metido en la boca del lobo, pero no les quedaba otro remedio. Sus clientes querían la mercancía, almacenada varios meses, y debían ir a recogerla.

Un espectacular operativo acabó con los colombianos en el suelo del aparcamiento. En uno de sus vehículos transportaban más de 100 kilos de cocaína que habían recogido en un almacén cercano. El resto de la droga, hasta un total de 2.500 (el grupo gallego ya se había llevado su comisión, unos 700, que no fueron hallados), apareció a pocos kilómetros de distancia, perfectamente empaquetada y lista para su distribución. Paralelamente, la Policía procedió a otros 22 arrestos, que se completarían días después con los de los presuntos distribuidores a menor escala en la comarca de O Salnés.

El comisario Duarte reconoce que “se llegó a ellos a través de informaciones de la DEA. Ya habían viajado en ocasiones anteriores a España, concretamente a Galicia. La investigación nació en España y en Sudamérica. En un momento dado obtuvimos los datos y conseguimos acceder a ellos a través de alquileres de vehículos sospechosos y otra serie de gestiones confidenciales. Se ha visto droga con su sello en Algeciras, en Portugal y en otros puntos de Europa últimamente, aunque tal vez no pertenezca a la misma rama de la organización”. El exjefe del Greco añade que “este grupo trabajaba mucho por Holanda. El año pasado [2017] enviaron a estos, pero es que ahora mismo lo están intentando con otros individuos que ya están en Madrid y en Algeciras. Y volverán a estar aquí, en Galicia, porque saben de las dificultades de estas costas para el control”.

Las autoridades investigan desde entonces a varios grupos gallegos por su supuesta relación con la introducción en las costas de la droga de Los Boyacos. Dentro de la operación, los agentes registraron una lujosa mansión ubicada en el alto de A Armenteira, un lugar privilegiado para establecer comunicaciones con barcos que navegan por el Atlántico, dada su ubicación en el punto más elevado de la ría de Pontevedra. Además de en Galicia, la Brigada Central de Estupefacientes detectó la presencia de esta organización en el área metropolitana de Barcelona, donde también pensaba abrirse

camino.

Meses después, en julio de 2017, con la “nueva” organización de Sito Miñanco ya a pleno rendimiento, el fiscal Antidroga se mostró tajante: “Es previsible que esta organización colombiana pretenda abrir nuevas vías. Este grupo tiene capacidad para manejar cantidades muy notables [de estupefacientes] y una capacidad operativa suficiente como para reponerse de las detenciones. Puede seguir enviando a gente que haga efectiva la introducción de nuevos alijos”.

## EL NARCOTRAFICANTE MÁS PODEROSO VUELVE A LA CARGA: EL GRECO DETIENE AL NÚMERO 1<sup>109</sup>

En el año 2015, una decisión del Juzgado de Vigilancia Penitenciaria no exenta de polémica concedió una suerte de semilibertad a José Ramón Prado Bugallo, Sito Miñanco. Ávido por retomar el negocio que siempre había dominado, el narcotraficante se encontró con una situación en la que los astros parecían aliarse a su favor. Por una parte, la selva colombiana estaba rebosante de cocaína. Por otra, una organización criminal, el clan del Golfo, se estaba haciendo con el monopolio del mercado. La presión policial en Estados Unidos volvía a aumentar, tal y como había sucedido cuatro décadas atrás, lo que haría que el citado cártel desviase su atención hacia el este. Además, las reformas en el Código Procesal Penal español habían dificultado el trabajo de los agentes que combaten el tráfico de drogas en Europa.

Miñanco, además, se las había arreglado para hallarse en una situación perfecta para recuperar el tiempo perdido. Afincado en Algeciras (solo tenía que acudir al CIS para pernoctar de lunes a jueves), engañó a la Justicia asegurando que se dedicaría a un empleo como encargado de un aparcamiento que, curiosamente, pertenecía a uno de sus abogados de confianza.

Sito empezó por llamar a Quique Arango, El Viejo, su hombre de máxima confianza. Durante el día, su presencia en la Costa del Sol comenzó a ser habitual. La Brigada Central de Estupefacientes lo sabía y, tras detectar varias reuniones sospechosas en Marbella, abrió la investigación que desembocaría en la Operación Mito.

La intención del narcotraficante más poderoso de Europa era clara: recuperar el monopolio del negocio y aprovechar las circunstancias para acumular un poder y un patrimonio incalculable. Para ello, sin embargo, necesitaba contar con el apoyo de los especialistas en la introducción de cocaína en Europa: los gallegos. Eloy Quirós, comisario general de Policía Judicial, valora que “los traficantes siempre vuelven por el dinero pero, en su caso, pienso que lo hizo para demostrar el poder que tiene. Quiso hacer ver a todo el mundo que puede traer 4.000 kilos de cocaína cuando le plazca”.

Sito no lo tuvo difícil. La medida de semilibertad no solo le permitía moverse por el sur de España, sino que, durante los fines de semana, le servía para desplazarse a Pontevedra. Miñanco necesitaba a los mejores, por lo que reclutó a la flor y nata del narcotransporte en Galicia. David Pérez Lago, hijastro de Laureano Oubiña, se convirtió por sorpresa (hasta este momento no se le había vinculado con Sito) en la pieza clave para la coordinación de los alijos, si bien “siempre que podía, el Número 1 en persona subía y supervisaba la salida de las lanchas”, según destaca Antonio Duarte, jefe de la Brigada Central de Estupefacientes. En Galicia, además, otros dos nombres supusieron un apoyo básico para el histórico capo de Cambados: Juan Antonio Fernández, el hombre que llevaba a cabo todas las gestiones cuando no estaba Sito, y Fernando Prado, primo de Miñanco, encargado de la misión más peligrosa: el pilotaje de las planeadoras. Al frente de la investigación en el norte de España estaba Alfredo Díaz, responsable del grupo II del Greco.

Las Rías Baixas volvieron a ser, una vez más, el lugar en el que se



hallaban la infraestructura y la logística de la red criminal, que ya se había convertido en la más poderosa de Europa. En la desembocadura del río Umia, en la ría de Arousa, los astilleros Facho, históricamente vinculados a Sito, tenían un papel clave. En ellos se construían embarcaciones lícitas, pero al mismo tiempo se engendraban auténticos monstruos de los mares, planeadoras con capacidad para cargar toneladas de cocaína y recorrer cientos de millas mar adentro sin ser descubiertas.

Los agentes, que registraron sus instalaciones el 5 de febrero de 2018, hallaron tres embarcaciones de este tipo, entre ellas una réplica de la *Patoca*, la mayor lancha de la historia, a la que solo le faltaban pequeños retoques para estar finalizada. Casi 20 metros de eslora y seis motores fueraborda eran sus credenciales.

Pero Sito no se quedó ahí. Arango, un colombiano afincado en España desde el siglo pasado, había viajado a Sudamérica en nombre de su jefe y había informado a sus antiguos socios de que volvían a contar con los medios necesarios para introducir y almacenar toneladas de cocaína en Galicia.

Miñanco, que siempre manejó información privilegiada a través de sobornos, tenía sospechas de los seguimientos de la Policía, por lo que intentó acaparar todo el mercado. Por una parte, comenzó a introducir alijos siguiendo el sistema tradicional (encuentro de embarcaciones de gran tamaño con planeadoras en una zona cercana a las islas Azores). Por otra, cerró acuerdos a tres bandas con participación de narcotraficantes de los Países Bajos para establecer un trayecto seguro de cargamentos ocultos en contenedores entre Ecuador y Róterdam. Por último, no descartó trabajar con la marihuana, y se le atribuyó un intento de envío de algo menos de 100 kilos hacia Alemania.

En cuanto tuvo asegurada la colaboración de gallegos, colombianos y holandeses y comprobó que la cocaína entraba en Europa, el Número 1

amplió el mercado y estableció acuerdos con narcotraficantes turcos, albaneses, italianos e incluso azerbaiyanos. Francia, Alemania y Reino Unido también pasaron a ser clientes de la organización, que recuperó el monopolio que un día ya había ostentado a este lado del Atlántico.

Para intentar mantener esta posición de privilegio durante el mayor tiempo posible, Miñanco empezó a reinvertir sus beneficios. Una parte de ellos regresaban a Colombia para adquirir más sustancias estupefacientes. Esta era una de las claves de su poder: era el único con capacidad para compartir gastos con los sudamericanos. Para ello, disponía de una célula en la capital de España que, personalmente o a través de locutorios, hacía llegar el dinero en efectivo a Sudamérica. En algunas ocasiones, era el propio capo el que, a bordo de vehículos con dobles fondos, transportaba cientos de miles de euros en metálico desde Andalucía hasta Madrid o Galicia. “La organización funcionaba como una empresa en la que él era el director general”, explica Duarte, que señala que “todos seguían sus directrices, pero muy pocos trataban directamente con él”.

Junto a ello, Miñanco se gastó mucho en nuevas tecnologías: un millón de euros para contratar a los mejores especialistas en telecomunicaciones (con la intención de esquivar las intervenciones telefónicas) y varios millones más para la construcción de las mejores lanchas. Todo ello, sin embargo, no fue suficiente. La Brigada Central, que ya le había detenido en 2001, le seguía los pasos muy de cerca. Eloy Quirós, comisario general, y Antonio Duarte, jefe de la sección Antidroga, ya habían participado en aquel operativo, y sabían muy bien cómo frenarle. Este último apunta que “utilizó los métodos que siempre le funcionaron, con una diferencia. Se sirvió de las últimas tecnologías para llevarlas a su campo de juego”.

Y así, el Número 1 comenzó a cometer errores. Uno de ellos fue su presencia en el interior de un vehículo y en compañía de un conocido

narcotraficante de A Barbanza (que sería detenido pocos días después) en una carretera entre O Salnés y A Costa da Morte. Eran las cuatro y veinte de la madrugada cuando, en un control preventivo, agentes de la Guardia Civil se encontraron con una sorpresa inesperada: uno de los hombres a los que le habían pedido la documentación era... José Ramón Prado Bugallo. De lo que estaba haciendo en Galicia aquella noche nada se sabe, aunque casi nadie lo puso en duda. Era el año 2016.

En vista de lo sucedido, Miñanco tomó aún más precauciones. No solo pagó a personas para que vigilasen el entorno de los aeropuertos y los puertos para verificar las rutas de los vehículos policiales, sino que también creó una red de contravigilancia a su alrededor que le servía para estar seguro en cada momento. “Tenía a gente que fotografiaba a todos los coches de los lugares en los que se encontraba para comprobar si alguno de ellos era nuestro”, señaló Duarte. Tras el estallido de la operación, que se desarrolló el 5 de febrero de 2018, los investigadores detectaron posibles filtraciones: hallaron un listado manuscrito con muchas de las matrículas de los automóviles de uso de los agentes de los grupos Greco de Cádiz, Costa del Sol y Galicia.

A comienzos de 2017, la Policía ya tenía claro que Sito había recuperado su posición hegemónica en el negocio. Desde ese momento, los agentes se dedicaron a observar lo que sucedía para ratificar sus sospechas y dismantelar por completo la que, según habían comprobado, era una de las mayores organizaciones narcocriminales del mundo.

Miñanco, por su parte, además de dirigir su “empresa”, había iniciado una campaña para intentar lavar su nombre en Galicia. Comía en los bares en los que lo había hecho siempre. “Era alérgico al mantel de tela”, dice un agente que le conoce bien. Pronto se extendió el rumor en las Rías Baixas de una supuesta mala relación entre Miñanco y Laureano Oubiña que estaría jugando en favor de este último, aprovechando su libertad. Tras las detenciones, lo

primero que hizo Oubiña fue desvincularse de su hijastro, David Pérez Lago, diciendo públicamente que no tenía relación con él desde hacía más de una década. Los dos nombres más conocidos de la historia del narcotráfico en España estaban enfrentados, o al menos eso es lo que se decía en O Salnés.

## LA VINCULACIÓN CON LOS ALIJOS

A principios de 2017, la Brigada Central de Estupefacientes ya contaba con suficientes argumentos como para devolver a la cárcel a Sito Miñanco. La aprehensión de cerca de 100 kilos de marihuana con destino a Alemania en el aeropuerto Adolfo Suárez de Madrid y la interceptación de al menos dos grandes movimientos de dinero en efectivo que superaban el millón de euros ya podían vincularse al narcotraficante de Cambados.

Sin embargo, los indicios procedentes de la interceptación de las comunicaciones (la Policía había conseguido llegar a los teléfonos de los principales miembros de la organización a pesar de sus precauciones) apuntaban a que la organización estaba trabajando en la introducción de grandes cargamentos de cocaína. Resultaron clave, igualmente, las conversaciones captadas a través de micrófonos instalados en un antiguo campo de fútbol abandonado en las inmediaciones de Vilanova de Arousa donde se producían reuniones periódicas. Ello obligó a los investigadores a mantenerse a la espera de que el Número 1 intentase dar el gran golpe.

En el mes de septiembre, el carguero *Thorán I* había partido de Colombia en dirección a Europa. La NCA tenía información de que podía ocultar un cargamento con cocaína. La Guardia Civil también recibió noticias de una embarcación sospechosa. La Policía Nacional sabía que aquella droga pertenecía a la organización de Sito Miñanco, por lo que, tras coordinarse con los citados cuerpos de seguridad y con el Servicio de Vigilancia Aduanera, estableció un dispositivo especial en las costas gallegas para controlar la salida de las planeadoras.

A principios de octubre el carguero ya estaba en una zona próxima a las islas Azores, lugar empleado tradicionalmente para el trasvase de los fardos de cocaína a las nodrizas o a las lanchas rápidas. Agentes del grupo IV de la Brigada Central de Estupefacientes vieron salir dos embarcaciones ligeras de la ría de Arousa en esa dirección, lo que motivó que Antonio Duarte diese la orden del abordaje: no podía arriesgarse a que las planeadoras alcanzasen el punto de encuentro, pues su persecución sería casi imposible.

De ese modo, las autoridades interceptaron el barco, tripulado por personas de origen turco y azerbaiyano. Ninguno de ellos se prestó a colaborar para indicar el habitáculo en el que se ocultaban los fardos, que no aparecieron hasta el traslado del mismo al puerto de Cádiz. En la dársena gaditana y con la intervención de perros adiestrados y de especialistas del GOIT<sup>110</sup>, la Policía dio con un angosto compartimento habilitado junto al casco. Para acceder a él tuvieron que picar el suelo de la cocina e introducirse por un pequeño hueco. En su interior encontraron casi cuatro toneladas de cocaína de extrema pureza en fardos de 23 kilos que iban a entrar en Europa por las Rías Baixas.

En cuanto a las planeadoras que habían partido de Galicia en busca de la droga, la Brigada Central informó de que Miñanco había dado la orden de hundirlas para borrar cualquier tipo de prueba. Lo cierto es que ni una ni otra fueron vistas regresar a puerto, y las autoridades mantuvieron la vigilancia durante horas. Las lanchas no tenían autonomía para permanecer demasiado tiempo en navegación y, en vista de lo que había sucedido, sus tripulantes decidieron acatar las órdenes de su jefe.

Se desconoce cómo lograron alcanzar la costa, aunque se sospecha del apoyo de uno de los pesqueros con los que contaba la organización, que faenaba cerca del lugar y que aportaba el apoyo logístico necesario a las lanchas que acudían a por las sustancias estupefacientes.

La Policía ya contaba con pruebas para incriminar a Miñanco y a muchas

personas más, pero disponía de más información que le aconsejó mantenerse a la espera algunas semanas más. El riesgo de fuga era inexistente dada la situación de semilibertad del capo, que estaba preparando nuevos movimientos. Por una parte, los agentes querían confirmar por completo sus relaciones con las células dedicadas a “mover” el dinero, algo que hicieron tras detectar dos nuevas entregas que superaban los dos millones de euros en efectivo. Por otra, necesitaban esperar a las gestiones que estaban llevando a cabo los expertos de la UDEF, que rastreaban las operaciones de personas relacionadas con Prado Bugallo para lavar los beneficios a través de una red de empresas legales afincadas en Andalucía y en Galicia.

Además, los investigadores sabían que la organización había trazado al menos dos rutas más para el envío de droga hacia Europa, y pocas semanas después de la interceptación del *Thoran I* lograron demostrar un envío por una de esas alternativas. En una localidad cercana a La Haya, la Policía holandesa detuvo a tres personas y se incautó de 616 kilos de cocaína que habían colado por el puerto de Róterdam, uno de los más activos para la entrada de mercancías, legales e ilegales. Tras la pérdida de la droga, Miñanco renegó del sistema del contenedor. “Lo nuestro es el mar”, dijo a un colaborador.

A principios de 2018 y con todos los cabos atados, el alto mando de la Policía, la Fiscalía Antidroga y la jueza de la Audiencia Nacional se reunían en Madrid para fijar la fecha y la hora del inicio de la fase final de la Operación Mito, el mayor despliegue antidroga desde la Operación Nécora. En un primer momento se pensó en la última semana de enero, pero uno de los cabecillas, Quique Arango, había viajado a Colombia, lo que retrasó unos días más las detenciones y los registros. Finalmente, se apostó por el 5 de febrero, coincidiendo con el acto central del 50 aniversario de la Brigada Central de Estupefacientes. Felipe VI iba a estar en el cuartel general

antidroga del país al mismo tiempo que se producía el mayor golpe policial del siglo XXI.

A las seis de la madrugada y tras un tenso *briefing*<sup>111</sup> entre los jefes de cada uno de los equipos que iban a participar en el operativo, agentes del GEO entraron en la vivienda de Sito Miñanco en Algeciras. El narco había adquirido un chalé de estilo clásico con jardín y piscina en el que pasaba los fines de semana. “Si me hubieseis llamado, habría acudido yo a la comisaría”, dijo el capo, que se mostró conciliador desde el primer momento. Tenía tantas operaciones en marcha que no tenía claro por qué motivo se le detenía.

Tras el arresto del Número 1, agentes de los grupos Greco de Galicia y Costa del Sol, de las Udyco de Andalucía y de Galicia, de las secciones II y III de la Brigada Central y de la UDEF iniciaron el resto de detenciones, que se produjeron de forma piramidal, de manera que primero fueron a por los principales lugartenientes del capo. David Pérez Lago, que se encontraba en Vilagarcía de Arousa, y Quique Arango fueron los siguientes. A continuación cayeron Ramiro Somoza, Juan Antonio Fernández y así hasta más de 40 personas que hicieron un total de 52 en esta primera fase. Se desplegaron más de 300 agentes, cien más de los que fueron necesarios, por ejemplo, para la Operación Nécora. Solo uno logró esquivar la detención, tal vez con información privilegiada: el piloto de planeadoras Fernando Prado, primo de Miñanco.

## LA VIOLENCIA

Aunque ninguno de los cabecillas se mostró violento, sí se produjo una situación que estuvo a punto de costarles la vida a varios agentes que participaban en el operativo. Fue en una nave industrial ubicada en Alpedrete, a las afueras de Madrid, donde un miembro del escalafón más bajo de la organización de Sito Miñanco recibió a tiros a los GEO. “Sabíamos que

podían ser peligrosos, por eso echamos mano de ellos. Si hubiésemos ido nosotros nos habría matado”, aseguró Duarte. Dos agentes tuvieron que ser hospitalizados; uno recibió dos impactos de bala en el pecho y salvó la vida gracias al chaleco antibalas; el otro fue operado tras sufrir un disparo en la zona de la clavícula. Los policías respondieron al agresor y lograron reducirlo tras dispararle en ambas piernas.

Peor suerte tuvo Santiago Quintero, otro de los miembros del escalón más bajo de la organización de Miñanco, que falleció a manos de al menos dos sicarios pocos días antes del operativo. Las primeras hipótesis apuntan a que los narcos temían que el citado Quintero, que había sido detenido días antes en España, se fuese de la lengua, por lo que decidieron quitárselo de en medio. El crimen se produjo en la zona de Pereiras, uno de los puntos de partida de los alijos atribuidos a Sito en esta última época y lugar al que había regresado el fallecido pocos días antes, tras pasar muchos meses en España “en busca de un futuro mejor”, según publicaron los medios de comunicación locales tras el trágico suceso. Eloy Quirós, una de las personas que mejor conoce al narco gallego, rompe una lanza en su favor: “Es un profesional de su negocio, lo vive. Pero no sería capaz de cargarse a nadie, como hacen los colombianos. Es muy listo y quiere las cosas tranquilas”.

Durante el operativo también fueron detenidos familiares directos de Sito Miñanco, relacionados con el supuesto blanqueo de capital procedente de las actividades del capo. Una de sus hijas, por ejemplo, fue puesta en libertad tras comparecer en la comisaría de Pontevedra, sin tan siquiera ser trasladada a la Audiencia Nacional. Fernando Prado Rey y su hijo eran, según la Policía, los encargados de pilotar las lanchas rápidas y realizar la fase final de los narcotransportes. Su pareja gaditana y su anterior compañera sentimental, colombiana, también colaboraban, supuestamente, en la organización criminal.



Una treintena de los arrestados ingresaron en prisión por orden de Carmen Lamela, la jueza que coordinó el operativo. Más de un centenar de bienes inmuebles y varias empresas resultaron intervenidos, así como numerosas cuentas bancarias. Se decomisaron cientos de miles de euros en efectivo, además de decenas de vehículos de gama alta, muchos de ellos con dobles fondos habilitados para ocultar dinero y drogas. Fueron intervenidas varias embarcaciones, hasta cinco, entre las que se incluyeron tres planeadoras y dos barcos pesqueros afincados en las rías de Pontevedra y Arousa que, según los investigadores, iban a ser utilizados para dar apoyo logístico a las lanchas como gasolineras flotantes, pero también, llegado el caso, para ocultar cargamentos con cocaína.

La Operación Mito volverá a marcar un antes y un después en el negocio, como hicieron anteriormente la Nécora, la Grumete y la Tabaiba. Sin embargo, las autoridades policiales tienen claro que esta guerra no ha terminado y que la situación geoestratégica actual hará que otras personas vuelvan a tomar el testigo de Miñanco, algo que ya sucedió en el pasado, para seguir introduciendo cocaína en Europa.

Duarte resumió semanas después que “atacar a Sito Miñanco es un golpe muy fuerte, porque le atacas a él como referente, pero también a los colombianos, que empiezan a dudar sobre la seguridad de sus rutas”. Hasta que no tengan información acerca de cómo y por qué ha caído Sito, las organizaciones van a mantenerse a la expectativa. Junto a ello, el jefe de la Brigada Central valora la importancia de la desarticulación de varios grupos de especialistas con capacidad para introducir cocaína a través de planeadoras. “Le hemos hecho daño a la organización por detener al líder, pero también a muchas otras, pues hemos arrestado a personas que podían ofrecer servicios a otros grupos”.

**MANUEL CHARLÍN GAMA VUELVE AL TERRENO DE JUEGO**

En agosto de 2018, una operación conjunta de las autoridades españolas liderada por el Greco Galicia sirvió para interceptar un pesquero, el *Titán III*, cargado con 2.500 kilos de cocaína. Los entresijos de la operación desvelaron que el sistema que pretendía emplear la organización sudamericana era el tradicional, pero con pequeños matices: un pesquero que llevaba varios meses de puerto en puerto, con escalas en el norte, en el sur de la Península y en Canarias, acudió a las costas de Sudamérica para cargar la droga. Un segundo barco, el *Sempre Cacharelos*, con base en Boiro, iba a salir a su encuentro. La intervención de la Policía y de la Guardia Civil (cuyos especialistas sospechaban del *Titán* desde 2016) sirvió para incautar la droga en las proximidades de África y para detener a la tripulación (gallegos y senegaleses) y a un gran número de personas en tierra.

En la cúspide del entramado se encontraría Paul Wouter, holandés sin antecedentes, nacido en Surinam (punto de partida de muchos de los grandes alijos de cocaína que cruzan el Atlántico) y afincado en Marbella, supuesto dueño de la droga. Entre los detenidos destacaron Manuel Charlín Gama y su hijo Melchor, que habrían intentado sin éxito hacerse cargo del final del viaje de la cocaína, y José Andrés Bóveda Ozores, Charly, uno de los pocos que, pese a ser considerado uno de los narcotraficantes más poderosos de la ría, nunca ha sido condenado.

Históricos como Jacinto Santos Viñas o Víctor Manuel Pérez Santos (que recibió unos meses antes la visita de los sicarios sudamericanos al mismo tiempo que Manuel Charlín) están en prisión, lo mismo que Mario Otero, un hostelero boirense sin antecedentes que aportaría infraestructura y que tendría mucho que ver con el repentino ascenso y posterior caída del equipo de fútbol de esa localidad de la cara norte de la ría de Arousa, del que era vicepresidente.

Este fue el último gran golpe policial contra las mafias gallegas del

narcotráfico, que, sin embargo, no se detendrán mientras continúe la oferta en Colombia y la demanda en toda Europa.

Se ha podido apreciar a lo largo de este relato que los narcotraficantes gallegos han ido evolucionando en cuanto a los sistemas que usan para introducir cocaína en Europa desde principios de siglo. El empleo masivo de submarinos como medio de transporte, que hasta ahora se ha mostrado infalible, y el valor añadido de los medios técnicos propios de la era de la información son dos de las novedades más importantes, unidos a la cada vez más recurrente utilización de los mercantes y los portacontenedores para ocultar la cocaína. El negocio sigue siendo igual de lucrativo que décadas atrás, e incluso aparecen los mismos nombres: Sito Miñanco, Juan Antonio Fernández y Quique Arango.

Junto a ello, en los últimos meses se han producido una serie de cambios, en principio, ajenos a España, pero que han incidido mucho en la oleada de cargamentos de cocaína colombiana enviados rumbo a Europa desde 2016.

## LOS PAÍSES DE ORIGEN

La región andina es la zona de producción de cocaína más grande del mundo. Los últimos datos a nivel global, que datan de 2006, reflejaban una producción de unas mil toneladas de cocaína, de las cuales el 70 por ciento procedían de Colombia. Perú, con un 20 por ciento, y Bolivia, con un 10, se repartían el resto de los cultivos de hoja de coca, que ocupaban una superficie de más de 160.000 hectáreas.

En la actualidad, grupos criminales de los tres países controlan la

producción, con la presencia de paramilitares e insurgentes, incluidas las FARC, que, desde su proceso de desmilitarización, controlan el 40 por ciento de los campos de cultivo.

Las organizaciones colombianas, las más potentes del mundo, emplean especialistas de todos los sectores para sus negocios. Contratan a químicos para el procesamiento de la droga, patrones de barco y pilotos para su transporte, ingenieros de origen europeo para el diseño de los submarinos y toda clase de técnicos con alta cualificación para organizar el transporte y llevar a cabo los más ingeniosos métodos de ocultación de las sustancias. Para blanquear los beneficios, echan mano de expertos en finanzas, y para dar una apariencia legal a sus operaciones, tienen en nómina a empresas y agentes de transporte y exportación de pescado y de fruta, entre otros sectores.

Entre 2016 y 2018, los servicios de inteligencia internacionales han detectado un notable incremento en las cifras relativas a la producción y a los campos de cultivo, que hasta entonces habían permanecido estables. El acuerdo de paz entre los guerrilleros colombianos y el Gobierno les llevó a abandonar el terrorismo y a dedicarse en exclusiva a un negocio que ya conocían.

Por otra parte, la nueva estrategia de Colombia ha incluido la prohibición de la fumigación desde avionetas de los campos de cultivo de hoja de coca con glifosato. Los informes sanitarios lo consideraban un factor cancerígeno. Ello ha obligado a que el ataque químico a las plantaciones solo se pueda hacer a pie, lo que ha reducido enormemente la posibilidad de erradicar los cultivos. “Nadie quiere ir allí a pie, ya han muerto unos cuantos”, señala Ricardo Toro. “Ya hemos detectado bombas en las plantas para evitar que nadie piense en arrancarlas”, añade Antonio Duarte.

Los campesinos reciben compensaciones económicas en función de la

cantidad de hectáreas de cultivo de hoja de coca que eliminan, lo que les lleva a aumentar la producción para recibir un mayor beneficio. Si arrancan más, cobran más, y las penurias económicas por las que atraviesan les llevan a plantar sin descanso, pese a los riesgos que corren. Los observadores internacionales han constatado que las plantaciones de coca son en 2018 las más abundantes y ricas que se han visto nunca, lo que ha contribuido a un incremento desconocido no solo de la cantidad, sino también de la calidad del producto final.

Todos estos factores se han unido a la mayor presión que, una vez más, se ha manifestado en el cliente del norte (Estados Unidos), que ha incrementado la vigilancia y ha endurecido las penas contra los narcotraficantes. El resultado es fácil de deducir: Europa como destino receptor de cocaína no ha parado de crecer.

## DOS RUTAS QUE VUELVEN AL CENTRO DEL ESCENARIO: EL CARIBE Y ÁFRICA

En capítulos anteriores se han descrito con detalle las principales rutas del tráfico de cocaína entre Sudamérica y Europa. Los más recientes análisis de las agencias internacionales y las operaciones policiales señalan que todas ellas permanecen vigentes. A ellas, sin embargo, añaden dos más que tuvieron su importancia a principios del siglo XXI y que regresan con fuerza en la actualidad: la del Caribe y la del norte de África.

Se ha comprobado un incremento del tráfico de cocaína a gran escala desde Sudamérica hacia Europa a través de las rutas marítimas clásicas, con las proximidades de las islas Azores como área de trasvase a las planeadoras hacia las costas gallegas. Paralelamente, puertos de Bélgica, Holanda, Italia y España siguen recibiendo cargamentos ocultos en contenedores. Pero Colombia, Venezuela, Brasil, Ecuador, Chile, Argentina y Surinam, los

principales exportadores, también han intensificado el contrabando hacia el Caribe para un posterior envío hacia Europa en cantidades menores.

Ricardo Toro explica que la ubicación geográfica de la zona, próxima a los países productores, influye en este incremento, pero también pone el acento en “los vínculos históricos existentes entre el Caribe y algunos estados europeos, como entre Curaçao y Holanda, o entre Jamaica y Gran Bretaña”. Toro señala que esta ruta, en la que los cárteles suelen emplear veleros u otras embarcaciones de recreo, se desarrolla en el mismo trazado que los tres caminos clásicos: el de Azores, el de Cabo Verde y el de África occidental.

La Policía Nacional ha detectado en los últimos meses un nuevo espacio en el que se están moviendo con frecuencia los narcotraficantes: los territorios franceses de Martinica y Guadalupe, “lugares de tránsito para la cocaína”.

## LOS PESQUEROS AFRICANOS Y EL APROVECHAMIENTO DE LAS RUTAS DEL CANNABIS

África occidental está ganando cada vez más peso en el negocio, tanto para el tránsito como para el almacenamiento de la cocaína. Barcos nodriza sin bandera o con la de algún Estado africano, la mayor parte de ellos pesqueros que faenan en la zona, acuden a altamar para recoger las sustancias, imitando el modelo de los gallegos. Narcotraficantes de las Rías Baixas se han establecido allí, según las autoridades, con Ramiro Somoza, detenido en la Operación Mito, y Baltasar Vidal Durán, Saro, prófugo y con varias condenas por cumplir, como presuntos estiletes.

Las tripulaciones están compuestas por africanos, pero siempre hay gallegos o sudamericanos como responsables de los cargamentos. La mercancía se descarga en puertos de África occidental controlados por las organizaciones criminales. Una vez en el continente, se vuelven a empaquetar

para su transporte hacia Europa por tierra, mar o aire. El sistema más arriesgado (y el que permite un mayor volumen de cocaína en cada envío) es el marítimo, a través de barcos de pesca que operan en caladeros africanos y que se entremezclan con la flota legal para alcanzar las costas portuguesas y gallegas.

Las últimas investigaciones apuntan, además, a la presencia estable de grupos sudamericanos y holandeses afincados en el norte de África, conscientes de las facilidades del continente para delinquir y pasar inadvertidos. Los narcos extranjeros establecen alianzas con traficantes locales y crean sociedades pantalla para ocultar sus actividades ilícitas y dar apariencia de legalidad a su presencia en el área subtropical. “Explotan plenamente la inestable situación social, política y económica de esta zona, así como el alto nivel de corrupción, la falta de control en los puertos y en las fronteras y la gran extensión de una costa sin apenas vigilancia”, detalla Toro.

A finales de 2017 ha quedado confirmada la utilización, como alternativa a los pesqueros, de rutas de contrabando de cocaína por tierra desde las costas occidentales del continente hasta Marruecos. En ese país, los narcos aprovechan la logística y la capacidad de los grupos dedicados al tráfico de cannabis, que, con años de experiencia, logran colar los alijos en Europa.

Junto a los dos sistemas anteriores, también tiene importancia en la actualidad el transporte aéreo, normalmente mediante paquetes postales, pero también en bodegas de avionetas.

## LOS PAÍSES IMPLICADOS

Con los países de la península ibérica, Italia y los Países Bajos como receptores directos, varios son los estados africanos desde los que se envía o por los que pasan los estupefacientes. En algunos casos, la cocaína de Colombia atraviesa Brasil antes de dirigirse a África. Esos envíos suelen entrar en el continente por Nigeria o por otros países del golfo de Guinea.



Organizaciones locales se las ingenian para hacerlos llegar a Europa a través de mensajeros.

En otros casos, los narcos colombianos fijan su mirada en el sur de Marruecos, Senegal o Mauritania, donde, como se ha dicho, están afincados miembros de los cárteles que operan mediante las rutas del hachís y con el apoyo de magrebíes, que trasladan los cargamentos a España.

La tercera vía africana sería la de los puertos, con la captación de tripulaciones en dársenas sin fiscalizar para su transporte directo a Europa simulando actividades pesqueras.

## ESPAÑA Y LAS ORGANIZACIONES COLOMBIANAS EN 2018

España sigue incautando más del 40 por ciento de la cocaína de Europa<sup>112</sup> y el 10 por ciento de todo el mundo, lo que le confiere una relevancia capital en la lucha contra el narcotráfico. Las organizaciones colombianas han sido, tradicionalmente, los grandes operadores de la producción, el transporte y la distribución a nivel mundial y en la actualidad siguen manteniendo el monopolio del comercio mundial, aunque con importantes cambios en su organización, producto en gran medida del nuevo escenario descrito.

En los años ochenta y principios de los noventa, los campos cocaleros se hallaban en su mayor parte en Perú y Bolivia. El proceso de transformación de la hoja en pasta de coca era cosa de pequeños grupos locales que se encargaban de extraer el principio activo. Los cárteles colombianos pagaban un precio por el producto y lo afinaban hasta la obtención del clorhidrato<sup>113</sup> de cocaína para su posterior venta y distribución mundial. Desde 2012 hasta ahora, sin embargo, Colombia ha incrementado sus hectáreas de producción hasta copar el 70 por ciento de los cultivos a nivel mundial, por lo que sus organizaciones han pasado a controlar todo el proceso.

Tras la caída de los cárteles de Cali y Medellín, a finales de los noventa surgieron grupos criminales con entramados más sencillos, un estilo de vida más discreto, difíciles de detectar, pero tan operativos como las grandes organizaciones del pasado. La transformación se vivió de una manera muy similar en Galicia, como hemos visto, con la caída de los antiguos clanes a principios del siglo XXI. Al mismo tiempo, los traficantes colombianos han sellado alianzas con los diferentes movimientos guerrilleros, que protegen los cultivos, los laboratorios, las vías de acceso y de transporte. Los narcos les pagan bien y los paramilitares actúan de seguridad privada.

En la actualidad operan en Colombia segundas y terceras generaciones de los cárteles históricos, que tienen una mayor diversificación en sus actividades ilícitas. El Norte del Valle o el cártel de La Costa son algunos ejemplos, si bien en los últimos meses han ganado peso Los Boyacos como parte integrante del clan del Golfo, un grupo que aglutina también a los descendientes de Los Urabeños y que, del mismo modo que Sito Miñanco en Europa, aspira al monopolio del negocio en Sudamérica.

Los socios preferentes de los colombianos siguen siendo, sin ningún género de dudas, los gallegos. “Detrás de todas las operaciones que se desarrollan en la actualidad se encuentran, bien directamente, bien como proveedores de la mercancía, grupos de origen colombiano, secundados en alguna de ellas por ciudadanos venezolanos”, desvela Toro, que añade que “en la mayoría intervienen grupos de gallegos como parte imprescindible, en algunos casos, o simplemente como miembros de la tripulación que transporta el estupefaciente”.

## LA CARGA DE LA COCAÍNA EN EL DELTA DEL ORINOCO

La frontera entre Colombia y Venezuela, la desembocadura del río Orinoco (cuya cuenca fluvial transcurre por ambos países) y las costas de Guyana y Surinam son los puntos clave que utilizan las organizaciones de

narcotraficantes para cargar grandes cantidades de cocaína en embarcaciones.

El delta de este río que, por su tamaño, llegó a ser considerado un mar por los primeros exploradores españoles, es un lugar que en ciertos aspectos se asemeja a Galicia. Sus aguas cuentan con una importante actividad del sector pesquero, que incluye una amplia flota de pequeñas embarcaciones y la presencia de miles de personas dedicadas a la faena. Esto permite la presencia de barcos controlados por los narcos que se mantienen fondeados varias semanas durante las que se produce la carga de la droga.

El inmenso golfo en el que se halla el delta está repleto de pequeñas islas que configuran un escenario en el que, como en las costas de las Rías Baixas, es fácil realizar este tipo de actividades. “Es un área con escasa vigilancia, lo que también se convierte en un problema para los narcos. Tienen que dominarla mucho, porque también sufren robos”, explica Duarte.

Los clanes de la droga echan mano de los expertos pescadores de la zona o bien contratan tripulaciones de terceros países, en muchas ocasiones del sudeste asiático o del este de Europa. A lo largo de varios días los fardos se van cargando en la embarcación, que suele ser un pesquero, hasta que la organización considera que la cantidad es suficiente. Los alijos de este tipo suelen oscilar entre los 3.000 y los 4.000 kilos de cocaína, dependiendo de la capacidad del buque nodriza.

En otras zonas más expuestas a la vigilancia que el delta del Orinoco, la carga de la droga se realiza de un modo más rápido. En aguas de Surinam, Guyana o en el sur del Caribe, lo más habitual es la presencia de un barco de cualquier tipo (principalmente pesqueros, pero también cargueros, mercantes, yates, veleros, catamaranes, petroleros, arrastreros o hasta un barco de guerra)<sup>114</sup> en un lugar previamente acordado. A ese punto llegan, con las coordenadas en la mano, pequeñas lanchas, las *go fast*<sup>115</sup>, que transportan la cocaína desde las costas. Las organizaciones más poderosas emplean

avionetas para esta tarea, desde las que lanzan los fardos al mar para que la tripulación de la embarcación nodriza pueda recogerlos.

El resto del viaje es de sobra conocido: tanto por la ruta de las Azores, la más habitual, como por Cabo Verde, los traficantes alcanzan la zona de influencia de los pesqueros gallegos o, en algunos casos, directamente de las planeadoras, que son las que introducen la cocaína en las Rías Baixas.

Una vez en Galicia hay que hacer el trabajo sucio. Para ello, los grupos criminales disponen de personas de su máxima confianza que acuden a lugares recónditos de las costas y, durante la noche, cargan los fardos en vehículos, empleando un método casi idéntico al que desarrollaban desde los años setenta los contrabandistas de tabaco. Este último paso también se puede realizar en pleno puerto si la red ha logrado el amarre de un barco con doble carga: pescado y cocaína.

Una de las maniobras de mayor riesgo es el intento por salvar las lanchas rápidas, introduciéndolas en galpones cercanos a los puntos de descarga. El comisario Duarte señala que “cada uno de los motores que montan las planeadoras cuesta unos 35.000 euros y, teniendo en cuenta que llevan entre tres y seis, los narcos hacen lo posible por evitar que caigan en manos de las autoridades. Pero si tienen que perderlos, los pierden”. 200.000 euros son solo una pequeña parte de lo que ganan con cada alijo.

Sobre este sistema, el jefe de la Brigada Central piensa que “se ha hecho siempre porque en un tiempo pasado les funcionó, y se sigue haciendo a día de hoy, en 2018. No acabo de entender muy bien que lo sigan empleando, porque existen otros sistemas más seguros para ellos. Creo que lo hacen por la sensación de riesgo y la adrenalina. Eso es lo que buscan, porque en la actualidad ya tienen métodos mejores”.

La cocaína se introduce rápidamente en un escondite secreto que hace las veces de almacén y que no siempre está a pie de ría. Los narcos, para

esquivar a la Policía, conducen sus vehículos todoterreno cargados de cocaína unos cuantos kilómetros tierra adentro (no más de 30 y siempre por carreteras secundarias) para ocultar la mercancía en un punto que no llame la atención. Lugares como el extrarradio de las ciudades de Pontevedra y Vigo o áreas rurales del interior de la provincia han sido utilizados en operaciones recientes para esconder los fardos.

Es en este punto en el que la organización gallega cobra su comisión, que varía según el acuerdo alcanzado con los colombianos, pero que suele alcanzar al menos el 25 por ciento del cargamento. El resto del alijo permanece almacenado durante días hasta que vuelve a manos de los sudamericanos afincados en Madrid y en sus alrededores. Este último trayecto, que también corría a cargo de los gallegos, está siendo supervisado en los últimos tiempos directamente por el cártel, que envía a Pontevedra hombres de su confianza.

## LA RUTA AÉREA DESDE ÁFRICA: AVIONES Y HELICÓPTEROS CARGADOS DE COCAÍNA

Desde hace algún tiempo se sabe que el envío de cocaína desde el norte de África hasta la península ibérica se realiza en aviones y helicópteros, pese a que hasta el momento no se ha podido interceptar ninguno de ellos. Se trata de una fórmula que, a diferencia de la de los semisumergibles, no permite alijar grandes cargamentos, pues las aeronaves deben ser de pequeño tamaño para pasar inadvertidas y las tareas de descarga en tierra tienen que ser muy veloces para eludir a las autoridades.

Los narcotraficantes emplean aeródromos con escasa actividad ubicados en el sur de Portugal o de España, desde donde se dirigen, con la ayuda del GPS, a un punto previamente pactado con la organización magrebí, que tiene la mercancía almacenada en el norte de África. Los suministradores de la

mercancía proceden “en cuestión de unos minutos, a la carga de la sustancia estupefaciente y al repostaje de la avioneta”, relata Ricardo Toro.

El regreso a España se efectúa mediante vuelo bajo y con los dispositivos electrónicos de detección desactivados. El aterrizaje no se realiza en un aeropuerto. Los narcos buscan carreteras, caminos forestales poco transitados o incluso explanadas entre olivares donde esperan los encargados de la recepción de la mercancía. “Esta operación no suele durar más de 15 o 20 minutos”, añade Toro. En todoterrenos, los narcos trasladan la cocaína a lugares próximos que consideran seguros. Al mismo tiempo, el avión reemprende el vuelo y, ya con los dispositivos activados, toma tierra en su aeródromo de origen para aparentar un aterrizaje normal.

En ocasiones, los traficantes apuestan por helicópteros. Esta opción es más arriesgada, pues sus pilotos realizan el transporte en horario nocturno y con las luces de posicionamiento apagadas, por lo que son prácticamente indetectables. Las organizaciones contratan especialistas con gran preparación para ponerse al mando de las aeronaves.

## LAS RUTAS DE VUELOS COMERCIALES

Por otra parte, está muy extendido el envío de pequeñas cantidades de cocaína (entre uno y diez kilos) en aviones comerciales dentro del equipaje o del organismo de un pasajero. Las mafias de la droga suelen emplear el engaño para llevar a cabo estas operaciones: abordan a una persona en Europa y le ofrecen pasar unas vacaciones gratis en Sudamérica con la única condición de que lleve unos pequeños bultos en su equipaje de vuelta. “No suelen ser conscientes de lo que transportan”, explica Toro.

En otros casos, los pasajeros sí conocen la finalidad de su viaje. Se trata de los muleros, que ocultan las sustancias en el interior de su cuerpo. La persona ingiere la droga, envuelta en plástico, para intentar sortear la vigilancia aduanera, aunque un buen número de ellas son interceptadas, pues una simple

prueba de rayos X sirve para descubrirlas.

A la hora de captar a los muleros, los grupos mafiosos pueden presionarlos mediante amenazas a familiares. Cuando son de origen sudamericano, suelen aprovechar situaciones de pobreza para ofrecerles pequeñas cantidades de dinero (que para ellos son muy importantes, pues les sirven para sufragar sus gastos más básicos durante algún tiempo) y estancias gratuitas, como se ha dicho, en sus países de origen, algo impensable si no se avienen a este tipo de prácticas.

A diferencia de la cocaína que entra en pesqueros o planeadoras por las Rías Baixas o en contenedores por los distintos puertos, que tiene como consumidores a personas de todo el continente, la droga que llega a través de las rutas aéreas comerciales sirve para abastecer a pequeñas células que, a su vez, suministran a clientes del mercado español.

## AMÉRICA CENTRAL Y EL CARIBE COMO ZONAS DE TRÁNSITO DE LA COCAÍNA

El 88 por ciento de la cocaína que procede de los tres países productores (principalmente Colombia) y se dirige a Estados Unidos pasa, como estación intermedia, por América Central. México, principalmente, pero también República Dominicana, El Salvador, Guatemala u Honduras son enclaves en los que “la participación de grupos delictivos nacionales e internacionales en el narcotráfico va en aumento”. Los sobornos a los miembros de las fuerzas de seguridad son muy habituales, lo que otorga a las mafias una completa cobertura y les confiere la impunidad que necesitan para preparar los paquetes y enviarlos al gigante del norte cuando tienen la ocasión.

Las pandillas juveniles, llamadas “maras”, que se dedican a la venta callejera de clorhidrato de cocaína y también a suministrar el mucho más económico crack<sup>116</sup>, controlan la actividad en algunos de los principales

núcleos de población de la región.

El volumen de droga que atraviesa cada día América Central está provocando, además, un preocupante incremento en el número de consumidores en los citados países, que, por otra parte, disponen de recursos limitados en materia sanitaria. “La cocaína, por donde pasa, acaba quedándose”. Esta afirmación de Antonio Duarte, que cuatro décadas atrás ya afectó a España<sup>117</sup>, donde apenas había consumo, tiene plena vigencia en el Caribe y en el norte de África, lugares que ya empiezan a sufrir las consecuencias de la constante presencia de cocaína en sus territorios.

En cuanto a los sistemas para el transporte de la cocaína, los centroamericanos emplean idénticos métodos a los que utilizan los gallegos: embarcaciones rápidas, semisumergibles (la DEA ha logrado interceptar cargamentos descomunales ocultos en batiscafos dirigidos a Estados Unidos) y también barcos de mayor tamaño (mercantes o portacontenedores) que cuentan con el apoyo de personas que introducen las sustancias en el territorio norteamericano.

El Caribe y el Pacífico también están siendo en los últimos meses lugares de tránsito para una parte de la droga que llega a las costas españolas por Galicia. Las autoridades cifran en un 40 por ciento del total la mercancía ilegal que sale de Sudamérica tras atravesar esta región, aunque se trata de un dato poco preciso. La Policía española mantiene su mirada fija en Surinam, Guyana y la desembocadura del Orinoco como los puntos clave para el envío de coca hacia Europa.

## EL CAMINO MÁS LARGO: LA RUTA DE CHINA

Algunos cárteles colombianos han optado por diversificar el negocio hasta límites insospechados. Eso les ha llevado a pensar en China no solo como una excelente alternativa para el blanqueo de capitales, sino como un lugar



perfecto como tapadera para el tráfico de cocaína entre Sudamérica y Europa.

Aunque no se trate, según los datos de los que se disponen en la actualidad, de una de las rutas más habituales, sí se tiene constancia de la existencia de un canal de distribución que da la vuelta al mundo para intentar eludir la vigilancia policial. La cocaína colombiana se transporta por carretera hasta países de su entorno (Venezuela, Paraguay y Ecuador, principalmente), en busca de un puerto con escasa vigilancia, tanto de las autoridades locales como de agregados de la DEA.

Desde esas dársenas, los cárteles envían importantes cantidades de sustancias estupefacientes hasta el gigante asiático, donde ya disponen de una estructura criminal que trabaja para ellos. Desde allí, y aprovechando la impunidad que confiere el carácter eminentemente exportador del país, consiguen ocultar la droga en contenedores, junto a las mercancías legales que se dirigen a Europa. Los envíos procedentes de China aún no se consideran calientes, por lo que se quedan fuera de cualquier inspección de las fuerzas antidroga.

Otros países que sirven de puente para el tráfico internacional de cocaína oculta en grandes buques están en el golfo Pérsico. Por último, la DEA ha detectado un incremento notable de la entrada de droga colombiana en Australia, un mercado aún por explorar con importantes lazos con Reino Unido, el tercer consumidor a nivel global, y con cientos de miles de kilómetros de costas perfectos para su introducción con cierta impunidad.

## APUNTES Y CONFIDENCIAS SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL

A día de hoy, en 2018, los grupos dedicados al tráfico internacional de cocaína vuelven a concentrarse. En Europa han reaparecido grandes mafias que controlan todas las fases de las operaciones. Un ejemplo de ello era la red

de Miñanco. En Sudamérica hay varias organizaciones poderosas que trabajan por zonas, si bien los últimos datos sitúan al clan del Golfo al mando del negocio.

La desmilitarización de las FARC se está encontrando con un excedente de producción de droga y un aparente descontrol en los caminos que transitan desde la selva hacia el mar, que es el lugar natural por el que sale. Se está detectando una sobreproducción tremenda. El acopio de cocaína es ahora mismo muy superior al que existía años atrás. “Han estado enviando mucha mercancía hacia distintos lugares de Europa, y todo apunta a que lo seguirán haciendo. Hay mucha droga en el mercado y necesitan a gente que la transporte”, señala la Policía.

Volvemos a la escena de principios de siglo, cuando el juez Vázquez Taín coordinaba el decomiso de 40 toneladas de cocaína al año, con una diferencia: en aquel momento no había tanta producción. En Colombia se asegura que los productores están sacando adelante tres cultivos al año, algo impensable en otros tiempos. El mercado se retroalimenta al mismo ritmo que el del hachís y, aunque se han intentado controlar las hectáreas, la desmilitarización de las FARC ha hecho que estén dándole salida a todas las sustancias que tenían almacenadas en los laboratorios. “Estamos hablando de miles de toneladas”, asegura el comisario Duarte.

Los datos son esclarecedores. En 2017 se rompió la dinámica con respecto a otros años. Solo hay que ver la cantidad de droga incautada, cada vez mayor, alcanzando las 40 toneladas entre lo decomisado en tierra y en altamar, con destino a España.

En Galicia volvemos a tener organizaciones que controlan todo el negocio, con capacidad para invertir en origen<sup>118</sup> y con infraestructura para dominarlo todo. Algunas de ellas no pudieron ser desarticuladas en ningún momento y otras se han ido haciendo más fuertes con el paso del tiempo. Tienen un gran

poder económico y sus jefes cuentan con personas de gran confianza. Disponen de la máxima tecnología, empresas pantalla, colaboradores en recintos portuarios y fuerzas de seguridad, mucho dinero en efectivo y la confianza plena de sus socios colombianos. Al menos tres grupos de este calibre permanecen plenamente activos en las Rías Baixas, según los expertos.

## LOS ACUERDOS, MEJOR FUERA DE GALICIA

La importante presión que ejercen las Fuerzas de Seguridad (no solo la Policía, sino también la Guardia Civil) sobre estas actividades en Galicia ha hecho que los grupos más poderosos se desplacen fuera de la región para cerrar los acuerdos que desembocan en una gran operación marítima de tráfico de cocaína.

Las autoridades saben que los grandes capos sellan las alianzas muy lejos de sus hogares, pero también tienen claro que en Galicia sigue estando el lancharo y que la ría de Arousa continúa siendo el punto principal de entrada de cocaína en Europa por el sistema tradicional.

En los últimos meses se ha constatado la presencia de negociadores gallegos en Sudamérica, algo habitual, pero también en Madrid y Barcelona, en Francia e incluso en África, con el único objetivo de escapar de la vigilancia policial. “Sobre todo intentan que no los detectemos. Porque, no olvidemos una cosa, pueden ser grandes traficantes, pero el problema que pueden tener es que nosotros nos demos cuenta. Si ellos adquieren visibilidad y nosotros ponemos los ojos detrás de sus pasos, pueden darse por presos. Antes o después caerán, como ha ido sucediendo año tras año”, advierte Duarte.

## LOS AVISOS DE LAS AGENCIAS INTERNACIONALES, LA CLAVE PARA DESCUBRIR A LOS NARCOS GALLEGOS

Gran parte de las operaciones contra el tráfico internacional de cocaína entre Sudamérica y España se inician después de un aviso de una agencia internacional. Los americanos de la DEA son la principal fuente de información en la materia, aunque también es relevante la colaboración de británicos, colombianos, marroquíes y portugueses.

La información relacionada con los movimientos de los narcos se puede remitir por escrito, mediante un documento dirigido a la unidad Greco Galicia o a la Brigada Central de Estupefacientes. Sin embargo, la mayor parte de las veces los chivatazos se transmiten de palabra. La comunicación entre la Policía y otros cuerpos de seguridad extranjeros se produce minuto a minuto, y eso es lo que permite obtener resultados.

La DEA, que dispone de una gran red de agentes especiales en los puntos de partida de los alijos (especialmente en Colombia), es la que maneja la información sobre la salida de los barcos sospechosos. Los norteamericanos intentan llegar más allá y, a través de seguimientos a los cárteles, rastrean la posible presencia de los gallegos relacionados con los cargamentos.

La investigación en España comienza desde el momento en el que los norteamericanos justifican documentalmente la presencia de los pontevedreses en las negociaciones, bien mediante fotografías en las reuniones con los sudamericanos, bien a través de la interceptación de comunicaciones internacionales entre ambas partes. Esa información se presenta ante las autoridades judiciales españolas, lo que permite el comienzo de los seguimientos policiales en las Rías Baixas y en otros puntos de la Península. Un claro ejemplo de ello lo vimos capítulos atrás en la Operación Albatros, que concluyó en 2013 con el hallazgo de más de 3.000 kilos de cocaína en el buque *Riptide* y la detención de los responsables de introducir la cocaína en Galicia.

La actividad en la comisaría de Pontevedra es frenética desde el momento

en el que se consigue la autorización judicial. Es en ese instante cuando se inicia el seguimiento de las comunicaciones de los investigados, que muchas veces se realiza a partir de un número de teléfono que aporta la DEA. El Greco trabaja hasta saber quién lo utiliza, quién es el titular y comprobar si es una línea fija o móvil.

Muchas veces los narcos gallegos emplean teléfonos públicos para comunicarse con Sudamérica. La operación del *Ritpide* vuelve a ser un ejemplo de ello. Si es así, los especialistas antidroga comprueban si existen cámaras de seguridad que hayan detectado movimientos en torno a la cabina. De ese modo pueden asegurarse de la identidad del investigado.

En cuanto consiguen cerrar el círculo en torno a una persona en concreto, el trabajo consiste en saber quién es y si tiene o ha tenido vínculos con el narcotráfico en el pasado. En ese momento, la Policía solicita la intervención de su teléfono, que se convertirá en la principal fuente de información a la hora de frustrar el narcotransporte. En ese punto cobra una importancia decisiva la actividad de los agentes, que se sientan durante horas frente a los ordenadores analizando todos los detalles de las conversaciones de los investigados. Se busca detectar un contacto con el barco que trae la cocaína o una llamada a Sudamérica. El objetivo: saber las coordenadas pactadas para el trasvase de las sustancias.

Tras la obtención de esos datos, la operación entra en la fase final: la coordinación con otros servicios policiales. Aduanas y la Armada aportan barcos, aviones y helicópteros, y los GEO agentes especializados en el abordaje en altamar. En ocasiones, la Guardia Civil entra en escena aportando datos de algunos de los investigados. Las detenciones en tierra suelen correr a cargo de miembros del Greco y de la Brigada Central, aunque los GEO intervienen cuando se considera que los objetivos son potencialmente peligrosos.

Un momento crítico para el desenlace de la operación se produce cuando la Policía, teniendo la información del punto en el que la cocaína se va a cargar en las planeadoras, aún no ha podido determinar la identidad de las personas que coordinan su recepción. La embarcación suele encontrarse en las inmediaciones de las islas Azores y las autoridades apuestan por el abordaje para evitar riesgos.

Si las lanchas reciben la mercancía, la droga entrará en Galicia sin ningún género de dudas. Su persecución es prácticamente imposible, como lo es la vigilancia de los más de 1.500 kilómetros de costa de las rías. Para evitarlo, las autoridades interceptan el navío y decomisan la droga, deteniendo a la tripulación. En estos casos, los capos gallegos pierden el cargamento, pero ya han logrado librarse de la Justicia.

## LA IMPORTANCIA DE ÁFRICA

En diciembre de 2016 y en noviembre de 2017, las autoridades policiales aprehendieron dos alijos de más de 2.500 kilos de cocaína en Marruecos. El primero de ellos cayó frente a las costas de Dakhla en una operación conjunta entre el Greco Galicia y el Bureau Central d'Investigation Judiciaire (el servicio antidroga del país norteafricano). Tras su decomiso, la Policía detuvo a traficantes gallegos y magrebíes. El segundo fue incautado en Nador y fue atribuido a un peligroso grupo de holandeses de origen marroquí.

La gran diferencia con respecto a la ruta africana de principios del siglo XXI es que el propio continente se ha convertido en consumidor y distribuidor de cocaína. Anteriormente solo era una puerta de entrada hacia Europa. Ahora sigue siéndolo, pero una parte de la mercancía ya se queda por el camino, como sucedió en España a partir de finales de los ochenta. Túnez e Italia son dos de las salidas directas de cocaína desde Marruecos, aunque los principales destinos siguen siendo España y Holanda.

La cocaína entra en África por varios puntos, con especial incidencia de

algunas islas de Guinea Conakry, Sierra Leona o Níger. A principios de siglo, los narcos lograron acumular miles de toneladas haciendo de África su almacén. Ahora le están dando salida por distintos métodos.

## LOS GRUPOS DE MARROQUÍES-HOLANDESES: LA MOCRO WAR

Un factor nuevo que se ha detectado en los últimos meses es la presencia de organizaciones de holandeses originarios de Marruecos que dominan la distribución de la cocaína que entra por el norte de África. A finales de 2017, el hijo de un magistrado fue tiroteado en una cafetería de Marrakech. La Policía sospecha que pudo haber sido una advertencia a las autoridades tras la caída del citado alijo de Nador. “En esos lugares obtienen beneficios a partir de la violencia”. Los sicarios se bajaron de una moto y dispararon al joven, de unos 30 años, y dejaron a su acompañante malherida. Duarte explica: “La cocaína, donde toca, acaba provocando muertes. En África ha habido muchas”; en México y en Colombia también.

En España, sin embargo, la violencia extrema<sup>119</sup> es prácticamente inexistente, salvo contadas excepciones. Sí se han producido casos en Ámsterdam, escenario, junto a Marruecos, de la llamada Mocro War, un conflicto que incluye asesinatos de lo más macabro, como el que concluyó con la cabeza de un destacado integrante de uno de estos grupos expuesta en pleno centro de la capital holandesa en 2016. Las mafias de la droga luchan por el control del territorio y no dudan en emplear tácticas que recuerdan a las de los cárteles centroamericanos o las de los terroristas yihadistas para conseguir sus objetivos. Algunos de estos individuos han sido identificados en el sur de España coordinando la recepción de grandes alijos de cocaína por diferentes vías, destacando la del contenedor.

Las sustancias que llegan a Marruecos proceden de Colombia y Venezuela. Desde allí existen varias alternativas para su transporte hacia Europa. La primera, la salida por barco desde un puerto controlado por la organización

holandesa en dirección a Galicia, a Algeciras o a los Países Bajos. La segunda, el envío mediante pequeñas embarcaciones a las cercanas islas Canarias. Y la tercera, como ya se ha explicado, el transporte hacia Europa siguiendo las rutas tradicionales del hachís. La única diferencia es que en lugar de cargar 20.000 kilos, como ocurre con el cannabis, prefieren ocultar partidas de 25 o 30 fardos, como mucho, con un peso de media tonelada, en medio de grandes camiones que llevan 50.000 kilos de mercancía legal. El polvo blanco es mucho más valioso, por lo que toman medidas extremas para su protección hasta el punto de destino.

Tampoco puede olvidarse una vía mucho más rudimentaria pero que continúa vigente: los gallegos “bajan” a África con sus vehículos con dobles fondos y, del mismo modo que hicieron históricamente con el hachís, regresan con toda la cocaína que pueden ocultar en sus turismos.

En todo caso, hay que destacar que el consumo de la droga procedente de la hoja de coca ha aumentado hasta niveles insospechados en Marruecos, lo que ya le convierte en un cliente preferente, con precios que ya se acercan a los de sus vecinos del norte.

## LOS AJUSTES DE CUENTAS

Los narcotraficantes tienen claro que en el negocio al que se dedican se pueden encontrar con muchas personas que pretenden lucrarse a través del engaño y la estafa a quienes consideran sus colaboradores. Sin embargo, no se percatan de que al que están robando finalmente es al colombiano, el dueño de la droga, lo que acaba teniendo consecuencias. Eso es así en Sudamérica, pero se da en muy pocas ocasiones a este lado del Atlántico, tal vez porque los gallegos prefieren “comerse” la pena de prisión que les corresponda antes que delatar a sus jefes.

Los ajustes de cuentas, aunque muy graves, se consideran puntuales en Galicia. La Policía no descarta que puedan producirse en cualquier momento,



pero el comisario Duarte explica que “los narcos se cuidan mucho de dejarse notar. Aquí, mientras la gente no se esté inyectando heroína en un portal, el delito es invisible, y ellos intentan que siga siendo así”. En el siglo XXI se produjeron una docena de muertes supuestamente relacionadas con el tráfico de drogas en Galicia, aunque ninguna de ellas pudo comprobarse que fuera un ajuste de cuentas.

Uno de los asesinatos más recordados fue el crimen del molino<sup>120</sup>, con el fallecimiento de los primos Feijóo. Sus familiares acusaban de lo ocurrido a narcotraficantes gallegos muy conocidos, pero lo cierto es que quienes pagaron por ello fueron dos sicarios de origen vasco y francés sin relación directa aparente con los capos de las rías.

Algo parecido sucedió con la ya relatada muerte del abogado Alfonso Díaz Moñux. Los investigadores solo pudieron confirmar los hechos objetivos: el asesinato, la detención y la condena de los sicarios. Nadie se fue de la lengua. Un capitán de barco holandés relacionado con el grupo de Pérez Lago también desapareció del mapa en aquella época, pero el resultado fue el mismo.

Otra desaparición inquietante fue la del ribeirense José Antonio Pouso Rivas, alias Pelopincho, y de su socio, el pontevedrés José Bernardo Villaverde Amil. La Fiscalía Antidroga sentará en el banquillo en los próximos meses a tres personas presuntamente relacionadas con este doble secuestro. Los investigadores dan por muerto a Amil en manos de una organización marroquí y tal vez también a Pelopincho, aunque en este último caso existen dudas. Del juicio podría salir la primera sentencia que acredite un ajuste de cuentas procedente del narcotráfico en Galicia, aunque, vistos los antecedentes, parece poco probable. En este caso, las posibles muertes se vinculan a la caída (o al robo) de un cargamento de 4.000 kilos de hachís que se perdió frente a las costas portuguesas en 2010, como ya hemos visto en un

capítulo anterior.

Un último suceso que llamó la atención mediática fue la muerte y posterior descuartizamiento del narcotraficante José Jesús Isasi, un ciudadano venezolano relacionado con el alijo del pesquero *San Miguel* (el que sentó en el banquillo a El Pastelero y Costiñas, que acabaron absueltos por la espantada del testigo Tubío). El resultado del juicio, celebrado hace algunos meses, fue contundente: el homicidio, al igual que todos los anteriormente citados, no tuvo nada que ver con el narcotráfico. Al menos eso es lo que dijo la sentencia.

La muerte más reciente en España relacionada con el narcotráfico sucedió en marzo de 2018. El colombiano José Ricardo Rojas Montes, de 43 años, recibió diez balazos en la exclusiva zona de Somosaguas, en Madrid. El fallecido perteneció en su día a la organización criminal conocida como Los Miami<sup>121</sup> y en los últimos tiempos se le vinculaba al tráfico de drogas a través de contenedores. Actualmente residía en la lujosa urbanización La Finca.

La forma de operar (dos personas en una moto, el sistema clásico de los ajustes de cuentas de los sicarios sudamericanos) y las recientes caídas de cargamentos de cocaína en manos de las autoridades apuntan a un más que probable asesinato por encargo. Montes trabajó años atrás con los gallegos, aunque hacía años que no se le vinculaba con nadie de las Rías Baixas.

#### **PALIZAS POR ENCARGO DISFRAZADAS DE ROBOS VIOLENTOS: LUCKY LUCIANO<sup>122</sup> Y MANUEL CHARLÍN GAMA**

Luciano Núñez Villanueva, alias Lucky Luciano o Chano, lleva media vida ligado al narcotráfico. Procesado en 1993 en la Operación Nécora, negó cualquier relación con el que era, según la Fiscalía, su jefe: Manuel Charlín Gama. Llegó a decir que en la época dorada del contrabando trabajaba como chef en la Casa Blanca, tiempo en el que preparó menús para varios presidentes norteamericanos y para el mismísimo Sadam Hussein.

La sentencia estimó que Núñez Villanueva era culpable, no así Charlín, considerado su mentor, que logró salir sin cargos en aquella ocasión. treinta y ocho años después, ambos vecinos de la ría de Arousa vuelven a relacionarse indirectamente por haber sufrido sendas palizas disfrazadas de robos violentos. “Es una manera de llevar a cabo ajustes de cuentas eludiendo cualquier responsabilidad”, según un investigador con experiencia en la materia.

Núñez compareció en 2012 en el juicio contra las personas que le habían dado una brutal paliza. Entraron en su casa de Vilanova de Arousa con una llave, le ataron con bridas y no buscaron objetos de valor. Le golpearon y le rociaron los testículos con un líquido inflamable, llegando a prenderle fuego. El fiscal puso sobre la mesa el trasfondo del ajuste de cuentas por su pasado como narcotraficante durante el juicio, pero finalmente solo pudo acusar a los asaltantes de un delito de robo con violencia.

Se trata de un sistema cada vez más utilizado por los narcotraficantes: pagar a sicarios, normalmente sudamericanos, para que, ataviados con guantes y pasamontañas, asalten las viviendas, normalmente lujosas, de las personas a las que pretenden atacar. Normalmente no se llevan nada, pues ellos ya han cobrado por adelantado. Tal vez algún objeto para conseguir que, en el difícil caso de que sean detenidos (como les ocurrió a los asaltantes de Lucky Luciano), el delito de robo parezca flagrante, alejando la sombra de un posible encargo y evitando investigaciones más profundas.

Núñez Villanueva, que manifestaba estar alejado definitivamente del narcotráfico cuando compareció como víctima en el citado juicio, volvería a ser detenido en 2016 acusado de formar parte de una red internacional dedicada a introducir cocaína oculta en contenedores. Se dedicó, desde su salida de prisión, a producir vino Albariño en su propia bodega. Sus negocios lícitos, sin embargo, dejaron de ser rentables, o eso es al menos lo que

piensan las autoridades.

El 11 de abril de 2018, Manuel Charlín Gama, patriarca del clan, se encontró con una sorpresa que no esperaba. Personas desconocidas con pasamontañas acudieron a su residencia, “defendida” por dos leones de cerámica, en el lugar de Cálago, muy cerca de Vilanova de Arousa. Eran las nueve de la mañana, una hora muy extraña para cometer un robo, y más sabiendo que había personas en el interior de la vivienda. Eso fue lo que manifestaron Charlín, de 86 años, y su hijo, después de ser brutalmente agredidos. El Viejo<sup>123</sup> recibió el alta médica pocas horas después del suceso. Su hijo (Melchor) tuvo peor suerte: varios huesos rotos y golpes por todo el cuerpo.

Pocos días antes, Charlín había salido en una entrevista televisiva en la que recordaba una paliza que miembros de su familia propinaron en 1982 a Celestino Suances, un empresario de Valladolid que había contraído una deuda con el clan. Entre risas, admitía el suceso poco antes de levantarse de la silla. No le gustó la siguiente pregunta y puso fin al coloquio.

La Guardia Civil trabaja sobre todas las líneas de investigación. Aunque al cierre de este libro los presuntos sicarios (o ladrones, según el prisma que se utilice) no habían sido localizados, sí se supo que tenían acento sudamericano y que, sospechosamente, no se llevaron nada de la casa de Los Charlines.

Se da la circunstancia de que de forma casi simultánea, en abril de 2018, Víctor Manuel Pérez Santos recibió una paliza cuando se encontraba en Portugal. El narcotraficante, conocido por intentar colar 4.000 kilos de coca hace once años en las costas gallegas, se había erigido en uno de los presuntos socios de Charlín y también fue detenido en la operación del *Titán III*.

## LA VIOLENCIA EN OTROS PAÍSES

Por cercanía, empezaremos hablando de Marruecos, donde, como se ha

dicho, se ha producido una de las muertes violentas más recientes, a finales de 2017, que la Policía vincula con el narcotráfico (el hijo del magistrado tiroteado en Marrakech). Las organizaciones dedicadas al lucrativo negocio en el norte de África se hallan en plena fase de asentamiento y expansión, un factor que influye decisivamente en el repunte de la violencia.

“Pensamos que pueden estar intentando marcar el territorio. Además, allí lo que diga la opinión pública les importa bastante poco, no ocurre como aquí, donde la presión sería mucho mayor si se acreditase la existencia de ajustes de cuentas”. Así lo ve el comisario Duarte. Lo cierto es que la presencia estable de grupos de holandeses de origen magrebí dedicados en exclusiva al tráfico de cocaína está provocando un incremento de la inseguridad ciudadana en localidades que hasta ahora se consideraban tranquilas como las citadas Nador, Dakhla o Marrakech. Los expertos apuntan a que la Mocro War de Ámsterdam ha alcanzado de lleno al Magreb.

En Colombia, el proceder de las organizaciones es distinto. Una vez que se produce la caída de un alijo en dirección a Europa, el cártel propietario de la droga perdida inicia una fase en la que las presiones son muy fuertes sobre los miembros de la organización. “Buscan a todas las personas que han participado y ejercen mucha presión en forma de violencia. Los jefes del cártel no saben lo que ha ocurrido para la caída de la droga y se ponen manos a la obra para enterarse”, expone la Policía. Lo único que buscan es que cunda el ejemplo.

El último fallecido en Sudamérica directamente relacionado con Galicia cayó, como se ha explicado, en manos de dos sicarios en la zona de Pereiras, uno de los puntos de partida de los alijos de la organización que presuntamente lideraba Sito Miñanco. El muerto, de nacionalidad colombiana y que acababa de regresar de España, había sido detenido. El cártel, ante la posibilidad de que pudiese irse de la lengua, decidió ordenar el crimen. Fue

tiroteado en enero de 2018.

Uno de los métodos que suelen emplear narcotraficantes colombianos cuando se percatan de que la Policía ha interceptado el barco con la droga es refugiarse en la embajada de Estados Unidos en Bogotá en busca de protección. Saben que desde el momento en el que se pierden las sustancias sus vidas carecen de valor y hacen lo posible por salvar el pellejo. “Estas personas ofrecen colaboración y así se retroalimenta el sistema”, señala Duarte.

Los integrantes de la organización exportadora de la cocaína que ha perdido el alijo no saben a quién le van a ajustar las cuentas y con qué personas van a dar ejemplo, por lo que tienen miedo y aportan información para sobrevivir. Esta es una de las principales fuentes de datos que permiten a las agencias de inteligencia internacionales rastrear con éxito las actividades de estos grupos criminales internacionales.

## LA GUERRA CONTRA LA POLICÍA

Los más de 12.000 kilos de cocaína que decomisaron las fuerzas de seguridad colombianas en la región de Urabá hicieron mucho daño a la mayor organización criminal dedicada al narcotráfico, el clan del Golfo. Los cuatro almacenes en los que fueron aprehendidas las sustancias a principios de noviembre de 2017 se hallaban en un terreno que ellos consideraban seguro.

A esta incautación se unieron varias operaciones conjuntas entre policías europeas, la DEA y la policía nacional de Colombia que sirvieron para impedir la exportación de toneladas de cocaína hacia los consumidores del norte y del este, con las consiguientes pérdidas para el nuevo cártel que lidera Otoniel.

Todo ello ha desembocado en una oleada de atentados que se iniciaron en la zona de Barranquilla y se extendieron por todo el norte de Colombia, llegando a la frontera con Ecuador. Las autoridades consideran que el clan

del Golfo y otras organizaciones armadas están marcando el terreno con la única intención de sembrar el pánico entre la población y las fuerzas de seguridad para poder delinquir de forma impune. Bombas de fabricación casera, tiroteos y cortes de luz en poblaciones enteras son algunos de los sistemas empleados.

La nueva ola de violencia alcanzó su punto álgido el 11 de abril de 2018, cuando un grupo de agentes de la Policía que patrullaban por la citada región de Urabá fue objeto de un ataque con explosivos que acabó con ocho de ellos. Las primeras investigaciones apuntan directamente al clan del Golfo como el supuesto responsable.

## EL NUEVO SISTEMA DE EXTRACCIÓN DE LOS GRANDES CARGAMENTOS OCULTOS EN CONTENEDORES

En el capítulo específico sobre el tráfico de cocaína a través de contenedores se explicaron los sistemas más utilizados para su transporte, pero los más recientes análisis de los servicios de inteligencia internacionales van un paso más allá.

Las últimas incautaciones en el puerto de Algeciras han mostrado que los narcotraficantes contaban con la connivencia de la empresa exportadora, que permitía la carga de miles de toneladas de cocaína en uno o varios de sus contenedores. Una vez en España, el clan del Golfo tenía a su servicio al menos a uno de los agentes que deciden qué debe pasar por el escáner y qué no. De ese modo, y con el apoyo de personal portuario encargado de los accesos de la dársena, el grupo criminal logra que el contenedor cargado de droga salga al exterior del recinto, en dirección a un almacén cercano donde se descarga el cargamento. Los sobornos siguen siendo un pilar básico para que este sistema tenga éxito.

En el menor tiempo posible, el resto de la mercancía, normalmente productos perecederos como fruta o pescado, regresa al puerto para su

posterior distribución en los canales legales, como si no hubiese sucedido nada. De este modo, con una veloz maniobra, la droga se infiltra en Europa sin infundir sospechas.

Las nueve toneladas de polvo blanco decomisadas en la dársena gaditana en abril de 2018 volvieron a poner de manifiesto que los plátanos son el producto estrella a la hora de ocultar la droga. Antonio Duarte explica que “si pueden enviar bananas con cocaína a cuatro o cinco puertos distintos al mismo tiempo, lo hacen”.

Cuando la corrupción está muy asentada y generalizada, implicando a trabajadores portuarios, guardias y estibadores, los narcotraficantes tienen el control total sobre el puerto; las redes del narcotráfico invierten millones de euros en sobornos para conseguirlo. “En ese caso, los cargamentos se envían de empresa a empresa, con la mercancía oculta. Para que la actividad parezca legal, la organización extrae el contenedor del puerto sin ningún requisito documental para vaciar la droga en un lugar cercano, dejando en su lugar el resto de la mercancía, normalmente fruta”, detalla el comisario. El contenedor vuelve a entrar ilegalmente en el puerto gracias a la colaboración del personal portuario, recupera su precinto original (que se le había retirado provisionalmente para extraer la cocaína) y, ya completamente limpio, pasa todos los controles de Sanidad y Aduanas propios de cualquier mercancía que llega a la Unión Europea desde el exterior.

Las primeras dársenas “infectadas” por los narcos fueron las de Holanda y Bélgica (Róterdam y Amberes). En los últimos tiempos, las organizaciones mafiosas están ganando terreno en España, con Algeciras a la cabeza. La cada vez más extendida presencia de personas de distintos países, en especial albaneses y marroquíes, está dominando los puertos a través de estibadores. “El sistema empezó a funcionar en los Países Bajos y ha tenido un efecto espejo en todos los grandes puertos, entre ellos los españoles”, desvela



Duarte.

En los años ochenta resultaba muy sencillo blanquear los beneficios de un negocio invisible. Los narcotraficantes gallegos gastaban mucho en ganarse la confianza y el cariño de sus convecinos, pero también en los vehículos más potentes y en las viviendas más lujosas. En tiempos en los que aún no existía la Agencia Tributaria como tal (que nació en 1992) nadie tenía capacidad real para investigar la procedencia del colosal patrimonio que ya empezaban a amasar los herederos del Winston de batea.

En 2018, sin embargo, el Pazo Baión, joya de la corona de los Oubiña, ha sido subastado y adquirido por una multinacional vinícola; la Quinta do Feital y la mansión de A Illa de Arousa, ambas atribuidas a Marcial Dorado, se subastarán en cuestión de unos meses, lo mismo que centenares de propiedades que se han ido decomisando a diferentes narcotraficantes gallegos de todos los niveles, desde los grandes capos hasta los que mueven kilo a kilo la cocaína que se alija en la ría de Arousa.

La legislación ha ido avanzando, partiendo de la base redactada en 1993 y modificada sucesivamente en 2003 y en 2015, con el fin de mejorar la capacidad legal para perseguir los incrementos patrimoniales procedentes del tráfico de drogas.

El blanqueo, sin embargo, es tan antiguo como el contrabando. Ello ha hecho que sus diferentes variantes hayan ido evolucionando con el paso de los años, desde los sistemas más rudimentarios (adquisición de casas, fincas o coches a nombre de familiares o amigos) hasta la opacidad de las empresas

pantalla en paraísos fiscales, el método empleado por los grandes narcotraficantes del siglo XXI, y más recientemente, el desvío de dinero e intereses a China, el mejor escenario para ocultar movimientos financieros ilegales en el mundo actual.

“Después de cada operación por narcotráfico se inicia otra por blanqueo”, expone el jefe de la Brigada Central de Estupefacientes, que, sin embargo, en los últimos años ha optado por delegar estas investigaciones en los expertos de la UDEF ante la complejidad de los entramados dispuestos por los asesores de los capos, letrados con gran experiencia en la ocultación de patrimonio ilícito.

## BLANQUEO *MADE IN GALICIA*. LA OPERACIÓN Suntuarias

En Galicia, la actuación más destacada en la lucha contra el blanqueo de capitales procedentes del narcotráfico fue la Operación Suntuarias. Como su nombre indica, partió de una laboriosa investigación que detectó la presencia de grandes patrimonios de origen no justificado, y que desembocó en una cascada de juicios celebrados en la Audiencia Provincial de Pontevedra.

La investigación comenzó en 2006 y tuvo como figuras clave a Luis Pazos<sup>124</sup>, responsable de la Agencia Tributaria en la provincia de Pontevedra, y Augusto Santaló, fiscal de Delitos Económicos. Uno y otro mantuvieron un encuentro para poner en común la información que manejaban, relacionada con los grandísimos incrementos patrimoniales de personas relacionadas con el narcotráfico gallego. “Convenimos que los posibles delitos fiscales podrían haber prescrito, pero no así los de blanqueo de capitales”, recuerda el fiscal.

Los dos investigadores seleccionaron los objetivos y abrieron diligencias contra decenas de personas, entre las que destacaban Sito Miñanco y sus familiares, pero con una nutrida presencia de la flor y nata del negocio de la

droga en las Rías Baixas. “Fue complicadísimo. El delito de blanqueo de capitales aún se está construyendo jurisprudencialmente”, añade Santaló. “Teníamos que tener un antecedente y una condena. En el caso de Sito fue más sencillo, pero no así en otros muchos”.

El operativo se saldó con bienes incautados por valor de 650 millones de euros, muchos de ellos ya adjudicados al Estado tras la correspondiente sentencia. Desde aquel momento hasta la actualidad han sido procesados por blanqueo Antonio Carballa, a quien recordaremos por el asunto del *Riptide*, la familia de Barroso Millán<sup>125</sup>, Los Abalos<sup>126</sup>, Los Charlines, Marcos Vigo, Vázquez Roma, O Mulo, Laureano Oubiña, David Pérez Lago, Pelopincho, Sito Miñanco, Marcial Dorado, Culebra<sup>127</sup>, los familiares de El Gorrión<sup>128</sup>, Os Piturros<sup>129</sup>, Luis Falcón, Falconetti<sup>130</sup> (estos tres últimos absueltos) y un largo etcétera.

No todas las diligencias siguieron adelante en Pontevedra. La Operación Repesca, contra Los Charlines, sigue activa en la Audiencia Nacional, donde fueron condenados Dorado y Oubiña, entre otros. Algunos entramados, por su complejidad, fueron objeto de investigaciones propias, como la citada Repesca o la Operación Cormorán, que acabó con 24 personas condenadas como testaferros del narco ribeirense Pelopincho.

Santaló resumió que “nos preocupaba que personas en edad de jubilación estuviesen construyéndose lujosos chalés en primera línea de playa valorados en más de 600.000 euros y que nadie hiciese absolutamente nada. Después de aquella operación, aunque sigan blanqueando, creo que se cuidan más de tener una casa con piscina climatizada y conducir un Ferrari mientras declaran ingresos de 15.000 euros al año”.

## EL MARISCO, EL VINO Y LOS DÉCIMOS DE LOTERÍA

La Operación Suntuarias desembocó, con el paso del tiempo, en los primeros juicios. Al principio, los fiscales tenían problemas para que los magistrados

entendiesen la dinámica empleada por los narcos gallegos para blanquear sus beneficios. El marco legal vigente tampoco ayudaba, y personas como Raúl Francisco Bóveda<sup>131</sup> o Falconetti resultaron absueltas pese a los aparentes indicios que pesaban sobre ellos. Sin embargo, con el paso del tiempo y el avance de la jurisprudencia (el Tribunal Supremo intervino en ello), las audiencias comenzaron a condenar a la mayor parte de los acusados y a sus familias, habituales testaferros del narco que pretendía lavar sus beneficios.

El esquema era, en casi todos los casos, idéntico. Una persona relacionada con el tráfico de drogas echaba mano de sus familiares más directos y de hombres de confianza para adquirir vehículos de gama alta, pisos, casas y fincas, la mayor parte de ellas en Galicia, para lavar el dinero de la droga. Solo en los casos más complejos fueron detectadas inversiones en el exterior. Así, resultaron condenados Antonio Carballa, Florencio Groba<sup>132</sup>, los familiares de los fallecidos José Lafuente y Manuel Barroso, Marcial Dorado y Juan Carlos Martín, Culebra, entre otros.

Los investigados pusieron sobre la mesa excusas de lo más variado, pero la mayor parte de ellas fueron cayendo en saco roto. Negocios lícitos en el sector del marisqueo (ya sean viveros o bateas) o en el sector vinícola les sirvieron de tapadera durante años, pero no como argumento para justificar ante el juez los ingresos en B por parte de muchos de los procesados. En algunos casos llegaron a esgrimir cupones de lotería premiados e incluso herencias, todo ello sin pruebas.

Nada de esto convenció al Ministerio Público, que mantuvo sus peticiones de condena y que obtuvo notables éxitos en la inmensa mayoría de los plenarios. La Operación Suntarias marcó un antes y un después: acabó con la ostentación y obligó a los señores de la droga a idear nuevos sistemas para blanquear. Sirvió de toque de atención para que, al menos, quien manejaba ingresos extra procedentes de la cocaína dejase de restregárselos por la cara a

todos sus vecinos.

## EL MACROJUICIO CONTRA LA RED DE PELOPINCHO: LA OPERACIÓN CORMORÁN

Paralelamente a la Operación Suntuarias, que acabó con decenas de juicios con sus correspondientes sentencias (falta por celebrarse el de la Operación Repesca que afecta, como se ha dicho, a Los Charlines), la Audiencia de Pontevedra acogió el que, a día de hoy, sigue siendo el mayor juicio de la historia de la provincia, con una treintena de acusados como parte activa de la red de blanqueo de capitales de José Antonio Pouso Rivas, Pelopincho.

Los fiscales Santaló y Uriarte, que llevaron adelante las investigaciones, decidieron hacer avanzar el proceso pese a la ausencia del cabecilla<sup>133</sup> y de su letrado, Manuel Franco Argibay<sup>134</sup>, el cerebro del entramado. Para la celebración del juicio, la Audiencia tuvo que trasladarse al salón noble de la Diputación de Pontevedra por cuestiones de aforo. Tras el mismo, una veintena de testaferreros reconocieron su participación en los hechos en aras de evitar la cárcel, y decenas de bienes muebles e inmuebles pasaron a dominio público.

El Ministerio Fiscal logró, tras el juicio, demostrar que Pouso Rivas se había dedicado durante muchos años al narcotráfico, tanto de cocaína como de hachís, y que entretejió una gran red de colaboradores para el lavado de sus inmensos beneficios. La mayor parte de los acusados optaron por cooperar con la Justicia y confesaron, y los que no lo hicieron acabaron siendo condenados tras la vista oral.

## EL MAYOR DECOMISO DE LA HISTORIA: MÁS DE CIEN PROPIEDADES DE LOS HEREDEROS DE PATOCO

La Operación Houdini. Así llamó la Agencia Tributaria a la investigación por blanqueo de capitales procedentes del narcotráfico que emergió de la Operación Tabaiba<sup>135</sup> y que se saldó con 25 personas condenadas por darle salida a los ingentes beneficios que obtuvo Manuel Abal Feijóo, Patoco, entre 1998 y 2008, cuando falleció, como ya se ha explicado, víctima de un accidente de tráfico.

La Audiencia Nacional requisó a los herederos del legendario lanchero arousano más de un centenar de propiedades inmobiliarias, una decena de vehículos, seis embarcaciones y activos de 33 cuentas bancarias. Hacienda valoró los bienes en más de 50 millones de euros.

La Fiscalía logró acreditar que Patoco se asoció con José Antonio Fernández Blanco, Toni<sup>136</sup>, y entre ambos comenzaron a darle salida a los beneficios de las toneladas de cocaína que el primero conseguía introducir por la ría al volante de su planeadora. Primero apostaron por la hostelería, con un pub en Portonovo (que, por aquel entonces, era el centro de la movida nocturna gallega) y una macrodiscoteca en Sanxenxo. Precisamente la citada sala de fiestas y un hotel en primera línea de playa fueron dos de las joyas decomisadas a los investigados. A ellos se unieron locales comerciales en las ubicaciones más privilegiadas de la provincia, viviendas en Sanxenxo, Vilagarcía, Ribeira, Poio, Ribadumia, Cambados, Pontevedra y hasta en Marbella, terrenos, garajes o plazas de amarre para embarcaciones de lujo que también pasaron a dominio público.

Patoco y Toni, sin embargo, tomaron caminos distintos. Con opiniones contrapuestas a la hora de llevar los negocios, pusieron fin a su sociedad a principios del siglo XXI, coincidiendo con la detención del ribeirense por su implicación en el intento de introducción en Galicia de tres toneladas de cocaína.

Junto al negocio inmobiliario y la hostelería, Patoco también apostó por

invertir en el transporte e incluso llegó a adquirir licencias para obtener energía eléctrica mediante una empresa<sup>137</sup> creada para ese fin y que tuvo que ser disuelta en virtud de la sentencia.

En cuanto a los movimientos de dinero, la Fiscalía llegó a detectar transacciones a una cuenta en el Ocean Bank de Miami con sociedades afincadas en Panamá como telón de fondo.

Sin embargo, y como ocurre en muchos de los procesos contra los narcos gallegos, el buen hacer de los abogados de la familia de Patoco tuvo su recompensa. En aras de agilizar el procedimiento, que llevaba muchos años en el cajón, los letrados ofrecieron a la Fiscalía un pacto por el que sus clientes reconocerían los hechos, aunque fuese de forma tardía. Todo ello unido a la ya conocida circunstancia atenuante de dilaciones indebidas se tradujo en penas que no acarrearón el ingreso en prisión de ninguno de los investigados. Además, consiguieron “salvar” algunos inmuebles de cierto valor, incluyendo locales comerciales en las zonas más exclusivas de Pontevedra y Sanxenxo.

## LOS CANALES INTERNACIONALES DE BLANQUEO DE CAPITALES: CHINA, ÁFRICA Y BRASIL

Los especialistas en la lucha contra el narcotráfico en España calculan que las organizaciones colombianas recuperan un 70 por ciento de los beneficios obtenidos por la introducción de cocaína, que, como se ha dicho, sigue entrando principalmente por Galicia a través de pesqueros y planeadoras y por puertos de todo el país oculta en contenedores.

Lo más preocupante es que las citadas mafias sudamericanas tienen a España como base para sus operaciones financieras ilícitas. Ya no solo es un país clave en la recepción, el almacenamiento y la redistribución de la droga a nivel europeo, sino también en la estructura económica de los cárteles del



otro lado del Atlántico. Tres de cada diez euros ingresados después de cada alijo se quedan en manos de los capos gallegos y del resto de la Península, pero los siete restantes tienen que volver a los dueños de la droga.

Para ello, los envíos de dinero en efectivo (mediante el uso de mulas, de las que hablaremos a continuación), las remesas mediante Money Transfer<sup>138</sup> y las transferencias internacionales con la participación de China o Hong Kong son los canales que, a día de hoy, emplean los grandes emporios del narco para lavar los beneficios que obtienen en España.

### TRANSPORTE DE CASH EN CONTENEDORES

Así llaman los investigadores al transporte de dinero en efectivo desde Europa hacia Sudamérica que se lleva a cabo por vía marítima y aérea. Era uno de los sistemas supuestamente utilizados por algunos colaboradores de Sito Miñanco, tal y como descubrieron los agentes que coordinaron la Operación Mito. Los cárteles emplean puertos y aeropuertos de España para ocultar, entre contenedores con mercancía legal, grandes cantidades de efectivo, que llegan a dársenas y aeródromos de Colombia, Argentina y Brasil, donde los cárteles tienen a personas en nómina para extraer la carga y el dinero sin levantar sospechas.

Una variante de este sistema, llamada “El Euro”, consiste en el empleo de mulas que, en este caso, en lugar de ocultar droga entre sus pertenencias, lo que hacen es esconder fajos de billetes. Suelen partir de aeropuertos españoles y franceses, principalmente, para aterrizar en Ecuador, Venezuela o Brasil, lugares con un menor control aduanero en los vuelos comerciales. El *cash* sigue su camino por vía terrestre hasta Colombia, donde llega a manos del jefe del cártel.

Sin embargo, una de las mayores vías de salida de España del dinero procedente del narcotráfico tiene como destino China. Las mafias también se sirven de mulas para ocultar el transporte. En este caso, las facilidades del

gigante asiático a la hora de importar y exportar toda clase de productos lo convierten en el mejor aliado de los colombianos, que efectúan las más diversas operaciones: envíos directos de dinero en efectivo desde Pekín hasta Bogotá, exportación de productos *made in China* para el mercado colombiano o el de otros países limítrofes (de modo que el efectivo queda inmediatamente blanqueado), inversiones en el propio país asiático y, por último, transferencias hacia los más recónditos paraísos fiscales del planeta.

## TRANSFERENCIAS INTERNACIONALES: EL BOOM INMOBILIARIO DE BRASIL

Brasil, con su incipiente y, en gran parte, turbio, mercado inmobiliario, es el país clave para muchas de las grandes transferencias internacionales de fondos procedentes del tráfico de cocaína en España. A través de la creación de complejas estructuras societarias cuyo único objetivo es ocultar la verdadera identidad del inversor, los narcos están adquiriendo todo tipo de inmuebles y locales de ocio en zonas costeras, la mayor parte de ellas en el nordeste del citado país.

Las empresas que figuran, a ojos de Hacienda, como inversoras, están radicadas en España. Las que aparecen como receptoras de los fondos se constituyen en Brasil, pero pertenecen, directa o indirectamente, a organizaciones dedicadas al tráfico internacional de cocaína.

La cantidad de bienes inmuebles que pertenecen a mafias del narcotráfico en ese país es ahora mismo incalculable. Personas relacionadas con el desvío de dinero procedente de otras muchas actividades, tanto en España como en otros países occidentales, se están sirviendo del mismo canal para colocar capital ilícito transformado en ladrillo en zonas turísticas brasileñas.

## EL GIGANTE ASIÁTICO

Colocar el dinero de sus jefes en China, ese es uno de los grandes objetivos

de grupos especializados al servicio de los colombianos que operan en España. En algunos casos, su destino es la inversión directa en el país asiático. Los narcos aprovechan que la legislación vigente en materia de blanqueo y el consecuente control por parte de las instituciones públicas chinas es aparentemente escaso, lo que les permite lavar el dinero con una facilidad impensable en otras latitudes. En otros, como se ha dicho, las mafias sudamericanas se arriesgan a enviar el dinero directamente desde allí hasta Colombia, en una maniobra que hasta el momento les ha salido bien.

Otro sistema, que viene a ser un pago en especie, se desarrolla a través de la comercialización de productos, en especial los más típicos de China (juguetes, prendas textiles o componentes electrónicos), que llegan a Colombia por canales perfectamente autorizados y pasan a manos de empresas dominadas por los grupos del narcotráfico. Previamente, sus socios en España hacen llegar los fondos a Asia, y sus células en Pekín llevan a cabo las operaciones comerciales necesarias con un dinero por el que, en ese país, nadie pregunta acerca de su procedencia. Esta práctica se viene desarrollando desde principios de siglo, según algunas fuentes, y en la actualidad continúa plenamente vigente y en proceso de expansión.

## ¿CÓMO SE SACAN EL DINERO DE ESPAÑA?

Además de los citados sistemas de mulas y contenedores que se han descrito y del Money Transfer del que se hablará a continuación, los narcos precisan de un método para la emisión de transferencias internacionales de grandes cantidades de dinero, con el objetivo final de hacer llegar los fondos a China para su posterior recuperación en Colombia. Para ello resulta esencial la participación de entidades financieras españolas, que admiten aperturas de cuentas con ingresos muy elevados a personas de nacionalidades china, marroquí o mauritana, principalmente. De este modo, los beneficios del

narcotráfico se introducen en los canales legales.

Ricardo Toro explica sobre estas prácticas y sus protagonistas que “las excusas que ponen cuando las entidades crediticias les preguntan por la procedencia del dinero son que proviene de sus negocios, y aseguran que las transferencias que ordenan [dirigidas a empresas radicadas en China y en Hong Kong] son por el pago de mercancías exportadas. Sin embargo, nunca aportan documentación suficiente que acredite esos extremos”.

La insistencia de las entidades financieras para que los hombres de paja que realizan estas operaciones justifiquen la procedencia del dinero les ha obligado a cruzar el Estrecho con el dinero de la droga (a Marruecos o a Mauritania) y regresar a España con él. De vuelta en la frontera declaran su entrada a la Unión Europea, lo que les facilita la posterior transferencia internacional. Se trata de una maniobra evasiva que les permite iniciar el proceso de blanqueo.

## LAS SOCIEDADES MONEY TRANSFER

Se trata de un sistema perfectamente legal, creado para que los trabajadores inmigrantes afincados en España envíen ahorros a sus familias en sus países de origen. Esa apariencia lícita es, precisamente, el motivo que ha llevado a las organizaciones criminales colombianas a emplear este canal para repatriar buena parte de los ingresos que obtienen del tráfico de cocaína en Europa.

Estas sociedades funcionan a través de una red de agentes que, en la mayor parte de los casos, son titulares de locutorios telefónicos. La práctica habitual que emplean los narcos para lavar su dinero es la realización de un gran número de envíos, cuidándose mucho de que ninguno de ellos exceda de los 3.000 euros, eludiendo así el control del Sepblac<sup>139</sup>. Los cárteles tienen la opción de aportar una identidad real o falsificada, tanto en el origen como en el destino.

Actualmente, las cantidades remitidas a Colombia a través de este sistema

son millonarias, según los datos que maneja la Brigada Central de Estupefacientes. El destino principal es el exportador de la cocaína, aunque también se han detectado canales de Money Transfer a través de Ecuador, Brasil o Venezuela, lo que implica un último traslado del dinero por tierra hasta llegar a manos del jefe del cártel.

A comienzos del siglo XXI, esta práctica se llevaba a cabo a través de personas que tenían que dar la cara tanto en el envío como en la recepción del dinero. Las cantidades que se repatriaban eran muy pequeñas, pero las operaciones eran constantes. Este sistema, que se denominó *smurfing* (pitufeo), ha ido cayendo en el olvido ante la irrupción de sistemas más seguros.

## ASÍ ESTÁN LAS COSAS

En Colombia, las plantas de hoja de coca son cada vez más altas; los cultivos se están desplazando hacia zonas donde la Policía no tiene presencia; ya no se fumiga desde el aire; solo pueden arrancarse a mano, de una en una, a través de un sistema con el que solo un loco se atrevería en un lugar dominado por mafias a las que les cuesta menos disparar que preguntar; más alcaloide<sup>140</sup>, mayor pureza y un poder adictivo sin precedentes. Esa es la cocaína que se produce en 2018.

El país sudamericano sigue atrayendo a narcotraficantes gallegos que negocian directamente con los cárteles, pero el negocio se ha globalizado. Turcos, albaneses, holandeses, marroquíes o británicos comienzan a establecerse en Colombia para sellar acuerdos directamente con los laboratorios. “Escogen su mercancía, corrompen a la Policía, a los agentes de los puertos y de los aeropuertos e introducen tanta droga en la calle que cualquier infeliz consigue lo que usted le pida”, así describe un experimentado capo colombiano que conoce el negocio desde los años ochenta una situación “de película”, en un escenario en el que los beneficios se han recortado. Hay mucha más cocaína, pero aún son más las personas que pululan alrededor del contrabando intentando sacar tajada.

Ya se ha hablado de la desmilitarización de las FARC. Las mafias se han agrupado en Sudamérica y se ha iniciado una lucha sin cuartel para controlar las salidas al mar desde los laboratorios. En 2016 se fijó un récord de 800 toneladas de cocaína pura cultivada. Los datos de 2017, aún por consolidar,

apuntan hacia las mil toneladas. El norte de Santander, el Valle del Cauca, Narino y Antioquia suman más de 200.000 hectáreas para la producción, una superficie que no ha parado de aumentar desde 2015.

Como resultado de este panorama, el mercado americano de la cocaína se ha saturado. Una vez más, Colombia ha girado el cuello hacia el este, y ya no solo hacia el occidente europeo, sino también hacia África, Europa del Este y, últimamente, también hacia Australia y el Pacífico. En cuanto a España, no se han producido grandes cambios. La relativa proximidad (en comparación con otros posibles mercados, como los de Australia o Asia), los lazos idiomáticos e incluso familiares y la laxitud del marco legal vigente se han unido a los factores históricos presentes en Galicia para que las Rías Baixas sigan acaparando gran parte de las descargas.

Sobre las personas que dominan el negocio, y aunque exista una gran diversificación en los últimos años, podemos decir que a uno y otro lado del Atlántico ha vuelto a surgir oligopolio. El ejemplo de la Operación Mito no es más que un modelo de lo que ocurre actualmente en España, donde existen tres o cuatro grupos muy poderosos, con capacidad para invertir en origen y para reponerse de los golpes policiales. Muchos de los grandes alijos decomisados en 2017 llevaban su sello, pero ninguno de sus responsables cayó en manos de las autoridades.

En Colombia, los servicios de inteligencia encumbran a Dairo Antonio Úsuga, alias Otoniel<sup>441</sup>, actualmente fugado y que puede considerarse lo más parecido a los Escobar, Barrera o Guzmán de años anteriores. Líder de Los Urabeños, su organización es la punta de lanza del clan del Golfo, una suerte de cártel que, según los últimos análisis, tendría a 4.000 hombres a su servicio. Distribuido por la mayoría de los departamentos del país, aglutina grupos de menor tamaño. En un segundo escalón aparecen Los Puntilleros y Los Pelusos, que también tienen capacidad para realizar grandes envíos de

cocaína hacia el este.

El clan del Golfo, que en 2017 perdió en Colombia más de 12.000 kilos de cocaína preparados para su envío hacia Estados Unidos y Europa, intenta dar salida a su descomunal excedente por todas las vías posibles. Así, además de retomar sus viejas relaciones con los gallegos para la introducción de alijos por vía marítima (pesqueros, planeadoras y semisumergibles), ha entretejido una poderosa red en torno a los puertos, que incluye sobornos millonarios a miembros de las fuerzas de seguridad a ambos lados del Atlántico.

## LAS GRANDES DIFERENCIAS ENTRE EL TRÁFICO DE DROGAS EN EL SIGLO XX Y EN EL SIGLO XXI

A lo largo del presente relato se han podido analizar, paso a paso y a través de las principales operaciones policiales, los diferentes cambios en el modelo de negocio que desarrollan las personas que se dedican a introducir toneladas de cocaína en Europa. En la Operación Grumete, que tuvo lugar en 2001, Sito Miñanco ya apostaba por una red multinacional de colaboradores, algo que, en años anteriores, se reducía a gallegos, sudamericanos y, en última instancia, italianos. A partir de esa etapa, tal y como quedó reflejado en las operaciones Roble, Destello o Piraña, África y Portugal comenzaron a ganar terreno como lugares de tránsito y destino de las sustancias, al tiempo que los capos comenzaban a alejarse de la mercancía y a mezclarse entre la gente en Galicia, huyendo de la ostentación de poder presente en el siglo XX.

La primera década del siglo XXI fue una carrera sin frenos en busca de los mejores medios técnicos que el dinero puede comprar, tanto para la construcción de embarcaciones que vuelan sobre los mares como para las comunicaciones, en busca de una privacidad que les permitía trabajar sin miedo a ser rastreados por la Policía. El colosal trabajo de las fuerzas de seguridad, escenificado en la Operación Tabaiba, obligó a los grupos



criminales a implementar un nuevo sistema para ocultar sus beneficios, lo que les permitía diversificar el riesgo: el contenedor.

En la actualidad, el modelo tradicional de pesqueros, mercantes y planeadoras sigue plenamente vigente con Galicia como punta de lanza, pero comparte importancia con los ocultamientos de cargamentos cada vez más voluminosos en los citados portacontenedores que atraviesan el Atlántico siguiendo rutas comerciales lícitas. Junto a ambos modelos, que acaparan más del 90 por ciento de los alijos que alcanzan Europa en 2018, sigue muy presente la vía aérea, que, a través de mulas, sirve a los narcos para introducir pequeñas remesas.

Así, si en el siglo XX el 90 por ciento de la cocaína que llegaba a Europa lo hacía por la vía marítima clásica heredera del contrabando de tabaco, en la actualidad el modelo es mucho más variado. Los pesqueros comparten el centro del escenario con los citados contenedores y también con los mercantes, que, como pudo verse en las operaciones Freeway y Espartana, se han hecho un hueco en el mercado gracias a la participación de personas de las más variadas nacionalidades y al empleo de tecnología punta para recoger los fardos en altamar.

Precisamente es la inversión en tecnología la otra gran diferencia actual. Si en los años ochenta los narcos se comunicaban por teléfono creyéndose impunes y en los noventa comenzaron a utilizar terminales inalámbricos que consideraban indetectables (y que, por un tiempo limitado, lo fueron), en el siglo XXI, con la explosión de Internet, las grandes organizaciones apuestan muy fuerte para asegurarse de que pueden trabajar lejos de los oídos de la Policía.

Los grandes capos, como se ha dicho, se mantienen muy lejos de la droga, de las operaciones e incluso de las reuniones, con la única excepción de Sito Miñanco, que cavó su propia tumba al pretender estar en primera línea, tal y

como hizo toda su vida. Los jefes de las grandes organizaciones de la actualidad huyen de los focos, incluso de los de sus vecinos. Su único interés es pasar desapercibidos. Dan las órdenes en persona y en lugares que tienen perfectamente controlados, con gente de su máxima confianza asegurando el entorno.

Para establecer contacto entre sí, los grupos criminales disponen de dos métodos que hasta hoy son indetectables. Por una parte, la adquisición de teléfonos Blackphone, herederos de las ya muy seguras Blackberry y que, a través de sistemas operativos propios y mediante la red Tor<sup>142</sup>, les sirven para configurar redes propias. De ese modo, las personas que tienen que participar en una operación clandestina de tráfico de drogas pueden comunicarse sin miedo a las intervenciones telefónicas de las fuerzas de seguridad.

Un segundo formato que permite a las mafias ya no solo comunicarse entre ellas sino también hacerlo con el exterior sin temor a ser detectadas es el llamado Encrochat y su variante Encromail, que funcionan a través de una plataforma Android totalmente encriptada y personalizada. El Encrochat viene a ser un sistema de mensajería instantánea cifrado que garantiza el ocultamiento y el secreto de cada uno de los textos que se envíen gracias a la actualización de las claves. Dispone, además, de un engranaje que impide la asociación de cualquier cuenta de usuario con una tarjeta SIM y, por supuesto, con un terminal determinado.

Las fuerzas de seguridad, a diferencia de los narcotraficantes, tienen la obligación de respetar ciertas normas para determinar las actividades ilícitas que presuponen a los sospechosos. En la Operación Mito, por ejemplo, el papel de la Fiscalía Antidroga de la Audiencia Nacional y de la jueza instructora de las diligencias, Carmen Lamela, fue esencial a la hora de dar un encaje jurídico a las medidas restrictivas de ciertos derechos y libertades individuales que sirvieron para desenmascarar las actividades de la red de

Sito Miñanco en 2018. La instalación de balizas en vehículos y de micrófonos con una capacidad de recepción asombrosa en ciertos enclaves resultó fundamental, dada la imposibilidad de rastrear las comunicaciones por el uso de sistemas como Blackphone, Encrochat u otros similares, adquiridos por la red del capo cambadés previo pago de ingentes cantidades de dinero a ingenieros holandeses.

La Policía apuesta, además, cuando tiene la autorización para ello, por la introducción de la figura del agente encubierto, una figura muy respetada en Estados Unidos. El mejor ejemplo de ello fue la Operación Grumete que, como es sabido, acabó con la organización de Miñanco en 2001.

Junto a ello, en los últimos meses las agencias policiales internacionales trabajan con la implantación de virus y troyanos en los terminales, ya sean móviles o fijos, de los narcotraficantes o personas relacionadas con ellos, lo que les permite conocer datos que de otro modo serían inaccesibles. Este sistema está aún en fase de pruebas, pues las normas de cada país deben ir adaptándose para permitir encajar dentro de la legalidad este modo de acceso a las comunicaciones de las personas que supuestamente están vinculadas a este tipo de actividad delictiva.

## LA APERTURA DE LOS MERCADOS, UN ELEMENTO DECISIVO PARA EL CAMBIO DE MODELO

Hasta los primeros años del siglo XXI, el único sistema para enviar grandes cargamentos de cocaína a través del Atlántico era, como ya se ha explicado detalladamente, mediante barcos, que al principio eran pesqueros y posteriormente derivaron en superlanchas, planeadoras, mantarrayas y semisumergibles.

Los principales cambios que se produjeron en los años posteriores partieron de la evolución que ha ido experimentando el tráfico legal de

mercancías a través de portacontenedores. El comisario Duarte explica que “en el siglo pasado, el movimiento de esta clase de barcos de gran tonelaje era muy inferior. Había muchas restricciones aduaneras e impuestos. A medida que todo eso se ha ido liberalizando y el mercado se ha ido extendiendo y generalizando, comenzó a crecer el narcotráfico a través de contenedores”.

La apertura de los mercados no afecta en exclusiva, como es lógico, a los portacontenedores, sino también a los mercantes, los cargueros o los areneros, que son empleados con mucha frecuencia para el transporte transoceánico de droga.

## RUTAS ALTERNATIVAS

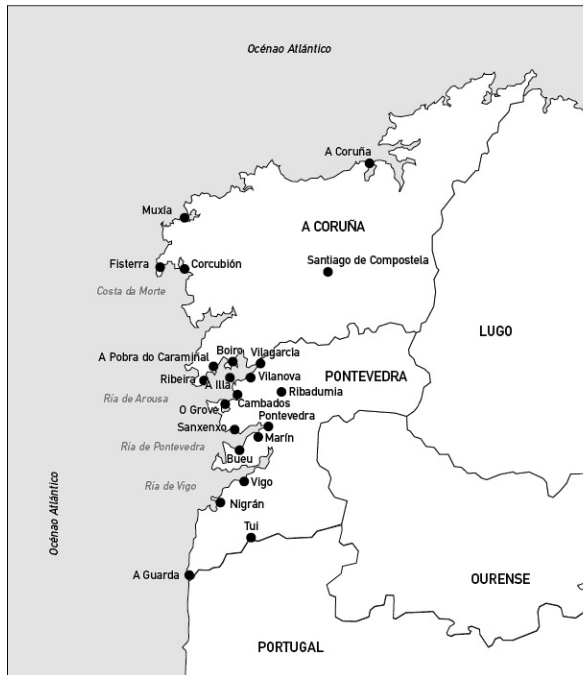
El siguiente paso que se avecina, según confirman investigaciones todavía en marcha en Europa y en América, es el empleo de petroleros que, siguiendo rutas muy distintas a las clásicas, pasan por el Pacífico y evitan las áreas más vigiladas.

Hasta hace algunos años, los barcos que transportaban mercancías legales procedentes de Sudamérica venían directamente hacia Europa. En la actualidad, y como resultado de la reducción de las trabas arancelarias entre países, las redes del narcotráfico están introduciendo cargamentos de cocaína en embarcaciones procedentes de Sudamérica que se dirigen a Europa del Este, Oriente Medio o Asia. “Ese está siendo un paso intermedio que emplean últimamente. Nadie se va a esperar que la cocaína provenga de esas latitudes haciendo un camino inverso que hasta ahora no se había detectado”, concluye el comisario.

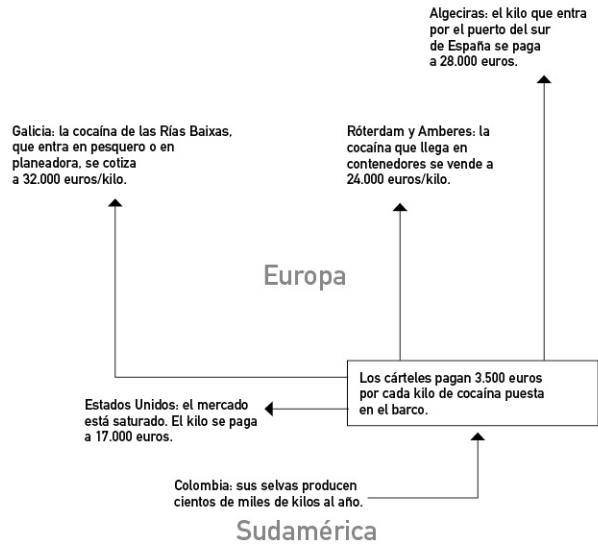
El narco aparecerá donde se sienta seguro.

# ANEXOS

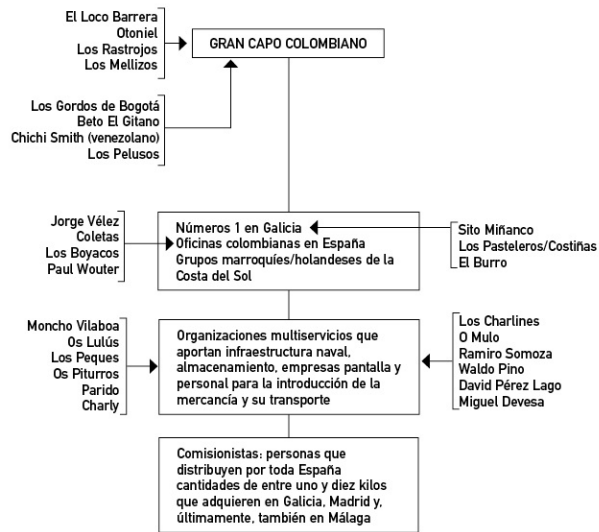
## PRINCIPALES LOCALIDADES DEL NARCOTRÁFICO EN GALICIA



## LOS BENEFICIOS DEL TRÁFICO DE COCAÍNA



### LA PIRÁMIDE DEL TRÁFICO DE COCAÍNA EN 2018



## AGRADECIMIENTOS

A mi mujer, Cristina, por aguantarme desde hace ya muchos años y por animarme a iniciar este proyecto. No sé si me enfrascaré en otra aventura como esta, pero si lo hago seguro que tú estarás ahí para apoyarme.

A Duarte, una pieza sin la cual este trabajo habría sido imposible. Gracias, en especial, por tu confianza a lo largo de todos estos años.

A Luis Uriarte, por tu profesionalidad y predisposición para ayudarme en esto.

A Ricardo Toro. Tu apoyo ha resultado fundamental.

A Alfredo, Emilio, Juan Carlos, Juanjo, Ángel, Felipe, Alfonso, José, Javi... Cada una de las conversaciones mantenidas con vosotros me ha sido de gran ayuda.

A Enrique León. Cuando te conocí en un bar de Vilagarcía me preguntaste si estaba escribiendo un libro. Te dije que no. Sin embargo, finalmente me animé.

A Daniel Saavedra, por sentarte en una mesa conmigo para compartir experiencias. La DEA llega a todas partes y tenía que estar presente aquí.

A la Fiscalía de Pontevedra, por vuestra disposición para facilitarme el trabajo durante este tiempo. No voy a citar nombres, Juan Carlos prefiere que se hable del equipo.

A la media docena de narcotraficantes que, ocultando sus identidades, me aportaron datos que sirvieron para ofrecer una visión completa de este negocio.

A Fernando Alonso. El piloto no, el otro. Por estar siempre al otro lado del teléfono y responder sin pelos en la lengua.

A mis padres, a mis hermanos y al resto de mi familia. Nacer y criar a tus hijos en las Rías Baixas de los ochenta y ver ese mundo desde la distancia no debió de ser para nada sencillo.

A Toni, a Carlos y a Diego.

A mis hijos, Yago y Luca. Espero que dentro de unos años os haga ilusión ver vuestros nombres en negro sobre blanco en estas páginas. Por las horas que os he robado para escribirlas.



## NOTAS

1. Son dos de las organizaciones sudamericanas dedicadas al narcotráfico más importantes a partir de los años noventa.
2. Narcotraficante colombiano que fue considerado el sucesor de Joaquín Guzmán Loera, El Chapo, hasta el momento de su detención. Su relación con los capos de la droga en Galicia ha sido investigada desde el año 2000. Ocupó el número 1 de la lista de las personas más buscadas del mundo y está detrás, según la DEA, de muchos de los alijos que en la actualidad se dirigen a Europa, ejerciendo la jefatura de su organización desde una prisión norteamericana.
3. La Drug Enforcement Administration (DEA) es la agencia antidroga de Estados Unidos, que cuenta con oficinas en los principales países del mundo y que dispone de varios agentes en España, dirigidos por Daniel Saavedra. Su papel es esencial en la mayor parte de las grandes operaciones contra el tráfico de cocaína que tienen como destino Galicia.
4. Grupo colombiano dedicado al tráfico de cocaína originario de la región del norte de Santander, con gran presencia en Bogotá y al que la DEA vincula directamente con El Loco Barrera, por una parte, y con el clan del Golfo, por otra. Dos de sus miembros fueron detenidos en el aparcamiento de un supermercado de Pontevedra en marzo de 2017.
5. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) son un histórico grupo guerrillero, opuesto al Gobierno colombiano, que domina la selva de aquel país. Los recientes acuerdos alcanzados entre ambas partes han hecho que hayan desviado sus actividades bélicas hacia el narcotráfico, según la opinión de las agencias de inteligencia internacionales. Dominan amplias extensiones de terreno dedicadas a la producción de cocaína.
6. Las Unidades de Delincuencia y Crimen Organizado (Udyco) cuentan con pequeñas delegaciones por las principales comisarías de España. En Galicia destacan las de A Coruña, Ribeira, Vigo y Pontevedra. Cuentan con agentes con gran experiencia en la lucha contra el tráfico de estupefacientes.
7. Los cálculos están hechos a partir de las tablas de precios que semestralmente establece el Ministerio del Interior, que, aunque fluctúan, sitúan el valor de la cocaína vendida kilo a kilo en unos 30.000 euros, una cantidad que se multiplica cuando cambia de manos mediante la “sustancia de corte”, productos químicos que se mezclan con la droga y que disminuyen su pureza de forma proporcional al incremento del beneficio final.
8. En narcotráfico, persona que cumple una función dentro de la organización, normalmente como subordinado, que va desde tareas logísticas o de vigilancia hasta el transporte por tierra de una pequeña cantidad de droga.
9. Región del noroeste de Colombia de donde son originarios Los Urabeños, germen del clan del Golfo, que ha emprendido una guerra contra la Policía para intentar ejercer su dominio bajo el yugo del miedo.
10. Así se acabó llamando popularmente al tabaco de contrabando que entraba en la Península por Galicia en aquel tiempo, y que no solo era de la marca Winston. En algunas zonas se denominó “rubio de batea”.
11. Estructuras de madera de unos 500 metros cuadrados, el tamaño aproximado de una cancha de baloncesto, que se hallan fondeadas en las rías gallegas. De ellas penden pesados cordajes para la cría de la ostra y, especialmente, del mejillón de mar, el más apreciado del mundo. Solo en la ría de Arousa existen unas 2.300 de estas estructuras, según los cálculos más recientes.
12. En Galicia, apelativo por el que se conocía a los responsables de la introducción de tabaco de contrabando.
13. Organismos creados para investigar las actividades de los contrabandistas y que por aquel entonces dependían del Gobierno Civil, la actual Subdelegación del Gobierno, con sede en la capital de la provincia.
14. Operación policial coordinada en España por el juez Garzón y en la que participaron autoridades de Colombia e Italia, entre otros países. Con una veintena de detenidos en la Península, sirvió para desarticular una red dedicada al lavado del dinero de la droga que obtenían los sudamericanos con sus ventas en todo el mundo. Los gallegos nada tenían que ver, dado que su importancia en aquel momento era menor en el tráfico de cocaína en comparación con Italia.
15. Para muchos, el narco gallego que acumuló mayor poder. Actualmente espera el juicio por la Operación Repesca (blanqueo de capitales) mientras disfruta de la libertad. Ha cumplido importantes penas y gran parte de su familia ha sido investigada y juzgada en numerosas ocasiones.
16. Así llamó la DEA a la organización dirigida por Pablo Escobar, activa especialmente entre 1976 y 1993, que dominó el narcotráfico a nivel global y cuyas posteriores escisiones siguen, a día de hoy, al frente del negocio.
17. Barral, uno de los pioneros del contrabando y ya condenado por delito fiscal, será juzgado en los próximos meses en Pontevedra por hechos ocurridos a finales de los noventa. Cuando era alcalde, fue detenido como presunto líder de una organización criminal, con ramificaciones en al menos diez países, dedicada a introducir millones de cajetillas por Galicia.

500.000 de ellas fueron incautadas en el puerto de Vigo en 2001. De la marca Magnum Special, estaban destinadas al mercado de Reino Unido.

18. Término por el que, en Galicia, se conoce a los mercados de abastos, donde se venden productos frescos de todo tipo, con especial presencia de los pescados y los mariscos.
19. Transacción de cocaína de una cantidad que suele oscilar entre uno y cien kilos, aunque puede ser más, que se realiza en un punto concreto y en el que suelen confluír los vehículos del comprador y del vendedor.
20. En el mundo del narcotráfico son las personas que se prestan para el transporte de las sustancias estupefacientes de un punto a otro, normalmente entre distintos países. Suelen actuar en solitario para pasar desapercibidas en los controles aduaneros.
21. Durante el verano de 2018, el Greco Galicia y la Policía Judicial lusa interceptaron dos veleros con 1.500 kilos de cocaína cada uno. Se sospecha que los gallegos tenían tratos con marroquíes con pasaporte holandés para llevar a cabo las operaciones.
22. Más adelante veremos el ascenso y la caída del clan de Ramiro Vázquez Roma, que tenía un astillero propio en la localidad lusa de Viana do Castelo.
23. Edgar Vallejo Guarín, considerado uno de los pioneros en el envío de barcos con importantes cantidades de cocaína desde Colombia hacia Galicia. En su día la DEA llegó a ofrecer cinco millones de euros por su captura.
24. Diego Pérez Henao, jefe de Los Rastrojos, organización acusada de introducir toneladas de cocaína en Estados Unidos y Europa. Actualmente cumple condena en una prisión norteamericana.
25. Narcotraficante de A Illa de Arousa, afincado en Cambados y relacionado con Los Charlines. Se le consideró responsable de la estructura marítima de uno de los grupos condenados en la Operación Destello.
26. Conocido como “el Garzón gallego” tras tomar el testigo en la coordinación de los operativos contra el narcotráfico. Estuvo detrás de muchas de las principales aprehensiones de droga, entre las que destacan las siete toneladas de cocaína halladas a bordo del South Sea, un asunto que acabó con Marcial Dorado, entre otros, entre rejas.
27. Histórico narcotraficante conocido por su relación con el negocio desde sus inicios y que resultó condenado a 17 años de prisión por su participación en la Operación Temple.
28. La Rubia o La Reina del Norte, Garrido es la traficante de drogas más conocida de la historia de Asturias, condenada en la Operación Temple y detenida de nuevo por el Greco en 2016 por su supuesta relación con una trama organizada dedicada a introducir cocaína oculta en tejidos por los puertos de Vigo y Marín.
29. En jerga de narcotráfico, célula de un cártel colombiano que se sitúa en los países receptores de la cocaína. La mayor parte de ellas se sitúan en el extrarradio de Madrid, aunque también se han detectado en Galicia y en otros países de la Unión Europea, África y Sudamérica.
30. Localidad de la ría de Arousa en la que se encontró uno de los mayores alijos de la historia en Galicia. Es la misma población en la que, en agosto de 2016, se produjo la mediática desaparición de Diana Quer, que algunas fuentes vincularon, sin pruebas que lo avalasen, al narcotráfico.
31. La organización gallega encargada de la entrada de la cocaína en Galicia y de su posterior custodia dentro de la Operación Temple, afincada en la vertiente norte de la ría de Arousa.
32. Clan familiar con base en la zona de Ribadumia liderado por Juan Manuel Lafuente, que también sería condenado, y por su hermano José, empresarios del sector de la madera. No fueron los elegidos para recoger la cocaína del *Tammsare*, pero no se descarta, aunque nunca pudo acreditarse, que el cártel de Bogotá tuviese trabajo para todos y que Os Madereiros se encargasen de colar un tercer cargamento del que no se supo nada.
33. Contrabandista gallego vinculado a los inicios del negocio en las Rías Baixas y al que los cronistas de la época otorgan una importancia similar a la de los más conocidos Oubiña, Miñanco o Charlín en los años ochenta.
34. Actualmente es el número 1 del Cuerpo Nacional de Policía, en el cargo de Comisario General de la Policía Judicial. Anteriormente fue jefe de la Udyco de Pontevedra, de la Brigada Central de Estupefacientes y de la Unidad de Delincuencia Económica y Fiscal (UDEP). En 2001 era el máximo responsable de la Sección IV de drogas, jefe de la investigación que acabó con Sito Miñanco en prisión.
35. Nombre que se le dio a la operación policial que acabó con la organización de Sito Miñanco que, al mismo tiempo, era el apelativo empleado por los investigadores para referirse al capo de Cambados en aquel momento.
36. Al igual que Arango, Fernández volvería a ser detenido en febrero de 2018 durante la Operación Mito.
37. Así se denominan las embarcaciones empleadas por los narcos para realizar la parte intermedia de los viajes cargados de cocaína, como enlace entre el barco que parte de Sudamérica y las planeadoras.
38. Narcotraficante colombiano detenido en 2012 y considerado uno de los enlaces entre Los Rastrojos y las mafias italianas, holandesas y gallegas dedicadas a la introducción de cocaína en Europa.
39. Proceso en el que, tras la caída de los grandes cárteles en Colombia y de los narcotraficantes históricos en Galicia, personas del “segundo escalón” formaron sus propios grupos a uno y otro lado del Atlántico. Su menor experiencia les hizo caer en manos de la Policía con asiduidad. No descartaban el empleo de la violencia, en especial en Sudamérica, pero también en España. Es en el seno de estos grupos donde se han registrado los escasos ajustes de cuentas conocidos en las Rías Baixas.
40. Línea imaginaria al norte del Ecuador por la que transcurre esta ruta, atravesando puntos clave para el narcotráfico como Guinea Conakry o el archipiélago de Cabo Verde.
41. A su nombre estuvieron algunas de las principales empresas atribuidas al clan de Los Charlines que Hacienda relaciona con el blanqueo de capitales. En 2018 se le ha juzgado por este asunto en Pontevedra. Era, según los investigadores, la encargada de la tienda de telefonía en la que trabajaba Fernando Caldas.

42. Junto a su hermano Marco Antonio se sentaría en el banquillo de la Audiencia Nacional como supuesto autor material del secuestro y muerte de Caldas, pero resultó absuelto.
43. Porcentaje del alijo de cocaína que se quedan los gallegos como pago por sus servicios. Llegó a ser el 30 por ciento del total, aunque en la actualidad oscila entre un 15 y un 25. Existen grupos que tienen capacidad económica para invertir en origen, por lo que obtienen beneficios aún mayores.
44. Barack Obama o El Chapo Guzmán emplean Blackberry para sus comunicaciones. Se considera el sistema más seguro del mundo gracias a que la información es encriptada en cada dispositivo y controlada por la marca de principio a fin, lo que la diferencia del resto de las existentes en el mercado. Terminales de esta firma son incautados en la práctica totalidad de las operaciones de narcotráfico en Galicia.
45. Los logos, en la jerga del narcotráfico, suelen ser copias que imitan a grandes firmas del mercado como Rolex, Hugo Boss, Nike o Adidas, o incluso a los escudos del Real Madrid o del Barcelona.
46. Oficina europea de policía, órgano encargado de facilitar las operaciones de lucha contra la delincuencia en la Unión Europea. También facilita la cooperación entre autoridades judiciales.
47. Hombre fuerte de la organización criminal colombiana en España, con plenos poderes para negociar con los gallegos y para tomar decisiones sobre las operaciones.
48. Para la Policía, una de las organizaciones de narcotraficantes más poderosas del siglo XXI en Europa. Sin embargo, poco o nada de ello ha podido ser acreditado hasta el momento, pues el único miembro del clan condenado por tráfico de drogas ha sido Gerardo Rial Iglesias, aunque, según los investigadores, no era el jefe del grupo.
49. Experto marinerero que capitaneaba los buques de la organización de Vélez y que logró ser excarcelado antes de que el Supremo confirmase su sentencia por estos hechos.
50. Sistema de introducción de cocaína a través de contenedores que se caracteriza por el envío de droga entre la mercancía legal, normalmente en mochilas, que son recogidas por otros miembros de la organización en los puertos de destino. Las empresas exportadoras o importadoras no suelen tener nada que ver con los hechos.
51. Clan arousano cuyo jefe, Manuel Baúlo, murió tiroteado en su casa de Cambados en 1994 después de “cantar” ante el juez Garzón. El crimen fue obra de sicarios colombianos.
52. Uno de los hombres de la máxima confianza de Duarte, durante muchos años jefe de uno de los grupos de Greco Galicia. Estuvo al frente de la comisaría de Vilagarcía de Arousa y desde febrero de 2018 ocupa el antiguo puesto de Duarte al frente de toda la unidad Greco de Pontevedra.
53. Algunas fuentes piensan que el motivo de la venganza fue que Tucho O Ferreiro ingresó en prisión gracias a un chivatazo de O Mulo, Danielito y Agra. Otras ponen sobre la mesa una supuesta deuda de varios millones de pesetas que esas tres personas habían contraído con Tucho. También influyó en aquellos crímenes, según se supo después, la patología psiquiátrica que sufría el ejecutor.
54. Narcotraficante que siguió los pasos de su padre, José Luis Orbaiz Picos, agente de la Guardia Civil que se pasó al otro lado y colaboró con Los Charlines desde la época del contrabando.
55. Circunstancia atenuante a la hora de fijar una condena penal. Se produce cuando, por causas ajenas al investigado, el proceso judicial se ha retrasado más de lo debido, como ocurrió en el juicio por la planeadora en llamas de A Lanzada, cuyos hechos se produjeron en 2008 y la sentencia no se conoció hasta una década más tarde. Se trata de uno de los argumentos que emplean más a menudo las defensas de los narcos. En la actualidad, la Fiscalía ya los da por válidos desde un principio, dada la jurisprudencia existente. En muchos casos sirve para que los investigados eludan el ingreso en prisión.
56. Nuevo nombre que aglutina a las principales organizaciones colombianas dedicadas al narcotráfico en la actualidad, entre otras, a Los Urabeños. Se considera el grupo más poderoso. No en vano, le fue incautado el mayor cargamento de cocaína en tierra (12.000 kilos) de la historia del país sudamericano en noviembre de 2017.
57. En realidad, como veremos a continuación, Tabaiba y Giga fueron dos investigaciones paralelas con muchos lazos entre sí, dirigidas desde la comisaría de Pontevedra. Tabaiba es una localidad costera de la isla de Tenerife.
58. Apodos de Manuel Abal Feijóo y Juan Carlos Fernández Cores.
59. “No quedo allá porque tengo a mi hija aquí y tengo otro viaje para las navidades o antes, voy a ir en la lancha grande para sacar 40 millones de pesetas, así ya tengo para media vida”.
60. Narcotraficante histórico al que la Policía atribuye importantes contactos con los capos colombianos y del que volveremos a hablar más adelante por su implicación en otro gran alijo, el del *Riptide*, en el año 2013.
61. Manuel Abal Feijóo empleaba este segundo apodo con gran frecuencia y lo combinaba con los de Patoco y Patoquiño.
62. El Centro de Análisis y Operaciones Marítimas en materia de Narcotráfico, que inició sus actividades de forma oficial el 25 de julio de 2007 y que cuenta con la participación de España, Portugal, Reino Unido, Francia, Italia, Países Bajos e Irlanda. Trabaja en colaboración con Europol y con el apoyo de Estados Unidos.
63. Actualmente ha pasado a denominarse CITCO (Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado). Es el órgano que aglutina la lucha contra el crimen organizado en España y que integra a los cuerpos de elite de la Policía, la Guardia Civil y el Servicio de Vigilancia Aduanera.
64. En la jerga del narcotráfico, las personas que ponen dinero para las operaciones, aunque la aportación también puede realizarse en forma de embarcaciones o personal de confianza.
65. Barco que dio nombre a una conocida operación desarrollada en 2012 por la Guardia Civil y que supuso la caída de algunos de los lancheros que permanecían en activos, entre los que destacaba Saro.
66. La mayor trama de blanqueo jamás juzgada en relación con el narcotráfico, que obligó a la Justicia a solicitar el Palacio de la

- Diputación de Pontevedra para las vistas ante la gran cantidad de procesados.
67. Así se llamó al despliegue policial que acabó con la organización de Vázquez Roma. A continuación se desarrollaría la Piraña II, con idénticos protagonistas, por blanqueo de capitales.
  68. Centro de Información á Muller, un servicio municipal operativo en la mayoría de las ciudades gallegas que presta apoyo a las mujeres. En la mayor parte de los casos, las beneficiarias son las víctimas de la violencia de género.
  69. Los detalles de la descarga y las detenciones se han descrito con detalle en el capítulo de David Pérez Lago.
  70. Se celebró por segunda vez, pues el Tribunal Superior de Justicia de Madrid ordenó repetirlo.
  71. Cabecilla del clan de Os Piturros, un grupo familiar con importantes negocios aparentemente lícitos y cuyos miembros resultaron recientemente absueltos de blanqueo de capitales.
  72. Yerno de Manuel Vázquez, tiene varias condenas por narcotráfico y fue detenido por última vez en febrero de 2018 por, supuestamente, liderar un grupo dedicado a vender cocaína a clientes de Asturias.
  73. Natural de Georgia, está considerado el líder de la mafia rusa. Permaneció durante ocho años recluido en cárceles españolas tras ser detenido por la Policía Nacional en Dubái. Sus crímenes en España estuvieron relacionados con el blanqueo de capitales. Las últimas noticias sobre él fueron su traslado a Rusia, donde fue puesto en libertad, y un posterior arresto en 2016.
  74. Hasta el momento, el modo en el que logró amasar tal cantidad de activos no ha podido ser descubierto.
  75. Trias acabó siendo condenado por formar parte de la red de blanqueo de capitales del capo de A Illa de Arousa por su relación con Petrogalicia, otro de los negocios dedicados a la venta de combustible del hombre de los yates y del que a día de hoy aún figura como administrador.
  76. Persona que presta su identidad para figurar, a efectos legales, como responsable de movimientos económicos, con el objetivo de dar apariencia de licitud a operaciones cuyo objetivo final suele ser el blanqueo de capitales.
  77. José Benito Suárez Costa es el marido de la presidenta del Congreso, Ana Pastor. Vecino de Pontevedra, es amigo personal del expresidente del Gobierno.
  78. El punto más elevado de la ría de Pontevedra es el enclave empleado por la mayoría de los narcos de las Rías Baixas para establecer comunicación con los barcos que salen a por cocaína a altamar.
  79. Valentín Temes Coto, de A Estrada, fue condenado a 20 años de cárcel como jefe de la organización en Argentina, aunque él siempre proclamó su inocencia. Lo mismo hizo su primo David Temes, afincado en Mos, al que se atribuyó la responsabilidad de la red en Galicia y que acaba de ser condenado a diez años.
  80. Mexicano y colombiano, eran los dueños de la cocaína en este grupo criminal, según la Policía.
  81. Operación antidroga liderada por el Greco Galicia que sirvió para dismantelar una gran red transoceánica dedicada al tráfico de cocaína a través de contenedores y que incluyó el arresto de personas en Galicia y en Sudamérica. Sus principales responsables ya han sido condenados.
  82. La Operación Guadaña, bautizada Manzanitas Blancas en Argentina, fue un operativo policial internacional que ha sido puesto como ejemplo por parte de las Naciones Unidas como modelo de cooperación entre los distintos países para dismantelar una gran organización criminal. La DEA volvió a tener un papel decisivo en el desenlace final, aunque la pericia de un agente del Greco resultó igual de importante.
  83. Considerado el jefe de la organización en España, era un gran aficionado a los coches de lujo. Llevaba un tren de vida que hacía sospechar de sus negocios y fue el único ejemplo de la presencia de un narcotraficante mexicano haciendo negocios de relevancia con los grupos gallegos.
  84. Narcotraficante que, mediante sobornos, logró introducir importantes cantidades de cocaína por el puerto de Marín. Fue detenido en Venezuela en 2017, adonde había huido tras conocer la sentencia que le esperaba por aquellos hechos: 14 años de cárcel. Vivía en Sudamérica con pasaporte rumano.
  85. Valorados en unos dos millones de euros en aquel momento.
  86. Una de las organizaciones criminales más antiguas del mundo, con raíces en Nápoles y presente desde el siglo XVII. En el caso que nos ocupa, la Polizia vinculó a Piñeiro con el clan Di Lauro, dependiente de la citada Camorra.
  87. Empleado del naval conocido como el Donnie Brasco italiano. Permaneció durante cuatro años al servicio del Estado como infiltrado. Sin embargo, tras la detención de Elías Piñeiro, comprobó que el sistema de protección de testigos no funcionaba como él esperaba. Decidió abandonarlo al ver que no podía ni ir al médico, al haber sido cancelado su número de la Seguridad Social y el del resto de su familia.
  88. Nombre que se le dio a la operación que se saldó con la aprehensión del *SV Nikolay* y la desarticulación del primer grupo integrado por gallegos, colombianos y búlgaros descubierto hasta la fecha.
  89. Probablemente, el narcotraficante más poderoso del siglo XXI, líder de los nuevos cárteles mexicanos que dominan el negocio entre Sudamérica y Estados Unidos. Fue sucedido por Daniel “El Loco” Barrera. Actualmente, ambos se encuentran en prisiones norteamericanas.
  90. Establecimiento hostelero típico de Galicia en el que se vende vino y se sirven tapas caseras, muy frecuentado por los lugareños por su buena relación calidad-precio.
  91. Tipo de pesca artesanal que se lleva a cabo con una línea única ramificada en numerosos anzuelos conectados y que puede desarrollarse sobre el lecho marino o en superficie.
  92. Modalidad pesquera que consiste en rodear a los peces con una gran red que flota y se cierra al paso de las capturas.
  93. Órgano central de la Policía Judicial de la Guardia Civil encargado de la investigación y persecución de las formas más graves de delincuencia y crimen organizado.

94. Investigación policial que seguía los pasos de Ricardo Torrado Alonso, Chechu, que acabó siendo archivada a causa de las supuestas filtraciones.
95. Olegario Giménez es, según reconoce una parte importante de las personas de etnia gitana asentada en Galicia, el descendiente directo de Paulo, el primer individuo del citado clan que llegó al noroeste peninsular hace ahora 250 años.
96. El clan gitano que dirige Sinaí Giménez, hijo de Olegario, tiene importantes intereses en el sector de la venta ambulante en Galicia. Fruto de prácticas supuestamente ilícitas, está siendo investigado por la Guardia Civil. Olegario, Sinaí y varios familiares más han permanecido en prisión durante varios meses, acusados de extorsionar a otros vendedores ambulantes para conservar el control en las ferias, en especial en la provincia de Pontevedra. El asunto está pendiente de juicio.
97. Con una condena en 1983, otra en 1990 y una más en 2001, Carballa es un histórico que comenzó en el contrabando y se pasó al narcotráfico. En el siglo XXI fue investigado por blanqueo de capitales, tras lo que volvió a ser condenado y privado de parte de sus bienes adquiridos con dinero ilícito. En 2013, mientras estaba siendo juzgado por esos hechos en la Audiencia de Pontevedra y proclamaba que ya nada tenía que ver con el narcotráfico, estaba preparando el intento de introducción de los 3.400 kilos del *Riptide*. Los investigadores supieron que le recogían cerca de los juzgados de la capital de las Rías Baixas para dirigirse a reuniones secretas.
98. Relacionado con el negocio desde la Operación Nécora, Manzanita mantenía contactos con Sudamérica, según sostiene la Policía. Era uno de los hombres fuertes del grupo criminal.
99. Con condenas anteriores por otros delitos (no por narcotráfico), el vilagarciano llevaba años en el punto de mira de la Policía. Con lazos familiares con el clan de Los Charlines, siempre sostuvo que él no era el máximo responsable del alijo del *Riptide*, aunque se negó a dar el nombre de su presunto jefe.
100. El punto más alto entre las rías de Pontevedra y Vigo, con buenas vistas y gran facilidad para las conexiones vía satélite, que en ocasiones utilizan los narcos para comunicarse con las embarcaciones que navegan a cientos de millas de las costas.
101. Véase en el capítulo 2 la Operación Destello y las posteriores detenciones de los citados individuos. Vélez Garzón trabajaba para los cárteles más potentes de Colombia en aquella época.
102. Veterano fiscal pontevedrés con una amplia experiencia en la lucha contra el blanqueo de capitales procedente del narcotráfico. Lideró la Operación Suntuarias, que sirvió para privar de algunas de sus propiedades a muchos de los antiguos narcotraficantes gallegos.
103. O Mulo está entre rejas desde entonces y, tras conocerse su condena de nueve años de prisión por el alijo de la playa A Lanzada, tiene ante sí otros dos procesos judiciales: el que procede de su arresto en 2015 y uno más por blanqueo de capitales. Sin embargo, nadie puede decir que no vaya a volver a dedicarse a su trabajo de toda la vida.
104. Las organizaciones de narcotraficantes que realizan transportes de droga por carretera envían colaboradores que circulan unos kilómetros por delante del vehículo que oculta las sustancias con la finalidad de alertar a sus cómplices de una posible presencia de las fuerzas de seguridad.
105. La Fundación Galega Contra o Narcotráfico es un organismo que preside el profesor y párroco de Vilagarcía Manuel Couceiro y que realiza una gran labor social de lucha contra el narcotráfico. Cuenta con importantes personalidades entre sus miembros, como el periodista Felipe Suárez o el exjefe de la Udyco de Galicia Jaime Iglesias. Anualmente celebra una gala en la que entrega las Nécoras de Ouro a las personas que, según su criterio, más han trabajado para combatir esta lacra.
106. La situación política en Afganistán, en medio de guerras civiles y después de dos décadas de presencia de tropas internacionales, continúa muy inestable, lo que evita cualquier tipo de control gubernamental sobre las extensas producciones de opio que sirven para abastecer a gran parte del mercado mundial.
107. Los narcotraficantes emplean toda clase de productos químicos de curso legal (que se pueden adquirir tanto en farmacias como a través de Internet) para mezclarlos con la droga y así multiplicar su valor. Cuanto más adulterada esté, peor calidad tendrá, pero mayores serán sus beneficios.
108. La cocaína y la heroína, vendidas gramo a gramo, tienen precios muy similares desde hace varias décadas. Las 10.000 pesetas de los años noventa se han convertido en los 60 euros (el precio de la coca). La heroína es un poco más barata, desde 45 euros el gramo.
109. Nombre en clave que la Brigada Central de Estupefacientes empleó para referirse a Sito Miñanco desde principios de 2016, cuando se iniciaron las investigaciones, hasta el 5 de febrero de 2018. Fue en ese momento cuando muchos policías supieron que se trataba del capo. Hasta entonces, solo 30 personas manejaban tal información.
110. Grupo Operativo de Intervenciones Técnicas de la Policía Nacional, compuesto por ingenieros especialistas en la búsqueda, desmantelamiento y apertura técnica o agresiva de aquellos habitáculos susceptibles de albergar en su interior a personas, objetos o drogas.
111. Reunión previa a una operación, ya sea de tipo policial o militar, en la que los coordinadores explican el plan a los responsables de cada uno de los equipos que van a participar en ella.
112. Según los últimos informes de la Oficina Contra la Droga y el Delito de las Naciones Unidas.
113. Resultado final de la transformación de la pasta obtenida de la planta de la coca, en forma de preparado. Para su obtención se emplean productos químicos como éter o ácido sulfúrico, llamados precursores.
114. En 2014, la DEA y la Guardia Civil desmantelaron una ruta dedicada al tráfico de cocaína y heroína en grandes cantidades en la que una organización colombiana se servía de parte de la tripulación del buque *Juan Sebastián Elcano*, de la Armada española, para distribuir droga entre clientes de medio mundo. Se confirmó el delito en Nueva York y en la ría de Pontevedra.
115. Embarcaciones empleadas por los grupos sudamericanos para cargar la cocaína en otros navíos de mayor tamaño que

- efectuarán la travesía por el Atlántico.
116. Droga creada a partir de la combinación de clorhidrato de cocaína y bicarbonato sódico que se consume fumándose en tubos de vidrio y cuyos efectos son inmediatos. Se considera la forma de cocaína con un mayor poder adictivo.
  117. En los años ochenta, los gallegos creían ver *fariña* (harina) cuando entraron en contacto por primera vez con la cocaína. Su consumo en España era casi inexistente. Sin embargo, el establecimiento del gran canal de introducción de esta sustancia hacia Europa a través de las Rías Baixas hizo que la coca empezase a quedarse. En los primeros tiempos, el destino de aquellos cargamentos que entraban por Arousa era Italia. Con el paso de los años, España se convirtió en el mayor consumidor de Europa.
  118. Los grupos gallegos más poderosos envían millones de euros a Sudamérica para comprar la cocaína, lo que los convierte ya no solo en narcotransportistas, sino en socios directos de los colombianos.
  119. Los grupos criminales apuestan por la extorsión y las agresiones para saldar sus deudas, evitando los asesinatos, salvo en contadas excepciones. Además, las víctimas son en el 99 por ciento de los casos personas relacionadas con el propio negocio, a diferencia de lo que sucede en otros países.
  120. Los primos Ricardo y José Ángel Feijó fueron asesinados en diciembre de 2005 a manos, según la posterior sentencia, de un sicario vasco y otro francés. El fiscal jefe, Juan Carlos Aladro, señaló en el juicio que al menos Ricardo tenía claros vínculos con el narcotráfico. Explicó la existencia de una deuda y el más que probable ajuste de cuentas por encargo de personas que no pudieron ser identificadas. El tribunal consideró probado que los condenados secuestraron, amenazaron, tirotearon y acabaron quemando a sus víctimas en un viejo molino de O Salnés.
  121. Organización dedicada al tráfico de drogas a gran escala y que, hasta su desarticulación en 2011, controlaba la venta de cocaína en la movida madrileña.
  122. En este caso no estamos hablando del mayor capo de la mafia siciliana, sino de un empresario y narcotraficante de Vilanova de Arousa muy próximo al clan de Los Charlines.
  123. Uno de los apodos por los que se conoce a Manuel Charlín Gama.
  124. Delegado provincial de la Agencia Tributaria en Pontevedra en 2009, artífice de la Operación Suntuarias. Posteriormente sería nombrado responsable de Hacienda en Galicia. En la actualidad se encuentra jubilado y desde entonces sus métodos de investigación no han encontrado sucesor.
  125. Manuel Barroso fue condenado en los noventa por un alijo de 1.000 kilos de cocaína y volvió a ser arrestado en 2003, cuando intentaba levantar una bodega para blanquear su dinero cerca de Sanxenxo. Falleció antes de ser juzgado, pero varios de sus familiares fueron condenados como testaferros. Muchas de sus propiedades han sido subastadas en 2017, incluida la citada bodega.
  126. Clan familiar liderado por Guillermo Abalo Maneiro, conocido distribuidor de droga afincado en O Salnés. Varios de sus miembros resultaron condenados por blanqueo en la Operación Suntuarias. Poseían varios chalés que han pasado a subasta pública.
  127. Juan Carlos González Martín está considerado el mayor traficante de hachís en Galicia tras Laureano Oubiña. El Supremo lo condenó en 2016 a seis años de prisión por el blanqueo de más de 20 millones de euros procedentes del narcotráfico. Alegó que su fortuna procedía de sus empresas y de sus ganancias en bingos de Portugal. El dictamen incluyó el decomiso de un importante patrimonio. Falleció en 2018 antes de ingresar en prisión.
  128. Víctor Manuel González Silva, arosano procesado en 2001 por narcotráfico y asesinado en 2005 en una pista forestal de Silleda (Pontevedra) en lo que pareció un ajuste de cuentas. Sus familiares fueron juzgados durante la Operación Suntuarias y resultaron absueltos. El juez admitió que existía un dinero de procedencia desconocida, pero entendió que no existían pruebas suficientes.
  129. Familia de San Miguel de Deiro (Vilanova de Arousa) liderada por Manuel Vázquez. La Policía los sitúa como uno de los clanes más activos en el narcotráfico gallego en los años noventa, si bien siempre esgrimieron los beneficios de la pesca como origen de su patrimonio. La Operación Cisne, una pieza separada de la Suntuarias, los llevó al banquillo de la Audiencia Nacional. Sin embargo, el juez dio por válido el argumento de los ingresos por las actividades pesqueras, entre otras, y decidió absolverlos. El dictamen incluyó la recuperación de su patrimonio: viviendas, vehículos y cuentas corrientes.
  130. Luis Falcón Pérez fue uno de los primeros contrabandistas de tabaco que se pasó al narcotráfico. Muy conocido en Vilagarcía por sus intereses en el sector de la construcción, fue condenado en los noventa por alijar una tonelada de hachís y absuelto en 2011 por blanqueo. El fiscal le atribuía actividades de lavado de dinero desde 1976. El juez otorgó idéntica validez al informe pericial de las cuentas elaborado por un técnico pagado por Falconetti (apodado así por el personaje de la serie *Hombre rico, hombre pobre*) que al de la Agencia Tributaria, lo que no invalidó los argumentos del narco: su patrimonio en los ochenta procedía de la hostelería y de los bingos, un negocio en el que “nadie declaraba nada” en aquel momento. Siempre negó su vinculación con el tráfico de estupefacientes.
  131. Condenado en 1997 por tráfico de drogas y detenido en otras tres ocasiones por su presunta implicación en idéntico delito, logró convencer al juez de que los fondos con los que adquirió una vivienda en Ribadumia procedían de donaciones familiares y no del narcotráfico, por lo que fue absuelto.
  132. Narcotraficante afincado entre O Porriño y Pontearreas, paradigma de la reincidencia en el negocio. Detenido en innumerables ocasiones, en los últimos tiempos trabajaba como suministrador de heroína para el poblado chabolista de O Vao, uno de los principales puntos de venta de droga al menudeo de la provincia de Pontevedra.
  133. La Fiscalía decidió sacar adelante el juicio pese a la ausencia de Pouso Rivas. En la actualidad, la Fiscalía avanza en un proceso de investigación sobre su desaparición, vinculada a un supuesto ajuste de cuentas, aunque por el momento no ha sido

dado por muerto.

134. Abogado de Pontevedra que ha logrado mantener su propiedad más valiosa, un chalé a pie de playa muy cercano a la capital de las Rías Baixas, pese a haber sido condenado en la Operación Cormorán como supuesto autor intelectual del delito. Su pareja, a cuyo nombre estaba la mansión, no fue condenada. Franco Argibay fue famoso por su huida de la justicia hasta que fue arrestado en Madrid. Fue juzgado por su participación en la red de blanqueo de Pelopincho y por estafar a varias personas en la venta de inmuebles. Aceptó las dos condenas y se movió con suma inteligencia. Poco tiempo después ya estaba en libertad y se dejaba ver en la Audiencia, aunque ya no como acusado, sino como letrado.
135. Es preciso recordar en este punto que la Operación Tabaiba fue uno de los grandes hitos de la lucha contra el narcotráfico en Galicia, a la altura de la Nécora y de la recientísima Mito, y que sirvió para dismantelar la colosal infraestructura criminal de Manuel Abal Feijóo, Patoco, y Juan Carlos Fernández Cores, Parido.
136. Narcotraficante de Ribeira condenado a doce años y medio de cárcel por el alijo del *Playa del Arbeyal*, un asunto en el que también se vieron envueltos Os Piturros y que se saldó con la intervención de dicho pesquero a unas 100 millas de las costas pontevedresas. El buque transportaba 3.000 kilos de cocaína. Tras el juicio también quedó confirmada la participación en los hechos de otro abogado, el pontevedrés Benito Gallego, que intervino en las operaciones para adquirir las embarcaciones necesarias para el narcotransporte.
137. Firma adquirida por presuntos testaferros a personas del entorno de Evaristo Juncal, tal y como se relata en un capítulo anterior.
138. Sistema mediante el cual los inmigrantes envían ahorros a sus países de origen a través de transferencias internacionales que normalmente se efectúan a través de banca *online*.
139. Servicio Ejecutivo de la Comisión de Prevención del Blanqueo de Capitales, un órgano dependiente del Banco de España y al que se le informa de cualquier movimiento de dinero en efectivo que supere los 3.000 euros.
140. Metabolitos secundarios de las plantas que, incluso en dosis bajas, producen efectos psicoactivos. La morfina, la quinina, la estericina o la cafeína comparten esta cualidad con la cocaína.
141. El mayor proveedor de cocaína en la actualidad, según todos los servicios de inteligencia internacionales, inició su reinado al frente de Los Úsuga, que posteriormente pasaron a ser Los Urabeños y, en la actualidad, el clan del Golfo, la mayor organización de narcotraficantes del siglo XXI.
142. Abreviatura de The Onion Router, también conocida como Deep Web o Subred. Se trata de una red de comunicaciones superpuesta a Internet que nació como medio para establecer contacto por parte de periodistas que convivían en países con censura sin miedo a ser descubiertos. En la actualidad es el centro de operaciones para el cibercrimen a nivel global por la privacidad que confiere a sus usuarios, que navegan a través de ella sin necesidad de mostrar la dirección IP de sus ordenadores.